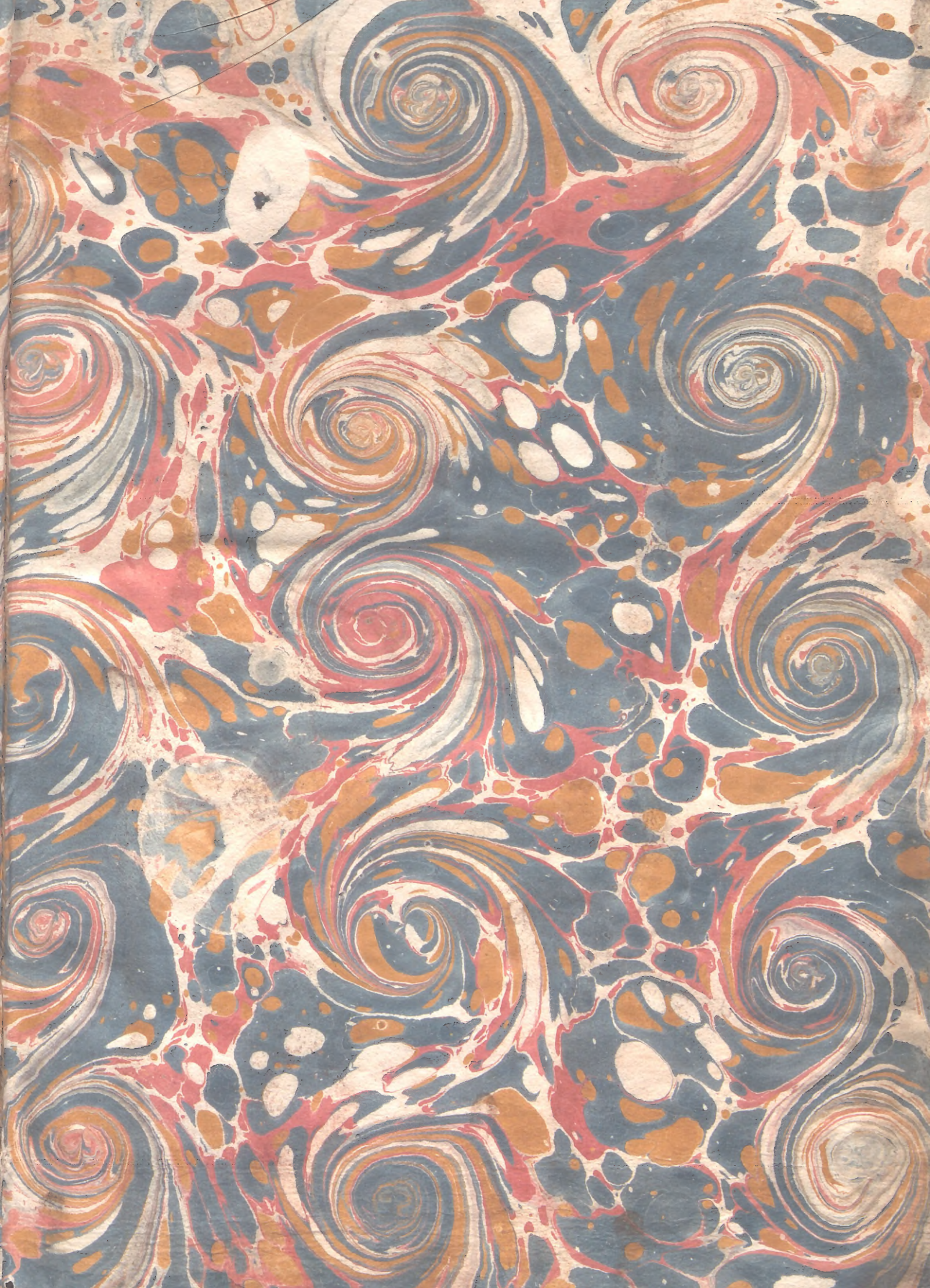








47=5.40=6.

47120
471

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

DE SU AUTOR

El P. Carlos Antonio Peña, Misionero,
de la Compañía de Jesús.

HISTORIA
DEL VIEJO Y NUEVO
TESTAMENTO.

DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA LA VIDA DE JESUS CRISTO.
TOMO V.



MADRID: MDCCCLXXX.

Por el Sr. JOAQUIN IBARRA, Impresor en la Calle de San Mateo, 10.
PRIVILEGIO

HISTORIA
DEL REINO DE VENEZUELA
ESTADÍSTICA
TOMO V

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

SU AUTOR

EL P. CARLOS ANTONIO ERRA, MILANES,
*de la Congregacion de Clérigos Reglares
de la Madre de Dios.*

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO
POR UN SACERDOTE SECULAR.

TOMO V.

DESDE LA PERSECUCION DE ANTIOCO EPIFANES,
HASTA LA DISPERSION DE LOS JUDIOS
POR TITO.



MADRID. MDCCLXXIV.

Por D. JOAQUIN IBARRA , Impresor de Cámara de S. M.

CON PRIVILEGIO.

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

SU AUTOR

El P. Carlos Antonio Erra, Milanes,
de la Congregacion de Clerigos Regulares
de la Madre de Dios.

TRADUCIDA DEL LATIN AL CASTELLANO

POR UN SACERDOTE SECLAR.

TOMO V.

Desde la persecucion de Antiocho Epifanio,
hasta la dispersion de los Judios
por Tito.



MADRID. MDCCCLXXIV.

Por D. Joaquin Ibarra, impresor del Camera de S. M.
CON PRIVILEGIO.



INDICE

DE LOS CAPITULOS,
que se contienen en este Tomo
quinto.

LIBRO NONO.

CAP. I. *R*Eyna Antíoco Epifanes. Impie-
dad de Jason, de Menelao y de
Lisímaco. Muerte de Onías III. Parentesco
entre los Esparciatas y Judíos. Guerras
entre Antíoco Epifanes y Tolomeo Filo-
metor. Persigue Antíoco cruelmente á los
Judíos, y robá el Templo. Pág. 1

CAP. II. Continuando la cruel persecucion
de Antíoco, huye Judas Macabeo. Ce-
san los sacrificios. Es profanado el Tem-
plo. Falacias de los Samaritanos. Mar-
tirio de Eleázaro y de los siete her-
manos. 19

CAP. III. Matatías se va á Jersalén. Orí-
gen del nombre Macabeo y Asamoneo. Se
defiende el hecho de los Macabeos. Se pu-
blica la religion del Sábado. Se impug-
na el Pontificado de Matatías. Zelo de los
Asideos. Muerte de Matatías. 30

Tom. V.

a 3

CAP.

CAP. IV. *Victorias que consigue Judas sobre Apolonio, Seron, Nicanor, Timoteo, Baquides y Lisias. Expiacion del Templo. Viage desgraciado de Antíoco Epifanes á la Persia. Su falsa penitencia, su muerte infausta. Le sucede Antíoco Eupator.* 39

CAP. V. *Varias victorias de Judas y de sus hermanos. Maquinan las naciones vecinas el exterminio de los Judíos. Sacrificios por los muertos que fueron hallados con los donarios de los Idolos. Guerra entre Judas y Antíoco Eupator. Paz ajustada entre ambos. Sucede Alcimo á Menelao en el Sacerdocio.* 54

CAP. VI. *Se apodera Demetrio de Siria. Perfidia de Baquides y de Alcimo. Pontificado de Judas. Hazaña inimitable de Racias. Victoria que consigue Judas de Nicanor; y vision de Onías y de Jeremías. Alianza de los Judíos con los Romanos. Muerte de Judas. Es refutado Folard.* 70

CAP. VII. *Jonatás Capitan de los Judíos. Muerte de su hermano Juan y de Alcimo. Repulsa de Baquides. Alexandro Bala se declara contra Demetrio, en favor de los Romanos. Toma de esto incremento el Principado de Jonatás. Templo Onion. Ceden los Samaritanos á los Judíos en la* dis-

disputa del Templo. Florece Aristóbulo. Victoria que consigue Jonatás sobre Apolonio. Muerte de Alexandro Bala, y de Tolomeo Filometor. Persecucion de Fiskon contra los Judíos. Sitia Jonatás el Alcazar de Ferusalen. Trifon se rebela contra Demetrio ingrato á Jonatás. Se renueva la alianza con los Romanos y Esparciatas. Prision de Jonatás.

87

CAP. VIII. Gobierna Simon á los Judíos.

Mata Trifon á Jonatás; y Simon erige un sepulcro para él, y para toda la familia de los Macabeos. Despues de la muerte de Antíoco, favorece Simon á Demetrio. Entrega del Alcazar de Ferusalen. Epoca feliz baxo de Simon. Hecho prisionero Demetrio por Mitridates, Antíoco Sidetes honra á Simon con la facultad de acuñar moneda. Cartas de los Romanos en favor de los Judíos. Falta Antíoco á la fé. Muerte violenta de Simon.

113

CAP. IX. Los quatro Libros de los Macabeos.

126

CAP. X. Falsa relacion de la piedad de Hircano. Sitio de Ferusalen por Antíoco Sidetes. Parte Hircano con Antíoco contra los Persas. Orígen del nombre de Hircano. Perfecta libertad de los Judíos. Son obligados los Idumeos á seguir los ritos

judáycos. Se renueva la alianza con los Romanos. Utilidades que ocasiona á los Judíos la guerra entre Demetrio, Zebina, Seleuco, Grifo, y Ciciceno. Sucede Laturó á Fiscon. Destruccion de Samaría. Honores de Hircano.

134

CAP. XI. *¿De dónde viene el origen de los errores de los Judíos? Tres Sectas de la Nacion, Fariseos, Saduceos y Esenios. Los Fariseos divididos en Caraítas, Rabinistas y Cabalistas. Ley escrita y vocal. Talmud, Misna y Gemarra. Cábala. Autor de los Saduceos, y sus errores. Orígen de los Esenios; su etimología, costumbres y clases.*

154

LIBRO DECIMO.

CAP. I. *M*Urió el Rey Aristóbulo, despues de la muerte de su hermano Antígono, y le sucedió Alexandro Janeo. A este le declaró la guerra Laturó. Varias victorias de Alexandro. Turbacion de Siria despues de la muerte de Grifo. Alexandro aborrecido de los Judíos. Se engrandece Tigranes con el Reyno de Siria. Fin de esta Monarquía. No están pacíficas las cosas de los Egipcios. Reyna Alexandra entre los Judíos.

176

CAP. II. *Reyna Aristóbulo despues de Alexan-*

nan-

xandra. ¿Quién fue Antípatro? Conquistada Jerusalem, confiere Pompeyo el mando á Hircano, y lleva prisionero á Aristóbulo. Alexandro inquieta á la Judea. Craso roba el Templo. Matan á Aristóbulo y á Alexandro. Hircano sigue el partido de César. Muerte de Pompeyo y de los Tolomeos. Florecen Fasael y Herodes. Muerte de César y de Antípatro. Antonio auxilia á Herodes contra Antígono; el qual no obstante se apodera del Reyno. Herodes es declarado Rey por los Romanos. Vence á Antígono, y toma á Jerusalem. Muerte desgraciada de Antígono.

194

CAP. III. *Se confiere arbitrariamente el Sumo Pontificado de los Judíos. Turbaciones en la familia de Herodes. Fortuna varia de Herodes con Cleopatra, Antonio, Julio César, y Octavio Augusto. Queda el Egipto reducido á provincia de los Romanos. Muerte de Aristóbulo, Hircano, Mariamne y Alexandra. Repudio de Costobaro. Imita Herodes á los Gentiles. Su liberalidad y amor á las fábricas. Descripcion del Templo de Jerusalem.*

235

CAP. IV. *Envidia de los Judíos contra Herodes. Agripa yerno de Augusto, hace amistad con los Judíos. Proceso de Alexan-*

andro y Aristóbulo hijos de Herodes. Dolo y muerte de Antípatro. Crueldad de Herodes. Su impiedad y magnificencia. Nace Christo. Zelo de Judas y Matías. Muere Herodes. Su testamento y posteridad.

261

CAP. V. *Principado de Arquelao. Division del Reyno de Herodes hecha por Augusto. Alexandro el impostor. Tumulto de los Judíos. Destronado Arquelao, se gobierna la Judea por Procuradores. Sucesion de los Pontífices. Tiberio sucede á Augusto. Se prohiben en Roma las ceremonias de los Judíos y Egipcios. Pilatos, Filipo, Antipas.*

290

CAP. VI. *Agripa es elevado de la cárcel al trono. Su insigne irrision. Desgracia de Antipas. Cayo se atribuye la divinidad. Embaxada de los Alexandrinos á Cayo. Filon. Los Terapeutas. Asineo y Anileo. Helena Reyna. Beneficencia de Claudio para con los Judíos. Atrevimiento de los Doritas. Muerte de Agripa.*

307

CAP. VII. *No habiéndosele dado el Reyno al jóven Agripa, se le confiere la potestad sobre las cosas sagradas de los Judíos. Turbaciones de estos en la Provincia. Son echados de Roma. Hermanas de Agripa. Este es elevado al Reyno de Cálceides. Manda Neron. Vida y Libros de Flavio*

Jo-

Josefo. Varios Procuradores de los Judíos. Discordias entre los Sacerdotes, y con Agripa. Martirio de Santiago. Se anuncia la ruina de los Ferosclimitanos. Se permite á los Levitas el vestido de lino. Tributo de los Judíos.

332

CAP. VIII. Comienza la guerra de los Judíos. En vano va Cestio á Jerusalem. Estado de esta Ciudad. Va Vespasiano á Galilea; al qual se sujeta Josefo, despues de la pérdida de Jotapata. Division de los Judíos. Muerte de Zacarías. Elevado Vespasiano al Imperio, encarga á Tito la guerra de los Judíos. Sitio de Jerusalem, en que se aumentan el hambre y la peste. Se incendia el Templo. Se arruina la Ciudad. Elia Capitolina. Pintura de Jerusalem. Vespasiano y Tito triunfan de los Judíos. Número de los muertos. Se cierra el Templo de Onion. Sobrevive Agripa al exterminio de los Judíos.

359



CORRECCIONES.

Pág.	Lín.	Dice	Léase
30.	2.....	á Jerusalen;	<i>de Jerusalen.</i>
93.	4.....	disgustadas,	<i>disgustada.</i>
93.	4.....	abrieron,	<i>abrió.</i>
127.	22.....	que parezcan,	<i>y parecen.</i>
158.	12.....	oponian,	<i>atribuían.</i>
175.	7.....	uso,	<i>el uso.</i>
355.	al marg.	antes de la Era,	<i>de la Era.</i>

TABLA CRONOLOGICA

DEL TOMO QUINTO.

Año del Mundo		Ant. de Christo
3829	A ntíoco Epifanes se apodera del Reyno de Siria; y quitándole el Sumo Pontificado á Onías III. lo da á Jasón. Muchos Judíos adoptan los ritos profanos.	171
3832	Despojado Jasón, entra Menelao á poseer el Pontificado; y Lisímaco su Vicario, quita la vida á Onías III.	168
3834	Hecho dueño Antíoco del Egipto, persigue cruelmente á los Judíos, y robar el Templo.	166
3836	Judas Macabeo se va al desierto, y cesan los sacrificios en Jerusalem. Martirio de Eleázaro y de los siete hermanos.	164
3837	Huyendo Matatías de Jerusalem, persigue á los apóstatas de la Ley.	163
3838	Habiendo sucedido Judas á su padre Matatías, vence á Apolonio, á Seron, á Nicanor, á Timoteo, á Baquides y á Lisias.	162

Año del Mundo		Ant. de Christo
3840	Expiacion del Templo, hecha por Judas. Muerte infeliz de Antíoco Epifanes en Persia. Sucede á este Antíoco Eupator. Disensiones entre Filipo y Lisias, Gobernadores del Reyno.	160
3841	Se hace la paz entre Judas y Eupator. Arruina este las murallas de Jerusalem.	159
3842	Muerto Menelao, le sucede Alcímo. Conquista Demetrio el Reyno de Siria, y envía á Nicanor á Judea. Alianza entre los Judíos y Romanos.	158
3843	Matan á Judas Macabeo en una batalla, y le sucede su hermano Jonatás; el qual, habiendo Dios quitado la vida á Alcímo, es elevado al Sumo Pontificado.	157
3851	Declaran los Romanos por Rey de Siria á Alexandro Bala contra Demetrio; cuya emulacion ocasiona las ventajas de Jonatás.	149
3854	Muerto Demetrio en batalla, le sobrevivieron sus hijos, Demetrio Nicanor, y Antíoco Sidetes. Se edifica en Egipto	146

TABLA CRONOLOGICA.

XV

Año del Mundo		Ant. de Christo
	to el Templo Onion para los Judíos. Ceden los Samaritanos á los de Jerusalem en las disputas sobre el Templo.	
3856	Triunfa Jonatás de Apolonio.	144
3859	Quitan la vida á Alexandro Bala Rey de Siria, y á Tolomeo Filometor Rey de Egipto. Fiscon, nuevo Rey de Egipto, se ensangrienta contra los Judíos. Diodoto, llamado tambien Trifon, se rebela contra Demetrio Rey de Siria. Jonatás sigue el partido de Demetrio, y sitia el Alcazar de Jerusalem.	141
3860	Antíoco hijo de Bala, adquiere el Reyno de Siria, á cuyo partido se inclina Jonatás. Se renueva la alianza con los Romanos.	140
3861	Hecho prisionero Jonatás por Trifon, es elegido Príncipe su hermano Simon. Muerto Antíoco hijo de Bala, concede Demetrio la libertad á los Judíos. Se entrega el Alcazar de Jerusalem á Simon.	139
3863	Cae Demetrio en las manos de Mitridates; por cuya causa	137

ocu-

XVI

TABLA CRONOLOGICA.

Año del Mundo		Ant. de Christo
	ocupa Antíoco Sidetes el Reyno de Siria, y le da á Simon el derecho de acuñar moneda.	
3869	Muerto Simon, le sucede Juan Hircano; el qual, hecha la paz con Antíoco Sidetes, lo acompaña á Persia.	131
3874	Muerto Antíoco Sidetes, adquiere otra vez el Reyno Demetrio Nicanor; en cuyo tiempo logran los Judíos una perfecta libertad.	126
3875	Muerto Demetrio en la guerra que le hizo Alexandro Zebina, le sucedió Seleuco su quinto hijo.	125
3880	Antíoco Grifo, llamado tambien Filometor, sucede á su hermano Seleuco, á quien quitó la vida su misma madre.	120
3888	Tolomeo Laturó sucede en el Reyno de Egipto á Fiscon; pero despues fue destronado.	112
3890	Antíoco Ciciceno y su hermano Antíoco Grifo, disputan entre sí el Reyno de Siria.	110
3894	Hircano arruina á Samaría; en cuyo tiempo hay varias sectas entre los Judíos; pero Hir-	106

TABLA CRONOLOGICA.

XVII

Año del Mundo		Ant. de Christo
	cano se declara sumamente adicto á la secta de los Saduceos.	
3898	Aristóbulo hijo de Hircano, gobierna las cosas de los Judíos; y de su orden se quita la vida á su hermano Antígono.	102
3899	Alexandro Janeo sucede á su hermano; el qual es vencido por Laturó; pero despues hace alianza con su madre Cleopatra.	101
3907	Muerto Antíoco Grifo, disputan muchos el Reyno de Siria.	93
3916	Despues de la muerte de Cleopatra, es llamado otra vez Laturó á Egipto.	84
3921	Tigranes es preferido á todos para el Reyno de Egipto.	79
3923	Sucede Cleopatra á Laturó en el Egipto; y á esta Alexandro.	77
3926	Muerto Alexandro, le sucede su muger Alexandra por Reyna de los Judíos.	74
3935	Despues de Alexandro, reyna su hijo Aristóbulo contra la voluntad de Hircano su hermano mayor; cuyo partido fomenta Antípatro, padre de	65

Año del Mundo		Ant. de Christo
	Herodes el Grande.	
3939	Reduce Pompeyo el Reyno de Siria á Provincia de los Romanos; en cuyo tiempo, echado Alexandro de Egipto, reyna Tolomeo Auletes.	61
3941	Tomada Jerusalem por Pompeyo, se declara á Hircano por Gefe de los Judíos; aunque sin insignia Real. Aristóbulo aumenta el triunfo del vencedor.	59
3947	Alexandro hijo de Aristóbulo, consterna la Judea.	53
3949	Aristóbulo fugitivo, vuelve otra vez á Roma.	51
3950	Craso roba el Templo.	50
3955	Sucede al difunto Auletes su hijo Tolomeo juntamente con Cleopatra; pero esta es echada del Reyno.	45
3956	Quitan la vida á Aristóbulo y á Alexandro; á este, por orden de Pompeyo; y á aquel, con veneno que le dieron los amigos de este.	44
3959	Muerto Pompeyo, auxilia Antípatro á César; con cuyo valimiento, hace la fortuna á sus dos hijos, Fasael y He-	41

TABLA CRONOLOGICA.

XIX

Año del Mundo	Ant. de Christo
3960	40
3964	36
3964	36
3967	33
3970	30
3976	24

rodés.

Año 1 de la reformation Juliana.

Muerto César, protege Antipatro el partido de la República; pero le quitan la vida con veneno por disposicion de Malico.

Antígono, hijo de Aristóbulo y nieto de Hircano, se hace dueño del Reyno con el auxilio de los Partos; pero Herodes es declarado en Roma por Rey de los Judíos.

Conquistada Jerusalem, quitan la vida á Antígono; y reyna Herodes tranquilamente, el qual honra con el Pontificado, primeramente á Ananelo, y despues á Aristóbulo, hermano de su muger Mariamne.

Herodes, despues de la muerte de Hircano en otro tiempo Rey de los Judíos, consigue de Augusto ser confirmado en el Reyno. El Egipto se reduce á Provincia Romana despues de la muerte de Antonio y Cleopatra.

Quitan la vida á Mariamne por

Año del Mundo		Ant. de Christo
	órden de Herodes. Padecen el mismo infortunio su madre Alexandra y Costobaro.	
3982	Disgusta Herodes á los Judíos, mandando construir varios edificios profanos ; pero se mantiene en la amistad y gracia de Augusto y de Agripa.	18
3985	Pone Herodes los fundamentos del nuevo Templo de Jerusalem.	15
3988	Va Herodes á Roma á felicitar á Augusto.	12
3993	Va Herodes otra vez á Roma, á acusar á sus hijos, Alexandro y Aristóbulo.	7
3996	Arquelao Rey de Capadocia, reconcilia á Herodes con sus hijos ; y despues parte á Roma en su compañía.	4
3999	Se suscitan nuevas turbaciones en la familia de Herodes ; por mandado de este, mueren ahogados Alexandro y Aristóbulo. Antípatro, otro de los hijos de Herodes que aspiraba al Reyno, es enviado á Roma.	1
4000	Nace Jesu-Christo (a).	Ant. de la Era Vulgar 4

Muer-

(a) Lee esta Historia , lib. 11. cap. 5. núm. 5. 6 . 7 . &c.

TABLA CRONOLOGICA.

XXI

Año del Mundo		Ant. de la Era Vulgar.
4001	Muerte de los niños inocentes. Ponen en la cárcel á Antipatro á su vuelta de Roma, y le quitan la vida. A los cinco dias de la muerte de este, muere Herodes. Arquelao, nombrado Rey por su padre Herodes, conseguida del Emperador una parte del Reyno paterno con el título de Tetrarca, desde Roma adonde había pasado, vuelve á Judea.	3
4010	Echado Arquelao de Judea, es gobernada la Provincia por Procuradores. Judas se opone al tributo que les impone Quirinio. Este mismo, honra con el Pontificado á Anano, llamado en el Evangelio Anás.	7
4017	Sucede á Augusto Tiberio; por quien se prohiben en Roma las ceremonias de los Egipcios y Judíos.	14
4029	Valerio Grato confiere el Pontificado á Josefo, llamado tambien Cayfás. Sucede Poncio Pilato á Grato.	26
4033	Quitan la vida á Jesu-Christo.	29
4037	Muere Herodes Filipo, Tetrarca.	34

Lu-

Año del Mundo		Año de la Era Vulgar
4038	Lucio Vitelio Presidente de Siria, colma á los Judíos de beneficios.	35
4040	Es depuesto Pilatos, y se mata finalmente con sus mismas manos. Muerto Tiberio, reyna Cayo Calígula; el qual da á Herodes Agripa el título de Rey y de Tetrarca, que tenía su abuelo.	37
4042	Herodes Antipas, Tetrarca, es desterrado á Leon; y su Tetrarquía se concede á Agripa.	39
4044	Filon Judío es enviado por Embaxador á Calígula. Asineo y Anileo florecen. Helena Reyna de los Adiabenos, y su hijo Izates, abrazan la Religion de los Judíos. Muerto Calígula, reyna Claudio; el qual favorece á Agripa.	41
4047	Despues de la muerte de Santiago, y de la prision de S. Pedro, herido Agripa por un Angel, pierde la vida. La Judea vuelve á gobernarse por Procuradores. Herodes, hermano del difunto Agripa, Rey de Cálcidas, obtiene la potestad sobre los cosas sagradas	44

TABLA CRONOLOGICA.

XXIII

Año del Mundo		Año de la Era Vulgar
	das de los Judíos. Muerto este el año de 4051, se confirió á Agripa el jóven la misma potestad.	
4052	Consterna Cumano la Judea hasta lo sumo; y casi por este mismo tiempo son echados los Judíos de Roma.	49
4056	Sucede Felix á Cumano; y toma por muger á Drusila, hermana de Agripa.	53
4057	Claudio y Neron engrandecen á Agripa; y sucede Neron á Claudio el mismo año.	54
4063	Porcio Festo Claudio sucede á Felix; en cuyo tiempo se originó una disputa entre Agripa y los Judíos sobre cierta muralla del Templo.	60
4065	Sucede Albino á Porcio Festo. Martirio de Santiago, Obispo de Jerusalem. Varios prodigios anuncian la ruina de los Judíos. La maldad de Albino y de Ananías, antes Sumo Sacerdote, dispone al exterminio la República de los Judíos.	62
4067	Gesio Floro sucede á Albino. Se da licencia á los Levitas para que usen el vestido de lino.	64

Im-

Año del Mundo		Año de la Era Vulgar
4068	Impone Cestio un tributo á los Judíos. Se declara abiertamente la rebelion de estos contra los Romanos. Sin hacer cosa, levanta Cestio el sitio de Jerusalem. Vespasiano es enviado á Judea, á quien despues de la toma de Jotapata, se entrega Flavio Josefo. Division de los Judíos. Muerte de Zacarías.	66
4071	Galba sucede á Neron; y á aquel suceden Oton y Vitelio.	68
4072	Proclamado Vespasiano Emperador, encarga á Tito la guerra contra los Judíos.	69
4073	Quemado el Templo, saquean los Romanos á Jerusalem.	70
4074	Manda Tito arruinar el Templo y la Ciudad desde los fundamentos; y triunfa de los Judíos, juntamente con su padre.	71
4075	Se cierra en Egipto el Templo de Onion. Manda Vespasiano buscar con diligencias las reliquias de la casa de David.	72
4076	Conquistada Masada, acaba Publio Silva la guerra Judáyca.	75

HISTORIA DEL VIEJO Y NUEVO TESTAMENTO.

LIBRO NONO.

CAPITULO I.

REYNA ANTIOCO EPIFANES.

Impiedad de Jason, de Menelao y de Lisímaco. Muerte de Onías III. Parentesco entre los Esparciatas y Judíos. Guerras entre Antíoco Epifanes y Tolomeo Filometor. Persigue Antíoco cruelmente á los Judíos, y destruye el Templo.

I. **A**ntíoco Epifanes fue hijo de Antíoco el Grande Rey de Siria; el qual vencido en la guerra por los Romanos, entre los rehenes que dió á los vencedores, fue uno Antíoco su hijo. Habiendo habitado este en Roma cerca de catorce años, le consiguió la libertad de volverse á Siria Seleuco Filopator su hermano, dexando en su lugar á su hijo Demetrio, pensando quizá conquistar por el valor de este Capitan el Reyno de Egipto, á lo qual se dirigian mucho tiempo había los deseos de los Reyes de Siria. Pero habiendo caído Seleuco en las manos de He-

Tom. V.

A

lio-

Año
del Mundo
3829.
Antes
de Christo
171.
Antíoco Epi-
fanes se hace
dueño del
Reyno de Si-
ria.

liodoro, perdió miserablemente la vida. Eumenes y Atalo, ambos Reyes, aquel de Bitinia y este de Pérgamo, contuvieron á Heliodoro, que aspiraba al Reyno de Siria, y á Tolomeo Filometor Rey de Egipto, que intentaba invadir este mismo Reyno, habiendo puesto en posesion de él á Antíoco, para que obligado con este beneficio, se hiciese de su partido contra los Romanos. Con esto, Demetrio hijo de Seleuco á quien pertenecía el Reyno, quedándose en Roma, fue privado de él. Pero habiendo burlado Antíoco los artificios de los contrarios con el auxilio de sus amigos, y habiéndolos precisado á ausentarse, en premio de esta accion, le llamaron el *Dios Epifanes*, es decir, El Dios que se aparece: pues se creyó que su vuelta de Roma había sido tan á tiempo, como si se les hubiese aparecido alguna Deidad propicia (a).

Locuras de
Antíoco.

II. Las mas veces el nombre de Epifanes significa Ilustre; pero Polibio fue de sentir que Antíoco debía llamarse Epimanes, ó Loco, por sus costumbres extravagantes, ó por sus disipaciones. Hecho ya Rey, tenía la temeridad de andarse de noche por la ciudad casi solo. Algunas veces iba solo, con una corona en la cabeza, tegida de rosas, y vestido con una ropa, ó manto de tela de oro. Trataba y comía con los plebeyos y vagamundos.

(a) Apiano, *in Sirlac.* pág. 116. 177.

mundos de la clase mas ínfima. Era tan dado al vino, que rara vez tenía la razon libre para despachar los negocios públicos. En alguna ocasion, desnudándose de la vestidura Regia, y vistiéndose la Toga, segun lo había visto practicar á los Candidatos en Roma, saludaba y cogía de la mano á qualquier plebeyo que encontraba, y le pedía le diese algun empleo, ó Magistratura. Quando ya tenía el empleo, publicaba leyes, sentado en una silla de marfil. No se corría de cometer obscenidades tan horribles con las prostitutas delante del pueblo, que qualquier hombre casto se avergonzaría de oirlas, y aun de pensarlas (a). Con razon, pues, había profetizado Daniel de él, que se levantaría un Rey insolente (b): *Consúrget Rex impudens facie*. Y hé aquí el enemigo mas cruel de los Judíos; á cuyas persecuciones dió causa la ambicion de algunos.

III. Fastidiado Jasón de que su hermano Onías III poseyese tanto tiempo el Pontificado, se presentó al Rey en Antioquía, ofreciéndole trescientos y sesenta talentos de plata, y ochenta de otras rentas, si le concedía aquella grande dignidad, y el mando político que estaba anexo á ella; prometióle además ciento y cinquenta talentos, como le permitiese fundar en Jerusalem una Academia,

Impiedad de Jasón.

A 2

en

(a) Userio en el año 3829. (b) *Daniel VIII. 23.*

en que se instruyese la juventud en correr, en saltar, en el arco, en la lucha, y en el disco, y que los ciudadanos de Jerusalem gozasen del derecho de ciudadanos de Antioquía. Pedía Jason estas cosas con la intencion depravada de que los Judíos poco á poco se fuesen inclinando á las costumbres y ritos de los Gentiles; pensando así él como otros de su partido, que los males que padecian los Judíos, no se debian atribuir á sus delitos, sino á la Religion. Todo lo consiguió Jasón como deseaba; y habiendo vuelto á Jerusalem, quitó el Pontificado á Onías; y habiendo abierto lugares aptos para los ejercicios de los Atletas, llevó á tal punto la cosa, que muchos, especialmente de aquellos que habian de presentarse desnudos en los juegos, hicieron quanto pudieron para borrar la sagrada señal de la Circuncision, con agravio de la piedad y zelo de sus mayores, que distinguian á sus enemigos con el nombre de Incircuncisos. Ni solamente el pueblo, sino hasta los mismos Sacerdotes ponian en esto su estudio en tan grande manera, que abandonados los sacrificios y demás oficios del Templo, solo pensaban en ver cómo habian de conseguir los premios y honores ofrecidos á los Luchadores (a).

¿Qué era el Pétaso?

IV. Para complemento de su malicia, desti-

(a) 2. de los Macabeos IV. 1.

tinó Jasón á los mas bellos mancebos para los lupanares (a). Y á la verdad, se podía llamar justamente lugar de obscenidad, aquel adonde se citaban los jóvenes para celebrar desnudos los juegos, segun se acostumbraba entre los Gentiles. Y como en el texto griego se lee que Jasón llevaba los muchachos baxo del Pétaso; han opinado con variedad los Autores acerca de esto. El Pétaso, ó Sombrero, era la insignia de Baco y de Mercurio. Por esto juzgaron algunos, que la escuela fundada por Jasón, fue dedicada á uno de estos Dioses. Unos pretenden, que los jóvenes fueron consagrados por esta señal á las supersticiones profanas. Otros piensan, que el Pétaso se les daba solo como una señal de honor, ó en lugar de premio. Finalmente algunos opinan, que el Pétaso es lo mismo que Petauro, es decir, la rueda por la qual pasaban los Petauristas con mucha ligereza sus cuerpos, no sin un grande y conocido riesgo. Pero la mejor y mas seguida Version de la Vulgata, prefiere á todas estas interpretaciones la voz Lupanar, que significa lugar destinado á toda suerte de obscenidades.

V. A este delito se siguió otro todavía mas contrario á la Religion. Celebrándose en la ciudad de Tiro las fiestas llamadas quinquenales, en presencia de Antíoco, envió

Tom. V. A 3 Ja-

Se frustra el deseo que tenía Jasón de sacrificar á Hércules.

(a) 2. de los Macabeos IV. 12.

Jasón dinero para que se hiciesen sacrificios á Hércules, esclarecida Deidad de la region. Los que llevaron el dinero, aunque eran malvados, despreciando la impía intencion de Jasón, lo gastaron en la construccion de las naves Reales, pensando que quizá sería esto mas del agrado del Rey, que las víctimas consagradas á Hércules. Acaso tambien se correrian de abandonar su religion con el testimonio público y solemne de semejantes sacrificios.

Se dispone
Epifanes pa-
ra hacer la
guerra al E-
gipto.

VI. Habiendo muerto por este tiempo Cleopatra, madre muy estimada de Tolomeo Filometor, hija de Antíoco el Grande, y hermana de Epifanes, á quien había dado su padre en dote la Cele-Siria y la Fenicia, Epifanes se hizo dueño de estas provincias; sobre cuya injusta usurpacion, así Eulayo, Eunuco y Ayo de Filometor, como Leneo, que habían tomado el gobierno del Reyno, se resintieron y querellaron. Al contrario Antíoco Epifanes, en nada había pensado mas, que en apoderarse del Egipto. Por tanto, envió á este Reyno á Apolonio con el pretexto de celebrar el nuevo reynado de Filometor, pero en realidad era para explorar los ánimos de los Magnates, y ver si consentirian que tuviese él la tutela, ó gobierno del Reyno, durante la menor edad del Rey su nieto. Pero al instante entendió Apolonio que no había esperanza alguna de que Antíoco saliera con

con su intento; y así, determinó este declarar la guerra á Filometor. Habiendo, pues, partido á Jope, llegó á Jerusalem, en donde lo recibió Jasón magníficamente, y se hizo su entrada con luminarias y con muchas aclamaciones; pero el temor á los Romanos, le hizo se volviese á Fenicia.

VII. A los tres años de haber comprado Jasón el Pontificado, envió á Antioquía á Menelao, que era de la Tribu de Benjamin, hermano de Simon, el que haciendo de Prefecto del Templo, había tratado mal á Onías. El enviarlo á Antioquía, fue para que explorase el ánimo de Epifanes sobre negocios de gravedad, ofreciéndole algunas cantidades de dinero. Pero Menelao fue tan astuto, que se hizo dueño del corazon del Rey; y ofreciéndole trescientos talentos mas sobre los que le prometió Jasón, le quitó á este el Pontificado, apropiándoselo á sí. Viendo Jasón que Menelao volvía á Jerusalem soberbio y desvanecido, determinó huir de la Judea, y ocultarse entre los Amonitas, estando entretanto en Antioquía Onías III, sin que pudiese vindicar su derecho con el Rey (a).

Año
del Mundo
3832.
Antes
de Christo
168.
Menelao des-
poja á Jasón
del Pontifi-
cado.

VIII. Josefo opina muy al contrario de estas cosas (b). Dice que el Pontífice Simon tuvo tres hijos; á saber, Onías III, Ja-

Antilogia
entre la Es-
critura y Jo-
sefo.

A 4. Jasón,

(a) 2. de los Macabeos IV. 23. (b) Josefo, Antig. lib. 13. cap. 6. y lib. 15. cap. 3.

són, ó Jesus, y Menelao, llamado tambien Onías. Habiendo muerto Onías III, le había sobrevivido su hijo Onías, á quien no pudiéndose conferir el Pontificado por su corta edad, se lo dió Antíoco á Jasón; contra el qual arrebatado de ira, y quitándole esta dignidad, se la pasó á Menelao. Hasta aquí Josefo. Mas á la verdad, lo que se disputa acerca de la genealogía de Menelao, se puede conciliar fácilmente. Juzgaron algunos que el haberlo llamado el Escritor Sagrado, hermano de Simon, fue, ó por la ley de casamiento, sin ser consanguíneo suyo, ó porque fuese de su parcialidad, ó porque fuese tan semejante á él en la malicia, que pudiese llamarse hermano suyo. Las demás cosas no se pueden conciliar; por lo qual, no seguimos la opinion de Josefo, por no conformarse con la autoridad de las Escrituras.

No pagando Menelao el dinero estipulado, es depuesto.

IX. Como Sótrato, Prefecto, ó Gobernador del Alcazar de Jerusalem, á quien pertenecía tambien recoger los tributos, no pudiese cobrar de Menelao la cantidad del dinero prometido á Antíoco; fueron llamados los dos á Antioquía por el Rey, y obligados á que dexasen sustitutos; á saber, Menelao á su hermano Lisímaco en la administracion del Sumo Sacerdocio, y Sótrato en la de la Fortaleza y la exacción, á Cratestes, que había sido Gobernador de Chipre. Esta Isla la entregó por traycion Tolomeo Ma-

Macron, Prefecto de Filometor, á Antíoco, quien lo recibió por uno de sus amigos, y lo nombró General de sus tropas en la Cele-Siria y Fenicia (a).

Año
del Mundo
3833.
Antes
de Christo
167.
Antíoco ocu-
pa á Egipto.

X. Advirtiéndole Antíoco que los Gobernadores de Egipto se disponían seriamente para la guerra, con ánimo de poner en posesion de la Cele-Siria y la Fenicia á Filometor, se les adelantó; y habiéndoles dado batalla entre Pelusio y el monte Casio, quedó victorioso; pero perdonando al Rey, y fingiendo ser su amigo, se apoderó del Reyno (b). Habiéndose restituido á Antioquía, supo que los Tarsenses y Maloras habían turbado la Cilicia, porque Antíoco había cedido las rentas de estas ciudades á su manceba Antióquides. Por cuya causa, partió el Rey en diligencia para sosegar el tumulto, y dexó en Antioquía á Andrónico para que hiciese sus veces.

XI. Aprovechándose Menelao de la ausencia de Antíoco, robó del Templo de Jerusalem con el auxilio de Lisímaco su hermano y vicario, algunos vasos de oro; de los quales unos dió á Andrónico, y vendió los demás. Habiendo llegado este delito á noticia de Onías III, le echó en cara el sacrilegio; y huyendo al punto de su ira, se fue

Es muerto
Onías III.

(a) 2. de los Macabeos IV. 28. VIII. 8. X. 13. (b) S. Gerónimo, sobre Daniel XI.

fue á Dafnes, asilo que estaba cerca de Antioquía, en donde había edificado Antíoco Epifanes un templo magnífico á Apolo. Andrónico corrompido por Menelao con dádivas, se fue á Dafnes, y persuadió á Onías con falsas promesas, y aun con juramento, que podía salir de aquel lugar sin temor; y habiéndolo creído, le quitaron inmediatamente la vida. De cuyo delito, irritados no solamente los Judíos, sino tambien los Gentiles, se quexaron al Rey á su vuelta de Cilicia; el qual acordándose de la prudencia y demás virtudes de Onías, no pudo contener las lágrimas; y en castigo de su homicidio, mandó que despues de pasear por las calles de la ciudad á Andrónico, vestido de púrpura, se le quitase la vida en el mismo sitio en que él se la había quitado al Pontífice Onías (a).

¿Qué parentesco había entre los de Esparta y los Judíos?

XII. Arío, Rey de los Lacedemonios, ó de los Espartanos, escribió la carta siguiente á Onías, á quien la Escritura elogia sobremanera (b): *Aríus Rex Lacedemoniôrum, Oniæ Sacerdôti magno salûtem. Invéntum est in Scriptûra de Spartiatis & Judæis, quóniam sunt fratres, & quod sunt de génere Abram. Et nunc, ex quo hæc cognóvimus, benè fácitis scribéntes nobis de pace vestra* (c): Arío, Rey de

(a) 2. de los Macabeos IV. 33. (b) 2. de los Macabeos III. (c) 1. de los Macabeos XII. 20.

de los Lacedemonios, á Onías Sumo Sacerdote salud. Se ha hallado en la Escritura, que los Espartanos y Judíos son hermanos, y que descienden del linage de Abran; y desde la hora en que hemos sabido esto, celebramos que nos deis noticia de la paz que gozais. Onías, despues de recibir á los enviados de Arío con mucha humanidad, respondió á los de Esparta, y contestó con sumo gusto el parentesco de entrambas naciones. El texto latino, contra lo que refiere el griego, afirma, que primero escribieron los Judíos á los Espartanos. Lo cierto es, que no hay noticia de la carta que Onías escribió á Arío. Josefo y Userio convienen en que este Onías fue el tercero. Otros prefieren á Onías primero; fundados en que mucho tiempo antes de Onías tercero ya se habian acabado los Reyes de Lacedemonia, y que la Suma Potestad de aquella Ciudad había mudado de gobierno (a). Pero muchas veces está afecta la autoridad y el honor Real á los Gobernadores de la República, aunque no sean Reyes. Por lo que toca al parentesco que había entre los Lacedemonios y Judíos, no es facil demostrarlo, por haberse perdido los documentos por la injuria de los tiempos. Algunos pretenden, que los Lacedemonios traían su origen

(a) Escaligero, *Animadv. sobre el Cronicon de Eusebio*, pág. 139. (b) *Introducción* (c) *Introducción* (d) *Introducción* (e) *Introducción*

gen de los Idumeos, ó de los Ismaelitas; pero de esto no hay prueba alguna. Otros advierten, que fue comun sentir de los antiguos, que los Judíos tuvieron su origen de la Isla de Creta. Corría muy valida esta opinion, especialmente en tiempo de Tácito, el qual escribe que los Judíos fugitivos de la Isla de Creta, se habian establecido en lo último de la Libia (a). El monte Ida se distingue muy poco de Judá; los Ideos, de los Judíos; el rio Jarden, del Jordan. Los Filisteos confidentes, ó vecinos de los Judíos, se tienen por descendientes de los de Creta (b). Licurgo, Legislador de los Espartanos, ó Lacedemonios, había habitado mucho tiempo en Creta, de donde había llevado leyes, semejantes á las Mosáycas, que son las que dió á los suyos. Todo esto dió tal vez ocasion de persuadir la conexiõn entre los Judíos y Lacedemonios: pues semejantes persuasiones, como lisongan el corazon, se adoptan con facilidad, sin pasar por un exâmen rígido y exâcto. A la verdad, la Santa Escritura no nos obliga á que creamos como ciertas, las cosas que tenian por tales Onías y Arío; especialmente refiriendo á veces los Escritores Sagrados, errores y novelas de las gentes, sin que por eso las confirmen con su autoridad.

En-

(a) Tácito, *Histor. lib. 5.* (b) Léase esta Historia l. 2, c. 12.

XIII. Entretanto Lisímaco para juntar el dinero en que estaba descubierto su hermano Menelao, robó el tesoro del Templo, enviando tres mil hombres de armas contra el pueblo que se había tumultuado por semejante atentado; y nombrando por Capitan á cierto Tirano, quitó á muchos la vida: pero tomando todos las armas, y acometiendo, unos con piedras, otros con palos, y algunos arrojando tambien polvo de los Atrios, lo opri- mieron, matando finalmente á este sacrílego junto al Erario del Templo. (a). Acusado Menelao de este delito ante el Rey Antíoco que había llegado á Tiro, consiguió por los buenos oficios de su amigo Tolomeo Macron, no solamente que no se le quitase la vida, sino que la muerte que él merecía, se diese á sus acusadores; de los quales se compadecieron los ciudadanos de Tiro, y los enter- raron con un magnífico aparato. Pero insolente Menelao con este suceso feliz, ostiga- ba á los ciudadanos con mayores injurias.

Muerte de
Lisímaco.

XIV. Por este mismo tiempo, se apare- cieron en Jerusalem por espacio de quarenta dias, Caballeros que iban por los ayres de una parte á otra, adornados con unas esto- las, ó cintas doradas, armados de lanzas; los quales peleaban entre sí. Cada uno dis- curría, que sería esto presagio de algun mal, que

Monstruos
que se apare-
cieron en Je-
rusalen.

(a) 2. de los Macabeos IV.

que amenazaba ; y como se ignorase su significacion , todos rogaban sin cesar que fuese feliz el suceso.

Conquista otra vez Epifanes á Egipto. Sale incierta la noticia de su muerte.

Ocupa Jasón á Jerusalem por poco tiempo.

XV. Dispuso Antíoco otra expedicion contra el Egipto. Como los naturales de este Reyno hubiesen sido disipados mas bien que maltratados y derrotados ; había servido de poco la victoria de Epifanes. Habiendo , pues , atacado á Egipto por mar y tierra , lo tomó con facilidad , sujetándolo á su imperio , sin que hubiera casi uno que hiciese oposicion (a). Estando Antíoco en el sitio de Alexandría , corrió por Jerusalem la falsa noticia de que había muerto ; la que no fue oída con disgusto. Se originaron de esto muchos males. Jasón , que se había refugiado á la Amonítides , auxiliado de Areta Rey de aquella Provincia , juzgando que aquella era buena ocasion para recuperar el Sacerdocio , yendo á Jerusalem con mil hombres de armas , la tomó por asalto. Huyendo Menelao á la Fortaleza baxo el amparo de Antíoco , trató Jasón á los ciudadanos con el rigor de la guerra , y sin piedad alguna. Disipado ya el rumor de la muerte del Rey , se volvió otra vez Jasón á la Amonítides ; pero despues partió á Egipto para huir las asechanzas de Areta , que lo aborrecía. Considerándose poco

(a) 2. de los Macabeos V. 1. y 1. de los Macabeos I. 17.

co seguro en esta provincia, la abandonó, y se pasó á los Lacedemonios; y habiendo muerto entre ellos, no le quisieron dar ni aun sepultura.

XVI. Habiendo llegado á noticia de Antíoco Epifanes, que el falso rumor de su muerte había causado mucha alegría á los Judíos, y dado atrevimiento á Jasón para sorprender á Jerusalem, receló asimismo que se irían á Egipto todos los Judíos, y lo dexarian solo. Con esto, á la vuelta de aquella expedicion, sitió la ciudad. Los ciudadanos se defendieron algun tiempo; pero últimamente abriéndole las puertas los traydores, entró, y mandó á sus soldados que matasen á quantos les saliesen al encuentro. Por espacio de tres dias no cesaron de dar la muerte á quantos podian: subió el número de estos á quarenta mil, y tomaron otros tantos prisioneros. No contento Antíoco con estas crueldades, acompañado de Menelao, traydor á la ley y á la patria, entró en el Templo; y con mano sacrílega robó el Altar de oro, el Candelero, la Mesa de la Proposicion, los Vasos y las Copas, los Incensarios, el Velo, las Coronas, y hasta los mismos Sobrepuertos de oro con que estaban adornados varios lugares del Templo (a), y todas las demás al-

Año
del Mundo
3834.

Antes
de Christo
166.

Persigue An-
tíoco cruel-
mente á los
Judíos, y
roba el Tem-
plo.

(a) 1. de los Macabeos I. y 2. de los Macabeos V. Josefo, l. 1. c. 1. de la Guerra; y l. 6. pág. 929.

hajas que habian dado otros Reyes para honor y culto del lugar sagrado.

Fábula de
Diodoro.

XVII. Si hemos de creer á Diodoro Sículo, habiendo entrado Antíoco en lo interior del Templo, halló una estatua de piedra, que representaba á un varon con barba larga, y con un libro en las manos, sentado en un asno; el qual, juzgaba el Autor, representaba á Moysés, que con sus leyes había hecho aborrecidos de todos á los Judíos. Antíoco pues, añade Diodoro, deseando dissipar este aborrecimiento, intentó destruir sus leyes. Así, sacrificó á dicha estatua, y al Altar que estaba al descubierto, un puerco crecido, y obligó á que lo comiesen el Sumo Sacerdote y otros Judíos; y con el caldo y pringue del mismo puerco ensució y borró sus Libros sagrados (a). Mas todo esto se ha de mirar como una fábula que dexó impresa el falso rumor del culto que daban los Judíos al Asno. Otros Escritores de los Gentiles, como Polibio, Nicolás Damasceno, Estrabon, Timagenes, Apolodoro, Castor el Cronógrafo (b), afirman, que estando Antíoco falto de dinero, violó la alianza que tenía con los Judíos sus confederados y amigos, y saqueó el Templo; pero no hacen mencion alguna de que hubiese encontrado en él aquella estatua,

(a) Diodoro, l. 34. Focio en la Biblia, Cod. 244. (b) Josefo, l. 2. contra Apion.

tua, ni otra cosa que mereciese la risa, ó el desprecio. Una cosa refiere Josefo, de la qual nada dice la Escritura; y es, que de órden de Antíoco se mataron los cerdos sobre el Altar, y que despues rociaron el Templo con la sangre (a).

XVIII. Se fue Antíoco muy de prisa á Antioquía, llevando los mil y ochocientos talentos que había robado del Templo, y dexando por Prefectos para afligir las gentes en Jerusalem, á Filipo, de nacion Frigio, pero bárbaro por sus costumbres; y en Garicin de Samaría, á Andrónico, y tambien á Menelao, el peor de todos. Fue tan grande la locura y soberbia de Antíoco, que entrando triunfante en Antioquía, juzgaba que podía hacer andar las naves por tierra; y dar al mar tanta firmeza, que pudiesen pasear por él los caballos.

XIX. Dispuso Filometor, á instancias de Eulayo, una nueva guerra para recuperar la Cele-Siria. Antíoco en la tercera expedicion deshizo á los Egipcios, y los puso en fuga. Y pudiendo acabar con todos, los mandó llevar vivos, escoltados de la caballería; por cuya insigne humanidad, poco tiempo despues se hizo dueño de Pelusio y del Egipto (b). Entregado Filometor á los placeres, se abandonó al ocio de tal manera, que per-

Tom. V., conchoidal a Brachy. H. 1. dió

(a) Josefo, l. 2. canera Apion. (b) Userio, año 3835.

dió sin guerra, su grande y muy opulento Reyno; por cuya causa encargaron los Alexandrinos, todos los negocios á Tolomeo Evergetes su hermano menor. Echado del Reyno Filometor, se fue á Alexandría baxo la proteccion del mismo Evergetes. Los Alexandrinos tuvieron un poco de tiempo por Reyes á los dos hermanos; contando el año doce del reynado del uno, y el primero del otro; pero al fin, desterraron á Filometor. Antíoco tomó á su cargo la defensa del desterrado; y declarando la guerra con este título especioso á Evergetes, llegó vencedor á Pelusio; y pasando el Nilo, sitió á Alexandría, en donde reynaba Evergetes. Con este motivo, Evergetes y Cleopatra su hermana imploraron el auxilio de los Romanos. Antíoco, habiendo batido en vano los muros de Alexandría, y dexado en Menfis y en casi todo el Egipto á Filometor, llevó su ejército contra la Siria, dexando una guarnicion muy fuerte en Pelusio, para que quando lo tuviese por conveniente, pudiera volver segunda vez las tropas á este mismo lugar. No tardó mucho tiempo en ajustarse la paz entre los dos hermanos; y entrambos reynaron juntamente. Irritado Antíoco con estos, porque se oponian á sus consejos, juntó un ejército, y partió para Alexandría. Saliéronle al encuentro en el camino los Embaxadores Romanos, á quienes despues de haber saludado, y dado la diestra

tra á Popilio, le mostró este las cartas del Senado, en las que se mandaba que dexase la guerra contra los Tolomeos. Antíoco respondió á esto, que deliberaría sobre este particular con sus amigos; pero el otro haciendo un círculo en la arena con la vara que tenía en la mano, le intimó que respondiera antes de salir de aquel sitio. Atónito el Rey á vista de un hecho tan extraordinario é imperioso, dudando un poco, respondió: *Haré lo que mandan los Romanos*; y al punto, lleno de ira, volvió sus tropas contra la Siria (a).

CAPITULO II.

*CONTINUANDO LA CRUEL
persecucion de Antíoco, huye Judas Macabeo.
Cesan los sacrificios. Es profanado el Templo.
Falacias de los Samaritanos. Martirio
de Eleázaro y de los siete
hermanos.*

I. **D** Espues de todo lo referido, envió Antíoco á Jerusalem á Apolonio por Colector de los tributos, con orden de quitar la vida á todos los hombres capaces de tomar las armas, y de vender las mugeres y niños al que mas diese (b). Todo lo qual

Año del M.
3836.
Antes de C.
164.
Apolonio
trata con
crueldad á
Jerusalem.

B 2 . exe-

(a) Livio, lib. 44. 45. Polibio, Legat. 84. (b) 1. de los Macabeos I. 30. y 2. de los Macabeos V. 24.

executó Apolonio con el dolo siguiente: Se presentó delante de la ciudad con un ejército de veinte y dos mil hombres; y habiendo entrado en ella, afectando la paz, se mantuvo todo el tiempo que faltaba hasta el día del Sábado. Y quando el pueblo estaba ocupado en santificar este día segun su Religion lo mandaba, descuidando totalmente de su defensa, los sorprendió, quitando la vida á todos aquellos que habian ido al Templo: recorriendo despues la Ciudad, y continuando en matar una multitud increíble de gentes, la incendió; y arruinando casas y muros, se llevó diez mil cautivos, é inmensas riquezas (a).

Judas Macabeo se vá al desierto, y cesan los sacrificios en Jerusalem.

II. Por este tiempo, Judas Macabeo se fue con nueve compañeros al desierto, en donde se mantenía de solas hierbas, por no ser partícipe de la contaminacion y desolacion de la Ciudad. Los Ministros de Antíoco edificaron una Fortaleza sobre el monte Sion, ó mas probablemente, aumentaron y fortificaron la que ocupaban antes los Siros (b); y desde ella armaban asechanzas á los que iban al Templo; de manera, que nadie podía ir al Lugar Santo sin peligro de perder la vida, ó la hacienda. Con esto, abandonando el Templo, y habitada la Ciudad por los Bárbaros,

ce-

(a) Josefo, l. 13. c. 7. de las Antig. (b) Véase á Calmet sobre el 1. de los Macabeos I. 35.

cesó del todo el exercicio de la Religion y los Sacrificios; ó á lo menos, asistian á ellos muy pocos y sin libertad; cuya intermision duró por espacio de tres años y medio, hasta la expiacion del Templo por Judas Macabeo.

III. Viendo los Samaritanos las terribles desgracias de los Judíos, empezaron con su perfidia acostumbrada á decir que no tenian conexiõn con los Judíos, ni por sangre, ni por Religion. Así, escribieron á Antíoco unas cartas llenas de malicia, en las quales le decian que le reconocian como á un Númen que se había manifestado á los hombres; que ellos en realidad eran Sidonios, vecinos de Siquen, que ostigados de la peste, habian abrazado una antigua supersticion, adoptando el Sábado de los Judíos, y que en un templo que habian construido sin nombre en el monte Garicin, habian ofrecido víctimas; y que por tanto le rogaban, que en los castigos que estaban prevenidos para los Judíos, no los comprendiese con los culpados, ofreciéndose desde luego, si lo mandaba, á dedicar el Templo á Júpiter de Grecia. Escribió Antíoco á los Gobernadores, recomendándoles los Samaritanos, y les concedió todas sus impías pretensiones (a).

Falacias de los Samaritanos.

IV. El año siguiente expidió Antíoco un

Tom. V.

B 3

de-

(a) 2. de los Macabeos V. 27. Josefo, Antig. l. 12. c. 7.

Año
del Mundo
3837.

Antes
de Christo
163.

Declara An-
tíocola guer-
ra á la Reli-
gion Judáy-
ca.

decreto, mandando con pena de muerte á todos los pueblos sujetos á su dominacion, que observasen unos mismos ritos, y que abandonando sus costumbres patrias, profesasen la misma religion que los Griegos. Mandó tambien expresamente á los habitantes de Jerusalem, que no celebrasen el Sábado y demás dias festivos, que profanasen el Santuario y sus Ministros, que aboliesen los sacrificios, que no circuncidasen á sus hijos, y que dedicasen á los Idolos las Aras, los Templos y Bosques sagrados; que sacrificaran cerdos y otros animales inmundos, de manera, que se olvidase la Ley, y fuese un grave delito ser Judío. Ni comprendió solo á la ciudad de Jerusalem esta persecucion, sino tambien á otras muchas de los Judíos. Al mismo tiempo, por sugestion de los ciudadanos de Tolemeyda de Palestina, se envió otro edicto para las ciudades de Grecia, para que los Judíos de ellas hiciesen lo mismo que los de Jerusalem. Nombró el Rey Inspectores, que hiciesen dar cumplimiento á sus decretos.

Se dedican á
Júpiter el
Templo de
los Judíos y
el de los Sa-
maritanos.

V. Uno de ellos profanó el Templo de Jerusalem y el de Garicin, denominando al uno, de *Júpiter Olímpico*, y al otro, de *Júpiter Hospital*. En lo qual se atendió mas á la condicion de los Samaritanos, que á su súplica: porque ellos querian que su templo se consagrase á Júpiter Griego; pero como eran estrangeros y recién llegados á la tierra de

de los Judíos, se encomendaron á la tutela de Júpiter Hospital (a). El Templo de Jerusalen quedó reducido á un lugar de obscenidades y destemplanzas de los Gentiles, habiendo llegado á tanto el desórden, que el día quince de Casleu, que corresponde parte á Noviembre y parte á Diciembre, fue colocada sobre el Altar la abominacion de la desolacion, esto es, el Idolo de Júpiter Olímpico; y pasados diez dias, se erigió en el mismo sitio una Ara, en que se ofrecieron sacrificios profanos (b).

VI. Además de lo dicho, se colocaban delante de las casas de los particulares mesas, para que se contaminasen las familias con los perfumes de los Idolos. Si se hallaba en algun lugar el Libro Santo, se arrojaba inmediatamente al fuego, y quitaban la vida al sujeto en quien se encontraba. A las madres que circuncidaban á sus hijos, se los colgaban del cuello, y las ahorcaban con ellos. Dos de estas fueron llevadas por la Ciudad, colgados los hijos á sus pechos, y fueron precipitadas por los muros, quitando despues la vida á sus criados y á los ministros de la Circuncision (c). Celebraba Antíoco todos los meses el día de su nacimiento, en un día

Impiedad y
crueldad de
los Paganos.

B 4

(a) 1. de los Macabeos I. 43. 52. (b) 2. de los Macabeos V. 27. Josefo, Antig. l. 12. c. 7. (c) 2. de los Macabeos VI. 8.

determinado, y obligaba á los Judíos á que asistiesen á los sacrificios supersticiosos que se ofrecían por sus felicidades; precisándolos tambien, quando se sacrificaba á Baco, á que fuesen en la procesion solemne detrás del simulacro coronados de yedra. Los que no querían contaminarse con estas cosas, huían á los montes.

Martirio de
Eleázaro.

VII. Muchos de los Judíos se rindieron á tan cruel persecucion; pero otros y no pocos perseveraron en la Religion de sus mayores. Habiendo llegado esto á noticia de Antíoco, subió á lo mas elevado de la ciudad, escoltado de los varones mas ilustres de su Corte, y de tropa armada, y mandó por un nuevo edicto que hizo publicar, que se traxesen por fuerza á su presencia los desobedientes, y que se les obligase con el rigor de los tormentos á abjurar el Judaísmo (a). Por este tiempo vivía en Jerusalem un hombre ilustre, llamado Eleázaro, el qual tenía la mayor reputacion entre los Doctores, y aun Josefo afirma que era del orden sacerdotal. Habiéndosele mandado que se presentase el primero de todos en el tribunal, le instaban no solo con persuasiones sino con amenazas, á que comiese carne de puerco, hasta abrirle la boca con violencia; pero eligiendo antes la muerte que mancharse, iba delante de los

(a) Josefo, *Del Imperio de la razon.*

los verdugos al tímpano , que era el castigo de azotes (a) . Compadecidos los circunstantes de ver á un tan venerable varon , y deseando libertarlo del castigo por la amistad antigua que le profesaban , lo llamaron á solas , y le instaron á que á lo menos hiciese que probaba de la víctima , para engañar á los perseguidores , y librarse del peligro que le amenazaba ; pero considerando este su ancianidad , á la que había llegado viviendo santa y honestamente , manifestó que quería mas morir , que condescender con sus persuasiones , diciendo : Por cierto sería cosa indigna que un varon de mi edad usara de tal simulacion ; y que ella escandalizara á los jóvenes , los que culparian á Eleázaro de haberse hecho pagano y abandonado el Judaísmo en la edad de noventa años , tomándolo despues por su dechado . De esta manera , quedaría mi nombre infamado en la posteridad ; y aunque me exímiera de los tormentos que me tenian dispuestos los enemigos , no podría huir vivo ni muerto de la mano omnipotente de Dios . Así , si muero por mi Religion , seré digno de la senectud , y acaso dexaré á la juventud un exemplo , para que no se avergüencen de dar la vida por nuestras santísimas Leyes . Con el razonamiento de un varon tan esforzado , quedaron des-

es-

(a) 2. de los Macabeos VI. 19. segun el Griego.

esperanzados los que lo llevaban al suplicio, atribuyendo á soberbia lo que era efecto de un ánimo generoso y constante. Considerando que estaba ya próximo á la muerte por los muchos golpes que le daban, habló á Dios en la forma siguiente: Vos, Señor, sabeis que me hubiera sido fácil librarme de tan grave peligro; ni podeis ignorar tampoco los tormentos que padezco; pero mi corazon está lleno de gozo, muriendo por vos; y habiendo dicho esto, espiró (a).

Los siete hermanos Macabeos, y su madre.

VIII. Tambien fueron puestos en prisiones los siete hermanos Macabeos, de orden de Antíoco; pero jamás se les pudo obligar á comer carne de puerco, segun mandaban los edictos. La Version antigua Latina del Libro intitulado *Del imperio de la razon*, refiere los nombres de cada uno. Al primero lo llama Macabeo, al segundo Abero, al tercero Maquiri, al quarto Judas, al quinto Acaz, al sexto Aret, al último Jacobo; al padre Arquipo, á la madre Macabea, á quien nombran tambien algunos Salomé, otros Ana, y algunos Scamuná, es decir, muger principal. Josefo refiere, que estos padecieron el martirio en Jerusalem, como tambien Eleázaro; pero la opinion mas cierta es, que fue en Antioquía; porque en esta Ciudad se veían sus sepulcros en tiempo de S. Gerónimo (b);

y
(a) 2. de los Macabeos VI. 18. &c. Josefo, *Del imperio de la razon*. (b) S. Gerónimo, en los *Lug. v. Modin*.

y S. Agustin hace memoria del Templo que les habian dedicado en la misma ciudad (a); pero nosotros seguimos la opinion de que murió tambien el mismo Eleázaro en Antioquía, porque todos los que han hablado del martirio de los siete hermanos, hacen memoria al mismo tiempo del del anciano Eleázaro.

IX. Habiendo declarado delante del Rey el primero de los siete hermanos, que tenía ánimo de perseverar constante en la Ley de su Dios, aunque fuese con peligro de perder la vida, se le cortaron inmediatamente la lengua y las extremidades de las manos y de los pies, y quitada á mas de esto la piel de la cabeza; estando ya en la agonía, fue arrojado en una sarten ardiendo á fuego lento. No fue inferior la constancia del otro hermano en su martirio. Al tercero le cortaron las manos y la lengua. El quarto sufrió esto mismo: no fue menos terrible la suerte del quinto; de cuya fortaleza, aunque no haga mencion el Libro segundo de los Macabeos, pero en el quarto, llamado *del Imperio de la razan*, en donde se cuentan mas difusamente los martirios de estos, se refiere que se presentó voluntariamente al Tirano; y que habiéndole echado en cara su inhumana crueldad, preso al punto por los ministros, lo car-

Martirio de los siete hermanos.

(a) S. Agustin, *Sermon* I. de los Macabeos, 30. de la nueva edicion.

cargaron de grillos, y lo pusieron primero en la tortura. Luego, atado boca arriba á una rueda armada de puntas, traspasado y hecho pedazos, murió con tal constancia, que llenó de confusion á sus contrarios. El sexto fue igual á los demás en la firmeza de ánimo, corroborado con las eficaces exhortaciones de su madre, la que había hecho lo mismo con los otros. Finalmente, nada omitió el Rey para vencer al sétimo, que era el menor de todos. Primeramente le ofreció con juramento inmensas riquezas, y su benevolencia y valimiento. Pero viendo que lo despreciaba todo, persuadió á su madre á que le inspirase consejos mas saludables. Esta haciendo que obedecía, se acercó á su hijo, y le suplicó encarecidamente en language patrio, desconocido de todos los circunstantes, que considerando los inmortales premios prometidos á los que padecian por la Religion, de ninguna manera se apartase un ápice de la Ley divina por mas crueles que fuesen los tormentos. Aún no había acabado la madre su razonamiento, quando el hijo dixo en alta voz: ¿Qué esperais mas? Yo no obedezco de ningun modo á Antíoco, sino á la Ley publicada por Moysés. Habiendo dicho esto, y otras muchas cosas del castigo que amenazaba al Rey por parte del Dios verdadero, murió con la constancia que los demás hermanos.

X. Despues de todo lo dicho, refiere el
Sa-

Sagrado Texto la muerte de la madre (a); pero nada dice de las circunstancias del martirio. El Libro intitulado *Del Imperio de la razon*, cuenta que se arrojó ella misma á las llamas, por no dexarse tocar de ningun hombre. Goriónides y el Arabe dicen, que estando ya difuntos sus hijos, puesta entre los cadáveres, y levantadas las manos al Cielo, pidió á Dios que la quitase la vida; y que oída al punto su súplica, murió, cayendo sobre sus mismos hijos. Mario Victorino Africano en su Cántico de los Macabeos, da á entender que murió de gozo á vista de la constancia de sus hijos; sin que hubiese habido uno, que flaquease en tantos tormentos. *El gozo, dice, quitó la vida á la madre.* Pero los mas son de parecer, despues del Intérprete Latino del Libro *del Imperio de la razon*, que inmediatamente que padecieron sus hijos el martirio, arrastrada y desnuda, cortados los pechos, y azotada con varas, fue arrojada en una caldera de agua hirviendo, en la que murió. Celebra la Iglesia la fiesta de los Macabeos el primer dia de Agosto, y en memoria de ellos hay Oficio peculiar, que es el único de los Santos del Viejo Testamento.

Muerte de la madre de los Macabeos.

(a) 2. de los Macabeos VII. 41.

CAPITULO III.

MATATIAS SE VA A JERUSALEN.

Orígen del nombre Macabeo y Asamoneo. Se defiende el hecho de los Macabeos. Se publica la religion del Sábado. Se impugna el Pontificado de Matatías. Zelo de los Asideos.

Muerte de Matatías.

Año
del Mundo
3837.
Antes
de Christo
163.
Va Matatías
á Modin.

I. **M**Atatías, hijo de Juan, y nieto de Simeon, de la estirpe de Eleázaro y de Finés, nació de la familia de Joarib, la mas ilustre entre las de la línea sacerdotal (a). Moraba en Jerusalem, quizá en su ministerio, quando estaba en su mayor fuerza la persecucion de Antíoco; y ya fuese por huir de ella, ó por manifestar el grande zelo del culto divino, de que estaba inflamado, se fue á Modin su patria, poco distante de Dióspolis. Tenía Matatías cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gadi; Simon, llamado Tasi; Judas, por otro nombre Macabeo; Eleázaro, llamado Abaron; y Jonatás, ó Afo.

¿Qué significa el nombre Macabeo?

II. Puede tener muchas significaciones el nombre Macabeo. Primeramente del Hebreo *Caba*, se puede derivar extingo, ó destruyo;

CO-

(a) I. de los *Macabeos* XI. I. 54. y I. del *Paralipómenon* XXIV. 7.

como si dixerá Exterminador, ó Matador de los enemigos del Señor. Segundo: de *Macabi*, la plaga en mí, ó por mí; esto es, Dios me hirió, ó por mí á los enemigos. Tercero: de *Makke-bajah*; á saber, el que castiga, ó el que vence en el Señor. Equivale á Nicator, ó Nicanor; cuyo nombre tuvo Seleuco, primer Rey de Siria. Quarto: de *Mechubbeh*, ó *Muchabeh*, Escondido, llamándose quizá así, como en oprobio, por haberse ocultado Matatías y sus hijos en los montes; pero la fama de sus heroicas hazañas borró en adelante aquella denominacion, y la mudó en otra muy noble, y digna á la verdad de que se le apropiase á Judas, ó porque fue el mas valeroso de todos, ó por haber sido el primero que partió al desierto (a); y que de este se comunicase á los demás, que unidos por parentesco, ó por Religion, con Judas, dexaron en aquellos tiempos, esclarecidos monumentos de su amor á la Religion. De esto sin duda tuvo origen, el que los siete hermanos, que juntamente con su madre consumaron el martirio, se llamasen del mismo modo Macabeos, y que con este mismo título se inscribieran los Libros que refiere la Historia de aquellos tiempos. Es opinion muy comun, que Judas escri-

(a) Coteja el 2. de los Macabeos V. 27. con el 1. de los Macabeos XI. 1.

cribió en las insignias y vanderas militares estas cinco letras hebreas מִכְבָּאֵי, las quales equivalen á estas cinco nuestras: M. C. B. E. I. que en suma contienen esta sentencia del Exòdo: *Mi camoca Be-Eloim Jehovah*; á saber: ¿Quién hay, Señor, que sea semejante á Vos entre los Dioses (a)? Se parece esta á la inscripcion que ponian los Romanos en sus vanderas: S. P. Q. R. *Senâtus Populûs Que Românus*: El Senado y Pueblo Romano.

¿De dónde tuvo origen el nombre de Asamoneos?

III. Los Macabeos fueron llamados tambien Asmoneos, ó Asamoneos, particularmente despues de la muerte de Judas Macabeo. No se conforman los Autores acerca del origen de este nombre. Algunos pretenden, que se derivó del lugar de Judas Asamon (b), del qual quizá traería su origen aquella familia. Kimqui es de parecer, que este nombre sería título de honor, y que habiéndoselo conferido á Matatías, pasaría despues á sus sucesores. Ello es, que la diction hebrea *Kascmanim* significa grandes Príncipes. El testimonio, ó sentencia de Josefo, es el mas conforme á la opinion comun. Refiere, pues, que Matatías tuvo por visabuelo á Asamoneo (c). A la verdad, la familia de los Asamoneos fue nobélisima, y la que mas defendió la Religion y libertad despues de Antio-

(a) Exòdo XV. 11. (b) Josué XV. 27. (c) Josefo, lib. 12. cap. 8.

tíoco Epifanes: de manera que desde la muerte de Matatías hasta Herodes el Grande, que hacen ciento veinte y ocho años, conservó la suma autoridad y el imperio de la Religión Judáica.

IV. De esto afirman algunos que (a) los Macabeos, ó Asmoneos, descienden por línea materna de la familia de Judá, y de Aron por la paterna; y son de opinion, que se debe tener esto por cierto, para que se pueda demostrar la verdad del vaticinio de Jacob, que predixo á Judas que jamás saldría el Reyno de su casa, hasta que viniese el Mesías. Mas como esta sentencia no está apoyada con ninguna prueba eficaz, y se puede exponer de otro modo este mismo vaticinio, podemos dejarla (b).

¿Si los Macabeos descendieron por su madre de la Tribu de Judá?

V. Lloraba Matatías en Modin, en compañía de sus hijos, la desventura de los Judíos, y esperaba la ocasion de dar una prueba de su amor á la religion y á la patria. No tardó mucho tiempo en cumplirse su deseo. Los enviados para hacer executar las órdenes impías de Antíoco, llegaron al lugar donde estaba Matatías; y algunos llenos de espanto, abandonaron sus leyes patrias. Matatías singularizándose entre todos con sus hijos, se opuso con ánimo valeroso á los que

Se vá Matatías á los montes, después de la muerte de los impíos.

Tom. V.

C

lo

(a) S. Gerónimo, S. Agustín, Lira, el Abulense, Serrano, y otros. (b) Véase esta Historia l. 2. c. 12. n. 7.

lo requerian para que ofreciese sacrificios profanos , protestando en alta voz que jamás obedecería á Antíoco en esto. Apenas lo había proferido , quando un Judío en presencia de todo el pueblo , fue á dar culto al Idolo. Indignado Matatías de este sacrilegio , y arrebatado al mismo tiempo de un gran dolor , corriendo ácia este impío , le quitó la vida , estando sacrificando sobre la misma ara. Tambien fue víctima de su furor el Prefecto Regio , á quien llama Josefo , Apeles ; Rufino , Apolonio ; y los Judíos Filipo. Despues de haber echado por tierra el Altar , exclamó así : *Todos los que tienen zelo por la Ley , y quieren que se conserve santa é inviolable la alianza hecha con el Señor , síganme como á su capitan ; y abandonando al punto la ciudad , se fue á los montes (a) .*

Apología del
hecho de Ma-
tatías y sus
hijos.

VI. Los Teólogos defienden por lícito el hecho de Matatías y los de sus hijos , fundados en las razones siguientes : Manda Moysés que se quite la vida inmediatamente , sin prece-der fórmula alguna de juicio , á aquel que se vea que induce al pueblo , y lo seduce , para apartarlo del Dios verdadero , y para que adore á los Dioses profanos (b) . Los Reyes de Siria abusaban absolutamente de su po-testad , obligando á los Judíos á que abandonasen una Religion , que no perjudicaba ni á

(a) 1. de los Macabeos II. 16. 28. (b) Deuteron. XIII. 9.

á las buenas costumbres, ni á la paz de la República, ni al debido obsequio á los Príncipes. Hasta el tiempo de dichos Reyes habian gozado tranquilamente los Judíos de la libertad que les habian concedido y confirmado los Reyes antecesores, y tambien el seguro exercicio de las leyes, y de la Religion; no habiendo dado jamás motivo para que se les privase de estos privilegios, ni por rebellion, ni por otra ofensa contra los Príncipes. Sin embargo de todo lo dicho, no hubo tormento ni castigo que no executasen con ellos: en una cruel persecucion fueron atormentados inhumanamente, y obligados contra su conciencia y leyes, á venerar los Idolos. Bastante causa parece que era esta, para que los Judíos hubieran tomado las armas contra sus enemigos para la defensa de las Leyes, de la Religion y de la libertad; pero mas que todo esto disculpa su hecho la ilustracion visible de Dios, manifestada con evidéntísimos prodigios, para que supieran que su corazon había sido movido por impulso superior. Los Angeles protegian á Judas (a); Jeremías subministró á este la espada para destruir á los enemigos de los Judíos (b). Finalmente los elogios con que á cada paso engrandece el Espíritu Santo á los Macabeos,

(a) 2. de los Macabeos X. 29. XI. 8. (b) 2. de los Macabeos XV. 16.

son argumento irrefragable, y demuestran claramente que no fue su voluntad la que los movió, sino que Dios fue el autor del consejo.

Es lícito defenderse en el día del Sábado.

VII. Huyendo Matatías á los montes con sus hijos, le siguieron muchos Judíos, los cuales pasaron la vida en las cuevas con sus familias y jumentos. Habiendo llegado esto á noticia de Filipo Frigio, que era entonces Prefecto de Jerusalem, nombrado por Antíoco, y de otros Capitanes Reales, sacando gente armada del alcazar de Jerusalem, partieron al instante al sitio donde estaban los Judíos; é intentaron persuadir á muchos, que tratasen de obedecer al Rey. Acabado este discurso injusto, pegaron fuego á la cueva en un día de Sábado, y quemaron hasta mil Judíos, sin que ninguno de ellos hubiese hecho resistencia, ni aun cerrado la entrada de las cuevas, por no quebrantar la religion de un día tan sagrado. Sabedor de esta desgracia Matatías, despues de haber llorado la muerte de sus hermanos, juntó á sus hijos y amigos para deliberar lo que se había de hacer en tal caso. Se acordó, pues, de comun consentimiento que debian mirar por la defensa, pareciéndoles que no era lícito, que abusando los enemigos de la Religion de los Judíos (a), se enfureciesen contra ellos impu-

ne-
(a) I. de los Macabeos II. 40.

nemente en el dia del Sábado.

VIII. Algunos fueron de opinion que Matatías despues que partió de Modin á los montes, fue elegido por Sumo Sacerdote de su nacion, y por Príncipe del pueblo. Y lo inferian de haber juzgado acerca de la observancia del Sábado; pero á la verdad, seguiríamos contra nuestra voluntad una opinion, que no está apoyada, ni en el testimonio de la Escritura, ni en el de Josefo. Lo que hizo, pues, Matatías en haber explicado la Ley del Sábado en defensa de la vida, fue un caso extraordinario, y no hubiera sido impropio á qualquiera, aunque lego, viéndose angustiado, si hubiera estado en lugar de Matatías, y capitaneando al pueblo.

Se pregunta si Matatías fue Sumo Sacerdote.

IX. Se unieron á los que seguian á Matatías los Asideos, varones verdaderamente los mas religiosos de todo Israel, y los mas esforzados; y á mas de estos, otros muchos que eran zelosos de la Ley, de los quales se formó un ejército competente, que acometió á los Judíos rebeldes y apóstatas de la Ley. De estos murieron muchos, y los demás huyeron á las provincias estrangeras; pero recorriendo despues Matatías toda la region, derribó los altares de los Idolos. Circuncidó solemnemente á los hijos que no lo estaban, y restituyó por todas partes el culto de Dios que ya estaba arruinado, á su antiguo esplendor.

Persigue Matatías á los apóstatas de la Ley.

Muerte de
Matatías.

X. Despues de haber capitaneado un año Matatías al miserable y desterrado Pueblo Judayco , y considerándose ya próximo á la muerte , congregados sus hijos , les hizo el siguiente discurso: Ahora, hijos mios , que prevalecen los derechos de la impiedad, quedais solos vosotros encargados de la observancia de la Ley , debiendo, aunque sea con peligro de la vida , guardar la alianza hecha por vuestros padres con el Señor , y hacer que sea estable. Por lo qual , conviene que recapaciteis los exemplos de aquellos y sus valerosas hazañas , para que preciados de hijos de unos varones tan esclarecidos , os opongais con pechos generosos á la osadía de los impíos ; porque este es el camino por donde se ha de llegar á la verdadera gloria. Os conviene elegir en lugar de padre á vuestro hermano Simon , varon irrepreensible, y deferir á todo quanto os aconseje. Judas Macabeo , varon alentado desde la niñez , debe ser General de las tropas , y cuidar de las cosas de la guerra. Os advierto finalmente, que establecida una alianza de hermandad entre vosotros y otros varones fieles , jamás riñais sino con los enemigos. Concluido este discurso , y dada la bendicion paternal á sus hijos, murió el año de la Era de los Seleúcidas 146; y del Mundo 3838. Su cadáver fue enterrado (a)

(a) 1. de los Macabeos II. 49.

en Modin en el sepulcro de sus padres, habiéndolo llorado todo Israel (a).

CAPITULO IV.

VICTORIAS QUE CONSIGUE JUDAS
sobre Apolonio, Seron, Nicanor, Timoteo, Baquides y Lisias. Expiacion del Templo. Viage desgraciado de Antíoco Epifanes á la Persia. Su falsa penitencia, su muerte infausta. Le sucede Antíoco Eupator.

I. **J**udas Macabeo, el primero entre sus hermanos, no en el nacimiento, sino en el valor, aunque Josefo sienta lo contrario (b), sucedió á su padre Matatías en el gobierno del pueblo; y dexando inmediatamente el desierto, y recorriendo los campos y lugares, juntó á todos los Judíos zelosos de la Ley, y tuvo en poco tiempo seis mil hombres baxo sus vanderas, con los cuales se fortificó, y ocupó los lugares mas ventajosos; y talando los campos y quemando las ciudades, no perdonaba á ninguno de sus enemigos, usando de la oportunidad de las noches para sus ardides: en tanto grado, que sonaba por todas partes la fama de su va-

Año
del Mundo
3838.

Antes
de Christo
162.

Triunfa Ju-
das de Apo-
lonio y de
Seron.

C 4

lor

(a) 1. de los Macab. II. 49. (b) Josefo, de la Guer. l. I. c. I.

lor militar. Por lo qual temeroso Apolonio, Gobernador de Samaría, de que Judas prevaleciese contra el Rey, uniendo sus tropas, puesto á la frente de ellas, fue el primero que le hizo resistencia: pero Judas acabó con el ejército y con la vida del enemigo. Grande fue el butin que adquirió el vencedor en esta ocasion; pero lo mas apreciable fue la insigne espada del mismo Apolonio, la que usó despues Judas siempre en la guerra. Habiendo tenido noticia de este suceso Seron, otro de los Capitanes de los Siros, con la esperanza de hacerse memorable, con un ejército valeroso que había juntado, y que hacian mas numeroso muchos Judíos apóstatas de la Ley, llegó hasta Beteron en busca de Judas; y acercándose los soldados de este á vista de los enemigos, se acobardaron, porque eran muy inferiores en número, y estaban debilitados con el ayuno: pero Judas les mandó que tuvieran confianza, diciéndoles que para Dios en quien tenía puesta toda su esperanza, era lo mismo vencer con pocos y débiles, que con muchos y valerosos; y habiendo finalizado este discurso, acometió á los enemigos con tal ímpetu, que quedaron muertos sobre el campo ochocientos, huyendo los demás á la tierra de los Filisteos (a).

El

(a) *II. de los Macabeos III.*

II. El terror de Macabeo que llegó hasta Antioquía, consternó no poco á Epifanes. Este pues, juntó al momento un poderoso ejército contra los Judíos. Anticipó un año de paga á los soldados, ordenando que estuviesen prontos para todo quanto se les mandase: pero observó que quedaba exhausto su erario; porque además de los excesivos gastos y de las profusísimas dádivas, en que se había aventajado á todos sus antecesores, se habian minorado mucho los tributos por la falta de los Judíos, que le contribuían cada año con mas de trescientos talentos de plata. Así mismo los Griegos y otras naciones que lo aborrecian, pagaban con repugnancia las contribuciones; porque los obligaba á que se observase su religion en todas partes: por cuya causa resolvió hacer una expedicion contra la Persia, para que con los tributos que sacase de sus pueblos, y otras cantidades recogidas, se hallase con medios suficientes, tanto para pagar el tributo que los Romanos habian impuesto á los Reyes de Siria, como para hacer la guerra á los Judíos. El Arabe añade, que queriendo imitar el Rey de Persia las hazañas ilustres de Judas, se rebeló contra Antíoco; pero que este pasó el Eufratres para sujetarlo (a).

Antíoco dispone el viage á Persia.

Nom-

(a) 1. de los Macabeos III. Diodoro Sículo in *Excerpt.* Polibio en *Aten.* l. 5. c. 4. y l. 10. c. 12.

Año
del Mundo
3839.
Antes
de Christo
161.
Preparativos
de guerra
contra Ju-
das.

III. Nombró el Rey en esta ocasion por Gobernador del Reyno de Siria á Lisias su amigo y pariente, y curador de su hijo Antíoco Eupator; al qual mandó que reforzado con la mitad del exército que había él juntado, hiciese la guerra á los Judíos hasta exterminarlos. Al tiempo de partir Antíoco á la Persia, Filipo Gobernador de Jerusalem, envió con cartas á Tolomeo hijo de Dorimenes, por otro nombre Macron, Gobernador de Cele-Siria y de Fenicia, en las quales le rogaba encarecidamente que sostuviera el Imperio del Rey. No fue en vano esta súplica; porque él mismo dió luego el mando de veinte mil hombres á Nicanor hijo de Patroclo, y á Gorgias, peritísimo en el arte de la guerra, á los quales agregó Lisias á Tolomeo con sus tropas; de manera, que baxo el mando de los tres Capitanes Tolomeo, Gorgias y Nicanor, se contaban quarenta mil infantes y siete mil caballos, los quales fueron á acometer á Judas. Nicanor estaba tan confiado de vencer á los Judíos, que se jactaba de que habian de contribuir con un tributo de dos mil talentos, con que pagaría el Rey á los Romanos el equivalente á que se había obligado. Tal era su confianza, que al mismo tiempo llamó á los mercaderes de las ciudades marítimas, para que se dispusiesen á comprar los Judíos que creyó no tardaría en tomar prisioneros, y que les

les daría novecientos por el precio de un solo talento (a).

IV. Noticioso Judas de todo, juntand^o cerca de siete mil de los suyos, los exhortó á que peleasen con valor, y á que no temiesen á la multitud de los enemigos, y que á este efecto se acordasen con cuántos prodigios favoreció Dios antiguamente á su pueblo, así en la destruccion del ejército de Senaquerib, como tambien en la muerte de ciento y veinte mil Galos, ó Gálatas, á quienes derrotaron en Babilonia solos seis mil Judíos; de cuya victoria ignoramos las circunstancias y cuándo sucedió, por no hacer memoria de ella los Autores que nos han quedado de aquellos tiempos (b). Teniendo ya á punto Judas sus soldados para defender la Ley y la patria, por estar en poder de los enemigos Jerusalem, los conduxo á Masfá, que era el centro de la Religion y de los votos en Israel, antes de la construccion del Templo (c). Habiendo llegado á este sitio, ayunaron, se vistieron de silicio, pusieron ceniza sobre sus cabezas; y rasgadas sus vestiduras, pidieron á Dios que les ayudase. Al mismo tiempo Eleázaro, hermano de Judas, tomando el Libro de la Ley en las manos, leyó un pasage delante del pueblo: se

Dispone y anima Judas para la guerra á sus soldados.

(a) 2. de los Macabeos VIII. 8. y 1. de los Macabeos III. 38.
(b) Véase esta Historia l. 8. c. 7. n. 4. (c) 1. de los Reyes VII. 5. y X. 17.

manifestaron tambien algunos de los ornamentos sacerdotales que habian robado del Templo los enemigos, quando lo violaron; y se presentaron finalmente los Nazareos á los Sacerdotes, rogando al Señor que restableciese el Templo y los ritos sagrados. Conforme á esto, dando libertad, segun lo prevenido por la Ley, á todos aquellos que habian edificado casas, que se habian casado, que habian plantado viñas, y á los pusilánimes; nombró Judas Prefectos, ó Generales, Tribunos, Capitanes y Decuriones, para que cada uno cuidase de las tropas que se le encargaban, con subordinacion á los Gefes. Dispuestas y ordenadas ya las cosas, se puso Judas en camino, y estableció sus reales junto á Emaús, adonde habian partido los enemigos, y mandó á sus soldados que para la mañana del dia siguiente estuviesen prevenidos para dar la batalla á sus contrarios.

Victoria de
Judas contra
Nicanor.

V. Confiando Gorgias que con el silencio de la noche sorprendería á los Judíos incautos; llegada esta, sostenido de un ejército de cinco mil hombres de infantería y de mil caballos escogidos, y conducido de ciertos Judíos apóstatas, se fue en derechura á los reales de los enemigos. Judas, que nada ignoraba de quanto sucedía, juzgó que no convenía perder tiempo; y sirviéndose del silencio de la noche, recogió los vasos; y aprovechándose de la ausencia del peritísimo

Ca-

Capitan Gorgias, desviándose del camino del enemigo, marchó para acometer al resto del ejército, que había quedado en Emaús baxo el mando de Nicanor. A este tiempo llegó Gorgias á las tiendas de los Judíos; y viéndolo todo desierto, pensó que habian huido, y resolvió buscarlos en los montes. Entretanto Judas, dividiendo su ejército en quatro columnas, encargó el mando de mil y quinientos soldados á sus hermanos, Simon, Josefo y Jonatás, dándoles por señal: *Con la ayuda de Dios*. Y tomando él tres mil hombres, acometió á Nicanor con tal ímpetu, que le mató mas de nueve mil, y puso en fuga á los demás. Fue esta tan desordenada, que perdió en ella hasta tres mil. Nicanor para no ser conocido, se quitó sus vestiduras, y lleno de rubor y confusion, se volvió á Antioquía.

VI. No dudando Judas de la venida de Gorgias, prohibió á los Judíos que se entregasen al pillage. Presto conocieron que no había sido vana su sospecha; pues á poco rato se dexaron ver las tropas de Gorgias sobre las montañas, habiendo notado por el humo de las tiendas incendiadas la ruina de la otra parte del ejército; y observando Gorgias, que Judas estaba prevenido para darle la batalla, se retiró. Entonces Judas y sus compañeros volvieron al despojo, y robaron las tiendas, apoderándose de aquel dinero que ha-

Toman los
Judíos un ri-
co butin.

habian traído los mercaderes con la esperanza de comprar los Judíos prisioneros; á los quales, como huyesen con otros soldados del Rey, los persiguieron los Judíos, y los hubieran aprisionado, si no hubieran temido quebrantar la fiesta del Sábado. Pasado este dia, se distribuyó el butin; del qual dispuso Judas mas de lo que mandaba la Ley; pues quiso que tuvieran parte, no solo los soldados, sino tambien las gentes débiles, viudas, pupilos y necesitados (a).

Son vencidos
Timoteo y
Baquides.

VII. Despues de todos estos sucesos, habiendo acometido los Judíos á Timoteo y á Baquides, les mataron mas de veinte mil hombres, siendo el fruto de esta victoria las municiones y armas preciosas que había en las fortalezas (las quales se llevaron á lugares muy oportunos) inmensos despojos, repartidos con el mismo orden que los antecedentes, y ciertas alhajas exquisitas que se enviaron despues á Jerusalem. Fue del número de los muertos Filarques, que estaba en compañía de Timoteo, el qual había perseguido mucho á los Judíos; y á Calístenes que fue el que incendió las puertas del Templo, lo quemaron, habiendo ido á refugiarse á una casa.

Es vencido
Lisias.

VIII. El año siguiente, resolvió Lisias Gobernador del Reyno, reparar los daños de la

(a) 2. de los Macabeos VIII. 28. y Deuteron. XXXI. 27.

la guerra por sí mismo ; y reforzado con sesenta mil infantes y cinco mil caballos, partió contra la Judea : pero saliéndole al encuentro con diez mil el Macabeo, los persiguió hasta Beteron , matándoles cinco mil, y poniendo en fuga á los demás. Despues de este suceso , se volvió Lisias á Jerusalem á recoger nuevos y escogidos soldados , con el designio de volver sobre los Judíos.

IX. Desembarazado Judas de sus enemigos, fue á Jerusalem con su ejército, para expiar el Templo ; y viendo que estaban desiertos los lugares santos , quemadas las puertas , profanado el altar , los atrios eriales, y arruinados los lugares de los cónclaves, mandó que los Sacerdotes expiasen todas estas cosas ; y puso algunas tropas entre el Templo y el Alcazar , para que los Siros que lo ocupaban , no molestasen á los que trabajaban en el Templo ; y separó las piedras del Altar antiguo profanado, hasta que viniese algun Profeta , y dixese qué destino se les había de dar , y construyó otro de piedras sin labrar ; restauró el Templo y el Altar ; hizo vasos sagrados, y colgó las coronas de oro y los escudos dorados que había tomado á los enemigos , delante del Altar sagrado, el dia 25 del mes Casleu , que era el mismo dia y mes, en que tres años antes había sido profanado el Templo. Los Judíos madrugaron mucho á ofrecer sacrificios á Dios sobre el

Al-

Año
del Mundo
3840.
Antes
de Christo
160.
Expiacion
del Templo.

Altar de los Holocaustos, volviendo á su antiguo estado las ceremonias sagradas. Después se prorrogó por ocho días mas la dedicacion del Templo, con grande solemnidad y júbilo universal; y para que se perpetuase la memoria de esta festividad, determinó Judas, juntamente con todo el pueblo, que se celebrase una vez en el año perpetuamente, por espacio de los mismos ocho días (*a*). Los Judíos, para acordarse de los trabajos que habian padecido en los montes los tres años antecedentes, imitando las mismas cosas que se hacian en la festividad de la Escenopegia, fueron al Templo con ramos de árboles y de palmas (*b*). El Evangelio llama á esta celebridad Encenia, ó Renovacion (*c*); y los Hebreos, fiesta de las Luces, por las lámparas que encendian.

Se concilian las antilogias.

X. Acerca del tiempo en que se restableció el culto del Templo, se disputa bastante. El Libro primero de los Macabeos dice expresamente que duró su profanacion un trienio completo (*d*). Pero el segundo Libro de los mismos Macabeos dice, que fue dedicado el Templo después de dos años (*e*). Finalmente, el Profeta Daniel atribuye tres años y medio al tiempo de la profanacion (*f*); cuya

(*a*) 1. de los Macabeos IV. 36. &c. (*b*) 2. de los Macabeos X. 6. (*c*) S. Juan X. 22. (*d*) 1. de los Macabeos I. 57. y 62. y IV. 52. (*e*) 2. de los Macabeos X. 3. (*f*) Daniel VII. 25.

ya opinion sigue Josefo (a). Algunos son de parecer que hubo muchas dedicaciones; pero mejor y con mas sencillez se concilian estas aparentes antilogias así: Judas dedicó el Templo dos años despues que empezó su mando; los sacrificios cesaron tres años y medio, ó á lo menos se freqüentaron poco desde que Apolonio quemó y arruinó á Jerusalem; y solo habian pasado tres años despues que los Gentiles empezaron á sacrificar á Júpiter Olímpico en el Templo.

XI. Concluida la dedicacion del Templo, se aplicó Judas á juntar los Libros que habian sido disipados durante la cruel persecucion de Antíoco. Fortificó el monte Sion y á Betsura, distante de aquel cinco estadios, para que estas Fortalezas se socorriesen mutuamente, y defendiesen el Templo contra los soldados del alcazar, y á todo el Reyno del furor de los enemigos, especialmente de los Idumeos.

Recoge Judas los Libros, y fortifica los Alcázares.

XII. Volvamos ahora al infeliz viage de Antíoco. Saliendo de Antioquía y pasando por Armenia, venció á Artaxias Rey de esta Provincia, y lo hizo prisionero. Habiendo ido á la Persia, recorrió todos los lugares en que podía estar escondido el oro y la plata. Era Elimayda, metrópoli de la antigua region de Elam. Despues del Imperio de los Persas, se

Intenta Antíoco robar el templo de Nanea.

Tom. V.

D

tu-

(a) Josefo, en el Prefacio al lib. I. de la Guerra.

tuvo esta por provincia de la misma Persia, de donde la ciudad tomó el nombre de Elimayda y de Persépolis, especialmente quando Alexandro Magno incitado de su manceba incendió la antigua Persépolis, metrópoli de Persia, fundada por Ciro (a). Era el templo de Elimayda, ó de la nueva Persépolis, riquísimo, por las muchas y preciosas dádivas de distintos Reyes, especialmente por las que había regalado Alexandro Magno. Deseando, pues, Antíoco robar estos tesoros; para poderlo executar mas fácilmente, publicó que había venido para casarse con Nanea, ó Anayde, esto es, con Diana, ó Venus, Diosa de aquellas gentes, venerada en aquel templo. Los Sacerdotes le manifestaron las riquezas de buena voluntad; pero no contento Antíoco con verlas, intentó sacarlas con el pretexto del dote. Los ciudadanos, habiéndolo traslucido, fueron al instante al templo; y abriendo cierta entrada oculta que había en él, descargaron una nube de piedras sobre Antíoco y su comitiva. Habiéndose escapado con dificultad de sus manos, lo persiguieron aquellos ciudadanos, y lo obligaron á huir, despues de haber muerto á muchos soldados. Por cuya causa, se vió precisado Antíoco á volverse á Babilonia. Habiendo llegado junto á

(a) 1. de los Macabeos V. 1. y 2. de los Macabeos IX. 2. Diodoro, Arriano, Plutarco, Curcio, l. 5. c. 15.

á Ecbatana , tuvo la confirmacion de la noticia de la muerte de sus Capitanes, de que había sido restituído por Judas el culto del Templo , y que Jerusalem quedaba muy fortificada. Arrebatado de cólera y furor con esta noticia , mandó á su cochero que adelantase quanto fuese posible el viage , con ánimo de acabar con los Judíos y con la Ciudad.

XIII. Corriendo precipitadamente la carroza en que iba Antíoco , cayó este infeliz; y dislocados y quebrantados los huesos , juntándose tambien á esto un grave dolor en las entrañas , padecía un cruel martirio. Levantándolo del suelo , y llevándolo en una silla de manos , viviendo todavía , caían los gusanos de su cuerpo á montones , y asimismo los pedazos de la carne ; de manera , que nadie podía llevarlo por el hedor insufrible que salía de su cuerpo , y porque temian que se contagiase todo el ejército. Con esto se vió obligado á abandonar el viage que seguía á Babilonia ; y viéndose ya cercano á la muerte , conoció que la causa de todas sus infelicitades eran las injurias que había hecho á los Judíos ; y dixo en presencia de todos , que era muy justo que el hombre se sujetase á Dios , y que de ninguna manera presumiese que puede igualarse á él. Prometió á mas de esto , que si salía de su enfermedad , concedería á todos los Judíos , que en ade-

Falsa penitencia de Antíoco , y su desgraciada muerte.

lante usasen de sus leyes; que adornaría el Templo con dádivas magníficas, y que le restituiría y aun daría muchos mas vasos que los que había quitado, que daría todo lo necesario para el culto, que seguiría la Religión Judáica, y que concurriría á todos los lugares, y haría se predicasen las divinas alabanzas. Pero como Dios, no obstante estas promesas, de ninguna manera se compadeciese, ni mitigase sus dolores, en las cartas llenas de benevolencia que escribía á los Judíos, les rogaba que le guardasen fidelidad á él y á su hijo Antíoco Eupator, á quien había elegido por Rey. Le encargó á Filipo la administracion de todo el Reyno, habiéndosela quitado á Lisias, con la corona Real, vestidos y anillo, hasta que llegase el tiempo de restituir todo esto á su hijo, que entonces era de nueve años. Finalmente, consumido del dolor y corrupcion, murió en una infeliz ciudad llamada Tabes, en los montes de la Paretacena, que separan á Persia de Babilonia (a).

Desavenencia entre Filipo y Lisias.

XIV. Se llevó Filipo el cadáver de Antíoco; y en vez de volver á Siria á presentarse á Antíoco Eupator, tomó el camino de Egipto á ampararse de Tolomeo Filopator, para juntar sus tropas contra Lisias, que se le había anticipado, y quitado la dignidad que

(a) 2. de los Macabeos IX. con Calmet.

que el Rey le había destinado. Lisias pues, luego que supo la muerte de Epifanes, al punto proclamó por Rey á su hijo Eupator, y procuró que se le hiciese á él Gobernador del Reyno, contra la voluntad de su padre; y fue nombrado no solo para los negocios de todo el Reyno, sino con especialidad para el gobierno de Cele-Siria y Fenicia. Con esto, Tolomeo Macron, que había obtenido este empleo por haber tomado á su cargo defender los derechos de los Judíos, fue calumniado, y acusado de que maquinaba alguna perfidia contra Eupator: á la manera que en otro tiempo habiendo entregado la ciudad de Chipre á Epifanes, se apartó del Rey de Egipto. Por lo qual fastidiado de vivir, tomó un veneno con que se mató (a).

(a) 2. de los *Macabeos* IX. 29. y X. 11. 12. &c. y Userio al año 3840.

CAPITULO V.

VARIAS VICTORIAS DE JUDAS y de sus hermanos. Maquinan las naciones vecinas el exterminio de los Judíos. Sacrificios por los muertos que fueron hallados con los donarios de los Idolos. Guerra entre Judas y Antíoco Eupator. Paz ajustada entre ambos. Sucede Alcimo á Menelao en el Sacerdocio.

Año
del Mundo
384^o.
Antes
de Christo
160.
Judas auxi-
liado de un
Angel, vence
á Timoteo.

I. **T**imoteo, que juntamente con Baquides, había sido antes vencido por Judas, formando despues un ejército de las tropas estrangeras y de la caballería Asiática, volvió á hacer la guerra á los Judíos. Judas y sus compañeros postrados delante del Señor, é implorando su favor, salieron de Jerusalem, y lexos de la ciudad trabaron la pelea con los enemigos. En el mismo ardor de la batalla se aparecieron cinco Angeles, en figura de caballeros, tres en el ayre, y dos cerca de Judas, protegiéndolo con sus armas, y arrojando dardos y saetas contra los enemigos. Habiendo quitado la vida á veinte mil y quinientos infantes y á seiscientos de á caballo, huyó Timoteo á la Fortaleza de Gazara, de que era Gobernador Quereas su hermano. Pero conquistado tambien este Fuerte, lo sacó de un hoyo en que se

ha-

había ocultado, con su hermano y con Apolofanes, y lo degolló (a).

II. En virtud del edicto publicado por Antíoco Epifanes, en que prohibía á los Judíos el uso de su Religion, todos sus enemigos y las provincias vecinas juzgaban que tenían facultad para insultar á los Judíos, y se alistaban voluntariamente en las tropas del Rey para acabar con esta gente miserable. Entre todos los que experimentaron mas el furor de los enemigos, fueron los Judíos que habitaban en la tierra de Tobi; de los quales mataron cerca de mil, llevándose cautivos á sus mugeres é hijos. Habiendo entendido los que vivian en la Galaadítides, las perniciosas ideas de sus contrarios, se refugiaron á la Fortaleza de Datema; y en las cartas que escribieron, rogaron á Judas y á sus hermanos con muchas instancias, que los socorrieran luego. Leyendo Judas las cartas, llegó otro correo enviado por los Judíos que habitaban en Galilea, por quien le hacian saber que las provincias de Tolemayda, Tiro y Sidon, se habian conjurado contra ellos. Con esto, juntando todo el pueblo, se deliberó qué sería lo mas conveniente en tales circunstancias; y se acordó que Judas y su hermano Jonatás fuesen á socorrer á los Judíos que moraban en la Galaadítides; y el

Año
del Mundo
3841.
Antes
de Christo
159.
Conspiración general
contra los
Judíos.

D 4

otro

(a) 2. de los Macabeos X. 24. 38.

otro hermano Simon á los que habitaban en Galilea ; y que para la defensa y seguridad de la Judea , quedasen Josef y Azarías , con órden de que no llegasen á las manos con nadie (a), sino despues de la vuelta de los Macabeos.

Judas y Simon desbarataron á sus enemigos.

III. Habiendo , pues , llegado Simon á Galilea , batió y venció en muchas batallas gloriosas á los enemigos , matándoles cerca de tres mil ; y enriquecido con el pillage , se volvió á Judea , adonde llevó los Judíos para asegurar mas sus vidas. No fueron menos activos Judas y Jonatás , los que despues de haber pasado el Jordan , anduvieron tres dias por el desierto. Continuando su camino , les salieron al encuentro los Nabateos , pueblos de la Arabia , los cuales no se habian aliado con las otras naciones en la conjuracion contra los Judíos. Habiéndolos , pues , recibido con la mayor benignidad , le contaron todo quanto les había sucedido á los Judíos en la Galaadítides ; añadiendo , que estos se mantenian en una ciudad muy fortificada , en donde no obstante los estrechaban con un sitio apretado ; y que habian determinado los enemigos atacarlos el dia siguiente con todas sus fuerzas , para acabar con ellos de una vez. Habiendo oído Judas esto , llevó al punto sus tropas á Besor ; y tomada esta

ciu-

(a) 1. de los Macabeos V. 9. &c.

ciudad por asalto, la reduxo á cenizas ; y matando á todos los varones , se llevó consigo el butin. El resto de la misma noche lo empleó en conducir los suyos ocultamente á Dateman ; adonde habiendo llegado al amanecer , vió que los enemigos habian invadido la ciudad con grande vocería , oyéndose al mismo tiempo otro igual clamor de los sitiados. Ya acercaban las escalas y otras máquinas , quando dividiendo Judas el ejército en tres partes , se dispuso para la pelea , y se presentó á los enemigos , que no lo esperaban. Viendo Timoteo , Capitan de estos , distinto del otro Timoteo á quien Judas había quitado la vida en Gazara , que este estaba ya cerca , consideró que no tenía bastante tiempo para juntar las tropas , que tenía divididas en el asedio de la ciudad , y ocupadas en la escalada ; y así determinó huir con sus soldados : pero Judas los siguió , y fue tan grande la mortandad que hizo en ellos , que en aquel solo dia murieron ocho mil. Partió despues á Masfá ; y habiéndola tomado , quitó la vida á todos los varones , y llevándose los despojos , la pegó fuego ; y continuando su ruta , tomó á Casfor , Maced , y otras ciudades de la Galaadítides.

IV. Bien distintos fueron los sucesos de Josefo y de Azarías , que quedaron para guardar la Judea. Estos pues , noticiosos de las victorias de Judas y sus hermanos , queriéndodo-

Temeridad
de Josefo y
Azarías.

dose hacer gloriosos, contra lo mandado por Judas Macabeo llevaron sus tropas á Jamnia; y trabando batalla con Gorgias, en una salida repentina que hicieron los de la ciudad, los desordenaron, y puestos en fuga por Gorgias, perdieron dos mil hombres (a).

Viéndose
vencido Lisias, ofrece
la paz á Judas.

V. Lisias, Tutor de Eupator y Gobernador del Reyno, sentido agriamente de la mucha gente que Judas había muerto, juntando ochenta mil hombres, toda la caballería, y ochenta elefantes, partió contra los Judíos, con intencion de poblar á Jerusalem de Griegos, de imponer un tributo al Templo, y vender el Sacerdocio. Habiendo, pues, entrado en Judea, puso sitio á Betsura; pero saliéndole luego al encuentro Judas, vio este un Angel, que en figura de caballero, capitaneaba sus tropas; cuya vision ocasionó tan grande alegría y seguridad al ejército, que acometiendo con denuedo á los enemigos, mataron once mil de á pie, y mil y seiscientos de á caballo; y huyendo los demás, se vió Lisias en la necesidad de ofrecer la paz. El Macabeo la aceptó, mirando por el bien comun, y capituló que se les había de conceder á los Judíos vivir en su Ley, y el libre exercicio de las ceremonias sagradas, segun les pareciese á ellos. Todo lo qual les fue concedido por Antíoco Eupator (b).

Por

(a) 1. de los Macabeos V. 58. (b) 2. de los Macabeos XI.

VI. Por este tiempo, Menelao á quien antiguamente había creado Sumo Pontífice Antíoco Epifanes, quizá para congraciarse con los Judíos que jamás lo habían recibido, consiguió un rescripto de Eupator, por el qual se les permitía á los Judíos que dentro del término de quince dias pudiesen volver con toda seguridad á Antioquía, y presentarse al Rey, sin que por las cosas pasadas se les causase molestia alguna. De lo qual se infiere, que solo fueron unas treguas las que se ajustaron entre Judas y Lisias. Pero sea lo que se fuere, es indubitable que Quinto Memnio y Tulio Manilio, embaxadores de los Romanos, que se hallaron presentes, las confirmaron, solicitando al mismo tiempo, que aquellas cosas que de ninguna manera se habían podido ajustar de una y otra parte, se resolvieran quanto antes por el Rey, á cuya presencia iban (a).

Los Romanos confirmaron todo lo que se les concedió á los Judíos.

VII. Creyendo los Judíos estar seguros, empezaron á cultivar las tierras; pero duró poco tiempo la tranquilidad, porque Timoteo, del qual hablamos arriba, Apolonio hijo de Geneo, Gerónimo, Demofonte, y Nicenor Gobernador de Chipre, Capitanes de los pueblos vecinos, se unieron para inquietarlos. Los Jopitas pusieron tambien en sus esquifes á doscientos Judíos con sus mugeres

Quebrantan la paz los enemigos de los Judíos.

res

(a) 2. de los Macabeos XI. XII. r.

res é hijos , que habitaban aquella region, con el pretexto de honrarlos y llevarlos á recrearse por el mar , y los arrojaron en él. Para vengar Judas esta crueldad , invadió luego á los traydores , les quemó las naves y el puerto , y quitó la vida á los que no habian perecido en las llamas. Al mismo tiempo se supo que los Jamnitas trataban de echar á los Judíos de su ciudad ; atacólos Judas de improviso , y los igualó con los Jopitas ; tanto que el resplandor del puerto incendiado , se veía desde Jerusalem , sin embargo de estar distante doscientos y quarenta estadios (a).

Vence Judas
á Timoteo.

VIII. Pasando Macabeo mas allá del Jordán para atacar otra vez á Timoteo en la Galaadítides ; trabada la batalla con cinco mil y quinientos Arabes , deshizo á los enemigos , y los precisó á pedir la paz , prometiendo darles sus ganados y su ayuda. Conquistó á mas de esto á Casbin , ó Esebon ; y fue tan grande el número de los que mató , que un estanque de agua que había en aquel sitio , se tiñó de roxo. Desde aquí partió á visitar á los Judíos que habitaban la tierra de Tobi , y se habian refugiado dentro de los muros de Caracas. Timoteo había partido de allí , sin hacer cosa de provecho ; pero había dexado una fuerte guarnicion , la que destruyeron los Capitanes de Judas , Dositeo y

201

(a) 2. de los Macabeos XII. 2. 3. &c.

y Sosipatro, quitando la vida á diez mil. Timoteo, despues de la mucha gente que Judas le había muerto (a), juntó otro ejército de Arabes y otras gentes, que componía el número de ciento y veinte mil de infantería, y dos mil y quinientos de caballería (b), enviando las mugeres, niños y demás estorbos, á la Ciudad de Carnaim, ó Astarot-Carnaim, situada á la otra parte del Jordan, casi inaccesible; estableció sus reales en Rafon, ó Safon, mas allá y á la parte septentrional del torrente Jaboc. Judas solo tenía seis mil hombres de guerra; y habiendo enviado exploradores, supo que era sumamente poderoso el ejército contrario, y que estaba dispuesto para atacarlo. Marchó al punto contra los enemigos, y pasó el rio el primero, siguiéndole todos los suyos: admirados los contrarios de este arrojó, huyeron acobardados. Timoteo, agorando lo que podría suceder, había dicho á los suyos: Si pasase el primero contra nosotros, no le podremos resistir; mas si temiese pasar, lo venceremos (c). Judas siguió constante á los fugitivos, y les mató treinta mil. El mismo Timoteo cayendo en las tropas del mando de Dositeo y Sosipatro, declaró que era excesivo el número de los Judíos que había entre los

(a) 1. de los Macabeos V. 34. Lee arriba núm. 3. (b) 2. de los Macabeos XII. 20. (c) 1. de los Macabeos V. 40. y 2. de los Macabeos XII. 20.

los suyos, de los quales no se podía tomar razon, ó noticia, si le quitaban á él tambien la vida. Con esto, habiendo prometido traerlos ilesos, se le dió libertad. Continuando despues Judas su camino contra la ciudad de Carnaim, y el templo de Astarot donde se habian refugiado muchos de los enemigos, pegó fuego al templo, y á todos los que estaban en él; y arruinando la ciudad, degolló veinte y cinco mil hombres. Al volver en compañía de todos los Judíos que habitaban á la otra parte del Jordan, encontró á Efron, ciudad fortificada y guarnecida. Pidió Judas licencia para pasar; y habiéndosela negado los habitantes, la tomó por fuerza, y la arruinó, é hizo pasar su ejército sobre los cadáveres de veinte y cinco mil hombres, á quienes había quitado la vida. Despues, pasado el Jordan, llegaron á Betsan, ó Escitópolis, y estando atacando á esta ciudad, aseguraron los Judíos que habitaban en ella, que los Escitopolitanos los habian tratado con particular benevolencia; por lo que les dieron gracias, y les exhortaron á que hiciesen lo mismo en adelante. Finalmente, habiendo vuelto á Jerusalem poco antes de Pentecostes, ofrecieron sacrificios á Dios por tantas y tan señaladas victorias.

Mueren algunos Judíos en la batalla contra Gorgias.

IX. Pasada esta solemnidad, se dió una batalla en Idumea entre Judas y Gorgias, en la qual murieron algunos de los Judíos: estuvo

vo Gorgias en un inminente peligro. Yéndolo á coger vivo cierto Dositeo; un caballero de Tracia, corriendo pronto ácia él, cortó el hombro á Dositeo; con lo qual abrió camino á Gorgias para que huyese. Despues de este suceso, no ha quedado memoria alguna de Gorgias. Hallándose fatigados con tan larga pelea los que perseguian á Esdrin, uno de los Capitanes de Judas, pidió este á Dios su asistencia; y acometiendo á las tropas de Gorgias, las puso en fuga. Juntando despues el ejército en la ciudad de Odolla, y acercándose el Sábado, se purificaron todos (a).

X. Pasado el dia del Sábado, fue Judas á dar sepultura á los Judíos que habian muerto en la última batalla, y halló debaxo de sus vestidos ciertos donarios de los Idolos Jamnenses. Y como esto fuese contra la Ley (b), nadie dudó que fuese esta la causa de haber perdido la vida estos miserables. Sin embargo, Judas creyó que murieron en gracia del Señor, ó porque le pareciese que antes de morir se habrian arrepentido, ó porque por la parvidad de la materia hurtada, y por algunas otras circunstancias, juzgase que su culpa no era grave. Así, envió á Jerusalem doce mil dragmas, para que se ofrecieran sacrificios á Dios por los difuntos. Jamás, dice el Escritor Sagrado, hubiera cuidado Judas

Se ofrecen sacrificios por los muertos.

(a) 2. de los Macabeos XII. 33. &c. (b) Deuter. VII. 25.

das de rogar por ellos, si no hubiera esperado su resurreccion, y si no hubiese juzgado que eran delitos que podian perdonarse á los difuntos en la otra vida. Despreciamos el atrevimiento de Munstero, que dice fue añadida esta nota, y que se introduxo del margen al texto; especialmente conviniendo todos los Códices Griegos, Latinos y Siríacos, con la Vulgata, á la que, sin dudar ni alterar, han seguido los Padres. A mas de que los mismos enemigos del Purgatorio confiesan voluntariamente casi todos, que los Judíos y los antiguos Christianos creyeron en él; y solo cavilan sobre esto, para negar la autoridad del Libro de los Macabeos, y calificar de supersticiosas unas cosas, que desde tiempos tan antiguos se han tratado tan santa y piadosamente, así en la Sinagoga, como en la Iglesia.

Victorias de
Judas contra
los Filisteos.

XI. Despues de todo lo referido, venció Judas á los Idumeos meridionales, sujetó á Hebron, é incendió sus torres. Marchando por Samaría, llegó á Azoto, derribando en todas partes los altares de los Filisteos, y quemando los Idolos; y enriquecido con los despojos, se volvió últimamente á Judea (a).

Año del M.
3841.
Antes de C.
159.

XII. La Fortaleza que dominaba á Jerusalen, estaba todavía en poder de los Siros, é incomodaba mucho á los Judíos quando iban al

(a) 2. de los Macabeos V. 65.

al Templo (a). Por tanto, Judas la puso un sitio apretado, y comenzó á batirla con variedad de instrumentos. Habiendo llegado este suceso á noticia de Antíoco Eupator, partió inmediatamente en compañía de Lisias su Gobernador; y pasando por Idumea, llegó á Betsura, amenazando á los Judíos con cosas peores que las que había executado con ellos su padre. Llevaba un ejército de cien mil de infantería, veinte mil de caballería, y treinta y dos elefantes. Noticioso Judas de todo esto, acudió á Dios con súplicas, y levantando el sitio de la Fortaleza, dirigió el camino á Betzacaram, no lejos de Betsura; y dándoles á los suyos por señal y divisa: *Victoria Dei*, La victoria de Dios; y auxiliado de los jóvenes mas valerosos, llegó de noche hasta la tienda del Rey; y matando quatro mil hombres, al mas famoso de sus elefantes, y á los que los regian, y dexando consternados los reales, se retiró al romper del dia.

Sitia Judas
la Fortaleza
de Sion.

XIII. Pareciéndole á Antíoco que Judas lo había provocado, y constándole ciertamente de su mal estado, levantó sus reales para ir á atacar á Betzacaram. Fueron todos de parecer que se expusieran primero á la vista de los elefantes algunos paños teñidos de colorado con zumo de ubas y de moras,

Situación del
ejército del
Rey.

Tom. V.

E

pa-

(a) 1. de los Macabeos VI, 18.

para que con esto las bestias, que por su misma naturaleza eran las mas mansas, se acostumbraran á no inquietarse á vista de la sangre. Algunos son de parecer que el fin fue al contrario, para embravecerlas; pero para este intento, era mas á propósito el color blanco. Siendo, pues, el terreno menos espacioso de lo que se necesitaba para formar el ejército, se vió obligado Antíoco á dividirlo en tres columnas (a). Puso en el centro á los elefantes, los que traían una torre cada uno, con mas de treinta sagitarios en ella. Regía un Indio á la bestia, y la escoltaban mil infantes y quinientos caballos. Al resto de las tropas se le mandó que ocupase los dos lados del monte. Formado así el ejército Real, empezó la batalla, siendo tan horrible la gritería de los soldados, que causó una total consternacion en todos los habitantes de las inmediaciones. A este terror se siguió el que ocasionó la reberveracion de los escudos de oro y bronce, que deslumbaban con los reflexos del Sol.

Hazaña de
Eleázaro.

XIV. No se acobardó con tan grande aparato el ánimo invicto de Macabeo; antes resistió á los enemigos con tal valor, que les mató seiscientos en el primer encuentro. Su hermano Eleázaro, viendo un elefante de corpulencia desmesurada, y magníficamente en-
jae-

(a) 1. de los Macabeos VI. 32. &c.

jaezado , y creyendo que venía el Rey en él, abriéndose camino por medio de los enemigos , se metió baxo el vientre de la bestia, y la dió de puñaladas , matándose él tambien al mismo tiempo , por haberle caído encima el elefante muerto : cuyo hecho lo disculpan los mas , por ser lícito exponerse á perder la vida por la religion y por la patria. Y tal vez no se persuadiría Eleázaro que podría caer muerto tan pronto el elefante , que no le diese lugar para huir.

XV. Considerándose Judas muy inferior en fuerzas para resistir á tan numeroso ejército de enemigos , se refugió en el Templo de Jerusalem. Habiendo vuelto el Rey al sitio de Betsura , por una parte le obligaba Judas á retirarse , y por otra era mucho el perjuicio que le ocasionaban los freqüentes golpes que le daba , socorriendo entretanto Macabeo á los sitiados con todo lo necesario. Como se dilatase mucho el sitio , Eupator despues de haber propuesto algunas condiciones á los Betsuranos , los que por ser Año Sabático padecian grandes miserias, los inclinó á entregarse ; y tomada la ciudad , la fortificó. Partiendo despues á Jerusalem , puso los reales á la falda del monte Sion y del Templo , y estableció en este lugar máquinas para arrojar fuego , piedras y dardos ; á las quales opusieron otras los sitiados : pero como se concluyese el Año Sabático , y los sol-

Ataca Eupator á los Judíos en el Templo.

dados de Judas, por la falta de víveres se fuesen á sus casas, parece amenazaba á Jerusalem la misma desgracia que á Betsura, á no ser que la emulacion que reynaba entre Filipo y Lisias, hubiera librado á los Judíos de su próxíma ruina.

Se hace la paz entre Judas y Eupator.

XVI. Filipo, á quien, como diximos, dió Antíoco Epifanes estando para morir, la tutela de su hijo Eupator, y la administracion del Reyno, confiado en las tropas que le había dexado el mismo Epifanes, y en las que había alargado Filometor Rey de Egipto, habiendo entrado en la Siria, intentaba recobrar el derecho que le había usurpado Lisias. Noticioso este del intento de Filipo, persuadió á Eupator que el estado actual de las cosas pedía que volviendo las tropas á Siria, se extinguiese la guerra civil que se encendía; que el sitio de Jerusalem duraría mucho tiempo; que los sucesos de la guerra siempre eran dudosos; que faltaba la subsistencia para el ejército; finalmente, que era público y notorio, que ajustada la paz con los Judíos, estos mismos se harian sus amigos. Concluido este discurso, se dieron entrambos las manos; y precediendo el juramento, se firmó la paz, y se les concedió á los Judíos que viviesen segun sus leyes, y que gozasen de la libertad que les habian concedido en otro tiempo muchos Reyes. Dió á mas de esto á Judas el gobierno de toda la region, desde

To-

Tolemayda hasta el Egipto; y entrando despues en la Ciudad, enriqueció el Templo con dones, y ofreció sacrificios; y viendo las murallas con que los Judíos habian fortificado el lugar, las hizo arruinar, violando el juramento. Habiéndose vuelto últimamente á Antioquía, hizo la guerra á Filipo que estaba en posesion de esta region; y tomada la ciudad por fuerza, quitó la vida á Filipo (a).

XVII. A tiempo que Antíoco Eupator se disponía para atacar á Jerusalem, Menelao llamado tambien Onías, que antes había comprado la dignidad de Sumo Sacerdote, llegando á la presencia de Eupator, fingió que deseaba interceder por el bien de los Judíos; pero en realidad su designio era, que se le declarase por Gobernador de Jerusalem, y se le permitiese el libre exercicio de la dignidad sacerdotal. Pero noticioso el Rey por Lisias, de que Menelao era la raiz de todos los males, concluida aquella expedicion, se lo llevó consigo á Antioquía; y enviándolo despues á Berea de Siria, perdió la vida, arrojado á una torre llena de ceniza. Confirió Antíoco su dignidad á Alcímo, descendiente de familia sacerdotal, aunque no de aquellas cuyos ascendientes habian tenido el Sumo Sacerdocio. Lo qual executó Lisias con

Año
del Mundo
3842.
Antes
de Christo
158.
Muerto Me-
nelao, entra
Alcímo en su
lugar.

Tom. V.

E 3

ar-

(a) 1. de los Macabeos VI. 57. 62. y 2. de los Macabeos XII. 13.
Josefo, Antig. l. 12. c. 15.

arte, para que no se perpetuase aquella grande dignidad en las primeras familias. Como hubiese faltado despues Alcimo á la fidelidad en la cruel persecucion de Antioco contra los Judíos, ninguno de estos quiso tratarlo (a).

CAPITULO VI.

SE APODERA DEMETRIO DE SIRIA.

Perfidia de Baquides y de Alcimo. Pontificado de Judas. Hazaña inimitable de Racias. Victoria que consigue Judas de Nicanor; y vision de Onías y de Jeremías. Alianza de los Judíos con los Romanos. Muerte de Judas. Es refutado

de Folard.

Demetrio hijo de Seleuco quarto, cansado de estar en Roma en reenes, instaba para que lo enviase el Senado á la conquista del Reyno de su padre, que había usurpado Epifanes injustamente, dexándoselo despues á Eupator (b). Resistiéndolo los Romanos, por considerar que convenía mas á sus intereses que gobernase la Siria el niño Eupator, que Demetrio hombre ya experimentado; aconsejado este de Polibio, se fue de

Año
del Mundo
3842.
Antes
de Christo
158.
Consigue
Demetrio el
Reyno de Siria.

(a) 2. de los Macabeos XIII. 4. 8. Josefo, Antig. l. 12. c. 15. y l. 20. c. 8. (b) Lee arriba c. 1. n. 1. y c. 4. n. 12.

de Roma ocultamente con ocho camaradas; lo que executaron con mas facilidad, por haberles prevenido embarcacion sus amigos. Luego que hubo arribado á Licia, dirigiendo unas cartas al Senado Romano, les hizo entender que él había salido de Roma, no para hacer la guerra á Eupator, confirmado en el Reyno por el Senado, sino para sujetar á Lisias, Administrador del Reyno, y para vengar la muerte de Octavio, Embaxador de los Romanos, á quien habian quitado la vida en Siria hacía poco tiempo. Habiendo partido á Trípoli, ciudad marítima de la Siria, publicó que él era enviado por el Senado para ocupar el Reyno de su padre; por cuya causa los ciudadanos lo recibieron de buena gana. Apoderándose despues de Apamea, juntó sus tropas, y se fue en derechura á Antioquía, metrópoli del Reyno. Eupator y Lisias no se atrevieron á tomar las armas contra él, por miedo á los Romanos, y lo recibieron como amigo. Pero los soldados de Eupator, habiendo cogido á Lisias y á Eupator, y prohibiendo Demetrio que se los pudiesen en su presencia; conociendo su intencion, les quitaron la vida á entrambos. Eupator, si hemos de creer á Josefo, reynó dos años; pero segun la opinion de otros, solo año y medio. Demetrio, habiendo removido á Heráclida de la Prefectura del Erario de Babilonia, y quitado la vida á Timoteo, Sá-

trapa de los Babilonios, fue llamado por estos mismos *Soter*, ó Conservador (a).

Año
del Mundo
3843.
Antes
de Christo
157.
Perfidia de
Baquides y
de Alcímo.

II. Despojado Alcímo del Sumo Sacerdocio, se acogió á Demetrio, acusando en su presencia á Judas Macabeo y á sus hermanos como á enemigos del Rey y de los que eran sus amigos; y le suplicó al mismo tiempo enviase contra la Judea quien tomase conocimiento de su delito, y lo castigase (b). Se destinó luego esta provincia á Baquides, Capitan del ejército y Prefecto de Mesopotamia; y Alcímo fue confirmado en el Pontificado. Llegando, pues, los dos á Judea, en nada habian pensado mas hacía mucho tiempo, que en oprimir á Judas y á sus hermanos, con el pretexto fingido de ajustar la paz; mas estos, habiendo entendido su pérfido designio, huyeron de su vista. No fueron otros tan advertidos, y entre ellos los Asideos y los Escribas, ó Doctores de la Ley, que no podian persuadirse pudiese caber dolo en un Sacerdote que descendía del linage de Aron. Recibido, pues, juramento de amistad, se presentaron á Baquides y á Alcímo; los que al momento quitaron la vida á sesenta de ellos. Baquides abandonando despues á Jerusalem, puso sus reales junto á Betzeca, con ánimo de

(a) 1. de los Macabeos VII. 1. y 2. de los Macabeos XIV. 1. Polibio, en la Legac. 114. Justino, l. 34. c. 3. Apiano Siriac. p. 117. (b) 1. de los Macabeos VII. 5. &c.

de volver á Siria: de cuyo lugar mandó prendieran á muchos, porque habian abandonado sus vanderas, y tambien á algunos paysanos, haciéndolos matar y arrojar á todos en un gran pozo. Finalmente, encomendada toda la provincia á Alcímo, y señalándole un número competente de tropas, se presentó á Demetrio. Le sucedieron prósperamente las cosas á Alcímo por un poco tiempo, pasándose á su partido muchos desertores, con los quales engrosó su ejército, y pensaba recorrer y destruir toda la region; pero no habiendo tardado mucho Judas en ponerse superior á él, hizo de manera que no tuviese en adelante semejantes designios.

III. Viéndose Alcímo inferior en fuerzas á su contrario, volvió segunda vez á Demetrio, llevándole por regalo una corona de oro, palmas y ramos de lo mismo, los que quizá había robado del Templo. Reproduxo sus quejas contra Judas, persuadiendo al Rey con grande energía, que jamás tendría su autoridad sentada en Judea, mientras viviese Judas. Exponian al Rey lo mismo sus Privados y amigos; con cuyas sugerencias se indignó de tal manera contra Judas, que envió á Nicanor, enemigo antiguo de los Judíos, con un grande ejército, con órdenes estrechas de prender á Judas, y de que matando á sus partidarios, confirmase á Alcímo en el Sumo Pontificado.

Envía Demetrio á Nicanor contra Judea.

La

Ajustan las
pases Judas
y Nicanor.

IV. La llegada de Nicanor consternó á todos los Judíos; y como estableciese sus reales junto al Castillo de Desau, Simon hermano de Judas, inquietó las tropas de Nicanor, pero sin suceso. Sin embargo, Nicanor sabedor del increíble valor de Judas y de los Judíos, les envió Embaxadores para tratar de paz. Estos, despues de muchos debates, convinieron finalmente en que Judas y Nicanor saliesen al campo á tratar el negocio; lo qual se hizo en el dia señalado felizmente. En virtud de estas cosas, Nicanor fue á Jerusalem; y dexando las tropas, que para nada necesitaba, trataba con Judas con tanta intimidad, que le persuadía el grande deseo que tenía de que se casasen sus hijos.

Evita Judas
las asechan-
zas de Nica-
nor.

¿Si exerció
el Pontifica-
do?

V. Para cortar Alcímo la amistad que habian hecho Judas y Nicanor, yendo tercera vez á Antioquía, se presentó al Rey, y acusó á Nicanor de que con perjuicio suyo había nombrado á Judas por su sucesor (a). Pero algunos tienen por falso este paso de Alcímo: otros se inclinan á que para dar á entender Nicanor que no hacía caso de las órdenes del Rey, se hizo amigo y compañero de Judas: otros lo interpretan del Principado civil en que confirmó á Judas: otros lo refieren al Sumo Pontificado, fundados en que Nicanor confirmó entonces á Judas en

(a) 2. de los Macabeos XIV. 26.

esta dignidad, la qual había tenido mucho antes él mismo, conferida por los Judíos después de la muerte de Menelao, ó viviendo todavía, pero aborrecido de todos. Y esta opinion, que es la que adoptamos, nos parece mas conforme. Josefo refiere, que verificada la muerte de Alcimo, fue Judas elevado al Sumo Pontificado, y que lo obtuvo por espacio de tres años (a). Pero se equivocó sin duda, porque Judas murió antes que Alcimo. Oyendo Demetrio lo que exponía Alcimo, se irritó; y luego escribió á Nicanor, que llevaba muy á mal la amistad que había entablado con Judas, y que le mandaba lo enviase á Antioquía cargado de cadenas. Nicanor se encargó de esto, aunque contra su voluntad; pero obligado á obedecer, esperaba oportunidad para la prision de Judas. Sospechando este quanto se trataba, juntó su ejército, y salió de Jerusalem, y rechazó con tanta fuerza á Nicanor que iba en su seguimiento, que le mató junto á Cafarsalama cerca de cinco mil hombres; pero desconfiando de que su ejército pudiese resistir por mucho tiempo al de Siria, determinó volverse á la Ciudad, y refugiarse en el Templo; pero saliendo de aquí poco después, se fue á Samaría. Nicanor pasó en persona á Jerusalem; y subiendo al monte

Sion,

(a) Josefo, *Antig. lib. 12. cap. 17. y 19.*

Sion, algunos de los Sacerdotes y de los Principales del pueblo le salieron al encuentro á cumplimentarle, haciéndole saber tambien el holocausto que se ofrecía por las felicidades del Rey. Pero Nicanor se burló de ellos, y les pidió que le entregasen á Judas. A lo qual como respondiesen que no sabian en donde se había ocultado, estendiendo el brazo derecho contra el Templo, les dixo: Si no me traeis á Judas preso con cadenas, quando vuelva vencedor, he de derribar ese Templo de Dios; y destruido el Altar, consagraré á Júpiter su sitio. Habiendo oído esto los Sacerdotes, entraron en el Templo, y pidieron á Dios que frustrase las amenazas de Nicanor, y vengase sus blasfemias (a).

Hazaña de
Racias.

VI. En esta ocasion, unos hombres malvados acusaron ante Nicanor á Racias, anciano de una vida irrepreensible y de notoria virtud, al qual llamaban el Padre de los Judíos. Quizá lo delataron porque era del partido de Judas, y contrario de Alcímo. Enviando, pues, quinientos hombres Nicanor, lo mandó traer á su presencia, con la esperanza de conseguir un gran triunfo contra los Judíos, si apartaba á Racias de su Religion. Habiendo llegado los soldados á casa de Racias, la querian derribar y pegarla fuego. Angustiado Racias al verse así, tomando un pu-

(a) 2. de los Macabeos XIV. 26. y 1. de los Macabeos VII. 33.

puñal, se atravesó el pecho, queriendo mas perecer con una muerte gloriosa, que entregado á las manos de los impíos sufrir cosas indignas de su nacimiento. Pero como no hubiese sido mortal la herida, y viese subir por su casa á los soldados, subió aceleradamente á la azotea; y arrojándose con precipitacion al suelo, se maltrató la cabeza; pero no tanto, que muriese luego; y tomando aliento, puesto en pie, y echando á correr por medio del pueblo, se dió contra una piedra cortada, y sacándose las entrañas, las tiró al pueblo con las dos manos; é invocando al mismo tiempo á Dios, árbitro de la vida y de la muerte, para que en el dia determinado lo volviese á la vida, espiró.

VII. Los Judíos veneran á este varon como al mas valeroso de los Mártires; y prueban, refiriéndose á los sucesos de Saúl y Sanson, que es lícito en algun caso matarse á sí mismo. Piensan que se puede hacer, primeramente, quando uno desconfiando de sus propias fuerzas, pareciéndole que no podrá resistir, se sobrecoge de temor, y se anticipa la muerte que habian de darle los enemigos. En segundo lugar, quando cayendo en manos de estos, advierte que han de tomar ocasion de injuriar con blasfemias el sagrado nombre de Dios. Los Circunceliones, Hereges famosos del Africa en tiempo de S. Agustín, defendían con estos exemplos que era lícito

¿Qué debe sentirse de este hecho de Racias?

cita la muerte que se daban ellos mismos. Los Teólogos modernos disculpan á Racias, citando el exemplar de algunas Santas, que por no perder su virginidad, se quitaron ellas mismas la vida. Añaden á mas de esto, que Racias se mató por impulso particular del Espíritu Santo. Dicen pues, recomendando la piedad de este ilustre varon y su prudencia, el amor á la Ley, la oracion al tiempo de morir, la fé viva de la Resurreccion, la justicia de tan buena causa, esto es, la defensa de la Religion: ¿Quién puede persuadirse que Dios desamparase en aquel lance á su soldado? el Señor movió infaliblemente el corazon de Racias, para que executase una cosa inusitada, con la qual se aterrasede el enemigo, posponiendo por entonces la paciencia y la modestia, que son los adornos de un ánimo piadoso (a). San Agustin y Santo Tomás y otros insignes Teólogos, advirtiendole que la Santa Escritura refiere esta historia, pero que jamás la elogia, juzgaron que nada se podía inferir de ella, que pueda escusar el hecho (b). A la verdad, es prueba de un varon fuerte, y segun los Gentiles, magnánimo; ¿pero por ventura es segun Dios, y conforme á sus leyes? Jamás nos es permi-

(a) Lira, Serario, Francisco Victoria, Tirino. (b) S. Agustin, *Epístola 204. de la nueva edicion*. Santo Tomás, 2. 2. *quest. 64. art. 5.*

mitido, segun la opinion de los Padres referidos, obrar mal para que se siga algun bien, ni cometer un delito para que no lo cometan los demás (a). Efectivamente la Escritura alaba á Racias por su piedad y por su amor á la patria y á su nacion, como tambien por haber invocado en su muerte el nombre del Señor. ¡Oxalá que todas estas cosas fuesen bastantes para que la muerte executada, opuesta de suyo á la Ley de Dios, se pudiese justificar que había sido por ilustracion del Señor! *Se ha referido, dice S. Agustin, que eligió morir noblemente: yo quisiera mas, que humildemente; así sería con utilidad. Con estas expresiones acostumbró alabar la Historia de los Gentiles á los varones fuertes de aquel tiempo; pero no á los Mártires de Jesu-Christo (b).*

VIII. Despues de estos sucesos, pensando Nicanor que Judas estuviese en la region de Samaría, resolvió atacarla con todas sus fuerzas en un dia de Sábado, persuadido á que los soldados pelearian en tal dia de mala gana. Mas como los Judíos, que servian forzados en el ejército de Nicanor, amonestasen á su Capitan que reverenciase la religion del Sábado, respondió: Aunque habite entre los astros el Omnipotente que os man-

Vence Judas á Nicanor. Onías y Jeremías se aparecen en sueños á Judas.

(a) Rom. III. 8. (b) S. Agustin contra Gaudencio, lib. I. cap. 31.

manda observar este día; yo tengo también entre los hombres tan grande autoridad, que puedo oponerme á sus preceptos. Entretanto consolaba Macabeo á su gente, contándoles muchos sucesos, sacados de la Ley y de los Profetas, y los alentaba, trayéndoles á la memoria las victorias que ellos habian conseguido: refiriéndoles también lo que había visto en un sueño. En él, les dixo, se me apareció Onías (se entiende el tercero), que pedía á Dios por su pueblo, y señalando á Jeremías, afirmaba que este también por el ardiente amor que tenía á los Judíos, encomendaba á Dios con súplicas muy eficaces la causa de la Ciudad Santa y de los Judíos. A mas de esto, dándome el mismo Jeremías una espada brillante como el oro, me decía: Toma esta espada santa, que es una dádiva del mismo Dios, con la qual destruirás á los enemigos de mi pueblo (a). Alentados estos con la esperanza de la victoria, tomaron luego las armas; y llegando á la vista de los contrarios, puesto Judas en la presencia del Señor, le pidió que por ministerio de un Angel igualase á Nicanor con Senaquerib, que habiendo perdido ciento y ochenta y cinco mil de su ejército, volvió á los suyos lleno de ignominia. Se trabó la pelea en Betorón; en donde matando á Nicanor el primero de to-

(a) 2. de los Macabeos XV. 12.

todos, huyeron los demás arrojando las armas, persiguiéndolos los Judíos por espacio de un día, desde Adasa hasta Gazara, animando á los soldados con las trompetas. Sallieron al mismo tiempo los hermanos de Judas por todas partes; y fue tal el ímpetu con que acometieron á los fugitivos, que murieron treinta y cinco mil, sin que hubiese quedado uno vivo. Judas mandó luego que llevasen á Jerusalem la cabeza y las manos de Nicanor con el hombro cortado; y habiendo llegado él despues, juntando al pueblo y á los Sacerdotes en el Templo, y haciendo venir tambien á los que estaban de guarnicion en la Fortaleza, les manifestó estas cosas. Dió orden despues para que se cortase la lengua de Nicanor, por haber blasfemado contra Dios, y que se arrojase á las aves por comida. Dispuso asímismo que se colgase la cabeza en lo mas elevado del alcazar, y que la mano con que había amenazado al Templo el impío y sacrílego Capitan, se pusiese enfrente del mismo edificio sagrado. Se acordó últimamente por todo el pueblo, que se celebrase todos los años este triunfo el día trece del mes Adar, que fue el mismo día de la victoria (a). La qual festividad se fue acabando con el curso del tiempo, y últimamente ya no se hace. Aquí concluye la Historia

Tom. V.

F

del

(a) 1. de los Macab. VII. 39. &c. y 2. de los Macab. XVII.

del Libro segundo de los Macabeos.

Alianza de
los Judíos
con los Ro-
manos.

IX. Despues de la muerte de Nicanor, no disfrutó mucho tiempo la Judea las dulzuras de la paz. Judas noticioso del poder de los Romanos y de su humanidad con los afligidos, y de lo mucho que les temía el Rey Demetrio, envió á Roma por Embaxadores á Eupolemo hijo de Juan, y á Jasón hijo de Eleázaro, en nombre de sus hermanos y de toda la Nacion Hebrea, para que efectuada la alianza con el Pueblo Romano, sacudiesen el yugo de Demetrio. Los recibieron los Romanos con humanidad; y enterados del motivo de su venida, consiguieron la alianza pretendida, la que estamparon en planchas de cobre, para que las llevaran consigo á Jerusalem; en virtud de la qual se habian de auxiliar recíprocamente Romanos y Judíos contra sus enemigos. Escribió al mismo tiempo el Senado á Demetrio, mandándole que no oprimiese en adelante á los Judíos; que de otra manera, rechazarían la injuria hecha á un pueblo amigo y confederado, haciéndole á él la guerra por mar y tierra (a). A esto hace alusion lo que dice Justino de los Judíos: Habiéndose separado de Demetrio, y pedido la amistad de los Romanos, fueron los primeros de todos los Orientales que consiguieron la libertad, concedien-
do

(a) 1. de los Macabeos VIII.

do los Romanos sin repugnancia lo que no era suyo (a). Los Legados no volvieron á Jerusalem hasta la muerte de Judas.

X. Luego que tuvo aviso Demetrio de la muerte de Nicanor y de la ruina de su ejército, envió otra vez á Baquides y á Alcimo contra Judas. Se fueron en derecha á Jerusalem, y no encontrando aquí á Judas, conduxeron el ejército, que consistía en veinte mil hombres de infantería y dos mil de caballería, á Laysa, ó Lasen, en donde Judas se había situado, y pusieron sus reales junto á Berea, poco distante de los enemigos. Luego que el ejército de Judas, que no se componía de mas que tres mil, vió el de sus contrarios, huyeron los mas llenos de terror, excepto ochocientos. Viéndose Judas abandonado así de los suyos, y con necesidad de batirse, se afligió mucho, y mas considerando que no podía ser socorrido. Sin embargo, recogiendo todo su valor, se aplicó á confortar á los que habian quedado: pero insistiendo estos en que siendo tan pocos, no debía empeñarse en la pelea, sino ganar tiempo para que llegasen nuevas tropas, les respondió: De ninguna manera tomaré yo semejantes consejos. Si ha llegado ya la hora desgraciada, no se ha de oscurecer ni deslucir con la huida la gloria hasta aquí con-

Abandonado Judas de los suyos, no reusa la batalla.

(a) Justino, l. 36. r. 3.

seguida, antes bien se ha de confirmar y asegurar con el valor. Ea pues, peleemos sin miedo por nuestros hermanos. Había llegado la cosa á tal extremo, que se consideraba mayor peligro en la fuga, que en la batalla; y á lo menos peleando les hacía ver el honor y la gloria que les resultaba; que tenía muchas experiencias de que Dios tenía en su mano la victoria, y que la repartía, no al número de los combatientes, sino por su voluntad. Con estas poderosas razones persuadió Judas que acometiese un ejército de solos ochocientos hombres. Por cuya causa, no se le debe culpar de temerario, ni notarlo de haber tentado á la Providencia de Dios.

Muerte de
Judas.

XI. Saliendo, pues, los enemigos de los reales para formarse en batalla, tenían á uno y otro lado su caballería, y delante los honderos y sagitarios. En la primera línea peleaban los mas escogidos del ejército, y Baquides mandaba la derecha. Sonó la voz de las trompetas de uno y otro ejército, resonando el eco al rededor de los montes; y observando Judas la ventaja de la ala derecha de los enemigos mandada por Baquides; acometiendo contra ella, peleó con tal denuedo, que no pudiendo resistir estos, se vieron obligados á huir. Retirándose hasta el monte de Azoto, los persiguió el vencedor; pero el resto del ejército de Baquides siguió á Judas por la espalda; de manera, que pues-

to el Macabeo entre dos exércitos, resistió su fuerza por mucho tiempo; pero al fin, vencido de la muchedumbre, cayó sobre el monton de cadáveres enemigos, que había derribado él mismo. Así murió aquel Héroe verdaderamente grande, al sexto año de su mando. Simon y Juan sus hermanos, habiendo trasladado el cadáver á Modin, lo pusieron en el sepulcro de sus abuelos. El pueblo hizo las exêquias á tan esclarecido varon con un luto de mucho tiempo. Este fue el fin de Judas, á quien había elevado el Señor en los últimos tiempos de la República Judayca para defensor de la Religion y libertador de su pueblo. Con dificultad encontraremos un Héroe entre los del Viejo Testamento, mas adornado de aquellas virtudes que constituyen á un hombre piadoso y esclarecido á un mismo tiempo.

XII. El Caballero Folard es de parecer que exâgeró algo el Escritor Sagrado en la relacion de la muchedumbre, ó crecido número de enemigos que venció Judas, siendo el suyo tan limitado. De otra suerte, dice, Polibio Historiador de aquel tiempo, que escribía del mismo modo los sucesos de Asia que los de los Romanos, no hubiera ignorado, ó callado tan célebres victorias como se dice fueron las de los Macabeos. Mas para que no quede sospecha alguna del Sagrado Escritor, bastará advertir que Josefo, Autor

Se concede á Judas la gloria de las victorias.

de aquel tiempo, no tuvo la menor duda acerca de esto; el qual como escribiese entre los Griegos las Historias de los Judíos, se hubiera guardado bien de referir que estas victorias fueron mayores de lo que eran en realidad; pues hubiera temido que los Griegos juntamente con los Asiáticos le acusasen de impostor. Entre los Eruditos ninguno ignora con quanta cautela procedería para no dar motivo á que los Griegos lo calumniasen: siendo naturalmente esta la causa de que las mas veces ofuscasse la verdad de los prodigios, y aun los disimulase. Pero fuera de Josefo, es de mucho mas peso para dar fé el consentimiento entre el Autor del Libro primero y el del segundo de los Macabeos. Entrambos Autores, coetáneos, y del mismo pueblo, de tal manera escribian los sucesos para lo venidero, que parece no tuvo noticia alguna el uno de la obra del otro. Esto lo convence el distinto modo de ajustar los años, y las diversas circunstancias que se advierten en una misma Historia. En tan grande contrariedad, debe admirarse el consentimiento de estos Autores por lo que mira á la desigualdad de las tropas. Entrambos al ínfimo ejército de los Judíos oponen un número inmenso de Siros. Respondemos á los que objetan el silencio de Polibio, que este es argumento negativo; con solo el qual nada se convence, siendo especialmente contra la opi-

nion

nion de varones doctísimos. Fuera de que, el designio de Polibio solo era referir de las cosas Asiáticas lo que pertenecía á la guerra de la Cele-Siria entre Tolomeo Filometor y Antíoco el Grande; y así, pudo omitir, sin faltar, las victorias de los Macabeos.

CAPITULO VII.

JONATAS CAPITAN DE LOS JUDIOS.

Muerte de su hermano Juan y de Alcímo. Repulsa de Baquides. Alexandro Bala se declara contra Demetrio, en favor de los Romanos. Toma de esto incremento el Principado de Jonatás. Templo Onion. Ceden los Samaritanos á los Judíos en la disputa del Templo. Florece Aristóbulo. Victoria que consigue Jonatás sobre Apolonio. Muerte de Alexandro Bala, y de Tolomeo Filometor. Persecucion de Fiskon contra los Judíos. Sitia Jonatás el Alcazar de Jerusalem. Trifon se rebela contra Demetrio ingrato á Jonatás.

Se renueva la alianza con los Romanos

y Esparciatas. Prision

de Jonatás.

I. **D** Espues de la muerte de Judas, fatigada toda la provincia de una hambre cruel, se entregó á Baquides. Este proveyó los empleos en personas impías, con

Año
del Mundo
3843.
Antes
de Christo
157

Jonatás es elegido para Capitan, y le quitan la vida á su hermano Juan.

la idea de acabar con los amigos de Judas (a). Habiendo pasado al partido de su hermano Jonatás todos sus afectos, y elegíndole por su General en lugar de Macabeo, andaba Baquides tras él, para matarlo. Pero entendiendo Jonatás, su hermano Simon, y los demás de su faccion, los depravados intentos de Baquides, se retiraron al desierto de Tecué; adonde como fuese en su seguida Baquides con el ejército, Jonatás envió á su hermano Juan con una delegacion á sus amigos los Nabuteos, rogándoles que le auxiliasen, y pusiesen en custodia todo el equipage, para que pudiese entrar en batalla mas desembarazado el ejército. Pero como saliesen los hijos de Jambri de una ciudad llamada Medaba, situada á la otra parte del Jordan, prendieron á Juan; y matándolo, robaron todo el equipage. Mas no les duró mucho tiempo el gozo; porque habiendo llegado á noticia de Jonatás y de Simon, que los hijos de Jambri acompañaban con una pompa solemne la nueva esposa del hijo de uno de los principales, que iba de la ciudad de Medaba, los esperaron en un bosque; y al pasar, los sorprendieron, y mataron á quatrocientos de la comitiva; y huyendo los demás, se apoderaron de todo el equipage.

A

(a) 1. de los Macabeos IX. 24.

II. A la vuelta de esta expedicion, les salió Baquides al encuentro un Sábado; y obligó á Jonatás á que ocupase un terreno, á cuya frente tuviese á los enemigos, y á la espalda el Jordan que lo cerrase, y á la derecha é izquierda los bosques y lagunas. Viéndose Jonatás en este estrecho, rogó á los suyos que implorasen el socorro del Cielo, manifestándoles la necesidad en que se hallaban de vencer ó morir. Se trabó al instante la pelea; y teniendo á Baquides delante, levantó Jonatás el brazo para herirle; pero el otro evitó el golpe, retirándose. Finalmente, Jonatás con los suyos, despues de haber muerto mil enemigos, receloso de ser oprimido si le acometía un ejército tan numeroso, repasó el Jordan á la vista de sus contrarios, que no se atrevieron á impedirselo. Habiéndose vuelto Baquides á Jerusalem, fortificó muchas plazas en Judea, y puso en el Alcazar de Jerusalem con bastante guardia á los hijos de los Principales que había tomado en rehenes (a).

Batalla entre
Jonatás y
Baquides.

III. Despues de la muerte de Judas, Alcimo había cobrado espíritu, y administraba libremente las cosas sagradas de los Judíos. Pero duró poco esta felicidad; pues habiendo intentado arruinar la muralla del atrio interior, que servía para separar á los Sacer-

Año
del Mundo
3844.
Antes
de Christo
156.
Dios quita la
vida á Alcimo.

(a) 1. de los Macabeos IX. 43. 53.

dotes del pueblo, levantada á instancias de los Profetas Ageo y Zacarías, le quitó Dios la vida, enviándole la enfermedad llamada parálisis, cerca del año quarto de su Pontificado, obtenido dolosamente. Despues de Alcímo, estuvo vacante el Pontificado por espacio de siete años, por las turbaciones que se suscitaron en Judea; y despues de estos siete años, pasó esta dignidad á Jonatás Macabeo (a).

Año
del Mundo
3846.
Antes
de Christo
154.
Rechaza Jo-
natás á Ba-
quides, y go-
bierna el pue-
blo.

IV. Muerto Alcímo, por cuyo favor mas particularmente había ido Baquides á Judea, se volvió á Antioquía á presentarse á Demetrio. Hallándose Jonatás y sus compañeros tranquilos y seguros en su país, dos años despues algunos Judíos apóstatas avisaron á Baquides que podía sorprenderlos y cogerlos en una sola noche. En efecto, habiendo marchado á Judea con su ejército, mandó por cartas á sus amigos que traxesen atados á Jonatás y á sus secuaces á su presencia. Pero descubierto el consejo, prendió Jonatás á cincuenta de los sediciosos; y despues de quitarles la vida, se refugió en compañía de su hermano Simon á la Fortaleza de Betbesen, ó Betalaga, en el desierto de Jericó. Sitiado en esta Fortaleza por Baquides, primeramente rechazó sus tropas; haciendo despues una salida, maltrató á Odomera y á sus herman-
nos,

(a) Josefo, *Antig. l. 20. c. 7.* y Userio al año 3852.

nos, y tambien á los hijos de Fasiron; deshizo á muchos de los enemigos, y se mantuvo en el campo. Al mismo tiempo salió Simon contra Baquides, y destruyó sus máquinas militares, y sus tropas. Por lo qual, irritado Baquides con los que lo habian llamado, quitándoles á muchos la vida, resolvió volverse á Siria con el resto del ejército. Noticioso de esto Jonatás, le envió Embaxadores para tratar de la paz. Ajustada esta, y entregados los prisioneros, se fue Baquides á Antioquía con ánimo de no volver jamás á la Judea. Jonatás se fortificó en Macmas, ciudad de la Tribu de Benjamin, y con una potestad absoluta empezó á poner en orden á los Judíos, segun antiguamente lo habian dispuesto los Jueces sucesores de Josué, dedicando principalmente á exterminar de Israel á los malos. Pero no puso su Corte en Jerusalem, porque todavía ocupaba su Alcazar Demetrio.

V. Pasados cinco años, habiéndose levantado cierta emulacion entre Demetrio y Alexandro, contribuyó mucho á poner en buen estado las cosas de los Judíos. Alexandro Bala, ó Bales, jactándose de ser hijo de Antíoco Epifanes, del qual á la verdad, ó no lo era, ó á lo mas sería habido en Bala su concubina, fue reconocido por los Romanos, Judíos, Siros y Egipcios. Convenía, pues, á todos que la cosa se pusiese en términos, que al-

Año
del Mundo
3851.

Antes
de Christo
149.

Confieren
los Romanos
el Reyno de
Siria á Ale-
xandro Bala.

alguno se opusiera á Demetrio ; el qual era sospechoso á los Romanos , aborrecido de los Judíos , despreciado de los Siros , y temido de los Egipcios. Se denominaba en las monedas *Teopator Evergetes* ; esto es, Hijo benéfico de Dios. El primer apellido da á entender que Epifanes fue contado en el número de los Dioses , y oculta el torpe origen de Alexandro ; y el segundo se lo apropió él para captar la benevolencia de los pueblos. Heráclides de Bizancio , á quien Demetrio había quitado el cargo de cobrar los tributos de Babilonia , habiendo llevado á Roma á Alexandro y á Laodice hija de Antíoco Epifanes , ganó de tal manera con regalos los corazones de los Senadores , que les hizo creer que Alexandro era bastardo de Antíoco. Hecho esto , fueron al Senado Alexandro y Laodice , pidiendo su auxilio para recuperar la herencia de su padre , y el Reyno de Siria que les había usurpado Demetrio , ayudándoles á este intento Heráclides con una larga arenga. Y aunque los mas sabios del Senado conocieron que todo era un engaño ; pero el mayor número estuvo por la pretension de Alexandro. Inmediatamente se acordó que este y Laodice podian hacerse dueños del Imperio de su padre ; y que para este fin el Senado y el Pueblo Romano les socorriesen. Heráclides , juntando las tropas , y llevando á Efeso á Alexandro y á Laodice , determinó

sériamente declarar la guerra á Demetrio.

VI. Habiendo llegado Alexandro á Siria, Tolemayda, la que ocupaban las tropas de Demetrio, disgustadas de este, le abrieron las puertas (a). Noticioso Demetrio de que su rival se había apoderado de la fuerte ciudad, y del puerto de mar de los Fenicios, escribió á Jonatás, solicitando su amistad, persuadido á que defendiendo los Judíos su partido, sería muy difícil á Alexandro pasar á Palestina. En las cartas que le escribió, le concedía á Jonatás facultad para levantar tropas, fabricar armas, y que entregaría á sus padres los reenes que estaban en la Fortaleza de Jerusalem. Jonatás con este permiso se estableció en esta Ciudad, y se dedicó con mucho cuidado á restablecer las murallas de Jerusalem. Intimidados los enemigos, huyeron de las fortificaciones que Baquides ó había construido, ó fortificado. En el Alcazar de Jerusalem había guarnicion de Siros, y se mantenian en Betsura algunos desertores.

Año
del Mundo
3852.
Antes
de Christo
148.
Demetrio so-
licita la amis-
tad de Jona-
tás.

VII. No se descuidó Alexandro en mirar por sus intereses, pues envió luego á Jonatás la vestidura de púrpura y la corona de oro, y lo declaró Sumo Pontífice. Exerció Jonatás esta dignidad por la primera vez en la solemnidad de los Tabernáculos, nueve años despues de la muerte de Judas, y siete

Año
del Mundo
3854.
Antes
de Christo
146.
Abandonado
Demetrio de
Jonatás, pier-
de el Reyno
y la vida.

(a) 1. de los Macabeos X.

de la de Alcímo. No sabemos si Jonatás entró en el Pontificado por eleccion del pueblo, ó por disposicion de Alexandro ; lo mas regular es que concurrieron las dos circunstancias, y que el pueblo exhortó á Jonatás á que recibiese la dignidad que el Rey le había ofrecido. Declarados ya Jonatás y el pueblo á favor de Alexandro, y juntando tropas, y fabricando armas, Demetrio se resintió mucho, y escribió á los Judíos que les perdonaba las deudas, los tributos, los impuestos sobre la sal, las coronas que le debian pagar cada año, la mitad de los frutos de los bosques, ú de los árboles, y la tercera parte de las semillas. Dexó libre á Jerusalem, y esenta de guarnicion estrangera, y la declaró lugar de asilo. Quiso que la Fortaleza de Sion fuese propia del Sumo Sacerdote. Permitió que por espacio de tres años antes y despues de las solemnidades de la nacion, fuese el pueblo á celebrar las fiestas en el Templo con seguridad y libertad, sin que se les pidiese paga ni tributo alguno por las cosas que en tal ocasion se llevaban á la ciudad, ó se sacaban de ella. Les permitió que se agregasen á su ejército hasta treinta mil Judíos ; que se gobernasen por sus leyes y por Jueces de su misma nacion, y que estos conociesen de sus pleytos. En virtud de la promesa de estas y otras gracias, solicitó el Rey la amistad de los Judíos ; pe-

ro fue en vano, porque de antemano se habían aliado con Alexandro, y porque les parecía que no cumpliría la promesa de tantas cosas, acordándose de las crueldades que él y sus mayores habían executado con ellos. Alexandro pues, juntando un poderoso ejército, así de los Siros que habían abandonado á Demetrio, como de los que habían enviado Atalo Rey de Pérgamo, Ariarates Rey de Capadocia, Tolomeo Filometor Rey de Egipto, y Jonatás General de los Judíos, trabó la batalla con Demetrio; en la qual la derecha de Alexandro fue rechazada por la izquierda de Demetrio; pero la derecha que mandaba él mismo, no pudiendo resistir, se huyó. Entonces Demetrio, viéndose desamparado de los suyos, sostuvo solo la pelea, guerreando valerosamente. Pero derribándolo el caballo, cayó en un cenagal, y fue traspasado de dardos, habiendo reynado doce años (a). Dexó dos hijos, llamados, el uno Demetrio Nicanor, y el otro Antíoco Sides; á los quales había enviado su padre á un amigo suyo que habitaba en Gnido, para que si la suerte lo disponía, vengasen los agravios de su padre.

VIII. Apoderado Alexandro del Reyno de Siria, deseoso de confirmar la amistad con

Goza Jonatás la amistad de Alexandro.

To-

(a) Justino, l. 35. Apiano Sirciac. p. 131. Josefo, Antig. l. 13. c. 5. y 1. de los Macabeos X. 50.

Tolomeo Filometor, se casó con su hija Cleopatra; á cuyos desposorios asistieron los dos Reyes en Tolemayda, y tambien Jonatás con aparato Real y vestido de púrpura. Y habiéndolo acusado á Alexandro sus enemigos, no solamente les negó la audiencia, sino que hizo sentar á su lado á Jonatás, precaviendo además qualquiera traycion que pudieran armarle en adelante. Lo nombró tambien por General y compañero en el Principado; cuya autoridad, unos la limitan solo á la Judea, y otros la estienden á todos los dominios de Alexandro. Engrandecido con estas honras Jonatás, volvió á Jerusalem (a).

Florecen los
Judíos en E-
gipto.

IX. Tal era la confianza que hacian de los Judíos, Tolomeo Filometor, y su hermana y muger Cleopatra, que los hicieron Gobernadores de todas las plazas de Egipto, nombrando á Dositeo y á Onías por Capitanes de las tropas. Este Onías era hijo del otro tercero, que fue Sumo Pontífice, el que impedido por la contradiccion de sus tios Jasón y Menelao, y por la injusticia de los Reyes de Siria, jamás había podido arribar al Pontificado, y esperaba heredarlo despues de la muerte de su padre. Pero habiéndole sucedido Alcímo; perdida toda esperanza, se retiró á Egipto (b), y fue muy bien recibido y

(a) 1. de los *Macabeos* X. 60. (b) *Josefo, lib. 2. contra Apion, p. 1064.*

y estimado de Filometor y de Cleopatra.

X. Por estos tiempos, en los que el Pontificado había pasado á la familia de los Macabeos, deseoso Onías de eternizar su memoria, manifestó al Rey y á la Reyna, que quando él se exercitaba en la guerra, había advertido que los Judíos tenían Templos dedicados en la Cele-Siria, Fenicia, y Leontópolis en la Prefectura Heliopolitana de Egipto, y en otros lugares (a). Pero como se originasen algunas turbaciones de esta multitud de Templos; para cortar las disensiones, les suplicaba le permitiesen expiar el que él había encontrado junto á la tienda del agreste Bubastes, el qual no estaba consagrado á ninguna Deidad, y estaba casi arruinado, y construir en su lugar otro consagrado al Dios Grande, á la semejanza del de Jerusalem, para que los Judíos que habitaban en Egipto, juntándose en él, quanto en mas concordia viviesen, tanto mas cómodamente pudiesen servir al Rey. Añadió á esto, que había profetizado Isaías: *Que habria algun dia en Egipto un Templo dedicado al Dios de Israel*. Condescendieron los Reyes á los ruegos de Onías; pero considerando que no podría ser agradable á Dios un Templo edificado en un lugar inmundo y lleno de animales, protestaron que si Dios se daba por sentido,

Consagra
Onías á Dios
el Templo
Onion.

Tom. V.

G

6

(a) Josefo, *Antig. l. 13. c. 6. de la Guerra, l. 7. c. 30.*

ó si cometian en esto alguna culpa, no querian tener parte, ó ser responsables. Pero insistiendo él en su deseo, erigió el Templo á expensas suyas y de los Judíos, por el mismo término que el de Jerusalem, pero mucho mas inferior en la extension y magnificencia. No tenía candelero alguno; pero era alumbrado por un velon de oro, colgado de una cadena de oro que estaba pendiente del techo. Destinó Sacerdotes y Levitas, para que hiciesen las funciones sagradas como en el de Jerusalem. Lo dotó el Rey con tierras y pensiones, para que nada faltase á los gastos necesarios. Los Ministros de este Templo eran reputados por los Judíos como feudatarios de los de Palestina; y con razon, porque estaba mandado por la Ley que no se sacrificase fuera del lugar que el Señor había elegido, es á saber, Jerusalem. Y aunque ninguno haga memoria del vaticinio de Isaías, citado por Onías, no dudamos es el contenido en las siguientes palabras: *En aquel dia habrá un Altar del Señor en medio de la tierra de Egipto; y el título (monumento) del Señor junto á su término (a)*. En vano se valió Onías de este lugar de Isaías, para perpetuar su ambicion; porque no habló el Profeta sino de los Altares que habian de edificar los Christianos en Egipto, y en todo el Universo. Porque,

(a) Isaías XIX. 18.

¿cómo había de profetizar Isaías, como un grande y singular beneficio hecho por Dios, el Templo de Onías, siendo este impuro y profano? El lugar en que se construyó este Templo, fue despues la metrópoli Heliopolitana. Finalmente somos de dictamen, que diciendo Onías que los Judíos tenían á cada paso un Templo, lo equivocaría con las Sinagogas, ú Oratorios.

XI. Reynando Filometor, se suscitó entre los Judíos y Samaritanos una controversia, pretendiendo cada nacion la preferencia de su Templo. Aquellos estaban por el de Jerusalem, y los otros por el del monte Garicin, defendiendo que era el único en que segun el mandato de Dios á Moysés, se debía adorar al Señor. Habiendo llevado la causa al tribunal regio, con una solemne promesa y juramento se acordó, que los que no tuviesen justicia segun lo que se coligiese de los testimonios sacados de los Libros de la Ley, debieran perder la vida. Despues de haber oído el Rey á las dos partes, abogando por los Samaritanos Sabeo y Teodoro, y por los Judíos Andrónico hijo de Mesalami, sentenció á favor de los Judíos; y se procedió luego contra los Abogados de los Samaritanos (a).

Ceden los Samaritanos á los Judíos en las disputas sobre el Templo.

XII. Floreció por este mismo tiempo Aris-

G 2

tó-

(a) Josefo, *Antig. l. 13. c. 6.*

Aristóbulo,
Filósofo Ju-
dío.

tóbulo, Judío, de prosapia sacerdotal, Filósofo Peripatético, y Maestro del Rey de Egipto (a), el que dicen unos era el mismo Filometor, y otros que era Fiscon, ó Evergetes. San Clemente Alexandrino cita el Libro primero de Aristóbulo, dedicado á Filometor, en el qual se asienta que antes de la Version de los Setenta, hubo otra, de la qual sacaron muchas cosas, ó se aprovecharon Pitágoras y Platon (b). Anatolio, celebrado de Eusebio, escribió que este Aristóbulo fue uno de los Setenta Intérpretes, y que dió á luz un Comentario sobre los Libros de Moysés, dedicado á los Tolomeos, Lago y Filadelfo (c). Mas estas cosas no pueden verificarse de un mismo sujeto, por haber muerto Lago cerca de cien años antes que Filometor.

Año
del Mundo
3856.
Antes
de Christo
144.
Demetrio
Nicanor in-
tenta recupe-
rar el Reyno
de Siria.

XIII. Entretanto que Alexandro Bala estaba entregado á sus placeres obscenos, administraba el Reyno su amigo Amonio, el qual abusando de su autoridad, quitó la vida á los amigos del Rey, sin exceptuar á Laodice hija de Antíoco Epifanes, ni á Antígono hijo de Demetrio (d); pero apenas habian pasado dos años del reynado de Alexandro, quando Demetrio Nicanor, hijo mayor de Demetrio Soter, noticioso de sus obscenidades,

y

(a) 2. de los Macabeos I. 10. (b) S. Clemente Alexandrino, l. 1. Stróm. (c) Eusebio, l. 7. de la Historia Eclesiástica, c. 32. (d) Livio, l. 5. Josefo, Antig. l. 13. c. 8.

y de los males que le había ocasionado, trató de recobrar el Reyno de su padre; y tomando algunas tropas de Lastene Cretense, fue á Cilicia. Hallándose entonces Alexandro en Fenicia, apenas tuvo noticia de esto, se dió prisa á volver á Antioquía, para poner en buen estado sus cosas antes de la venida de Demetrio.

XIV. Apolonio Dante General de la Ce-
le-Siria, se había pasado del partido de Ale-
xandro al de Demetrio, y elegido por este
Capitan de su ejército, fue contra los Ju-
díos que se conservaban en la amistad de
Alexandro. Habiendo llegado á Jamnia, pre-
sentó batalla á Jonatás en el desierto, echán-
dole en cara que apoderado de temor, se
había huido á los montes. Jonatás irritado
de la injuria, llevándose á su hermano Si-
mon consigo, y diez mil hombres de los mas
esforzados, se presentó de repente delante de
Jope; la qual se dispuso primero para de-
fenderse; pero á poco rato, temiendo el ata-
que, y abriéndole las puertas, la recibió ba-
xo su proteccion. Habiendo llegado esto á
noticia de Apolonio, llevó hasta Azoto un
ejército que se componía de ocho mil de á
pie, y tres mil de á caballo, y además mil
caballos que dexó para armar emboscadas á
los enemigos junto al rio, ó torrente, para
que acometiesen á los Judíos por la espalda.
Noticioso de todo Jonatás, ordenó de tal ma-

Jonatás
triunfa de
Apolonio.

nera sus tropas en un cuadrado oblongo, que por qualquiera costado se opusiesen á los enemigos, mandándoles á cada uno de por sí, que ninguno pelease fuera de las líneas, sino que á pie firme sufriesen la fuerza del enemigo. La caballería de Apolonio pasó el dia en tirar dardos, los que no ofendian á los contrarios, porque se defendian con los escudos, y así se cansó en vano. Al anocheecer acometió Jonatás á los enemigos con tanto ímpetu, que huyó la caballería; y no pudiéndole resistir sola la infantería, huyeron todos, persiguiendo Jonatás á muchos que se habian refugiado al templo de Dagon, junto á Azoto, y les pegó fuego á ellos y al templo. Quemó tambien al mismo Azoto, con otras ciudades vecinas, y les tomó sus despojos. Perecieron en esta ocasion ocho mil hombres. Partiendo de aquí Jonatás, sentó sus reales en Ascalon, cuyos ciudadanos lo recibieron magníficamente. Y con esto se volvió á Jerusalem, cargado de riquezas. Habiendo llegado esto á noticia de Alexandro, honró de nuevo á Jonatás, y le envió una hebilla de oro, la que solo se permitía usar á los Reyes, añadiendo tambien á esto la Toparquía de Acaron (a).

Recibe Tolomeo á Jonatás honoríficamente.

XV. Entretanto, Tolomeo Filometor, suegro de Alexandro, meditando unir al Egipto

(a) 1. de los Macabeos X. 18.

to el Reyno de Siria, trataba oculta y dolosamente perder á Demetrio y á Alexandro, quitándoles el Reyno sobre que disputaban. La Siria se
sujeta á De-
metrio Nica-
nor.

Habiendo, pues, juntado tropas, y fingiendo que iba á socorrer á su yerno, entró en la Siria, y fue recibido en calidad de amigo en todas las ciudades. Apoderado de ellas, esparció una voz entre el vulgo, que Alexandro le había armado asechanzas en Tolemayda para quitarle la vida. Jonatás fue á presentársele en Jope, en donde lo recibió Tolomeo con las mayores distinciones, sin embargo de exponerle los habitantes los montones de cadáveres de la gente que él había muerto, el Templo de Dagon que había quemado, y la destruccion de Azoto. Jonatás se volvió á Jerusalem despues de haber acompañado al Rey hasta el rio Elutero, á la otra parte de la Fenicia (a). Habiendo marchado Tolomeo á Antioquía, sin oposicion alguna ocupó el trono de Siria, el qual no quiso retener; sino que quitando su hija Cleopatra á Alexandro, y entregándosela á Demetrio Nicanor, rogó á los de Antioquía que admitiesen por Rey á su nuevo yerno; que él contento con el Reyno de Egipto, sería tutor de la Siria, cuyo imperio diesen ellos. Habiendo consentido los Antioquenos, dió la Siria á Demetrio.

XVI. Alexandro que se había retirado á G 4: obstáculo en Ci-

(a) 1. de los Macabeos XI.

Año
del Mundo
3859.

Antes
de Christo

141.

Quitan la vi-
da á Alexan-
dro Bala, y á
Tolomeo Fi-
lometor.

Cilicia, juntando un ejército numeroso, ha-
biendo marchado contra Filometor y Deme-
trio, los atacó junto al rio Enepara; pero
vencido en batalla, se fue á la Arabia. El
Príncipe de esta region llamado Zabdiel, le
quitó la cabeza, y se la envió á Filometor;
y sucedió á Alexandro Bala, su hijo Antío-
co, llamado Dios. Habiendo Tolomeo Filo-
metor recibido una herida peligrosa en la ca-
beza; de consejo de los Médicos consintió
en que se la abriesen, y murió de la violen-
cia del dolor. Demetrio, por haber vencido
á Alexandro con quien no tenía parentesco
alguno, á imitacion de Seleuco, primer as-
cendiente de su Real estirpe, tomó el sobre-
nombre de Nicanor, ó Nicator; pero olvi-
dado de los beneficios de Tolomeo, persi-
guió cruelmente á sus soldados, y los obli-
gó á retirarse á Egipto, reteniendo en su po-
der los elefantes.

Fiscon, nue-
vo Rey de
Egipto, per-
sigue á los
Judíos

XVII. Ya difunto Filometor, queriendo
Cleopatra que heredase el Reyno su hijo que
era el legítimo heredero, aunque no tenía la
edad suficiente, Tolomeo Evergetes, por otro
nombre Fiscon, hermano de Filometor, se le
opuso; y la Reyna acudió á Onías para que
lo contuviese. Con esto Onías formando un
ejército de algunos Judíos, partió para Ale-
xandria, y disipó la sedicion que Tolomeo
había suscitado: pero este le declaró la guer-
ra, y resolvió que todos los Judíos Alexan-
dri-

drinos fueran despedazados por los elefantes; mas la providencia del Señor dispuso que las bestias que él había irritado contra los Judíos, se volviesen contra los suyos. Quedó absorto Fiscon con este portentoso; y juntándose á esto las amenazas de un personage que se le apareció con un semblante espantoso, y tambien por los ruegos de su manceba Irene, la que prefería en su cariño á las demás, perdonó á los miserables. Josefo refiere todo lo dicho; pero muchos son de opinion que padeció equivocacion, confundiendo á Fiscon con Filopator, y atribuyendo á aquel las cosas que sucedieron en el reynado de este, segun en otro lugar las hemos referido (a). Para terminar Fiscon las discordias que tenía con Cleopatra su hermana, y viuda de su hermano Filometor, trató de casarse con ella; y efectuado esto, fue recibido y proclamado por Rey en Alexandría. Para asegurar la corona, quitó la vida en el mismo dia de los desposorios al Príncipe heredero, su nieto, sobre los mismos brazos de su madre, haciendo lo mismo con todos sus allegados, entre los quales acaso estaba el mismo Onías.

XVIII. Entretanto Jonatás, aprovechándose de las turbaciones de Siria, puso sitio al

Sitia Jonatás
el Alcazar de
Jerusalén.

(a) Josefo, *contra Apion*, lib. 2. Lee esta Historia lib. 8. cap. 8. num. 12.

al Alcazar de Jerusalem, de cuyo suceso noticioso Demetrio por ciertos malvados, exhortó á Jonatás á que levantase el asedio, y fuese á platicar con él. Jonatás no quiso abandonar el sitio; pero sin reparar en el riesgo á que se exponía en presentarse á Demetrio irritado, se encaminó á Tolemayda donde estaba el Rey, acompañado de los nobles y de los Sacerdotes; y habiendo presentado al Rey dones preciosos, se manejó con tal maña, que echando Demetrio de su presencia á los calumniadores, lo confirmó en la dignidad así sagrada como civil, y le dió el asiento preeminente entre sus amigos; y habiéndole prometido trescientos talentos de toda la Judea, y de las tres Toparquías adyacentes á ella, á saber, la Aferima, ó Efrem, Lida y Ramatá, los eximió de todo tributo (a).

Diodoto, llamado tambien Trifon, se rebela contra Demetrio.

XIX. Viendo Demetrio que el Reyno estaba tranquilo, dió libertad á todos los soldados de su casa y á los veteranos, á los que segun la costumbre del tiempo de sus predecesores, se les pagaba aun en el de paz, reteniendo en su poder los estrangeros que habia tomado por fuerza en Creta y otras Islas. Quejosos de esto los suyos, empezaron á armarle asechanzas. Advirtiéndole esta novedad uno de los Capitanes de Alexandro Bala, llamado Diodoto, que despues fue Rey de Siria

(a) 1. de los Macabeos XI. 20.30.

ria y se denominó Trifon, partió á la Arabia, y persuadió á Emalcuel, Príncipe de aquella nacion, que le entregase el niño Antíoco, á quien Bala había tenido en la hija de Filometor, para elevarlo al trono de su padre. Condescendió Emalcuel á sus muchas instancias, aunque de mala gana. Ignorante Demetrio de todo, y considerándose libre de peligro, hizo quitar la vida con castigos extraordinarios á todos los que habian sido sus enemigos en la guerra, mal aconsejado de Lastenes, á quien respetaba el Rey como á su mismo padre, y á quien había hecho el superior de todo el Reyno, habiéndose conciliado con esta crueldad el odio de los Siros.

XX. Habiendo suplicado Jonatás al Rey que sacase del Alcazar de Jerusalem los soldados que tenía de guarnicion, porque eran gravosos á los Israelitas, no solamente le prometió que le haría esta gracia, sino que lo colmaría de beneficios, como enviase luego tropas auxiliares que ocupasen el puesto que habian abandonado las suyas. Hízolo al punto Jonatás, enviando á Demetrio tres mil hombres de los mas escogidos. Confiando el Rey en las tropas extranjeras, mandó que se desarmase á los Antioquenos rebeldes; los quales no solamente no obedecieron, sino que tumultuándose, y tomando las armas en número de ciento y veinte mil, sitiaron al Rey en su misma Casa, ó Palacio. Acudiendo lue-

Demetrio ingrato á Jonatás.

go todos los Judíos que se hallaban en la ciudad, obligaron á los demás á que fuesen á la presencia del Rey á implorar su clemencia; y concluido todo esto, se volvieron á Jerusalem llenos de gloria y cargados de ricos despojos. No correspondió Demetrio á tan especial beneficio: al contrario, olvidado de todas las promesas, y aborreciendo á Jonatás, le amenazó con la guerra si no entregaba todos los tributos que antiguamente acostumbraba pagar la nacion Hebrea.

Año
del Mundo
3860.

Antes
de Christo

140.
Antíoco hijo
de Bala con-
sigue el Rey-
no de Siria.

XXI. Por este tiempo procuró Diodoto que se proclamase por Rey al hijo de Alexandro que había llevado de Arabia á Siria; lo qual no fue difícil, porque los Siros echados por Demetrio, pasándose á toda prisa al partido de Antíoco, formaron en breve un ejército completo, por el qual fue deshecho Demetrio; y obligado á huir, se refugió á Seleucia. El niño Antíoco apoderado de los elefantes y de Antioquía, se hizo dueño del Reyno de Siria; el qual á mas de esto siguiendo el exemplo de su abuelo Antíoco, quiso que le llamasen *Theos Epifanes*, esto es, Dios aparecido; y tomó tambien de esta victoria el nombre de Nicéforo, esto es, Vencedor; pero en realidad toda la autoridad fue para Diodoto; y para Antíoco solas las insignias y el nombre de Rey.

XXII. Para asegurar Antíoco su Reyno, confirmó á Jonatás en la dignidad de Sumo Pon-

Pontífice y Príncipe de los Judíos, y le hizo gracia, á mas de lo dicho, de quatro Ciudades, ó Toparquías, juntando á las tres que ya referimos, la de Tolemayda, y le permitió el uso de la púrpura, de la capa de oro y de la hebilla de lo mismo; y nombró por General á su hermano Simon, para que mandase en el mar mediterraneo, desde Tiro á Egipto. Jonatás, obligado á Antíoco con tantos beneficios, le envió Embaxadores, ofreciéndole ser su amigo y compañero para hacer la guerra á Demetrio, enemigo comun; y juntando con el permiso de Antíoco, soldados de Siria y Fenicia, partió á presentarse á Ascalon, la que lo recibió honoríficamente. Sitió á Gaza, que hacía resistencia, y quemó sus arrabales. En vista de esto, pidieron la paz sus vecinos; y concedida y dando reenes, corrió Jonatás todo el Reyno hasta Damasco, sujetando á la obediencia de Antíoco todas las ciudades del país. Los Capitanes de Demetrio, para apartar á Jonatás de los negocios de Siria, partieron para Cades ciudad de Galilea, que era de su dominacion. Noticioso este, dexando á su hermano Simon en Judea, emprendió al punto el camino para Cades; y habiendo puesto los reales junto á las corrientes de Genesaret, llegó al campo de Asor. Salieron al encuentro los Demetrianos, habiendo dexado antes centinelas en las alturas, las que vistas por los sol-

soldados de Jonatás, huyeron todos, excepto Matatías hijo de Absalon, y Judas hijo de Calfi, con cincuenta soldados de los mas valerosos; con los que sostenido Jonatás, implorando humildemente el auxilio de Dios, hizo huir á los enemigos. Viendo este suceso los Judíos desertores, volvieron al instante, y persiguieron á los enemigos fugitivos hasta los mismos reales que tenian en Cades. Habiendo quitado la vida Jonatás á tres mil hombres, volvió á Jerusalem. Durante su ausencia, su hermano Simon había conquistado á Betsura despues de un largo asedio, y arrojando de esta plaza la guarnicion de Demetrio, puso la suya (a).

Año
del Mundo
3860.
Antes
de Christo
140.
Se renueva la
alianza con
los Romanos
y Esparcia-
tas.

XXIII. Efectuadas estas cosas felizmente, envió Jonatás por Embaxadores á Roma á Numenio y Antípatro, aquel hijo de Antíoco, y este de Jasón, para tratar de renovar la amistad y alianza hecha en otro tiempo con Judas Macabeo; á los quales mandó tambien que á la vuelta visitaran á los Lacedemonios, y les acordasen la conexiõn y antigua confederacion que hicieron con Onías Sumo Pontífice, entregándoles á este fin una carta en que decía que el pueblo de los Judíos los tenía siempre presentes en sus sacrificios y oraciones, como á sus hermanos (b).

Des-

(a) 1. de los Macabeos XI. Livio, lib. 52. Josefo, Antig. lib. 13. cap. 9. (b) 1. de los Macabeos XII.

XXIV. Despojado Demetrio Nicanor del Reyno, pasaba la vida en placeres en Laodicea, totalmente abandonado él y su Reyno. Sus Capitanes solícitos en mirar por sus cosas, resolvieron para debilitar á Jonatás, invadir la Judea; pero este noticioso del designio, les salió al encuentro, dirigiendo su camino á Emat, para impedirles el paso. Supo al mismo tiempo por las espías, que los enemigos habian determinado sorprender á los suyos; con cuyo motivo mandó que estuviesen toda la noche sobre las armas. Enterados de todo esto los contrarios, llenos de espanto, haciendo grandes hogueras por los reales para engañar á los Judíos, al llegar la noche se fueron sin meter ruido; persiguiólos en vano Jonatás al amanecer, por haber pasado el rio Eleutero; y tomando el camino de Arabia, castigó á los Zabadeos, ó Nabateos, que acaso habian seguido el partido de Demetrio; y se llevó á Jerusalem opulentos despojos. Habiendo emprendido la reparacion de los muros de esta Ciudad, cercó el Alcazar que todavía ocupaban los Siros, con una muralla tan elevada, que nadie pudiese introducir víveres ni socorros de la Ciudad.

Se opone
Jonatás á
los Deme-
trianos.

XXV. Tratando por este tiempo Diodoto, ó Trifon, de matar á Antíoco, y de alzarse con el Reyno, maquinaba quitar la vida á Jonatás, que era su único socorro. Con

Trifon hace
prender á Jo-
natás.

esta mira fue con sus tropas á Betsanes, por otro nombre Escitópolis, adonde le salió al encuentro Jonatás con quarenta mil soldados (a). Amedrentado Diodoto, lo recibió con mucha distincion, y mandó á sus soldados que le obedeciesen como á él mismo; y le persuadió á mas de esto, que dexando el ejército con algunos pocos de los mas esforzados, fuera con él á Tolemayda, la que ofrecía dársela. Llevándolo así engañado á la ciudad, cerrando pronto las puertas, Jonatás y mil varones que lo habian acompañado, quedaron prisionero.

(a) 1. de los *Macabeos* XII. 39.

CAPITULO VIII.

GOBIERNA SIMON A LOS JUDIOS.

Mata Trifon á Jonatás ; y Simon erige un sepulcro para él, y para toda la familia de los Macabeos. Despues de la muerte de Antíoco, favorece Simon á Demetrio. Entrega del Alcazar de Jerusalem. Epoca feliz baxo de Simon. Hecho prisionero Demetrio por Mitridates, Antíoco Sidetes honra á Simon con la facultad de acuñar moneda. Cartas de los Romanos en favor de los Judíos. Falta Antíoco á la fé. Muerte violenta de Simon.

I. **H**Echo prisionero Jonatás, y esparcida la voz de su muerte, su hermano Simon hizo un discurso á los pueblos para que no desmayasen; diciéndoles, que en él residía el mismo ardor y celo que en su padre y hermanos por la defensa de la Ley y del Templo; y que si el enemigo había quitado la vida á todos sus hermanos, peleando por la salud de Israel, tuvieran entendido que él estaba dispuesto á lo mismo. El pueblo recibió con sumo aplauso este razonamiento de un varon tan valeroso, y además le confirió el mando; y luego aplicando todo su desvelo á la defensa de la

Tom. V.

H

Ciu-

Año
del Mundo
3861.
Antes
de Christo
139.
Simon es
elegido por
Príncipe.

Ciudad, hizo reparar las murallas; y noticioso al mismo tiempo de que venía Diodoto con un poderoso ejército, puso sus tropas en movimiento para ir á buscarlo (a).

Construye
Simon un sepulcro para
Jonatás y toda la familia
de los Macabeos.

II. Temiendo Diodoto la suerte de la guerra, hizo saber á Simon por sus Embaxadores que la causa de tener preso á Jonatás, era por lo que debía al Real Erario. Que enviase cien talentos de plata y dos hijos del mismo en reenes, á fin de que no intentase vengarse de él por haberle tenido preso, y que le entregaría á su hermano Jonatás. No dexó de penetrar Simon el designio de Diodoto; pero temiendo el odio de los Judíos si no condescendía, le envió el dinero y los hijos. Todo lo recibió Diodoto, pero de ninguna manera puso en libertad á Jonatás, y corrió con el ejército toda la provincia para saquearla. Pero estrechando el ejército de Simon los costados de los enemigos, viéndose él burlado, quitó la vida en Bascaman á Jonatás; y habiendo buscado y hallado Simon sus huesos, los depositó en Modin, y los colocó en un mauseolo que fabricó de piedras labradas por todas partes, y adornado de siete pirámides; una para el padre, otra para la madre, y quarto mas para sus hermanos, cercado de elevadas columnas, en las que estaban grabadas armas

y

(a) 1. de los Macabeos XIII.

y naves, de modo que pudieran verlas los navegantes, en testimonio de la libertad de los Judíos que había defendido su familia por mar y tierra; cuyo sepulcro se conservaba aún en tiempo de Eusebio y de S. Gerónimo. Sobrevivió Jonatás á su hermano Judas Macabeo diez y siete años y cerca de siete meses, y exerció el Pontificado por espacio de nueve años.

III. Despues de la muerte de Jonatás, le pareció á Diodoto que no convenía diferir mas la de Antíoco; y á este intento hizo esparcir la voz por medio de los Médicos á quienes había corrompido, que el Rey padecía la enfermedad de la Litiasis, ó mal de piedra. Con esto mandó que le cortasen la vegiga; de cuya herida murió, de edad de diez años (a). Muerto el Rey, invadió el Reyno, y se trocó el nombre de Diodoto en el de Trifon, ó porque llevaba el morrion en la cabeza, ó por manifestar su pasion á los deleytes. Pidió despues la confirmacion del Reyno al Senado Romano, enviando á Roma la insignia de la Victoria, de valor ó peso de dos mil numos de oro, con la esperanza de conseguir lo que pedía por lo grande y señalado del don. Pero el Senado lo burló con astucia, tomando el simulacro, y

Es muerto Antíoco Dios.

H 2 es-

(a) 1. de los Macabeos XIII. 31. Livio, lib. 55. Estrabon, lib. 16. Justino, lib. 36.

esculpiendo en él el nombre de Antíoco recién muerto (a). Así los Romanos como los Espartanos se contristaron con la noticia de la muerte de Jonatás ; pero habiendo sabido por los Embaxadores de Simon , que este había sucedido á su hermano Jonatás en la dignidad , le enviaron unas tablas en que iban escritas la amistad y antigua alianza , que habían renovado (b).

Año
del Mundo
386r.
Antes
de Christo
139.
Concede De-
metrio la li-
bertad á los
Judíos.

IV. Detestando Simon la maldad de Trifon , y siguiendo el partido de Demetrio , reconoció á este por Rey , enviándole á Seleucia en donde estaba como escondido , una corona Real y una palma de oro , pidiéndole la esencion de tributos para la Judea , y la confirmacion de los privilegios. Demetrio le escribió una carta , que hoy subsiste , en la qual no solo le hacía la gracia de lo que le pedía , sino que le concedía el perdon de todo lo pasado , confiriéndole el derecho supremo sobre la provincia y las ciudades fortificadas por Simon en la misma region. Con esto , sacudido del todo el yugo de los Gentiles , se escribió en los Fastos públicos el año ciento y setenta del Reyno de los Griegos , que era entonces el corriente , de esta manera : *En el año primero de Simon, Sumo Sacerdote, Capitan grande, y General de los Ju-*

(a) Diodoro Sículo , Legac. 31. (b) 1. de los Macabeos XIV.

Judíos (a). Puede leerse esta tradicion en los Escritores Judíos. Habiendo prohibido los Reyes impíos que en adelante ninguno pudiese invocar el santo nombre del Dios verdadero, acordaron los Macabeos que en todos los contratos se escribiese el nombre del Señor, del modo siguiente, poco mas ó menos: *Este año, siendo Sumo Sacerdote N. que es Ministro de Dios Altísimo.* Y si no se hallaba escrito esto en los instrumentos de los Judíos, ó si estaba borrado, se declaraban al punto por nulos. En memoria de esto, se fundó para el dia tercero de Tizri una fiesta.

V. Estando así las cosas, sitió Simon á los Gazeos, que despues de la muerte de Jonatás se habian rebelado; y batiendo la torre con máquinas militares, la arruinó, y obligó á rendirse; y compadecido de sus habitantes, no les quitó la vida, pero los echó de la ciudad, en la qual entró entonando las divinas alabanzas, habiendo expiado antes las casas, de los Idolos y de toda inmundicia; y se fue, despues de haber establecido en ella á los Judíos, y construido un Palacio para quando le pareciese habitarlo. Vuelto á Jerusalem, ostigada de la hambre la guarnicion de su Alcazar, se entregó. Antes de hacer la entrada solemne en ella, mandó arrojar inmediatamente todos los vestigios

Entrega del
Alcazar de
Jerusalén.

Tom. V.

H 3

de

(a) 1. de los Macabeos XIII. XIV.

de supersticion, y lo que pudiera oponerse á la Ley de los Judíos. Se tomó la posesion el dia veinte y tres de Jiar, el año de los Griegos ciento setenta y uno, acompañando al mismo tiempo la celebridad todo género de instrumentos, ordenando Simon que todos los años se repitiese esta festividad en memoria de tan feliz suceso. Josefo refiere que el Alcazar se arruinó de orden de Simon, y que el monte sobre que estaba fundado, se igualó con el resto de la tierra, habiendo trabajado el pueblo en esto por espacio de tres años, para que no causase los males que antes había ocasionado. Pero estas cosas acaso fueron determinadas pasados algunos años; porque consta que Simon, arrojados los Siro, puso á los Judíos en el Alcazar para defensa de la provincia (a). Fortificó á mas de esto el monte del Templo, y puso en este habitacion para sí y su familia.

Felicidad de los Judíos en tiempo de Simon.

VI. Conociendo Simon el esfuerzo militar de su hijo Juan, el que despues tuvo por sobrenombre Hircano, lo eligió por Capitan de su ejército; el qual se estableció en Gazaris, en los confines de Azoto, para contener en su deber á los hombres de la Prefectura que Antíoco Dios le había dado antiguamente á su padre. Estableció un puerto

(a) Josefo, *Antig.* l. 13. c. 11. 1. de los *Macabeos XIII.* 4. *XIV.* 36.

oportuno en Jope, y proveyó las ciudades de víveres y armas, para que estuviesen prontas á la defensa. Era tutor de los pobres, terror de los malos, y observante de la Ley. En su tiempo cultivaba cada uno su campo. Los Ancianos sentados en la plaza, conferenciaban los negocios de la República. La juventud vestía como quería, ó bien galas magníficas, ó trages guerreros, por ostentacion. Cada uno finalmente, sobrándole todo, y, como dice la Escritura, debaxo de su vid y de su higuera, de nada cuidaba mas que de promover la honra del varon de quien pendía toda la felicidad del Reyno. Para corresponder los Judíos á Simon y á toda su familia con alguna pública señal de gratitud, publicaron un escrito, en el qual despues de referir lo que les había favorecido, declararon que por derecho perpetuo fuese para sí y los suyos el Sumo Pontificado y el Principado, obligando á todos á que le prestasen total obediencia, y pusiesen su nombre en las escrituras públicas; añadiendo no obstante: *Hasta que venga, ó se levante algun Profeta fiel* (a). Habiendo pasado el Sacerdocio á la familia de los Macabeos por eleccion de los hombres, se advierte en aquellas palabras que aquella determinacion estaba sujeta á la voluntad divina, si alguna vez mandase que

H 4

aque-

(a) 1. de los Macabeos XIV. 41.

aquella suprema dignidad pasase á otra familia. Con esto puede qualquiera considerar la constancia con que en aquel tiempo esperaban los Judíos la próxima venida del Profeta Fiel, esto es, del Mesías; el qual había de disipar todas las tinieblas de la Religion. El decreto referido arriba, esculpido en una plancha de hierro, se puso sobre la puerta del Templo, y un exemplar de él en el archivo del mismo, para el uso de Simon y de sus hijos.

Año
del Mundo
3863.
Antes
de Christo
137.
Demetrio
cae baxo el
poder de Mi-
tridates.

VII. Fastidiado Demetrio de su rival Trifon, que ocupaba la parte mas principal de su Reyno, determinó pasar el Eufrates, y asegurar sus intereses en estas regiones, para que á su vuelta pudiese estrechar á su enemigo. Tambien hubo otro motivo para que Demetrio emprendiese este viage. Viendo este que su Imperio iba en decadencia, faltándole cada dia las ciudades, y que se había conciliado el total desprecio de todos por sus obscenidades; para borrar esta mancha de su gloria, determinó hacer la guerra á los Partos. Mandaba á estos entonces Mitridates, llamado Arsaces, que era el nombre comun de todos los Reyes Partos, el qual había estendido su Reyno desde el Eufrates hasta el rio Indo. La Mesopotamia, Babilonia y las provincias vecinas, sujetas hasta entonces á los Reyes de Siria, vencido el General de Demetrio, se habian rendido á los Partos.

De-

Demetrio á la verdad deshizo á estos en muchas batallas; pero al fin, armándole asechanzas, cayó en las manos de Mitridates; mas el Rey lo trató con tanta humanidad en el tiempo de su cautiverio, que lo casó con su hija Rodeguna (a).

VIII. Por este tiempo, tranquilo Trifon, por haberse ausentado Demetrio, manifestó las flaquezas que tenía ocultas, entregándose á todo género de vicios, especialmente á la libiandad; por cuya causa fue abandonado del ejército, el qual se pasó á Cleopatra, muger de Demetrio, y á sus hijos que habitaban en Seleucia, al extremo del Orontes. Cleopatra, habiendo engrosado el ejército, y no esperando ya mas á su marido, envió Embaxadores á Antíoco Sidetes, hermano de Demetrio, para tratar de casamiento, con la esperanza que le daba del Reyno. Antíoco se llamó en adelante Sidetes, ó porque era aficionado á la caza, llamada Zid por los Fenicios; ó por Side, lugar de Panfilia, del qual vino para hacer la guerra á Trifon. Las monedas no tienen grabado el nombre de Sidetes, sino el de Evergetes, que quiere decir Benéfico. Antíoco aceptó el Reyno sin detenerse, y se casó con Cleopatra; y desde la Isla de Rodas en donde vivía entonces, solicitó por cartas la amistad de Simon, Sumo Sa-

Antíoco Sidetes se apodera del Reyno de Siria, y le da potestad á Simon de acuñar moneda.

(a) Josefo, *Antig. l. 13. c. 9. y 1. de los Macabeos XIV. 1.*

Sacerdote, ratificando todos los privilegios que su hermano le había concedido, y añadiendo al mismo tiempo el derecho de sellar moneda con su propia imagen, y perdonándole quanto debiese al real erario. Declaró finalmente libre á Jerusalem y al Templo, de la jurisdiccion real, prometiéndole cosas mayores despues de fixar su Reyno. Carecemos de monedas de Simon acuñadas con su imagen, ó con alguna otra de hombre; y las que hemos visto, tienen la del Templo, ó Region; esto es, un Vaso, Copa, Cántaro, Gómor, Columnas, Fachada de edificio, Torre, Lira, Palma, Boton, Manojó, Espiga. El epígrafe de las monedas, algunas veces es, *Síclo*, ó *Emisiclo de Israel*: otras, *Año 1. 2. 3. ó 4. de la Libertad de Sion*, ó *de Jerusalem*, ó *de Israel*. En otras partes, *Simon*; ó *Simon Príncipe de Israel*. Las letras son Fenicias, ó Samaritanas. No ha quedado moneda alguna del tiempo de Juan Hircano, hijo y sucesor de Simon; quizá no acuñaría ninguna. Parece que el mismo Simon no usó de este privilegio en todo el tiempo de su reynado (a). Calmet fixa á este tiempo la época de la moneda acuñada por los Hebreos.

IX. En este estado, enviados Numenio

(a) 1. de los *Macabeos XV*. Buterove, de *Monedas antiguas*, p. 18. Harduino, *Cronología del Viejo Testamento*, p. 214. Lee esta *Historia*, lib. 1. §. 2. núm. 2.

hijo de Antíoco, y otros Embaxadores, en nombre de Simon y del pueblo de los Judíos, para renovar la amistad y alianza con los Romanos, dándoles un escudo de oro de peso de mil minas, y honrados extraordinariamente en la Corte, logrando del Senado quanto deseaban; á su vuelta de Roma traxeron á Jerusalem el exemplar de las cartas que Lucio Cónsul había escrito en nombre del Senado á los Reyes y Provincias, mandando que no se les hiciese mal alguno á los Judíos, ni se auxiliase á sus enemigos; y si algunos fugitivos de Judea se les presentasen, los entregaran á Simon Pontífice para que los castigase segun las leyes de la patria. Cinco son los Reyes á quienes se enviaron las cartas dichas, Tolomeo Fiscon de Egipto, Demetrio Nicator de Siria, Atalo de Pérgamo, Ariates de Capadocia, y Mitridates, ó Arsaces de los Partos. Las provincias, ó ciudades que se cuentan, son diez y nueve; á saber, Lampsaco, Esparta, Delo, Mindes, Sicion, Cana, Samos, Panfilia, Licia, Alicarnaso, Rodas, Faselis, Coos, Sida, Arado, Gortina, Gnido, Chipre y Cirene (a).

Cartas de recomendacion de los Romanos á favor de los Judíos.

X. Habiendo llegado Antíoco Sidetes á Siria, se desposó con Cleopatra, y se apoderó del Reyno. Trifon huyó con algunos po-

Año del M.
3865.
Antes de C.
135.

COS

(a) 1. de los Macabeos XV. 16. 22.

Sitio de Tri-
fon. Infideli-
dad de An-
tíoco.

cos á Dora, ciudad marítima de Fenicia, adonde lo persiguió Antíoco, y sitió la ciudad con ciento y veinte mil hombres de infantería, ocho mil de caballería, y con las tropas de mar. Simon, para dar un testimonio á Antíoco en esta ocasion, de la amistad que le había ofrecido, y para confirmar los tratados ventajosos á Judea, le envió dos mil hombres en su socorro, pagados y armados. Pero Antíoco mudando de dictámen, ni le admitió las tropas, ni cumplió la palabra de quanto le había prometido antes. Al contrario, habiendo enviado á Atenobio, le mandó que le restituyese á Gazara, á Jope y el Alcazar de Jerusalem; y le pidió al mismo tiempo quinientos talentos por los tributos que correspondian á los lugares que poseía fuera de Judea, y otros tantos por las ciudades de esta provincia, y asimismo el equivalente por los daños causados al Rey, con la amenaza de que si no cumplian todo esto, les declararía la guerra. Simon sin intimidarse de estas cosas, manifestó á Atenobio todo el aparato de sus riquezas y poder; añadiendo, que él nada había tomado injustamente, sino que en hacerse dueño del Reyno, había usado del derecho de postliminio; y que solo ofrecía cien talentos por las ciudades de Gazara y Jope (a), las que le había

(a) 1. de los Macabeos XV. 10.25. Josefo, Antig. l. 13. c. 12.

bía parecido ocupar, por ser perjudicialísimas á sus estados.

XI. No aquietándose de manera alguna Antíoco con esta respuesta, envió á Cendebeo con un ejército á la costa del Mediterráneo con orden de talar la region. Noticioso de ello Simon por Juan Hircano su hijo que se hallaba en Gazara, envió al mismo Hircano con Judas tambien hijo suyo, con veinte mil hombres contra el enemigo; los quales con solo el sonido de las trompetas sagradas ahuyentaron á Cendebeo, y lo persiguieron hasta Azoto. Despues de todas estas cosas, visitando Simon todas las ciudades de Judea, habiendo llegado á la Fortaleza de Doc, llamada por otro nombre Dagon, situada en las llanuras de Jericó, fue recibido magníficamente por Tolomeo hijo de Abob, pariente suyo, y Gobernador de la ciudad. Pero estando comiendo Simon, le quitaron la vida unos asesinos, y tambien á sus hijos Matatías y Judas, á los ocho años cumplidos de su Imperio civil y sacerdotal. Escribiendo inmediatamente Tolomeo este suceso á Antíoco Sidetes, le suplicó que enviase quanto antes tropas para libertar toda la region del yugo de los Macabeos. Y habiendo enviado gente á Gazara, intentó tambien la muerte de Juan, hijo mayor de Simon; pero este, sabiendo en tiempo su designio, quitó la vida á los soldados de To-

lo-

Año
del Mundo
3869.

Antes
de Christo
131.
Muerte de
Simon.

lomeo (a). Con esto se da fin al Libro primero de los Macabeos, y á toda la Historia de los Judíos que se contiene en los Sagrados Volúmenes del Antiguo Testamento.

CAPITULO IX.

LOS CUATRO LIBROS

de los Macabeos.

Libro primero de los Macabeos.

I. **Q**uatro son los Libros de los Macabeos que andan en las manos de todos ; de los cuales, los dos primeros están declarados por Canónicos, y los otros dos posteriores por Apócrifos. Si se hubiera de guardar el orden de la Cronología, se debía poner el tercero antes que el primero, y el primero despues del segundo. El Libro primero de los Macabeos se escribió primero en lengua hebrea, ó siríaca, como se colige bastantemente de su estilo y frases. S. Gerónimo es de esta opinion, y dice así : El primer Libro de los Macabeos hallé estaba en hebreo (b). Pasados muchos siglos, pereció el texto hebráycó, y se supuso por original la Version Griega, de la qual tenemos la Latina, aprobada por decreto del Concilio de

(a) 1. de los Macabeos XV. 38. y XVI. 1.2.&c. (b) Prólogo Galeatò.

de Trento. Parece que se formó el Libro de los documentos auténticos que referian los hechos de los Judíos, y se refiere el Autor á los monumentos de Juan Hircano en el fin del Libro (a). Contiene este la historia de quarenta años; á saber, desde el reynado de Antíoco Epifanes hasta la muerte de Simon Sumo Sacerdote y Príncipe. Se ignora su Autor; pero es preciso se hubiese escrito después de Hircano Sumo Sacerdote, del qual alaba los hechos que hemos referido. Algunos opinan, que fue el mismo Hircano el Autor.

II. El segundo Libro de los Macabeos es una Suma abreviada por un Autor desconocido, de otra Obra mayor escrita por Jasón Cireneo sobre la persecucion de Epifanes y Eupator contra los Judíos; de la qual no ha quedado noticia alguna. Los Autores de dicha Historia son entrambos Griegos. Los dos capítulos posteriores del Libro, escritos en estilo enteramente distinto de los demás que parezcan de algún otro Autor, y refieren los hechos del tiempo de Demetrio Sotero. Toda la Obra abraza la historia de quince años, que son los que pasaron desde que Heliodoro intentó robar el Erario Sagrado, hasta que Nicanor fue vencido por Judas Ma-

El otro Libro de los Macabeos.

(a) 1. de los *Macabeos* XVI. 5. últim. y 2. de los *Macabeos* XI. 14.

Macabeo. A la frente del Libro se presentan dos cartas; en la primera los Judíos de Alexandria son avisados por los de Jerusalem, de la festividad de la expiacion y dedicacion del Templo por Judas Macabeo; y la otra se escribió sobre el mismo asunto á Aristóbulo Preceptor del Rey Tolomeo, por el Senado de Jerusalem y por Judas. Esta carta, á la verdad, como contenga el año de los Seléucidas 188, que corresponde al año del Mundo 3880, da ocasion para pensar que este Libro fue escrito por Juan Hircano, cerca de este mismo tiempo. Algunos juzgan que, segun la elegancia, es de Josefo, ó de Filon. Serario lo atribuye á cierto Judas Eseno, varon esclarecido segun Josefo (a). Leon Alacio lo tiene por de Simon Macabeo, hermano de Judas (b). Pero todas estas opiniones son dudosas. Sin embargo pues de que este Libro segundo de los Macabeos haya referido casi lo mismo que el primero; con todo, parece que el un Autor no tuvo noticia de la Obra del otro. El mayor número de los Escritores antiguos y la autoridad del Tridentino defienden y declaran libres de toda sospecha de apócrifos á estos dos Libros, aunque no se hallen en los catálogos antiguos de los Libros Sagrados; porque es-

(a) *De la Guerra, lib. 1, cap. 3.* (b) *Alacio, de los Simones.*

taban hechos segun el método del Cánón de los Hebreos.

III. El Libro tercero de los Macabeos continúa la historia de la persecucion comenzada por Tolomeo Filopator Rey de Egipto, contra los Judíos Alexandrinos, escrita por nosotros con mas extension (a). Los Autores Latinos antiguos no tuvieron noticia de este Libro; pues jamás hablaron de él, si no me engaño. Se publicó por la primera vez en Frobenianas, el año de 1538. Lo pone en la clase de los apócrifos, á lo menos en nuestros tiempos, no solo la Iglesia Latina, sino tambien la Griega: no porque refiera alguna historia fingida, sino porque no tiene la autoridad que se da á las Divinas Escrituras. Pero se ha de advertir, que la Iglesia Griega antigua dudó por algun tiempo si admitiría el Libro tercero de los Macabeos entre los Canónicos; de manera, que el Cánón veinte y quatro de los Apóstoles lo contó entre los Libros Sagrados. Se llamó sin duda el tercero de los Macabeos, por haber sido conocido de los Christianos despues de los dos primeros, aunque contenga un asunto totalmente ageno de los Macabeos.

El Libro tercero de los Macabeos.

IV. Aunque es cierto que los antiguos hicieron mencion del Libro quarto de los Macabeos; rara vez se sirvieron de él, ó lo si-

El Libro quarto de los Macabeos.

Tom. V.

I

guie.

(a) Lee esta Historia lib. 8. cap. 8. núm. 12.

guieron, especialmente los Latinos. Es esto tan evidente, que hoy apenas hay uno entre los Eruditos, que pueda decir qué contenía la Obra designada por aquellos con nombre del quarto de los Macabeos. Habiendo hallado Sixto Senense en los manuscritos, uno Griego que trataba del Pontificado de Juan Hircano, perteneciente á la Biblioteca de Sanctes Pagnino en los Dominicanos de Leon; de tal manera se persuadió que había encontrado el Libro quarto de los Macabeos (a), que hizo consentir á muchos Eruditos. Pasados algunos años despues de esto, se quemó aquella Biblioteca, y pereció entre las llamas aquel Códice singular. Pero habiendo el ilustre Le Jay publicado en su Poliglota ordenada del Griego, segun parece, la Historia Arábiga de los Macabeos, deducida desde el Rey Seleuco hijo de Antíoco el Grande, hasta el tiempo de Christo, juzgaron muchos que habian hallado en ella el Libro quarto de los Macabeos. Y conviene claramente á aquel Exemplar Arabe lo que había advertido el Senense en el suyo Griego; á saber, que comenzaba con estas palabras: *Había determinado Simon nombrar por Capitan, viviendo todavía él, á su hijo Jocanan*, esto es, Juan, &c. Por cuyo motivo juzgó por conveniente el Padre de la Haye

(a) *Biblioteca, lib. r.*

publicar esta misma Obra traducida al Latín, en su Biblia máxîma, con el título del quarto de los Macabeos. Calmet dió á luz el mismo Libro, solo en la parte que pertenece á Hircano. Y tambien nosotros nos aprovecharemos algo de él. Estamos persuadidos á que por la primera vez fue escrito en lengua hebrea; y se colige de su gusto, períodos y frases hebráycas, lo qual había notado ya Sixto en su Exemplar griego.

V. Estamos ciertos que aquellos Autores antiguos que tuvieron en sus manos el quarto de los Macabeos, ni aun noticia tuvieron de este nuestro. Eusebio y S. Gerónimo, despues de haber publicado la Historia derivada del primero de los Macabeos hasta la muerte de Simon, empiezan á tratar de su hijo Hircano, sin hacer mencion alguna de este Libro quarto (a). El mismo Eusebio, Sulpicio Severo, Cedreno, y otros que hablan de Hircano, derivan la genealogía de su nombre, de los Hircanos, á quienes venció en una batalla en la expedicion de Antíoco Sidetes, es decir, quando acompañó á este Rey en su viage á Persia; lo qual se opone al testimonio del Escritor de este Libro; el qual refiere, que el nombre atribuido á este varon, fue por haber vencido á Hircano, á quien

Títulos distintos de este mismo Libro.

(a) Eusebio, *Demotrac. lib. 8. cap. 2.* S. Gerónimo, *sobre Daniel IX.*

Josefo y el Libro primero de los Macabeos llaman Cendebeo (a).

El Libro del
Imperio de la
razon.

VI. Se ha de buscar, pues, otro Libro quarto de los Macabeos; el qual nos persuadimos ser el mismo que la ilustracion de Josefo sobre *el Imperio de la razon*; porque muchos manuscritos Griegos, y tambien algunos impresos, hacen expresamente mencion de este Libro con el título del quarto de los Macabeos. Ni Filostrato tuvo noticia de otro Libro quarto de los Macabeos (b); el qual atribuye esta Obra á Josefo, como asimismo Eusebio, S. Gerónimo, S. Gregorio Nacianceno, S. Ambrosio, y el Crisóstomo quando forma los elogios de los siete Macabeos y del anciano Eleázaro, siguen lo que dice este Libro. Lo mismo siente Mario Victorino Africano, en su poesía de los Macabeos.

Argumento
del Libro.

VII. Todo el designio de este Libro se dirige á dar mas por extenso los hechos que se refieren por compendio en el Libro segundo de los Macabeos, en los capítulos seis y siete, en primer lugar del martirio de Eleázaro, y despues de los siete hermanos. Por este motivo sin duda se le impuso el título *del Imperio de la razon*; porque esta, sostenida de la piedad, rige y modera de tal manera los movimientos del corazon, lo que vence

(a) 1. de los Macabeos XV. 38. y XVI. 1. 4. 8. &c.

(b) Historia Ecclesiást. al princip.

todo, tiranos, tormentos, y hasta la misma muerte. Pero es preciso advertir, que este Libro se opone expresamente á lo que cuenta el segundo de los Macabeos; porque asienta que Apolonio fue enviado por Seleuco Nicanor para robar el Erario Sagrado, no haciendo mencion el Libro segundo de los Macabeos de Apolonio, sino de Heliodoro, ni de Seleuco Nicanor, sino de Seleuco Filopator. Se comete tambien otro error mas intolerable, haciendo á Antíoco Epifanes hijo de Seleuco, siendo hermano menor. Fuera de esto está lleno de otras equivocaciones. No digo nada de su estilo hinchado, y de lo afectado de las figuras. Por esto no me he podido persuadir, que fuese Josefo el autor de tal Libro; porque este insigne Escritor, á quien seguiremos despues, con particularidad hasta los tiempos del Evangelio, en lo que no sea de la Historia Sagrada, no escribió semejantes vagatelas ni errores.

CAPITULO X.

FALSA RELACION DE LA PIEDAD de Hircano. Sitio de Jerusalem por Antíoco Sidetes. Parte Hircano con Antíoco contra los Persas. Orígen del nombre de Hircano. Perfecta libertad de los Judíos. Son obligados los Idumeos á seguir los ritos judáycos. Se renueva la alianza con los Romanos. Utilidades que ocasiona á los Judíos la guerra entre Demetrio, Zebina, Seleuco, Grifo, y Cicereno. Sucede Laturó á Fiscon. Destruccion de Samaría. Honores de Hircano.

Año
del Mundo
3869.
Antes
de Christo
131.
Piedad de
Hircano para
con su madre
y hermanos.

I. **H**abiendo Juan Hircano hecho prisioneros y quitado la vida á los que Tolomeo, hijo de Abob, había enviado á Gazara para matarlo, partió al punto á Jerusalem, y entró en la Ciudad, auxiliado del pueblo, que rechazó á Tolomeo, el qual intentaba entrar por otra puerta. Hircano, hecho dueño de la patria, del Pontificado y del Imperio, ofreciendo lo primero sacrificios á Dios, invadió á Tolomeo que entregó á su padre, y empezó á sitiario en el Alcazar de Doc, ó de Dagon. Sitiada esta plaza, y batidas las murallas con el ariete, llegaron las cosas de Tolomeo á las mayores angustias. Viéndose este en tal estrecho,

se

se valió de un medio astuto y cruel; puso á la vista de los sitiadores á dos hermanos de Hircano y á su madre, y mandó que se les atormentase sin piedad, amenazándoles á mas de esto con la muerte, si continuaba el sitio. Horrorizado Hircano con este espectáculo, iba á retirar las tropas á sus reales; pero la valerosa madre no cesaba de exhortar á su hijo para que no se dexase engañar por la compasion, sino que se vengase del traydor. Fortalecido Hircano con sus instancias, volvía otra vez las tropas para estrechar la Fortaleza; pero cayendo de ánimo á vista de los azotes que daban á su madre y hermanos, retirándolas otra vez, abandonó casi del todo el asedio. Ocurriendo por este tiempo la festividad de los Tabernáculos, volvió Hircano á Jerusalem para exercer su ministerio; y aprovechándose Tolomeo de su ausencia, quitó la vida á la madre y hermanos de Hircano, y se retiró para librarse del todo de los conatos del enemigo. Refiere este suceso el Libro quarto de los Macabeos (a). Pero añade Josefo, que la causa de levantar Hircano el sitio, fue por haber comenzado ya el Año Sabático, y porque Tolomeo se había ido á Cenon, por sobrenombre Cotila, Rey de Filadelfia (b),

(a) 4. de los Macabeos I. (b) Josefo, Antig. lib. 13. c. 14. y 15.

metrópoli de los Amonitas. Pero los Críticos refutan enérgicamente esta historia, por no hacerse mencion alguna de la madre de Hircano en el Libro primero de los Macabeos, recibido por Canónico; en el qual se lee con las mas claras expresiones, que Simon y sus hijos fueron muertos en un banquete. A mas de esto, no estaba prohibida por ley alguna á los Judíos la guerra en el Año Sabático (a).

Se ajustan
las paces en-
tre Antíoco
Sidetes é Hir-
cano.

II. Entretanto, sitiado y estrechado Trifon en la ciudad de Doc, apenas se pudo escapar de aquí, se retiró á Ortosia; y despues, por miedo de Antíoco Sidetes que lo perseguía, se fue á Apamea su patria, en cuya ciudad reducido á las mayores angustias, se desesperó, segun Estrabon, precipitándose del Alcazar; ó segun Sincelo, se arrojó á las llamas; ó se quitó violentamente la vida, segun Josefo. Libre ya Antíoco Sidetes de su rival, emprendió la conquista de Jerusalem. Llegó, pues, á Judea; y despues de haber talado sus dilatados campos, puso un sitio apretado á Jerusalem, adonde se había refugiado últimamente Hircano; y hallando una defensa obstinada, para echar de las murallas á los valerosos sitiados, levantó cien torres, guarnecidas de muchos soldados; y haciendo dos fosos, encerró totalmen-

(a) Userio al año 3869.

mente á los Judíos. Habiéndose, pues, aplicado á derribar los muros, se descubrió que se sustentaban, ó sostenian estos sobre grandes estacadas en lo mas profundo; á vista de esto, entresacó la tierra que había entre los leños; y poniendo en su lugar materias combustibles, las prendió fuego; y derribadas las murallas, le abrieron luego un camino muy ancho para entrar en la Ciudad. Entonces Antíoco acometió con un valeroso asalto; pero resistiendo con mas fortaleza los sitiados, fue rechazado; y haciendo una salida al mismo tiempo Hircano contra el enemigo, le obligó á retirarse á mucha distancia de la Ciudad; y al volverse, quemó las torres de los contrarios. Viendo Hircano que la multitud de los habitantes le embarazaba, porque consumian los víveres necesarios para la guarnicion, echó fuera de la Fortaleza la gente inútil; y no permitiéndoles Antíoco que pasasen los fosos, perecian miserablemente de hambre, dando vueltas al rededor de las murallas. Pero habiendo llegado los dias de la solemnidad de los Tabernáculos, fueron admitidos en la Ciudad. Con este motivo, pidieron los Judíos á Antíoco siete dias de treguas; lo que no solo se les concedió con mucho gusto, sino que envió para que ofreciesen al Señor, toros con hastas doradas, vasos de oro y plata, y tambien vituallas, de que había grande care-

res-

réstia, con las que socorrió á los Judíos. Obligados estos de la generosidad del Rey, enviaron al instante Embaxadores para tratar de la paz, pidiéndole únicamente que se les permitiera vivir segun sus leyes. Antíoco mandó que entregasen las armas, que se arruinasen las murallas de la Ciudad, que pagasen los tributos por Jope, y por las otras ciudades fuera de Judea; y finalmente que se pudiesen de guarnicion en la Ciudad soldados Siros. A todo se convinieron los Judíos, excepto á la guarnicion, con la mira de evitar el trato con los estrangeros. En lugar de esta condicion, quisieron mas dar ree- nes, entre los quales, fue uno el hermano del mismo Hircano, y quinientos talentos de plata; de los quales dieron de contado hasta trescientos. Compuestas así las cosas, entró Antíoco vencedor en la Ciudad, y habiendo arruinado las torres de las murallas, se fue (a). Josefo refiere que por este tiempo hizo excavar Hircano el sepulcro de David, y que de él se sacaron tres mil talentos; con cuyo dinero, fue el primero de los Judíos que empezó á mantener soldados estrangeros. El quarto Libro de los Macabeos refiere, que Hircano abrió el tesoro que habian juntado algunos sucesores de David,

(a) 4. de los Macabeos XI. Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 16.*
Diodoro Sículo en Focio, *Cod. 244.*

y que habiendo sacado una suma considerable de dinero, había dexado otra tanta; pero acerca de estos tesoros en otra parte diximos cuál era el juicio de los Críticos (a). Desembarazado Hircano de su enemigo, se dedicó todo á reparar las murallas de la Ciudad, y á promover el bien del público.

III. Pasados tres años, declaró Antíoco la guerra á los Partos, ó Persas, pidiéndoles que le entregasen á su hermano Demetrio Nicanor, á quien Fraates, sucesor de Mitridates, había traído dos veces de su fuga, y enviado á su muger Rodeguna y á sus hijos, á Hircania, no por efecto de compasion, ó por relacion de parentesco, sino porque afectando y deseando el Reyno de Siria, se serviría de Demetrio contra su hermano Antíoco, segun se presentase la ocasion. Lo mismo fue llegar Antíoco á las fronteras del Reyno de Persia, que entregársele al instante muchos de los Reyes del Oriente, ostigados de la soberbia y avaricia de los Persas. Apenas se había dado principio á la guerra, quando Antíoco venciendo al enemigo en tres batallas, sujetó á su dominacion á Babilonia. Fue su compañero en esta expedicion Juan Hircano; el qual, segun algunos, se denominó así, por haber vencido á los Hircanos, y á otros dependientes de

Año
del Mundo
3873.
Antes
de Christo
127.
Parte Hircano con Antíoco contra los Persas.

Fraa-

(a) Lee esta Historia lib. 5. cap. 22. núm. 5.

Fraates (a). Cuentan tambien, que Antíoco, despues de haber levantado un trofeo junto al rio Lico, y habiendo vencido á Indates Capitan de los Partos, se detuvo en este sitio dos dias á ruegos de Hircano, quizá porque ocurriría entonces la fiesta de Pentecostes despues del Sábado, en cuyo tiempo no era permitido á los Judíos hacer viages (b).

Año
del Mundo
3874.

Antes
de Christo
126.

Muerte de
Antíoco Si-
detes. Per-
fecta libertad
de los Ju-
díos.

IV. Abusando demasiado los Siros de la victoria conseguida contra los Partos, irritados los pueblos, resolvieron invadirlos, estando esparcidos en quarteles de invierno, y matar á quantos se presentasen. Antíoco, que se hallaba en Babilonia, noticioso de esto, salió al encuentro á Fraates con la poca gente que tenía, socorriendo á los mas inmediatos; pero fue muerto por él, peleando valerosamente, segun lo dexaron escrito los mas de los Historiadores; siendo otros de opinion, que Antíoco en su último despecho, perdida toda esperanza, se mató con sus propias manos, ó se precipitó de cierto lugar (c). Habiendo vuelto Hircano de su expedicion á la Persia, tomó á Alepo, á Medaba, Samega y Siquen; y sacudiendo totalmente el yugo de los Siros y Macedonios, no los socorrió en adelante, ni como súbdito ni como amigo,

y

(a) Lee arriba, cap.9. núm.5. (b) 4. de los Macabeos XI. Josefo, Antig. l. 13. c. 16. Justino, l. 38. (c) Josefo y Justino, *ibidem*.

y restableció á los Judíos en una perfecta libertad. Arruinó en esta ocasion el Templo que veneraban los Samaritanos en el monte Garicin, y quitó la vida á todos sus Sacerdotes (a).

V. Volviendo despues las armas contra los Idumeos, los sujetó, y los hizo saber por un edicto, que habian de recibir la Ley de Moysés y la Circuncision, só pena de ser arrojados de sus casas. Se sometieron por amor á la patria, al exercicio de todos los ritos judáycos; y los practicaron hasta la destruccion del Templo por Tito (b). Despues de estos sucesos, envió Hircano á Roma á Simón Dositeo, á Apolonio Alexandro y á Diodoro Jasón, con el caracter de Embaxadores, y llevaron una copa y un escudo de oro, cuyo valor ascendía á cincuenta mil aureos, en testimonio de la antigua amistad; los quales fueron recibidos por el Pretor Fanio, y presentados en el Senado. En correspondencia, dispuso el Senado que se les volviera la ciudad de Jope y el puerto, Gazara, las fuentes, y qualquiera de las otras ciudades y lugares que les había tomado Antíoco Sidetes: y que no fuese permitido á los soldados del Rey pasar

Año
del Mundo
3875.

Antes
de Christo
125.

Son obligados los Idumeos á la observancia de los ritos judáycos. Se renueva la alianza con los Romanos.

(a) 4. de los Macabeos XI. Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 17.*

(b) 4. de los Macabeos, y Josefo, *ibidem.* Estrabon, *lib. 16. p. 761.*

sar por sus dominios: tambien, que no fuese de valor alguno todo lo hecho por Antíoco en el tiempo de la guerra; y que se encargasen los Romanos de volverles lo que Antíoco les había quitado sin consentimiento del Senado; mandando además, que se les diese á los Embaxadores de los Judíos el dinero necesario y cartas, para que se volbiesen con seguridad á sus casas (a). Fuera de lo dicho, si hemos de dar crédito al Libro quarto de los Macabeos, honraron los Romanos á Hircano con el nombre de Rey; cuyo título, á la verdad, fue el primero que se oyó entre los Judíos despues de la Cautividad; pero esto lo refiere Josefo, de Aristóbulo hijo de Hircano, diciendo que fue el primero de todos, que trocó en Reyno el Principado. Estrabon pretende finalmente, que se atribuyó esto á Alexandro hijo de Aristóbulo (b).

Matan á Demetrio Nicácor, despues de haberse apoderado otra vez del Reyno.

VI. Ocurrieron por este tiempo muchas turbaciones en Siria, las que contribuyeron no poco con otros accidentes para mejorar la causa de los Judíos, y hacerse mas fuertes. Muerto Antíoco Sidetes, su hermano Demetrio puesto en libertad por Fraates de la cautividad Pártica, recuperó el Reyno que ha-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 17.* (b) 4. de los *Macabeos*. III. 1. Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 19.* Estrabon, *lib. 16. p. 762.*

había tenido antes; á quien su suegra Cleopatra Reyna de Egipto pidió socorro, ostigada de la guerra que le hacía su hermano Fiscon, y antes tambien su marido; ofreciéndole su Reyno en galardón de su auxilio. Con cuya esperanza deslumbrado Demetrio, encaminó sus tropas á Pelusio (*b*); pero como se hubiesen rebelado muchas ciudades por la soberbia de Demetrio, aprovechándose de su ausencia, se vió precisado á volver de Egipto á Siria, adonde partió despues Cleopatra para evitar la ira de Fiscon. Los Siros suplicaron á este, que les enviase uno del linage de Seleuco, al qual elegirian por su Rey. Al momento Fiscon, para que ocupase tan elevada dignidad por medio de las armas, les envió un cierto jóven, hijo de Protarco Mercader, fingiendo que su padre había sido Alexandro Bala, y su abuelo Antíoco Epifanes. Se llamaba Alexandro, del nombre que se le atribuía por el padre; pero habiendo sabido la fábula, y descubierto que era un esclavo comprado por Tolomeo, le pusieron los Siros por nombre *Zebina*. Empezada la guerra junto á Damasco, vencido Demetrio por Alexandro Zebina, fue á Tolemayda á ampararse de Cleopatra su esposa, hija de la otra Cleopatra Reyna de Egipto; pero desechado de esta y de sus hijos,

se

(a) Justino, lib. 39. cap. x.

se fue á Tiro, á refugiarse en el Templo; pero no permitiéndole entrar, le quitaron la vida, ó la muger, ó los amigos, ó el enemigo, quatro años despues de la vuelta de Partia (a).

Año
del Mundo
3878.
Antes
de Christo
122.
Alexandro
Zebina, Se-
leuco quin-
to, Antíoco
Grifo, ó Fi-
lometor.

VII. Apoderado del Reyno Alexandro Zebina, hizo alianza con Juan Hircano; pero no tuvo tranquilidad en su reynado; porque al año siguiente de la muerte de Demetrio, se coronó su hijo Seleuco; pero pasado el año, su madre Cleopatra, ó porque había usurpado el Reyno contra su voluntad, ó para que no vengase la muerte de su padre Demetrio; ó porque furiosa hiciese uno y otro, lo mató, traspasándolo con una saeta, y elevando al trono al otro hijo Antíoco Grifo, llamado tambien Filometor (b). Viéndose Tolomeo Fiscon despreciado de Alexandro Zebina, el qual le debía toda su fortuna, reconciliado con su hermana Cleopatra Reyna de Egipto, envió á Grifo poderosos socorros contra Alexandro, y además su hija Trifona, la que había prometido por esposa al mismo Grifo. Viendo los Siros á este auxiliado de las tropas de Egipto, comenzaron á abandonar á Alexandro poco á poco; y dando principio á la pelea, deshecho y vencido Zebina, se refugió en Antioquia;

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 17.* Justino, *lib. 39. cap. 1.*

(b) Livio, *lib. 66.* Justino, *ibidem.* Apiano Siriac. *p. 132.*

quía ; pero alborotándose el pueblo , porque intentaba sacar del Templo de Júpiter una estatua de oro consagrada á la Victoria , para repartir su valor entre los soldados , lo echaron de la ciudad ; y habiéndose embarcado , levantándose una borrasca , arrojado por los suyos , cayó en manos de piratas , los que entregándolo á Grifo , lo mandó hacer pedazos , segun refiere Justino. Pero Josefo dice , que murió en la batalla contra Grifo. Finalmente , dexó escrito Porfirio , que se mató , por no sufrir la dominacion de los suyos (a). Envidiosa la madre Cleopatra de los prósperos sucesos de Grifo , al arribo de la campaña le dió á beber un vaso de veneno ; pero Grifo noticioso de todo , haciendo que altercaba con su madre por respeto , la mandó que bebiese ella antes ; pero viendo que se negaba , la instó ; y finalmente la reconvinó con que no la quedaba otra defensa de su maldad , sino beber lo que ofrecía al hijo. Convencida la Reyna con esto , perdió infelizmente la vida ; con lo qual se disfrutó una paz de ocho años (b).

VIII. Tolomeo Evergetes segundo , ó Fiscon , pasados veinte y nueve años en el Reyno de Egipto , cruel é impiamente goberna-

Año del M.
3888.
Antes de C,
112.

Tom. V. K do,

(a) Justino , lib. 39. cap. 2. Josefo , Antig. lib. 13. cap. 17. Porfirio , en el Griego. Eusebio , Escaligero , p. 227. (b) Justino y Apiano.

Sucede á Tolomeo Fiscon Tolomeo Laturo, en el Reyno de Egipto.

do, despues de la muerte del hermano, murió en paz, habiendo dexado la administracion del Reyno á su muger Cleopatra, á quien dió facultad de preferir para el Reyno al hijo que quisiera de los dos. Esta Cleopatra era hija de la primera Cleopatra, hermana y muger del mismo Fiscon, con quien habiéndola estuprado primero, se había casado, repudiada antes su madre. Cleopatra había elegido á Alexandro, que era el menor, creyendo que le daría mas gusto; pero los Alexandrinos la obligaron últimamente á preferir á Tolomeo Laturo. Antes que diese á este el Reyno, le quitó la muger, y obligándolo á repudiar á su muy querida hermana Cleopatra, lo obligó á casarse con la hermana menor, llamada Selene (a).

Año
del Mundo
3890.
Antes
de Christo
110.
Alterca Antíoco Ciciceno con su hermano Antíoco Grifo por el Reyno de Siria.

IX. La muger repudiada casó en Siria con Antíoco Ciciceno; y para que no se dixese que solo había llevado su persona, dió á su marido como en dote el ejército que había levantado en Chipre. Era Cleopatra madre de Ciciceno y de Antíoco Grifo; pero este era hijo de Demetrio Nicanor, y aquel de Antíoco Sidetes. La madre recelosa de alguna traycion de su marido Demetrio, había enviado á Antíoco Ciciceno á Cícico en la Asia menor, para que lo educasen; de lo qual re-

(a) Justino, *lib. 39. cap. 3.* Pausanias *in Atic. p. 7. 8.* Porfirio, *ibidem p. 225.*

resultó apellidarse Ciciceno. Queriendo Antíoco Grifo quitarle á este la vida con veneno, lo incitó, ó provocó, para que quanto antes le disputase con las armas el Reyno. Estaba Grifo á la sazón meditando una expedición contra los Judíos, y se vió obligado á abandonarla para defenderse de su hermano, habiendo engrosado el ejército con el de su muger. Grifo venció á Ciciceno; y lo hizo retirar; luego se puso en camino para sitiar en Antioquía á Cleopatra esposa del enemigo. Conquistada esta ciudad, huyó Cleopatra á acogerse en el Templo; pero ni lo sagrado del lugar, ni los ruegos que interpuso Grifo á su favor, bastaron á librarla del furor de su hermana Trifona, y esposa del mismo Grifo; pues habiendo enviado soldados, la hicieron pedazos, sin que la valieran las súplicas, ni el estar abrazada con el simulacro de la Deidad. Al año siguiente, habiéndose encendido la guerra entre los dos Antíocps, salió victorioso Ciciceno; y haciendo prisionera á Trifona, la quitó la vida, vengando la muerte de Cleopatra su muger. Con esta victoria, pasó el Reyno de Siria á Ciciceno; el qual no mucho tiempo despues dió parte de él á Grifo que se volvía á Siria. Dividido así el Reyno (a), gobernó el Rey K 2 la ciudad de ber-

(a) Justino, *lib. 39. cap. 2. y 3.* Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 17.* Pausanias, *ibidem.* Porfirio, *ibidem p. 227.*

bernaba Grifo la Siria, y Ciciceno la Cele-Siria.

Año
del Mundo
3894.

Antes
de Christo
106.

Hircano des-
truye á Sa-
maría.

X. Encendida la guerra entre los Siros, mantenía Hircano en paz la provincia de los Judíos, con cuyos tributos aumentó considerablemente su tesoro. Observando pues, que los dos Reyes hermanos se ardian en continuas guerras, los miró sin duda con desprecio, y no hizo caso de ellos. Llevó pues su ejército para hacer guerra á los Samaritanos, que estaban baxo la dominacion de los Reyes de Siria, irritado contra ellos por las injurias que habian hecho á los Marisenos, cuya venganza le tocaba á él, por pertenecer á la Idumea, reducida á la dominacion de Hircano poco tiempo antes. Habiendo, pues, cercado á Samaría con un sitio muy riguroso, prefirió para el mando de él á sus dos hijos, Antígono y Aristóbulo, volviéndose él á Jerusalem, por ser el tiempo de la solemnidad de la Expiacion. Estrechaban de tal manera á los sitiados, Antígono y Aristóbulo, y la hambre era tan grande, que se vieron precisados los Samaritanos á comer cosas inusitadas, y á implorar el auxilio de Antíoco Ciciceno. Antígono y Aristóbulo salieron al encuentro al Rey, que iba á socorrer á los sitiados; y trabada la pelea, vencido el Rey, lo persiguieron hasta Escitópolis. Vueltos despues á la ciudad, apretaron mas el sitio; lo que dió motivo á los

los sitiados para implorar otra vez el socorro de Antíoco. Por consejo de este, Tolomeo Laturo Rey de Egipto, talaba con robos la region de Hircano con un ejército juntado de seis mil hombres, no atreviéndose á llegar con él á las manos. Pero habiendo perdido muchos soldados, por haber caído en las asechanzas de los enemigos, se refugió á Trípoli, habiendo elegido por Generales á Calimandro y Epicrates para la guerra que se había de hacer á los Judíos. Calimandro, habiendo acometido con osadía al enemigo, volviendo la espalda, murió al instante. Epicrates, ganado por dinero, entregó á los Judíos á Escitópolis y otros lugares vecinos; con lo que no pudiendo socorrer á los Samaritanos estas tropas auxiliares, se apoderó finalmente Hircano de la ciudad al año de haberla puesto el sitio; la qual puso en tal estado con las aguas que introduxo, y con las excavaciones, que quedó reducida á cavernas, para que no quedasen ni aun vestigios de lo que había sido (a).

XI. No vivió mucho tiempo Hircano despues de conseguida esta victoria; murió despues de haber mandado por espacio de veinte y ocho años y nueve meses (b). Sin

Año
del Mundo
3898.
Antes
de Christo
102.

Tom. V. K 3 em-

(a) 4. de los Macabeos IV. Josefo; Antig. lib. 13. cap. 17. y 18. (b) Userio en el año 3898. Calmet en el 4. de los Macabeos VII.

Juan Hircano habiendo abrazado la secta de los Saduceos, murió.

embargo de esto, Josefo varía en la duracion de su imperio. La grande felicidad de Hircano ocasionó á los Judíos mucha envidia, la qual aumentó mucho la emulacion de los Fariseos y Saduceos. Se había criado Hircano entre los Fariseos, y había profesado su secta, sin que jamás hubiese dexado de dar pruebas de serles afecto. Había convidado en cierta ocasion á un gran convite á siete de los Principales, y les suplicó despues de haber comido, dixesen si acaso en toda su vida había hecho cosa contra la justicia, ni contra la religion, segun lo mandaban los dogmas recibidos de su secta. Los mas hicieron un grande elogio de su conducta; pero Eleázaro, que era uno de los siete, le habló en los términos siguientes: *Deseando tú oir de nosotros la verdad, es preciso decirte que si quieres portarte como justo, debes renunciar la dignidad sagrada, y contentarte con el imperio temporal.* Hircano le obligó á que dixese la causa de este consejo. Entonces le dixo Eleázaro: Te persuadimos esto, porque por un testimonio cierto de nuestros mayores consta, que naciste de madre esclava, y el que tiene tal nacimiento, está excluido por la Ley, de la dignidad sagrada. Josefo afirma que mintió Eleázaro, y que se prueba con señales nada equívocas, que su relacion no fue oída de los circunstantes con agrado. Jonatan, uno de los

los mas íntimos amigos de Hircano, y celoso Saduceo, insinuó con astucia á Hircano, que semejante especie se debía entender como que la había proferido Eleázaro en nombre de toda la secta de los Fariseos. Con esto, abandonando su partido para siempre, abrazó el de los Saduceos; y ordenó á mas de esto, que ninguno mandase jamás guardar los preceptos que tenian su origen de la tradicion; lo qual estaba recibido y era muy corriente entre los Fariseos. De esto se siguió una sedicion, la que aunque por entonces la pacificó Hircano, llegó despues á tales términos, que él y sus hijos fueron aborrecidos del vulgo (a).

XII. Josefo refiere que tuvo Hircano á un mismo tiempo tres honores de los mayores: el Principado, el Sacerdocio y la Profecía. En el mismo dia que sus hijos Antígono y Aristóbulo vencieron á Antíoco Ciciceno junto á Escitópolis; estando Hircano ofreciendo incienso al Señor, tuvo revelacion de la victoria. Así como amaba en extremo á Aristóbulo y á Antígono, así aborrecía á Alexandro, el que quiso se educase en Galilea, y nunca permitió, mientras vivió, que se le pudiese delante; porque entendió en un sueño, que le había de suceder en el Reyno; siendo así, que segun el orden natural,

Fue dotado Hircano del espíritu de profecía.

K 4

no

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 18.*

no podía ser, porque había dos hermanos antes que él. Sin embargo, se verificó lo que parecía casualidad del sueño; porque Antígono jamás reynó, y Aristóbulo por muy poco tiempo (a). Esta relacion es de Josefo, el qual escribe tambien que las piedras del Racional del Sumo Sacerdote, que con la reverberacion de un brillo nunca visto manifestaban los sucesos de las cosas sobre que se consultaba á Dios, despues de la muerte de Hircano, irritado el Señor por los delitos de los Judíos, no habian vuelto á lucir mas, como habian acostumbrado (b).

El Alcazar de Baris, y despues Antonia, son obra de Hircano.

XIII. Se tuvo por obra de Hircano la Fortaleza, ó Alcazar de Baris. Fue esta con el tiempo Palacio de los Príncipes de los Asamoneos, mientras que fueron dueños de las cosas de los Judíos. La perfeccionó Herodes el Grande, y despues de reedificada, la llamó Antonia, en obsequio de Marco Antonio. Se elevaba sobre un escabroso peñasco, que tenía cincuenta codos de altura, fuera del ámbito del Templo, pero en el mismo monte. Era quadrado este edificio; el qual tenía dos estadios de circunferencia. Desde esta torre hasta la otra edificada en la puerta oriental del Templo, había un camino subterráneo, obra del mismo Herodes: asilo
se-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 17. y 20. y de la Guerra, lib. 1. cap. 3.* (b) Josefo, *Antig. lib. 3. cap. 9.*

seguro para los alborotos repentinos. Se guardaban en este Alcazar los ornamentos y vestiduras solemnes del Sumo Sacerdote, y se conservaban cerradas en este mismo lugar, para sacarlas solo en las festividades señaladas. Herodes, y despues los Presidentes Romanos, las tuvieron en su poder casi siempre. Se sellaban con el sello del Sumo Sacerdote y de los Prefectos del Erario sagrado; y estando pròximo el dia de la solemnidad, se presentaban al Prefecto del Alcazar, para exàminar si acaso se conservaban los sellos en el mismo estado. Despues, abiertos estos, recibian las vestiduras sagradas de manos del Prefecto, volviéndolas inmediatamente al mismo lugar pasada la solemnidad, para ponerlas los mismos sellos.

CAPITULO XI.

¿DE DONDE VIENE EL ORIGEN
de los errores de los Judíos? Tres Sectas
de la Nacion, Fariseos, Saduceos y Ese-
nios. Los Fariseos divididos en Caraitas,
Rabinistas y Cabalistas. Ley escrita y vo-
cal. Talmud, Misna y Gemarra. Cábala.
Autor de los Saduceos, y sus errores.
Orígen de los Esenios; su etimología,
costumbres y clases.

Errores
 bastante fre-
 quentes en-
 tre los Ju-
 díos.

I. **E**N tiempo de los Macabeos se vió en la Religion de los Judíos, lo que antes jamás se había observado, á saber, sectas que dividian á los hombres sobre los dogmas principales de la Ley. Quando florecieron los Profetas en Israel, ninguno pensó en seguir varias y distintas opiniones en materia de Religion; porque la autoridad de tan grandes varones contenía á los pueblos baxo un mismo estandarte de Religion. Pero faltando la sucesion de los Profetas, empezó á corromperse casi todo el pueblo con estos tres errores. I. Esperaba al Mesías, pero un Mesías, qual Dios de ninguna manera lo había prometido, esto es, un Héroe valeroso, el qual con sus milagros había de llenar de honores á los Judíos. II. Afirmaba que la esencia de la Religion con-

consistía en las ceremonias y ritos ordenados antiguamente por Moysés, y en algunos oficios exteriores de amor y justicia, ^{esperanza} con los Israelitas. III. Excluía ^{de} ~~de~~ ^{que} ~~los~~ que no profesaban su religion.

Tres Sectas,
Fariseos, E-
senios y Sa-
duceos.

II. Habiéndose dedicado los Judíos á imitar las costumbres de los Gentiles, despreciando la doctrina de sus padres, formaron las distintas sectas, de Fariseos, Saduceos y Esenios, casi del mismo modo que entre los Griegos, los Estoycos, Epicureos y Pitagóricos. Además de las referidas, se suscitó otra, y fue la quarta, con el nombre de la secta de los Herodianos, de la qual trataremos quando llegemos al Evangelio. Es preciso confesar, que aquellas sectas se conformaban entre sí en la creencia de algunos dogmas, los que si se hubieran abolido, hubiera perecido toda la Religion de los Judíos. Confesaban pues, que solo había un Dios; del qual había sido embaxador Moysés, y que la Ley Escrita de este varon, y los demás Libros del Viejo Testamento enseñaban el camino de la salud y la verdadera felicidad; pero acerca de otros puntos, de mucha monta á la verdad, y pertenecientes á la sustancia de la Religion, estaban muy discordes, como haremos ver luego.

III. Nos ha quedado un monumento antiquísimo de las tres Sectas referidas, en el

Principio de
las Sectas.

Li-

Libro quarto de los Macabeos, que hemos citado muchas veces, en el qual leemos que en tiempo de Hircano hubo entre los Judíos ~~algunas~~ tres Sectas de varones sabios, sin embargo ~~de no haberse~~ los Esenios con el nombre de *Hasdanim* (a). Josefo trata de ellas poco antes de esta época, á saber, ~~después~~ pues de la carta referida de Jonatás Sumo Sacerdote á los Lacedemonios; cuya carta tiene la fecha del año 3860. Es de creer á la verdad, que las tales Sectas no pueden haberse fundado antes del año 3830, esto es, quando Menelao fundó en Jerusalem la academia de los Etnicos. San Gerónimo las tiene por mas modernas; porque hace derivar á los Escribas y Fariseos, del cisma, ó division de las escuelas de Hilel y de Samay (b). Sabemos tambien, que estos florecieron en tiempo del Grande Herodes (c). Hilel era sin duda el honor y ornamento de los Fariseos, pero no el autor.

Nombre y
doctrina de
los Fariseos.

IV. Se deriva este nombre Fariseo, de la voz *Fares*, que significa dividir, ó separar; porque se distinguian de los demás Israelitas por su especie de vida mas religiosa. Atribuían estos muchas cosas al hado, ó casualidad, ó á los decretos eternos de Dios; pero la opinion que tenian del hado, no imponía

(a) 4. de los Macabeos VI. (b) S. Gerónimo en Isaías VIII.
(c) Josefo, Antig. lib. 14. cap. 17.

nía necesidad alguna al libre albedrio. Eran muy dados á la Astrología, satisfechos de que por el aspecto de los astros podian averiguar los secretos mas ocultos de la Providencia (a). Creían la inmortalidad del alma, la existencia de los Angeles; á mas de esto, admitian cierto género de metempsícosis, ó transmigracion, no de qualquiera alma del vulgo, sino de las virtuosas, pretendiendo, ó afirmando que aquellas almas pasaban de un cuerpo á otro, siendo conducidos los impíos á juicio en unos lugares subterráneos, y condenados á una cárcel oscura. Sostenian tambien que de muchos cuerpos afectos á la compañía de una misma alma, solo uno había de quedar entero en la Resurreccion, quedando los demás sin organizacion, y resueltos en polvo. ¿Pero por ventura quedará á la eleccion del alma unirse al cuerpo que quiera; ó estará necesitada á alguno determinado? Acerca de esto, no se convienen. Josefo finalmente, que fue de la secta de los Fariseos, llevó la opinion que los Demonios, enemigos de los mortales, eran las mismas almas de los impíos, que buscaban la compañía de los cuerpos estraños, las quales refiere que las mas veces se ahuyentan con la fuerza de los conjuros (b). Sa-

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 2. lib. 13. cap. 9. y en su Vida.* (b) *De la Guerra, lib. 7. cap. 25.*

Sabemos tambien por el Evangelio (a), que los sequaces de esta Secta en órden á los malos deseos, pensamientos é intenciones de cosas malas, solo tenian estas por delito, si se consumaban por los actos exteriores. Por esto Josefo (b) se burla de Polibio, porque pensó que los Dioses habían castigado á Antíoco por solo haber meditado en su corazon robar el templo de Diana. En las cosas de Religion únicamente deferian á la tradicion de los antiguos; á la qual, añadiendo algunas cosas necesarias en su opinion, opinian finalmente todas las cosas, como recibidas de la autoridad de los antiguos. Con esto mezclaron los preceptos de la Ley de cosas vanas, superfluas y duras; lo que dió motivo á que el yugo de la Ley fuese intolerable (c). La habian corrompido tambien con interpretaciones torcidas, de tal manera, que merecieron que Jesu-Christo les reprendiese este vicio (d).

Division de
los Fariseos
en Caraítas,
Rabinistas y
Cabalistas.
Ley Escrita
y Oral.

V. Los sequaces de esta Secta, con la fama de su ciencia, vida virtuosa y arreglada, se aumentaron é hicieron tan poderosos, que casi se veían obligados los Reyes á seguir su partido (e). Con la ruina general del

(a) S. Mateo XXIII. 29. S. Lucas XI. 47. (b) Antig. lib. 12. cap. 13. (c) S. Mateo XV. 10. (d) En todo el Evangelio; pero mas principalmente en el Sermon del Monte, en S. Mateo V. VI. y VII. (e) Josefo, Antig. lib. 13. cap. 18. y de la Guerra, lib. 1. cap. 4.

del Templo y de los Israelitas quedó dominante la Secta de los Fariseos, profesándola hasta hoy vulgarmente los Judíos, adictos únicamente á ciertas tradiciones, segun la costumbre de los antiguos Fariseos. Todo el estudio de los Rabinos, que eran los que entre los Judíos tenían el primer lugar, tenía por objeto la Ley, la Tradicion y la Cáballa; cuyas tres ciencias componen otras tantas Sectas y Escuelas de Doctores. Los que se dedican solo á la ley y á la letra sencilla de la Escritura, se llaman Caraítas, esto es, Literales. Los que anteponen la tradicion, se llaman Rabinistas, como que adoptan la doctrina que viene de la tradicion y de las manos de los antiguos Rabinos. Estos son de opinion que Moysés recibió dos Leyes, una Escrita y otra Oral. Que la primera fue escrita por orden de Dios; y que la segunda, solo de palabra había pasado de unos á otros, pero por una tradicion siempre fiel de padres á hijos. De aquí resultó que á entrambas Leyes diesen igual autoridad, como dimanadas de un mismo Legislador; prefiriendo no obstante los Rabinistas la oral; porque si se les oye en sus disputas, asientan que la Ley Escrita á veces es defectuosa, imperfecta, é impotente para dirigir á los hombres, si no se suple con la Ley oral, enmendando esta lo que falta en la escrita, y quitando todas sus imperfecciones.

De

El Talmud Jerosolimitano se compone de la Misna y de la Gemarra.

VI. De la Ley Oral se formó el *Talmud*, es decir, la doctrina, ó cuerpo de todo el derecho civil y sagrado de los Judíos. Hay dos Obras distintas del mismo nombre; de las cuales, la primera se llama el Talmud Jerosolimitano; y la otra, el Talmud Babilónico. El autor de la primera fue el Rabino Johanan, que habiendo sido Presidente de la Academia de Palestina por espacio de ochenta años, la concluyó finalmente cerca del año trescientos de la Era Christiana, y la distribuyó en dos partes, á saber, en *Misna* y en *Gemarra*. La Misna fue dictada por Rabí Judas, por sobrenombre *el Santo*; el qual, despues de haber dirigido la Escuela de Galilea de Tiberiades, y haber sido elegido Príncipe de la Cautividad de los Judíos, es decir, despues de la destruccion del Templo y de la Ciudad, murió, segun Bartoloccio, cerca de los años de Christo 194, y segun Basnage, cerca del de 210, ó 215. La Misna, que significa lo mismo que segunda Ley, contiene la coleccion de las Tradiciones de los Doctores, las quales tuvo Judas por conveniente que se escribieran, no fuera que en la dispersion de los Judíos, y en la destruccion de las Escuelas, quizá se sepultase su memoria. Se distribuyó esta Obra en seis partes, en las quales se habla de las semillas, de las fiestas, de los desposorios, de los juicios, de los ídolos, de

de los sacrificios, y de las purificaciones. Pasados cerca de cien años, adornó Johanan Rabí la Obra con un Comentario, al qual llaman Gemarra, esto es, complemento; porque fue como dar la última mano á la Misna. Estas dos Obras juntas en una, forman el Talmud Jerosolimitano.

VII. El Talmud Babilónico contiene además de la Misna de Judas el Santo, la Gemarra: fue compuesto por Rabí Asé, que dirigía la Escuela de Sara, junto á Babilonia. Floreció Asé cien años despues de Johanan. Habiendo muerto antes de perfeccionarse totalmente la Obra, la concluyeron sus hijos, ó discípulos, cerca del año de 500. Morino sostiene que el Talmud Babilónico no se acabó hasta cerca del año de 700; y que el Jerosolimitano no se publicó antes del siglo quinto. Pero sea lo que se fuere, el Jerosolimitano está mas sucinto y mas oscuro que el Babilónico; y por esta misma causa se tiene por mas antiguo. Sin embargo que el Talmud, particularmente el llamado Babilónico, está lleno de innumerables fábulas é historietas; con todo, está prohibido á los Judíos dudar de ellas; y el dudar se tiene como un delito contra la Religion.

Talmud Babilónico.

VIII. Los Rabinos, que componiendo y combinando entre sí ciertas palabras, letras y números, se lisongean que penetran las cosas mas ocultas de los futuros, y los lu-

Arte Cabalística.

gares mas dificiles de la Escritura , se llaman Cabalistas. La ciencia de estos no se funda sobre principio alguno infalible , sino solo en algunas tradiciones de los antiguos. Cábala es lo mismo que Tradicion ; porque cuentan que los misterios de las palabras , y las interpretaciones fueron reveladas á Moisés en el monte Sínay ; y que de él como por las manos habian llegado á ellos. Conviene que declaremos esto con algun exemplo: Las letras hebreas de la voz *Jabo Schilol* , esto es , *Schilol vendrá* ; que se hallan en la célebre profecía de Jacob (a), equivalen , ó componen el mismo número arismético , que *Messiach* , Mesías ; de lo qual infieren por recta conseqüencia , que Schilol es el mismo Mesías. *Bereschit* , que es la primera voz del Génesis , mudadas las letras, suena *A-Betisri* , esto es, El primer dia de Tisri ; de donde infieren , que el principio de la creacion del Mundo se ha de ajustar con el dia primero de este mes , casi correspondiente á nuestro Setiembre.

Epoca de los Cabalistas , Rabinistas y Caraitas.

IX. Se dice que el primer autor de los Cabalistas fue Simon hijo de Joaquin , el que, segun algunos , floreció poco antes de la destruccion de Jerusalem por Tito ; pero otros lo fixan en el siglo décimo de la Iglesia. Se puede buscar origen mas alto á los Rabinistas:

(a) *Génesis XLIX.*

tas: ni hay porqué negar que se conservaron algunas verdaderas y aprobadas tradiciones entre los Judíos, desde su principio hasta la formacion de la República por Moisés. Porque, ¿cómo puede suceder que subsista una Religion íntegra, sin que se encomienden á la memoria y entendimiento muchas cosas, especialmente las que pertenecen á las ceremonias y disciplina? El Cisma entre los Rabinistas y Caraítas, aunque quieran algunos trayga su origen de los Profetas extinguidos entre los Judíos; pero otros no les dan origen mas antiguo, que el Talmud. Habiéndose publicado este, lo tuvieron algunos varones de probidad por la cosa mas iniqua, leyendo las vejeces, anacronismos y fábulas increíbles de que está llena la Obra. Finalmente, cerca del año 750 Anan, Judío de Babilonia, de la familia de David, y su hijo Saúl, altamente y en presencia de todos, protestaron que solo admitian ellos la palabra de Dios escrita, desechando todas las tradiciones que no se conformasen con ella. De esto se originó un cisma y un odio irreconciliable entre las Sectas (a). Se hallan muy pocos Caraítas en el Occidente; son mas comunes en Polonia, Moscovia y Oriente; pero es muy corto su número, comparado con la multitud de Rabi-

L 2

nis-

(a) Pridó, *Historia de los Judíos*, tom.4.

nistas, y de sus compañeros los Cabalistas. Hasta aquí la disertacion sobre los antiguos Fariseos.

¿Si deben
contarse los
Fariseos en
el número de
los Hereges?

X. Entre los nuevos y antiguos Fariseos hay bastante uniformidad de opiniones; pero se ha resfriado mucho en nuestros tiempos la disciplina en los ayunos y en otras mortificaciones del cuerpo. Los Padres que escribieron de los hereges, contaron por su órden entre estos á los Fariseos, habiendo sido la Secta de estos separada y condenada por los demás Judíos, como los Hereges por la Iglesia. Mas es de notar, que fue distinta en los Judíos la condicion de las antiguas Sectas; porque como los errores de ellas, ó no estuviesen declarados aún, ó porque se tolerasen, todos los que eran adictos á ellas, se juntaban al cuerpo de la Sinagoga, tanto en las cosas sagradas como profanas, segun parece.

El Autor de
los Saduceos
y su dogma.

XI. Veneran los Saduceos por autor y cabeza de su Secta á Sadoc, al qual tienen por discípulo y sucesor de Antígono Soqueo, de quien se dice que fue sucesor en la doctrina Simon el justo, Sumo Sacerdote de los Judíos, que administró las cosas sagradas desde el año del Mundo 3702 hasta el de 3711, desde el qual se puede deducir la época de los Saduceos. A la verdad Antígono maestro de Sadoc, por afectar alguna singularidad, enseñaba que se debía dar á Dios un culto pu-

puro y totalmente gratuito. Exhortaba también á sus discípulos á que de ninguna manera hicieran servicio alguno venal, por la esperanza del premio que podría resultarles; que obedeciesen los preceptos divinos sin emolumento, echando de sí toda esperanza de recibir galardón alguno; y que para practicar las virtudes, se moviesen únicamente del amor de Dios. Eran estas cosas nuevas y extraordinarias para los Judíos observantes de la Ley; en la qual nada había mas frecuente, que los premios temporales que se habian de dar á los justos, y el castigo que esperaba á los impíos en esta vida. Por esto fueron pocos los que gustaron de los dogmas de Antígono: y su discípulo Sadoc, no pudiendo sufrir ni la grande virtud de su Maestro, ni la pureza de sus dogmas, y no siéndole posible abandonar al mismo tiempo á su Maestro á quien tanto veneraba, reteniendo sus sentencias, añadió una interpretación extravagante, inventando la opinion de que en la otra vida no había premio ni castigo; y que convenía hacer el bien y evitar el mal, por otra esperanza distinta que la del premio, ó castigo. Hasta aquí la opinion de los Hebreos acerca del origen de los Saduceos.

XII. Consistían mas particularmente los principales errores de los Saduceos en negar los Angeles y la inmortalidad del alma, re-

Los principales errores de los Saduceos.

putando por fábulas las opiniones que admitían los premios y castigos de la otra vida, y asimismo qualquiera cosa que oían á los demás Judíos sobre la resurreccion de los muertos. Sin embargo, aunque negaban que hubiese premio y castigo en la otra vida, obedecian la Ley exâctísimamente, y exhortaban á su observancia con severas amenazas, lo qual era muy conforme á sus dogmas. A la verdad, si solo hay castigo para los impíos en esta vida y premio para los buenos, sería ciertamente necesario que así los castigos como los premios se distribuyesen igualmente en esta vida segun la observancia de la Ley y los méritos de cada uno.

Los Libros Sagrados de ningun modo son desechados por los Saduceos.

XIII. Injustamente se imputa á los Saduceos el que desecharon todos los Libros de la Escritura, excepto el Pentateuco. Esto está convencido de calumnia. Los Saduceos comparecieron despues que se hizo el Cánón de los Libros Sagrados; no habiéndose dexado al arbitrio de nadie repudiar unos Libros y recibir otros. Si se les hubiera permitido á estos que hubieran elegido los Libros conformes á sus dogmas, ó á lo menos los que no se opusiesen ó no repugnasen; en tal caso, de ningun modo hubieran adoptado las Obras de Moysés, en que se hace frecuente mencion de los Angeles vistos por los hombres. Asistian los Saduceos al Templo,

y

y á las demás juntas de Religion, en las quales se leían sin distincion los Libros de los Profetas. Obtuvieron finalmente los primeros empleos de la República, sin exceptuar el Sacerdocio; lo que ciertamente no hubieran consentido los Judíos, si hubieran desechado la parte mas sana de las Escrituras.

XIV. ¿En qué pudo consistir, que admitidas por los Saduceos las Escrituras, en las quales se habla tantas veces de los Angeles y sus apariciones, con todo las negaran? Creían sin duda su existencia, no como de unos entes que subsistian por sí, sino á la manera de ciertas virtudes no separadas de Dios, como los rayos y la luz, que apenas, ó de ningun modo se separan del Sol. Decían que quizá aquellos Angeles no eran otra cosa, que unas imágenes ó fantasmas, que pasaban en un momento, las quales no tenían mas que la figura: ó ciertos cuerpos aéreos, movidos por Dios, ó animados por algun espíritu mortal, no desemejante del alma del hombre, mortal tambien segun su sentencia; y que este los movía, para que hiciesen las funciones de naturaleza intelectual.

Opinion de los Saduceos en quanto á las apariciones de los Angeles.

XV. Desechaban los Saduceos las tradiciones de los antiguos, no menos que los Caraitas de nuestros tiempos. Eran los Fariseos mas suaves y mas acomodados; por cuya causa era la Secta de estos mas numerosa

Otros delirios de los Saduceos.

que la de los otros, la qual estaba reputada por de un género de hombres austeros y rigurosos; y por esto había tenido menos sequaces, y menos veneracion y amor, sin embargo que en poder y riquezas fuese muy poderosa, y que hubiese florecido mucho en tiempo de Juan Hircano, y de sus hijos Aristóbulo y Alexandro Janeo. Cayfás, célebre por la sentencia que dió contra Jesu-Christo, era de la Secta de los Saduceos. Refiere S. Epifanio, que no tuvieron estos idea del Espíritu Santo (a). Con este título, ó nombre, quizá no desechaban sino el espíritu de profecía, esto es, la recta interpretacion de la Escritura: pues ya diximos arriba, que admitian los Profetas. Parece que Arnobio infirió de sus dogmas, que tenian á Dios por corpóreo. Negaban, no solamente el hado, sino la Providencia, afirmando ser cosa agena de Dios el obrar lo malo, ó conocerlo (b). Añadian, que los hombres tenian á su arbitrio el bien y el mal, y que nada les acontecía sino lo que querian por el buen ó mal uso de su libertad. Verdaderamente, si Dios no ordena ó dispone los males que sufrimos; y si sin su asistencia, obrando bien, ó mal, somos nosotros mismos los autores de los sucesos, ó resultas de la buena ó mala suerte; si en la otra vida no hay premios,

ni

(a) S. Epifanio, *heregía* 14. (b) Arnobio, *lib.* 3.

ni castigos, ¿qué le pediría el Saduceo á Dios? Ni se puede entender en qué fundaría principalmente su culto y religion. No hay argumento mas á propósito para concebir el deplorable estado á que llegó la Religion Judayca, que el haber admitido en su gremio á los autores y secuaces de tan absurda opinion; pero yo me inclino á que semejantes dogmas, propios de los Ateistas, solo fueron aprobados por algunos varones de esta Secta. En el dia de hoy, los demás Judíos reputan por hereges á los Saduceos, que acaso no han sido extinguidos.

XVI. Se ignora el origen y etimología del nombre de los Esenios. Plinio dice, que es una gente que por muchos siglos subsistió sin matrimonio, viviendo en continencia (a). En el Libro quarto de los Macabeos (b) fueron llamados Hasdanim; y se asegura que florecieron desde el tiempo de Hircano Sumo Sacerdote. Judas, en tiempo de Aristóbulo y Antígono hijos de Hircano, es el primero de los Esenios de quien hay memoria, segun Josefo (c). Suidas y otros muchos despues de él, pretenden que los Esenios desciendan de los Recabitas; pero como conste que vivieron en ciudades, y que tuvieron casas propias, todo lo qual se opone á

Orígen y etimología del nombre de los Esenios.

(a) Plinio, *Historia*, lib. 5. cap. 17. (b) 4. de los *Macabeos* VI. (c) *Antig.* lib. 13. cap. 19.

á las costumbres de estos, de ninguna manera podemos asentir á esta opinion. San Epifanio tuvo á los Esenios, ó como los llama, Jesenios, por una Secta de Samaritanos (a), derivando el nombre de estos, de Jesé padre de David, ó Jesus, á cuya voz le dan la interpretacion de Médico, diciendo que les adapta con propiedad á los Esenios esta denominacion; porque querian ser tenidos por Médicos de los ánimos. Pero que esta relacion es sospechosa, no hay quien lo dude, especialmente en la parte que trata del origen samaritano de esta Secta. Porque es notorio que fueron (los Esenios) Judíos, y que eran enteramente contrarios á los Samaritanos. Serario refiere doce opiniones distintas del nombre de los Esenios; pero nosotros preferimos á todas, la que se deriva del Griego *Hosioi*, ó Santos; ó del Hebreo *Casid*, Misericordia. Filon pues, que podía tener noticia de estas cosas, en el Libro intitulado, *Todo hombre bueno es libre*, enseña que Esenios significan Santos en la voz hebrea; y deduce su etimología de *Casid*. Por lo que toca á nosotros, no reconocemos otros Esenios, que los que el Libro primero de los Macabeos llama Sinagoga de los Asideos (b).

Disciplina de
los Esenios.

XVII. Josefo y Filon (c) refieren las costum-

(a) S. Epifanio, *heregía* 29. (b) 1. de los *Macabeos* XI. 42.
(c) Josefo, *de la Guerra*, l. 2. c. 12. Filon, *en el expresado lib.*

tumbres y disciplina de los Esenios. Observan entre sí las leyes inviolables de la sociedad. Desprecian las riquezas, haciendo solo la vida comun. Ignoran el uso del aceyte y de los ungüentos, manifestando en todo su vestido una ingenua austeridad. Dan muestra de ser frugales, exercitando la hospitalidad con los suyos; no hacen provisiones para los viages; no desechan sus vestidos sino despues de estar muy maltratados por un largo uso; y solo entonces se visten de nuevo. Comercian entre sí, no con dinero, sino con trueques ó cambios, comprando lo necesario con lo superfluo.

XVIII. No hablan palabra antes de salir el Sol; no profieren voz alguna sino para decir las preces, por una tradicion que ha tenido origen de sus padres; cuyas oraciones dirigen al Sol, para que salga quanto antes. Habiendo salido este, se ocupan en el cultivo de sus campos hasta las cinco horas despues de salir el Sol. Despues juntándose todos, ceñidos con toallas, se bañan generalmente en agua fria, y luego se vá cada uno á su casa, no permitiendo la entrada á ningun estraño. Desde aquí van al cenáculo comun, construido á manera de templo, en el qual sentados á la mesa, despues de hacer oracion á Dios los Sacerdotes, se distribuye una porcion de pan y una especie de potage, no permitiéndoseles hablar durante la

Distribucion
del tiempo.

la comida. Se concluye esta con las preces; y depuestos sus vestidos de lino, vuelven á los ejercicios antiguos hasta la tarde. Concluidos estos, van otra vez al cenáculo, en compañía de los huéspedes, si acaso hubiesen llegado algunos.

Noviciado,
Profesion,
Expulsion.

XIX. Cumplen religiosamente su palabra; siendo entre ellos esta como un juramento; se abstienen de jurar, como de un perjurio; exercitan mucho la caridad con los enfermos, á quienes no permiten que les falte cosa alguna. Estudiando los libros de sus mayores, se instruyen mucho en el conocimiento de las plantas, piedras, raíces y medicinas. Antes de admitir á los novicios á la sociedad de los demás, los prueban por espacio de un año entero con improbables trabajos, y despues los reciben en el cenáculo comun y en el baño; pero no les permiten entrar al interior de la casa hasta despues de los dos años últimos de noviciado. Finalizados estos, los obligan con crueles votos, y los precisan con una como fórmula de profesion á la observancia de las leyes, de la piedad, de la justicia, de la modestia, y de la fidelidad á Dios y á los Príncipes; á mas de esto, á no manifestar á ninguno de los estraños los misterios de su Secta; y finalmente, á guardar los libros de sus padres, y los nombres de los Angeles. Los que violan la fé jurada con algun grave delito, son arrojados de la comuni-

nidad, y son sentenciados y obligados á morir con una especie de muerte cruel; pues privados con terribles juramentos á tomar comida de ningun extraño, y obligados como las bestias á mantenerse de las hierbas, mueren finalmente, ostigados de la miseria y del hambre. Algunas veces tambien despues de haber dado pruebas de un constante y verdadero arrepentimiento, son recibidos otra vez por sus hermanos.

XX. Reverencian despues de Dios y de Moysés, á los Ancianos. Tal es la religion del Sábado entre ellos, que llevan la opinion de que no es lícito en este dia encender lumbré, preparar alguna cosa, mover, ó mudar los utensilios de la casa; y lo que es mas, ni aun hacer las necesidades comunes de la vida. Defienden por dogma la inmortalidad del alma, y que estas baxan por el ayre á los cuerpos, atraídas de cierta simpatía comunicada por la naturaleza; y que libres de las ligaduras del cuerpo, vuelven al punto á sus antiguos lugares, como si salieran de la esclavitud. En órden al estado de las almas despues de la muerte, parece que siguen la misma opinion que los Gentiles, los quales creen que las almas de los justos van á los campos Elisios, pero las de los impíos á los tormentos del Infierno.

Religion del
Sábado. Es-
tado de las
almas.

XXI. Florece entre los Esenios el don de profecía, el qual lo atribuyen á la continua

Dogma, jun-
tas, asientos,
número.

lec-

lección de los Libros Sagrados, y al instituto de una vida sencilla y frugal. Confiesan que Dios es gobernador de todas las cosas, y que nada se hace jamás sin su consentimiento y decreto, al qual llaman *Hado*. Aunque los Esenios estuvieron reputados por los mas religiosos de su Secta, jamás iban al Templo, y se abstendian de sacrificar víctimas: porque temian mancharse con el trato de los demás hombres, cuyas costumbres eran incomparablemente peores. Por esta causa, enviaban las ofrendas por manos de otros, y ofrecian los sacrificios con un corazon puro y libre de delito. Despreciaban la Lógica y Física, y solo se aplicaban á la Filosofia moral. Ponian todo su cuidado en penetrar la Ley de Moysés; cuya lección era su principal ocupacion el Sábado. Congregados todos en este dia, cada uno segun su clase, oían de un varon docto, primero la lección, y despues su explicacion. Se deleytaban á exemplo de sus mayores, con símbolos, alegorías y parábolas; de las que afirma Filon que había en Judea hasta quatro mil. Segun la opinion de Plinio, estaban domiciliados en las alturas, ó montes de Engadi; y añaden que se sustentaban con la fruta de las palmas, de que abunda mucho aquel país. Aunque es cierto que muchos vivian en las poblaciones; pero era lo mas frecuente habitar en los campos. Pasaban la vida en el cultivo de

de la tierra, y en los demás ejercicios trabajosos de esta especie, los quales eran decentes á unos varones amantes de la soledad.

XXII. Se reducian á tres las clases de los Esenios: la primera, era de los que se abstenia del matrimonio; la segunda, de los que se permitian uso de las mugeres; y la tercera, de los que se dedicaban totalmente á la contemplacion; cuyas costumbres y disciplina referiré en otra parte, citando á Filon, baxo el nombre de Terapeutas. Los que se destinaban para la procreacion, tres años antes de casarse, examinaban á la muger, si era robusta, y si tenía disposicion para dar á luz hijos robustos; pero se abstenia de las mugeres preñadas. Las mugeres de los Esenios debian hacer la misma vida que sus maridos. Los que no querian casarse, se dedicaban á educar los hijos de otros, é imprimian en sus corazones tiernos el espíritu y dogmas de su Secta. Mas no obstante todo lo dicho, lo cierto es, que nada se lee en el Evangelio de esta Secta de los Esenios, ni consta que Christo les hubiera predicado jamás. No tendríamos dificultad en creer que S. Juan Bautista hubiese vivido algun tiempo entre ellos.

Clases, ó gerarquías de los Esenios.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO I.

MURIÓ EL REY ARISTÓBULO,
despues de la muerte de su hermano Antígono, y le sucedió Alexandro Janeo. A este le declaró la guerra Laturu. Varias victorias de Alexandro. Turbacion de Siria despues de la muerte de Grifo. Alexandro aborrecido de los Judíos. Se engrandece Tigranes con el Reyno de Siria. Fin de esta Monarquía. No están pacíficas las cosas de los Egipcios. Reyna Alexandra entre los Judíos.

Año
 del Mundo
 3898.
 Antes
 de Christo
 102.
 Reyna Aristóbulo.

I. **D**Exó Hircano cinco hijos, sin haber elegido á ningnno por Príncipe. Sin duda hubiera querido este, guardando el orden de la naturuleza, haber dado la preferencia á Aristóbulo el mayor de todos; pero habiendo soñado que Alexandro el tercero de sus hijos, había de reynar despues de él, dexándolo todo á la Providencia Divina, llegada la hora de su muerte, encargó el gobierno del Reyno á su muger (a). Aristóbulo pues, por otro nombre Judas, y Phileles,
 es

(a) Josefo, de la Guerra, lib. I. c. 4. y 4. de los Macabeos VII.

es decir, afecto á los Griegos, obtuvo el Principado, y fue el primero de todos, segun Josefo, que habiéndose coronado, lo mudó en Reyno, el qual disfrutó solo un año (a). Luego que empezó á reynar, admitió en su compañía á Antígono su hermano segundo, y á los otros tres los puso en la cárcel. Aseguró tambien á su madre, por ser émula del Reyno; y llegó á tal extremo su crueldad, que la hizo perecer de hambre en la prision, y quitó finalmente la vida á Antígono con una especie de muerte trágica y cruel. Se refiere el suceso del modo siguiente.

Aristóbulo
quita la vida
á Antígono.

II. Habiendo hecho Aristóbulo la guerra á la Iturea por medio de Antígono, conquistó una gran parte de aquella provincia, uniéndola despues á la Judea, y obligando á sus habitantes con amenazas de destierro á que admitiesen la circuncision y demás ritos judáycos (b). Habiendo vuelto Antígono victorioso de esta expedicion, entró en el Templo el dia de los Tabernáculos, acompañado de la grandeza, y armado, á ofrecer sacrificios por la salud de su hermano á la sazón enfermo. Sus émulos lo acusaron al mismo Aristóbulo de que había pretendido alzarse con el mando; pretextaban que había

Tom. V.

M

lle-

(a) Josefo, en el mismo lugar, y en las Antig. lib. 13. cap. 19. y lib. 20. cap. 8. (b) Estrabon, de Timag. Josefo, Antig. lib. 13. cap. 19.

llegado al Templo con un aparato y magnificencia, que solo eran propias de un Rey; y aseguraban que volvería despues con tropas para oprimirlo. Aunque es cierto que el Rey no dió crédito á semejantes cavilaciones; pero entrando en alguna sospecha de su hermano, envió gentes que lo traxesen á su presencia, con la prevencion de que lo desarmasen antes. Entretanto, puestos soldados para su guarda en un lugar oscuro y subterráneo por donde había de pasar Antígono, les mandó el Rey que si venía armado, lo hiciesen pedazos al instante; pero corrompidos los mensageros por el artificio de la Reyna y de los envidiosos, le intimaron la orden al revés á Antígono; esto es, que su hermano quería verle; pero que deseaba fuese armado con las armas que había quitado en la guerra á los enemigos. Obedeció al punto Antígono; caminaba así á Palacio; y encontrándole los soldados, le quitaron la vida en el mismo sitio en que está el Puerto de Cesárea, el qual se llamaba la Torre de Estraton. Averiguado el suceso, tomó tal pesar Aristóbulo de este delito, que agravándose su enfermedad, le resultó un vómito de sangre; siendo cosa particular, que el ministro que la sacaba fuera, cayendo casualmente en el mismo sitio que había sido manchado con la del difunto Antígono, deramó tambien allí la sangre de Aristóbulo.

En-

Entendiéndolo este, creyó que era justa venganza de Dios; y así murió rabiando de dolores.

III. Vivía por este tiempo en Jerusalem cierto Judas, de secta Esenio, célebre por el don de profecía. Anunció este á sus discípulos el dia mismo en que habian de matar á Antígono, pero no le daban crédito; porque les había profetizado muchas veces que sucedería su muerte el mismo dia en la Torre Estratonia, y tambien porque espiraba ya el dia, y Antígono estaba distante seiscientos estadios de la Torre de Estraton; pero á poco rato llegó un correo con la noticia de haber muerto á Antígono en el lugar, que se llamaba tambien la Torre de Estraton; lo qual dió mas valor á sus vaticinios.

IV. Alexandra, llamada tambien Salomé, viuda de Aristóbulo, no habiéndole quedado hijos de este, sacó de la cárcel, se casó, y eligió por Rey á Alexandro Janeo, hermano tercero de su difunto marido. Hizo matar el nuevo Rey á uno de sus hermanos, porque maquinaba hacer lo mismo con él, y llamó al otro que estaba contento con la vida privada, y lo llenó de honras. Pompeyo hizo prisionero en Jerusalem á este, el qual se llamaba Absolomo, despues de quarenta y dos años (a).

Célebre vaticinio de Judas.

Año
del Mundo
3899.
Antes
de Christo
101.
Sucede á
Aristóbulo
Alexandro
Janeo.

M²

Lle-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 20. y lib. 14. cap. 8.*

Estrecha
Alexandro á
Tolomayda,
y huye Latu-
ro á Chipre.

V. Lleno Alexandro de un espíritu y ardor marcial, preparó el ejército contra Tolomayda; y acometiendo á los ciudadanos, los precisó á entrarse en la ciudad; y cerrados, los sitió. Viéndose estos sin socorro, y en las mayores angustias, imploraron el auxilio de Tolomeo Laturo que reynaba en la Isla de Chipre. Destruyéndose mutuamente en Siria los dos hermanos, Grifo y Ciciceno, no hacian caso del peligro en que se hallaban los de Tolomayda. Todo el Egipto estaba mudado. Cleopatra, viéndose ostigada de su compañero en el Reyno, su hijo Tolomeo Laturo; para tumultuar al pueblo contra este, juntando del número de los eunucos los que tenía por mas afectos á sí, les persuadió que estaban altamente ofendidos, fingiendo que Laturo la había armado asechanzas á ella, y que había castigado á los eunucos. Esto fue bastante para que alterados los Alexandrinos, destronasen á Laturo, y proclamasen por Rey á su hermano Alexandro. Antes de partir aquel al destierro, le quitó la madre á su esposa Selene, siendo este hecho mas torpe, por haber tenido ya en ella dos hijos (a).

Socorre Laturo á los de Tolomayda.

VI. Arrojado Laturo del Reyno de Egipto, era Señor de Chipre; el qual instado

(a) Justino, lib. 39. cap. 4. Pausanias, in Attic. p. 8. Josefo, Antig. lib. 13. cap. 20.

de los de Tolemayda, juntó una poderosa armada contra Alexandro. Entretanto, Demetrio que era persona de grande autoridad entre los ciudadanos de Tolemayda, les exhortó á que hiciesen la guerra á los Judíos; que qualquiera cosa les sería mas conveniente que hacerla á Laturó, y ser despues sus esclavos. Conmovidos los ciudadanos con este razonamiento, enviaron embaxadores á Laturó, para que le manifestasen la mudanza de su voluntad. Habiendo oído este la embaxada, no cedió de sus designios; y aportó en la ciudad de Sicamino, enfrente de Tolemayda, con un ejército de cerca de treinta mil hombres de infantería y caballería. No queriéndolo recibir los de Tolemayda, vinieron á Tolomeo legados de los Gacenses, y del tirano Zoylo, que se había apoderado de la Torre de Estraton y de Dora, pidiéndole que los defendiese de Alexandro Rey de los Judíos, que les talaba los campos.

VII. Temiendo Alexandro llegar á las manos con Laturó, levantando el sitio de Tolemayda, y dando licencia á los soldados para retirarse á sus casas, solicitaba que Cleopatra madre de Tolomeo Laturó, le ayudase y siguiese su partido; y afectando amistad con Tolomeo, le ofreció quatrocientos talentos, para que matando á Zoylo, le volviese el campo que ocupaba este. No tardó Tolomeo en penetrar el dolo de Alexandro.

Año
del Mundo
3900.
Antes
de Christo
100.
Victoria
que consiguió
Laturó de Alexandro.

Por lo qual dexando los Capitanes necesarios con parte del ejército para conquistar á Tolomeyda, la qual tomaron finalmente, entró en persona con el resto del ejército en Judea; y habiendo conquistado algunas ciudades, trabó pelea con Alexandro, junto á Asolfo, en la ribera del Jordan. Al principio estuvo indecisa la victoria; pero últimamente venció Laturó; el qual, habiendo huido los Judíos, y seguídolos mucho tiempo, les mató treinta mil; ó segun otros, cinquenta mil. Sucedió en esta ocasion, que Laturó se retiró despues de mediodía á cierto lugar de los Judíos; en donde no habiendo sino mugeres y niños recién nacidos, mandó que se les quitase la vida, y que se cociesen sus carnes en ollas; para que, decía, volviendo los maridos de estas y los padres de los infantes, y encontrando estos manjares, creyesen, ó se persuadiesen que sus enemigos se alimentaban de carne humana, y se llenasen de mayor terror con esta sospecha (a).

Año
del Mundo
3902.
Antes
de Christo
98.
Tomada Tolomeyda, hace Cleopatra alianza con Alexandro.

VIII. Conseguida esta victoria, libre ya Tolomeo de todo rival, talaba el país, y su nombre llenó de espanto toda la provincia. Cleopatra mas ambiciosa con los prósperos sucesos de su hijo, juntó un ejército muy poderoso de mar y tierra. Confirió el mando de él á Chêlcias y á Ananías, hijos del

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 20. y 21.*

del Onías que fabricó el Templo de Onion en Egipto. Encargó la armada que había de aportar en Fenicia, á su hijo Alexandro. Se le sometieron muchas ciudades, excepto Tolemayda. Murió Chêlcias, estando disponiéndose contra Laturo: con esto emprendió Ananías con vigor el sitio de Tolemayda. Después, al arribo de Cleopatra, se rindió esta ciudad. Entretanto viendo Laturo que estaba Egipto sin tropas, la invadió, pero en vano; porque habiendo enviado Cleopatra un socorro que él no esperaba, se vió precisado á retirarse; y habiéndose vuelto á Gaza, pasó el invierno en esta ciudad. Recibió en esta ocasion Cleopatra á Alexandro Janeo en Tolemayda; el qual la iba á obsequiar y regalar. Persuadiéndola alguno de sus familiares que se apoderase de Judea; Ananías la hizo presente que sería indecoroso é injusto despojar del Reyno á un Príncipe, que se había entregado á su fé y confianza; y que si se intentaba esto, sería aborrecida de todos los Judíos. Persuadida con estas razones, hizo alianza con Alexandro en la ciudad de Escitópolis.

IX. Llevando Alexandro algunas de sus tropas contra la Cele-Siria, conquistó á Gádara, después de diez meses de sitio; y luego á Amatunes, plaza muy fuerte, en la qual Teodoro hijo de Zenon, y Tirano de Filadelfia, había ocultado lo mas precioso. Pero atacando Teodoro por sorpresa al exér-

Año
del Mundo
3903.

Antes
de Christo

97.
Distintas
victorias de
Alexandro.

cito de Alexandro, le mató diez mil hombres, y quedó desembarazado de este enemigo. Sin decaer de ánimo Alexandro por esta desgracia, se apoderó de Pafia y de Antedon en el Mediterráneo. Despues de estos sucesos, se retiró Laturo á Chipre, y su madre Cleopatra á Egipto. Pasados tres años, habiendo partido Alexandro á Gaza, que había conmovido á Laturo contra él, taló todas sus campiñas comarcanas. Apolodoto Prefecto de la ciudad, sacó los soldados de esta, ayudado de la oscuridad, é hizo una cruel mortandad, durante la noche, en el ejército de Alexandro, que estaba lleno de terror. Los Judíos creían que Laturo había vuelto á socorrer á Gaza. Así que amaneció, advirtiéndolo la equivocacion, llenos de corage, acometieron con tal denuedo á los Gacenses, que les mataron hasta mil hombres; pero ni esto fue bastante para que los de Gaza entregasen la ciudad, queriendo mas pasar por los mayores trabajos, que sufrir el yugo de los Hebreos. Despues de repetidos y continuados esfuerzos, émulo Lisímaco de su hermano Apolodoto, por lo mucho que le estimaban los de Gaza, quitándole á este la vida, entregó la ciudad á Alexandro; el qual habiendo entrado primero con semblante pacífico, dió despues licencia á los soldados para que usasen del rigor, y quitasen la vida á quantos encontrasen; y así lo executaron.

Pe-

Pero no morian los de la ciudad sin vengarse ; pues resistiendo á los invasores , quitaban la vida á muchos Judíos. Arruinada la ciudad , se volvió Alexandro á Jerusalem (a).

X. Casi por este mismo tiempo Antíoco Grifo , pasados veinte y seis años de reynado , de los quales los quince últimos reynó dividido el mando con su hermano Ciciceno , fue muerto por traycion de Heracleon (b). Quedaron cinco hijos de este Rey , Seleuco sucesor del Reyno , Antíoco y Filipo mellizos , Demetrio Euquero , y Antíoco Dionisio. Pasados tres años , Antíoco Ciciceno hermano de Grifo , vencido tambien en batalla por su nieto Seleuco , perdió el Reyno y la vida. Pero el mismo Seleuco , despues de un reynado momentáneo , turbado por Antíoco Eusebo , ó Pio , hijo de su tio Ciciceno , fue quemado juntamente con la Reyna y sus amigos , en Mopsueste de Cilicia , en donde cobraba los tributos. Juntando sus tropas los dos hermanos mellizos Antíoco y Filipo , tomaron por fuerza á Mopsueste ; y vengándose de la muerte de su hermano , la arruinaron. Pero habiendo llegado Antíoco Pio , les dió una batalla en que quedaron vencidos ; y huyendo Antíoco á caballo de la pelea , fue sumergido en el rio Orontes. Reparado su

Año
del Mundo
3907.

Antes
de Christo
93.

Matan á
Grifo. Va-
rias revolu-
ciones en el
Reyno de Si-
ria.

(a) Josefo , de la Guerra , lib. 1. cap. 3. y en las Antig. lib. 13. cap. 21. (b) Userio , al año 3907.

hermano Filipo de la guerra anterior, disputó el Reyno de Siria con Antíoco Pio. A esto se siguió, que Tolomeo Laturó eligió por Rey de Damasco á Demetrio Euquero hijo quarto de Grifo, á quien Antíoco Pio resistió valerosamente, juntando sus tropas con las de su hermano Filipo; pero finalmente se vió precisado á retirarse á los Partos; y con esto el Reyno de Siria quedó en poder de los dos hermanos, hijos de Grifo. Habiendo vuelto de los Partos Antíoco Pio, se suscitaron muchas guerras, así por este como por Filipo, y sus hermanos Demetrio Euquero y Antíoco Dionisio (a).

Alexandroes
injuriado por
los Judíos.

XI. Habiendo vuelto Alexandro Janeo á Jerusalem, despues de la expedicion de Gaza, vió frustrada la paz que deseaba; porque los Judíos conjurados contra él, estando, como tenía de costumbre, ofreciendo sacrificios en la fiesta de los Tabernáculos, entraron en el Templo, y arrojaron contra él unas cidras. Acostumbraban los Judíos en los dias de esta festividad, llevar en las manos ramos de palmas y cidros, cargados de frutas. Añadieron á las injurias dicterios, echándole en cara que era indigno del ministerio del Pontificado, por haber estado preso en las cárceles. Irritado Alexandro de estas ofensas, invadió á los rebeldes, y les mató cerca de seis

(a) Userio, al año 3913.

seis mil, y mandó construir junto al Altar y Templo interior un vallado de madera, para separar al pueblo del Altar en que los Sacerdotes hacian sus ministerios, y tambien para no temer en adelante semejantes insultos de los Judíos; y desechando á los Siros, que le eran aborrecibles, alistó tropas de Písides y Cilicios.

XII. Declaró inmediatamente la guerra á los Moabitas y Amonitas; y vencidos, les impuso tributos. Por este tiempo invadió á Amatuntas, situada á la otra parte del Jordán, y la destruyó, sin que se atreviera á oponérsele Teodoro hijo de Zenon. Despues, haciendo la guerra á Obeda Rey de los Arabes, fue sorprendido inconsideradamente junto á Gádara; y habiendo sido cerrado por la multitud de los camellos en unas gargantas ásperas é inaccesibles, con dificultad pudo escaparse. Volviendo despues á Jerusalem, y experimentando la ira de los Judíos, se vió obligado á mantener la guerra contra estos por espacio de seis años, matándoles mas de cinquenta mil hombres. Los medios de que se valía para hacer la amistad con ellos, irritaba mas su cólera; tanto, que preguntando qué podría hacer para asegurar la paz con ellos, le respondieron todos á una: No hay otro medio que matarte á tí mismo; y al punto enviaron embaxadores á Demetrio Euquero, pidiendo socorro contra Alexandro.

Odio implacable de los Judíos contra Alexandro.

Ha-

Los Judíos
se compade-
cen de la
desgracia de
Alexandro.

XIII. Habiendo entrado Demetrio en Judea con un ejército de quarenta mil infantes y tres mil caballos, y puestos sus reales junto á Siquen, le salió Alexandro al encuentro con otro de veinte mil Judíos y seis mil extranjeros. Trabada la pelea, fue derrotado Alexandro, y se vió precisado á refugiarse en los montes mas cercanos. Con cuya desgracia conmovió el Rey de tal manera á los Judíos, que pasándose muchos á su partido, juntó en breve seis mil hombres. Receloso Euquero de que con la detencion se aumentase mas el número, levantó los reales, y se fue; y peleando despues contra su hermano Filipo, fue vencido; y habiendo huido á los Partos, murió muy honrado de estos. Filipo despues de esta victoria, se apoderó de todo el Reyno de Siria (a).

Alexandro es
llamado Trá-
cides.

XIV. Favorecido Alexandro de la fortuna, trató cruelmente á los Judíos sus enemigos, los que no tenian quien mirase por ellos. Cerrados los mas obstinados en un lugar llamado Betan, los sitió; y hechos prisioneros, los envió á Jerusalem, é hizo crucificar ochocientos en su presencia, estando comiendo con sus concubinas, haciendo degollar á sus mugeres é hijos á su misma vista. Suceso á la verdad cruel é inaudito; por él mereció ser llamado de los suyos, *Trácides*, esto es, in-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 21. y 22.*

inhumano como un Tracio. Habiendo oído esto, aterrados ocho mil de los sediciosos que todavía estaban armados, huyeron á lugar seguro, dexándole á Alexandro la pacífica administracion del Reyno.

XV. A tiempo que ocurrían estas cosas, maquinando Cleopatra Reyna de Egipto quitar la vida á su hijo Alexandro á traycion, sorprendida por el mismo, se la quitó á ella; merecedora y muy digna á la verdad de esta muerte infame, pues había arrojado del tálamo á su madre, hecho viudas á dos hijas casadas alternativamente con dos hermanos, declarado la guerra á uno de sus hijos que estaba desterrado; y disponía matar al otro, despojado del Reyno. Luego pues que se supo que Alexandro había muerto á su madre, juntándose el pueblo, huyó este por miedo de los ciudadanos. Entonces los Alexandrinos enviando embaxadores á Chipre á su hermano Tolomeo Laturo, á su arribo le volvieron el Reyno de Egipto (a).

Año
del Mundo
3916.
Antes
de Christo
84.
Laturo es
llamado á E-
gipto despues
de la muerte
de Cleopatra.

XVI. Apoderado del Reyno de Damasco Antíoco Dionisio, hermano y enemigo de Filipo, resolvió hacer una expedicion contra la Judea. Sabidor de esto Alexandro, para evitar el peligro de la guerra, mandó se

Año
del Mundo
3919.
Antes
de Christo
81.

(a) Justino, lib. 39. cap. 4. Pausanias, in Attic. p. 8. Ateneo, lib. 12. cap. 27. Userio, al año 3916.

Intentando en vano Antíoco Dionisio la conquista de Judea, le quitó la vida.

Alexandro vuelve victorioso á Jerusalén.

hiciese un foso bastante profundo desde Antipátrides hasta Joze, por donde solo se podía entrar, ó pasar, á la provincia, y se levantase una muralla guarnecida de castillos de madera. Habiéndolos atacado Antíoco, invadió á los Arabes, y estos le quitaron la vida. Despues de la muerte de Antíoco Dionisio, preferido Aretas por los Damascenos para el Reyno, llegando á Judea, desbarató á Alexandro, junto á Adida, ácia la parte oriental de Gaza y de Antedon. Hecha la paz despues entre estos con ciertas condiciones, y vuelto Aretas á Damasco, sitió Alexandro á Dia, ó Dío, junto á Pela, en Decápolis; y tomada, marchó con el ejército á Esa, ó Gerasa, en donde tenía su tesoro Teodoro hijo de Zenon. Habiendo sitiado esta ciudad, que tenía tres murallas, la conquistó finalmente. Luego partió al sitio de Gaulon y Seleucia; las cuales sujetó juntamente con el Valle de Antíoco y la Fortaleza de Gamala; é imputándole muchos delitos á Demetrio, Señor de estos lugares, lo despojó de este Principado, volviendo victorioso á Judea, de donde faltaba hacía tres años por razon de esta expedicion (a). Lo recibieron alegres á su arribo, por la felicidad de los sucesos; y durante su mando, se aumentó el Reyno de los Judíos con las muchas ciudades que sujetó.

Pa-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 23.*

XVII. Padecieron por este tiempo grande mudanza las cosas de Siria; pues como los Seléucidas se aniquilasen con guerras de una y otra parte, y unos mandasen en otras plazas de los Siros, se deliberó sobre libertar la provincia de los Reyes estrangeros, y gobernarla. Altercando, pues, unos sobre que se había de llamar á Mitridates Rey de los Partos, otros á Laturo Rey de Egipto; se convinieron últimamente en que fuese un tercero, á saber, Tigranes Rey de Armenia. Este, pues, llamado al Reyno de Siria, lo administró por espacio de diez y ocho años, hasta Pompeyo. Antíoco á quien denominaron Asiático, y su hermano, hijos de Antíoco Pio, fueron dueños de la parte de Siria que no había ocupado Tigranes (a).

XVIII. Despues de haber mandado Tolomeo Laturo treinta y seis años y medio, dexó el Reyno á su hija Cleopatra. Solo lo disfrutó esta seis meses; porque Sila el Dictador dió á los Alexandrinos á Alexandro, hijo de Tolomeo Alexandro el matricida, y nieto de Laturo; el qual habiéndose casado con Cleopatra Reyna de Egipto, no habiendo reynado mas que diez y nueve dias en su compañía, la quitó la vida, y despues él solo mandó quince años (b). Entretanto Antíoco el Asiático

Año
del Mundo
3921.

Antes
de Christo

79.
Tigranes fue
llamado al
Reyno de Si-
ria.

Año
del Mundo
3923.

Antes
de Christo

77.
Sucede Cleo-
patra á Latur-
o, y Alexan-
dro á esta.

(a) Justino, *lib. 40. cap. 1. y 2.* Userio, al año 3921. Lee el cap. sig. núm. 7. (b) Userio, al año 3923 y 3924.

y su hermano se fueron á Roma á pedir al Senado el Reyno de Egipto, que por derecho materno de Cleopatra pretendía Silene era debido á ella: pero habiendo quitado á Cleopatra la vida Tigranes, se la frustraron todas las esperanzas.

Año
del Mundo
3926.
Antes
de Christo
74.
Muerto Ale-
xandro, le
sucede su
muger Ale-
xandra.

XIX. Alexandro Janeo Rey de los Judíos, enfermo por entregarse al vino con exceso, despues de haber padecido quatro años de quartanas, aunque libre para ocuparse en el exercicio de la guerra, murió extenuado en la region de Gerasa, estando haciendo el sitio del lugar de Ragaba, á la otra parte del Jordan (a). Previendo la Reyna que estaba próximo á la muerte, y las cosas funestas que la esperaban de un pueblo rebelde y sedicioso, especialmente quedando los hijos inhábiles por su poca edad para encargarse de los negocios, consultó lo que debía hacer en este caso. Alexandro la dixo, que tendría el Reyno en paz, si daba cuenta de la muerte del Rey á solos los soldados, despues de la toma de Ragaba; si al mismo tiempo yendo á Jerusalem, les daba á los Fariseos alguna parte y potestad en la administracion del Reyno; y si entregando despues su cadáver á los principales de ellos, les permitía abusar de él á su arbitrio, para que se vengasen de la tiranía que él había exer-

(a) Josefo, *Antig. lib. 13. cap. 23.*

exercitado con ellos, ofreciéndoles que nada haría en el gobierno del Reyno sin su acuerdo. Añadió: Si hicieses esto, puedes estar segura, que mi cuerpo será enterrado con pompa magnífica, y que tú asegurada por la fama y autoridad de estos, has de gozar del Reyno en paz. Dexó Alexandro Janeo dos hijos, Hircano y Aristóbulo, pero encargó la administracion del Reyno á la Reyna Alexandra su esposa. Murió á los quarenta y ocho años de su edad, habiendo reynado veinte y siete. Se debe á Alexandro el célebre Castillo Alexandrino.

CAPITULO II.

REYNA ARISTOBULO
*despues de Alexandra. ¿Quién fue Antípatro? Conquistada Jerusalem, confiere Pompeyo el mando á Hircano, y lleva prisionero á Aristóbulo. Alexandro inquieta á la Judea. Craso roba el Templo. Matan á Aristóbulo y á Alexandro. Hircano sigue el partido de César. Muerte de Pompeyo y de los Tolomeos. Florecen Fasael y Herodes. Muerte de César y de Antípatro. Antonio auxilia á Herodes contra Antígono; el qual no obstante se apodera del Reyno. Herodes es declarado Rey por los Romanos. Ven-
 ce á Antígono, y toma á Jerusalem.*

*Muerte desgraciada
 de Antígono.*

Año
 del Mundo
 3926.

Antes
 de Christo
 74.

Alexandra
 favorecida de
 los Fariseos,
 gobierna el
 Reyno.

I. **A**lexandra, tomado el Castillo de Ragaba, habló á los Fariseos en los términos que su marido la había aconsejado, los quales deslumbrados con estas honras, elogiaron al Rey en público con las mayores alabanzas; diciendo que había sido un fiel administrador de su Reyno, y digno por esto de que todo el pueblo celebrase con grandeza y honor su funeral. Persuadido este con las expresiones de los Fariseos, fue elevado á tal grado de honra Alexandro Janeo, que
 no

no se conoció otro Rey antes de él á quien hubiesen hecho unas exéquias tan magníficas. A mas de esto, Alexandra por consentimiento del pueblo se encargó de la administracion del Reyno, porque pareciera que desaprobaba todo quanto su marido Alexandro había executado contra el pueblo. Exáltó al Sumo Sacerdocio á su hijo Hircano, no tanto por la prerrogativa de la edad, como por su natural desidia. A Aristóbulo de temperamento audaz y caviloso, lo sujetó á una vida privada, temerosa de que se opusiese á su mando. Pero aunque Alexandra era Reyna, lo era solo en el nombre; porque los Fariseos lo mandaban todo. Sin embargo, hizo algunas cosas de entidad por sí sola, y mantuvo á su sueldo un número considerable de tropas; tanto, que se hizo temible á los vecinos, y la dieron reenes. Apoderada del Reyno, lo disfrutaba en paz, sin que hubiese estrangero alguno que la turbase.

II. Sin embargo, suscitaron los Fariseos algunas turbaciones domésticas, pidiendo á la Reyna la venganza de los ochocientos hombres que había hecho crucificar Alexandro, y que se les permitiera reclamar los autores de esta crueldad. Degollaron primeramente á un varon recomendable entre los Saduceos, llamado Diógenes, y despues á otros muchos; de manera, que no les quedase seguridad alguna á los amigos de Alexandro. Las per-

Año
del Mundo
3933.
Antes
de Christo
67.
Tumultos
excitados por
los Fariseos.

sonas principales de la Corte, y los que habian servido en el ejército del Rey difunto, precedidos de Aristóbulo, no pudiendo sufrir las violencias que se hacian, se presentaron en Palacio, suplicando á la Reyna que quando no se atendiesen sus antiguos servicios, á lo menos se les permitiese huir, y defender la vida de la insolencia de los Fariseos. Aristóbulo fue el que habló con mas eficacia y ardor, y el que reconvino á su madre Alexandra con mas vehemencia. No sabiendo esta el partido que debía tomar, distribuyó estos Ministros antiguos en distintas Fortalezas del Reyno, excepto Hircanio, Alexandrio y Maquerunte, en las cuales tenía depositadas las alhajas mas preciosas.

Alexandra
se reconcilia
con Tigranes.

III. Poco tiempo despues envió Alexandra á su hijo Aristóbulo con un ejército á Damasco, para que echase de esta ciudad á Tolomeo Meneo que la infestaba; en cuya expedicion nada hizo Aristóbulo que sea digno de memoria. Habiendo venido Tigranes despues de esto á sitiar á Tolemayda, le envió Alexandra embaxadores con algunas dádivas, para que lo alexasen con ruegos y súplicas de las inmediaciones de su Reyno. Habiéndolos recibido Tigranes con mucho honor, les prometió que respondería á la Reyna. Entretanto, se vió precisado á volver á Armenia, para oponerse á Luculo que la devastaba.

Ha-

IV. Habiendo enfermado Alexandra de peligro, juzgó Aristóbulo que no era tiempo de diferir los designios que había meditado anteriormente. Así, llegando la noche, acompañado de un solo criado, partió á visitar todos los Castillos en que estaban por Gobernadores los amigos de su padre, para que hecho dueño de ellos, se anticipase á los Fariseos, de quienes recelaba querian apoderarse del Reyno. Al día siguiente, luego que amaneció, publicada la partida de Aristóbulo, temió la Reyna no se maquinase alguna novedad. Confirmaron esta sospecha los correos freqüentes, trayendo la noticia de que las mas de las ciudades se habian entregado á Aristóbulo. Buscando la Reyna remedio á un suceso tan inopinado, cerró en la Fortaleza que estaba junto al Templo, á la muger é hijos de Aristóbulo, para que le sirviese esto como de freno para suspender lo comenzado. Pero él, no haciendo caso de esto, en breve tiempo se apoderó de veinte y dos Castillos, y juntó un numeroso ejército de soldados voluntarios; de manera, que para ser Rey, solo le faltaban las insignias y el nombre.

V. Hircano y los Magnates de los Judíos se presentaron á la Reyna, para que remediase estas cosas de alguna manera; pero el deliquio que padecía, no la permitía pensar en la guerra. Murió pues, poco despues,

Año
del Mundo
3934.

Antes
de Christo
66.

Aristóbulo
ocupa las
Fortalezas.

Año
del Mundo
3935.

Antes
de Christo
65.

Muerta Alexandra, pre-
valece Aristóbulo con-
tra Hircano. á los setenta y tres años de su nacimiento,
y á los nueve de la administracion del Reyno;
dexando á Hircano el derecho de reynar,
y el gobierno del Reyno á los Principales de los Judíos. Estendiendo Aristóbulo
cada dia mas los términos de su dominacion,
llegó á tanto, que tres años despues de la
muerte de Alexandra peleó en guerra abierta
con Hircano en las llanuras de Jericó; y
habiendo batido á su hermano, y huído este
á la Fortaleza en que estaban depositados
la muger é hijos de Aristóbulo, lo sitió allí.
Mas no hallándose Hircano con fuerzas para
resistirle, le pidió la paz, la que le concedió
con condicion de que despues de hacer
dimision del título de Rey y del Sumo Pontificado,
se volviese á su vida privada. Con-
venidos en esto ambos hermanos, lo firmaron
con juramento en el Templo; y abrazándose
mutuamente, se separaron, Hircano á la casa
que había ocupado antes Aristóbulo, y este
á Palacio. Hecho así dueño de las cosas
Aristóbulo, reynó pacíficamente tres años y
tres meses; y hubiera reynado mucho mas,
á no haber movido Antípatro á Hircano contra
Aristóbulo (a).

Varias opi-
niones sobre
el origen de
Herodes.

VI. Antípatro, de quien nació Herodes el Grande,
si hemos de creer á Josefo, era Idu-

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 1. y de la Guerra, lib. 1. cap. 4.* Lee á Userio al año 3938.

Idumeo, hijo del otro Antípatro, ó Antipas, á quien Alexandro Janeo había dado el mando de la Idumea. Eusebio y Julio Africano lo tienen por hijo de Herodes Ascalonita, el qual tenía en esta ciudad la comision de cuidar de la fábrica y aseo del templo de Apolo; y asientan que hecho este prisionero por unos ladrones de Idumea, siendo niño, fue llevado á esta provincia. Nicolao Damasceno lo hace del número de los Judíos que despues de la cautividad volvieron á la patria. Nosotros preferimos á todas las opiniones la primera, corroborada con el testimonio de Josefo, su paysano. Sabemos que Nicolao pudo saber mas que todos las cosas de Herodes, como contemporáneo de este Príncipe; pero nos advierte Josefo, que por lisongearle, faltó en esto. Se infiere que Antípatro observó la Religion Judáyca y la Circuncision, de que los Idumeos obligados por el viejo Hircano que había subyugado toda la nacion, habian profesado uno y otro.

VII. Temiendo Antípatro el talento y poder de Aristóbulo, á quien clandestinamente profesaba un grande aborrecimiento, solicitaba los ánimos de los Judíos mas poderosos y del mismo Hircano contra su rival. A mas de esto, insinuó á Hircano, que acogíendose á la proteccion de Aretas Rey de Arabia, dexase el domicilio de Jerusalem, que le era sospechoso y nada seguro.

Aretas declara la guerra á Aristóbulo, á persuasion de Antípatro.

Movido de estas persuasiones el tardo y poco experimentado ingenio de Hircano, huyó finalmente á la Corte de Aretas. Antípatro entonces trató con este que era su amigo, que tomase á su cargo el negocio de restituir á Hircano en el Reyno, condescendiendo por su parte este en que entregaría las doce ciudades que su padre Alexandro Janeo había quitado á los Arabes. Firmadas estas condiciones por entrambos, Aretas movió la guerra contra Aristóbulo, lo deshizo en una batalla, y habiendo perdido la mayor parte de sus tropas, lo sitió, primero en Jerusalem, y despues cerrado con los Sacerdotes en el Templo.

Muerte de
Onías.

VIII. En tiempo de esta guerra, un hombre llamado Onías, que en cierta ocasion de esterilidad alcanzó el agua con sus ruegos, se ocultó en la soledad; y hallado por algunos Judíos, fue llevado á los reales de Aretas, para que hiciese voto de maldecir á Aristóbulo y á todos los de su partido. Pero como se resistiese por mucho tiempo á hacer estas imprecaciones, obligado de la muchedumbre, puesto en pie en medio de ellos, exclamó así: Dios, Rey de todo este mundo, por quanto estos que están conmigo son tu pueblo, y los que están sitiados, tus Sacerdotes, te ruego que ni oygas á estos que piden contra aquellos, ni á aquellos contra estos. Habiendo oído esto algunos de los Judíos, des-

descargando sobre él una nube de piedras, le quitaron la vida; cuya muerte vengó Dios con estos castigos.

IX. Estando Aristóbulo sitiado, llegó la Pasqua; cuya festividad acostumbraban celebrar los Judíos con muchos sacrificios. Faltándoles las víctimas, por estar sitiados, hicieron saber á los sitiadores que les darian quanto dinero quisiesen, si les traían abundancia de víctimas. Prometidas estas, á razon de mil dragmas por cabeza, Aristóbulo y los Sacerdotes dieron al punto el precio estipulado, y lo echaron con una cuerda por la muralla. Mas ellos habiendo recibido el dinero, no entregaron las víctimas; pero Dios castigó este engaño hecho á los sitiadores, y la impiedad contra Su Magestad, enviándoles una tempestad que destruyó todos los frutos de la tierra.

Queda castigada la impiedad y el engaño.

X. Entretanto Pompeyo, vencido Tigranes, envió á la Siria á Escauro; el que habiendo llegado á Damasco, y arrojando de esta ciudad á Metelo y á Lolio que se habian apoderado de ella, noticioso de lo que pasaba en Judea, partió allá á toda prisa, pensando enriquecerse. Habiendo entrado en la provincia, le salieron al encuentro los embaxadores de Hircano y de Aristóbulo, prometiendo entrambos cosas grandes, á saber, quatrocientos talentos, si favorecía á los aliados del uno contra el otro. Escauro se inclinó

Vence Aristóbulo á Hircano.

nó desde luego al partido de Aristóbulo, pareciéndole que sería mas fiel en lo que prometía. Habiendo, pues, recibido el dinero de este, le dió cartas para Aretas, en que le amenazaba con la indignacion de los Romanos y de Pompeyo, si no levantaba al instante el sitio de Jerusalem. Obedeció al punto Aretas; y separándose este, atacó Aristóbulo á Hircano, y le mató siete mil hombres; con lo qual volvió victorioso de sus contrarios.

Año
del Mundo
3939.
Antes
de Christo
61.
La Siria
essubyugada
por los Ro-
manos.
Regala
Aristóbulo á
Pompeyo u-
na viña de
oro.
Reyna Aule-
tes entre los
Egipcios.

XI. Habiendo cedido Tigranes á los Romanos el derecho que tenía al Reyno de Siria; Antíoco el piadoso, como quieren algunos, ó el Asiático hijo de Pio, como afirman otros, pidió á Pompeyo la herencia de su padre. Pero el Romano respondió que no daría á Antíoco lo que no sabría guardar, no fuera que volvieran á infestar otra vez la Siria los ladrones Judíos y Arabes (a). Con esto quedó este Reyno en poder de los Romanos; y este fue el fin de esta Monarquía, despues de doscientos cinquenta y siete años. Estando Pompeyo decidiendo la suerte de la Siria, se mantenía en el Asia menor. De aquí pasó á Damasco, en donde le regaló Aristóbulo un Huerto, ó Viña, de oro macizo, valuado en quinientos talentos. Representaba un monte quadrado, en el qual había ciervos, leo-

(a) Usurio al año 3939.

leones, y toda especie de frutas ; pero con especialidad, vides y ubas ; cuyo don, dado en otro tiempo al Templo por Alexandro Janeo, despues del triunfo de Pompeyo se consagró á Júpiter Capitolino (a). Por este tiempo, Alexandro segundo Rey de Egipto, hijo de Alexandro primero el matricida, echado por los Alexandrinos, dexó su Reyno exhausto á Tolomeo Noto hijo de Laturó, y hermano de Cleopatra, el qual se llamó Dionisio ó Baco, y Auletes. Imitaba este la obscenidad de los Dionisios, y se exercitaba en el arte de cantar, y de tocar la flauta (b).

XII. Dió audiencia Pompeyo á los Embaxadores de Hircano y de Aristóbulo que disputaban la pertencencia, ó derecho al Reyno ; pero considerando que no podría terminarse el negocio por los Embaxadores, mandó Pompeyo que fueran á su presencia los dos hermanos. Se presentaron al instante ; é Hircano se quexó de que siendo el mayor de edad, había sido despojado injustamente del Reyno. Alegaba Aristóbulo que había tenido la administracion por derecho, y que había sido privado de ella su hermano por su incapacidad é inconstancia. Concurrieron tambien los Judíos como terceros en esta causa, dici-

Año
del Mundo
3940.

Antes
de Christo
60.

Hircano
y Aristóbulo
altercan por
el Reyno en
presencia de
Pompeyo.

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 5.* Plinio, *lib. 37. cap. 2.*
(b) Suetonio, Tiro, Luciano, Estrabon, citado de Userio
en el mismo lugar.

ciendo que ellos no querian estar sujetos á los Reyes , porque segun el instituto de la patria , debian obedecer á los Sacerdotes ; que Hircano y Aristóbulo eran sin duda de linage sacerdotal , pero que querian dar otra constitucion al Principado , y hacer esclavo al pueblo. Defendió en esta ocasion Antípatro la causa de Hircano. Pompeyo , despues de haber oído á los dos , declaró por violenta la pretension de Aristóbulo ; pero entretanto mandó que se reconciliáran los dos hermanos , y se volviesen á sus casas , ofreciéndoles que en habiendo ordenado los negocios de los Nabateos , volvería á exâminar la causa. Entretanto , despreciando Aristóbulo la sentencia de Pompeyo , se dedicó á fortificar las ciudades y guarnecerlas , con la mira de defenderlas aun de los intentos de Pompeyo.

Parte Pompeyo á Jerusalen.

XIII. Concluida la guerra de Mitridates , se encaminó Pompeyo á la Judea ; y habiendo oído otra vez las dos partes en la defensa de sus derechos , mandó finalmente que le entregase Aristóbulo todas las Fortalezas. Obedeció este , aunque con repugnancia ; y al punto partió á Jerusalen para estar prevenido á todo acontecimiento. Habiéndolo seguido Pompeyo , le quitó toda esperanza de defenderse ; y temeroso de que las tropas Romanas cayesen sobre él , se vió en tal estrecho , que fue á ponerse en su presencia , para de-

decirle que le entregaría la ciudad, y le daría una grande cantidad de dinero. Accediendo Pompeyo á estas condiciones, y concediéndole el perdon, envió á Gabinio á la Ciudad á entregarse del dinero: pero fue en vano; porque los soldados cerraron las puertas de la Ciudad, y no lo dexaron entrar. Altamente ofendido Pompeyo de este procedimiento, puso en cadenas á Aristóbulo; y llevando al mismo tiempo el ejército á la Ciudad, probó primero á los defensores, proponiéndoles varios partidos, y pasando despues al sitio, puso sus reales en la parte septentrional del Templo, en donde parecian mas débiles las fortificaciones (a).

XIV. Los que seguian el partido de Hircano, fueron de parecer que se entregase la Ciudad á Pompeyo, á los quales accedian otros, temiendo el poder de los Romanos. La faccion de Aristóbulo mandaba que no se le admitiese, porque tenía encarcelado al Rey. Prevaleciendo estos, se apoderaron del Templo; y cortado el puente que era paso para la Ciudad, se dispusieron á la pelea: pero los otros habiendo introducido el ejército, entregaron la Ciudad y el Palacio Real, cuya guardia encargó Pompeyo á Pisón. Al principio les convidó el Capitan con la paz; pero no queriéndola admitir, empe-

Division de
los Judíos.

(a) 4. de los Macabeos XXXVI.

pezaron luego los Romanos á poner las máquinas para demoler los baluartes. No fueron menos activos los Judíos, oponiéndose con salidas feroces, y haciendo una defensa valerosa; tanto, que si la festividad del Sábado no lo hubiera embarazado, hubieran conseguido pocas ventajas unos sobre otros. Mas advirtiéndolo los Romanos que los Judíos se habían abstenido de las salidas el día del Sábado, contentándose solo con la defensiva, aprovechándose de la ocasión, cesando también ellos en sus invasiones, se ocupaban en perfeccionar las trincheras (a).

Año
del Mundo 3941.
Antes
de Christo 59.
Conquistada
Jerusalén, se
le niega á
Hircano el tí-
tulo de Rey;
pero Aristó-
bulo aumen-
ta el triunfo
de Pompeyo.

XV. Concluídas así las obras, arrimaron las máquinas traídas de Tiro, para batir las murallas y el Templo. Todo el tiempo que duró el sitio, se observó no sin grande asombro de Pompeyo, que jamás cesaron los sacrificios de mañana y tarde en el Templo, como si gozasen los sitiados de la mayor paz. Ultimamente, al mes tercero del asedio, estando ya las murallas muy arruinadas, Cornelio Fausto hijo de Sila, entró el primero en el Templo, y despues succesivamente todos los Romanos, haciendo una gran mortandad en los Sacerdotes, y en otros que á la sazón estaban en él. Muchos de aquellos, no obstante que veían á los enemigos que

aco-

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 5. 6. 7. 8. y de la Guerra, lib. 1. cap. 5.*

acometian con espada en mano , perseveraban constantes en las alabanzas divinas , y morian en el mismo exercicio de sacrificar y de ofrecer inciensos , prefiriendo la Religion á sus vidas. Todo estaba lleno de cadáveres ; y los Judíos , unos caían traspasados de los Romanos , y otros eran despedazados por sus paysanos del partido opuesto. Muchísimos se precipitaban ; algunos , prendiendo fuego á las casas , se abrasaban. De este modo perecieron doce mil Judíos. Sucedió esto el dia veinte y ocho del mes Casleu , el tercero del año civil , correspondiente en parte á Diciembre , cuyo dia estaba destinado para ayunar , en memoria del Libro de Jeremías arrojado al fuego por el Rey Joaquin (a). Es digno de notar , que en el mismo dia del propio mes , y quinientos quarenta y cinco años antes , fue tomada Jerusalem por Nabucodonosor , quando el pueblo de Dios empezó á ser esclavo de los Babilonios ; y despues de veinte y seis años otra vez por Sosio , quando cayeron los Judíos baxo el dominio de Herodes (b). Habiendo entrado Pompeyo en el Templo , registró todas las cosas ; lo que no se permitia sino á los Sacerdotes. Halló en el interior de él la Mesa de oro , los Candeleros , los Vasos , el Incensario , los Aromas , y á mas de esto un

te-

(a) *Jeremías XXXVI. 9. 22.* (b) Userio al año 3941.

tesoro de dos mil talentos. No permitió de manera alguna que se llegase á estas cosas; y mandando que se limpiase el Lugar Sagrado de los cadáveres, cuidó se ofreciese á Dios un sacrificio la mañana del dia siguiente. A Hircano, porque había subministrado lo necesario para el sitio de la Ciudad, le volvió Pompeyo el Principado y el Sacerdocio, negándole el título de Rey y la diadema; y á la nacion que se había envanecido antes con los sucesos prósperos, la cerró en los antiguos límites, quitándola muchas ciudades; y haciendo á los Judíos tributarios de los Romanos, dexó por Gobernador de la Siria y Judea á Escauro. Tomando despues el camino por Cilicia, fue á Roma, llevando en su compañía á Aristóbulo, con sus dos hijos Alexandro y Antígono, y con otras tantas hijas. Habiéndose escapado Alexandro en el camino, volvió á la Judea; pero Aristóbulo fue una grande parte del triunfo de Pompeyo, en el qual se admiraba á mas de la viña de oro que aquel había regalado á este, el árbol del bálsamo, solo concedido á la Judea entre todas las provincias (a). Perdiendo poco despues la amistad Pompeyo y Marco Craso, no solo los reconcilió Cayo Julio César que había venido á Roma á pedir el Consulado, sino que pactó con los dos, que nada se

(a) Userio al año 3943.

se haría en la República que desagradase á qualquiera de los tres; cuya alianza fue finalmente fatal á la Ciudad, al Orbe, y á ellos mismos.

XVI. Disfrutó la Judea la paz por espacio de seis, ó siete años despues de la cautividad de Aristóbulo, permitiendo Hircano de Antípatro todo quanto se quiso; el qual obligó de tal manera á los Atenienses para con aquel Príncipe con los muchos beneficios que les hacía, que resolvieron honrarlo con una corona de oro, y una estatua de bronce en el templo de Demis, ó de las Gracias (*a*). Despues de esto, empezó Alexandro hijo de Aristóbulo á ostigar la Judea con correrías; y no pudiendo resistirle Hircano por la desigualdad de fuerzas, trató de reparar las murallas de Jerusalem, que había arruinado Pompeyo; pero le frustraron su intento los Romanos. Mas Alexandro juntando un ejército de diez mil hombres de infantería, y de mil y quinientos de caballería, se apoderó de las Fortalezas de Hircanio, Alexandro y Maquerunte, en donde cuidó de fortificarse. Antípatro le opuso al punto las Legiones Provinciales de los Romanos; y con esto, Gabinio que había sucedido á Escauro en el gobierno de la Siria, derrotó á Alexandro, que había sido arrojado de los mon-

Año
del Mundo
3947.

Antes
de Christo
53.

Alexandro
turba la Ju-
dea, é Hircano se hace
amigo de los
Atenienses.

Tom. V.

O

tes

(*a*) Userio al año 3943.

tes junto á Jerusalem, matándole tres mil hombres. Entonces puso sitio al Castillo llamado Alexandrio, en el qual estaba Alexandra esposa de Aristóbulo, y madre de Alexandro. Habiendo salido aquella, hizo alianza entre Gabinio y su hijo, con la condicion que Alexandro restituyese las Fortalezas que había tomado, las que derribó Gabinio á ruegos de la misma madre de Alexandro, recelosa de que quedando estas en pie, serían nuevo motivo de rebellion para su hijo. Finalmente Gabinio habiendo reedificado á Samaria y otras ciudades, vuelto Hircano á Jerusalem, y puesto en posesion del cuidado del Templo y Sacerdocio, nombró Gobernadores para las demás clases de la República, y puso tribunales en Jerusalem, Gádara, ó Dora, Amatunte, Seforo y Jericó, para que puestos en todas las provincias ciertos y estables Jueces, no se obligase á los pueblos á alejarse demasiado de sus propios domicilios. Con esto hizo que el Imperio Monárquico de los Judíos pasase á Aristocrático (a). De esto infieren algunos que tuvo origen la institucion del Sanhedrin.

Aristóbulo, segunda vez prisionero, es vuelto á enviar á Roma.

XVII. Fugitivo Aristóbulo de Roma á los ocho años de su prision, llegando á Jerusalem en compañía de su hijo Antígono, intentó

(a) Josefo, *Antig. lib. 24. cap. 10. y de la Guerra, lib. 1. cap. 6.*

tó recobrar la Fortaleza de Alexandría; pero Gabinio, habiendo enviado su ejército, primero lo echó del Alcazar, y despues juntando un cuerpo de ocho mil infantes, en una batalla le mató cinco mil hombres. Y finalmente, habiéndose escapado con mil hombres por medio del ejército Romano á la Fortaleza de Maquerunte, lo sitió; y hecho prisionero, lo envió otra vez á Roma con sus hijos, dándole al mismo tiempo una carta para el Senado, en que decía, que él había dado palabra á Alexandra esposa de Aristóbulo, de enviar quanto antes á Judea á Alexandro y á Antígono, hijos de aquella. Habiendo leído el Senado esta carta, juzgó que se debía cumplir la palabra inviolablemente; y al instante se enviaron á la Judea Alexandro y Antígono, quedando prisionero Aristóbulo.

XVIII. Pasado algun tiempo, habiendo de emprender Gabinio una expedicion contra los Partos, pasado el Eufrates, tocó en territorio de estos, y corrompido con el dinero de Tolomeo Auletes Rey de Egipto, volvió las armas contra este Reyno para sujetar á los Alexandrinos que se habian conjurado, proclamando por Reyna á Berenices hija de Tolomeo. Despues de haber restituido Gabinio el Reyno á este, Alexandro hijo de Aristóbulo juntando un ejército de treinta mil hombres, empezó á maquinar nuevas empre-

Gabinio
restituye el
Reyno á To-
lomeo, y ven-
ce á Alexan-
dro.

sas ; pero acudiendo luego Gabinio , trabada la batalla junto al monte Tabor , lo venció y deshizo.

Año
del Mundo
395^o.
Antes
de Christo
5^o.
Craso roba el
Templo.

XIX. Ausentándose Gabinio de la provincia , le sucedió Craso ; el qual no teniendo que hacer en Siria , reynando la paz en toda ella , estimulado de la avaricia , determinó hacer la guerra á los Partos ; pero habiendo oído la opulencia del Templo de Jerusalem , á que Pompeyo no había llegado , vino á caer sobre él ; del qual robó ocho mil talentos de oro , y dos mil de plata. Considerando Josefo que los estrangeros creerian con dificultad que pudieran hallarse juntas tantas riquezas , intenta probar con muchas razones , que las recogieron los Judíos en el dilatado tiempo que estuvieron en Europa , Asia , Egipto y la Cirenayca (a). No satisfecho Craso con esta suma tan considerable , se disponía á poner la mano en los Vasos sagrados y Velos preciosos , quando Eleázaro Custodio de estas alhajas , le prometió con juramento , que si no llegaba á ellas , le manifestaría una viga de oro sólido , de grande peso : habiéndole dado la palabra Craso , le enseñó un madero del qual estaban pendientes los Velos preciosos del Templo , en cuya cavidad se ocultaba una barra de oro del peso de trescientas minas. Equivalía cada mina de oro á dos li-

(a) Josefo , *Antig. lib. 14. cap. 12.*

bras y media. No contento todavía Craso con esto, sacó del Lugar Santo otras cosas preciosas; pero no tardó en pagar la pena de este sacrilegio; pues apenas había entrado en la region de los Partos, quando pereció con la mayor parte del ejército.

XX. Habiendo juntado Casio las reliquias del ejército Romano, fue á Tiro; y com-
puestas las cosas de aquella parte de Siria,
se puso en camino para la Judea, marchan-
do á Tariquea junto al lago de Genezaret,
adonde había dirigido su marcha Pitolao con
los demás que habian seguido el partido de
Aristóbulo. Tomada la ciudad, hizo esclavos
treinta mil Judíos. Quitó tambien la vida á
Pitolao á instancias de Antípatro, que era su
valido, y solicitaba la amistad de todos los
varones principales, exercitando la hospitali-
dad, y con el trato familiar. Obligado Ale-
xandro hijo de Aristóbulo, á hacer la paz con
ciertas condiciones, marchó Casio al Eufra-
tes á impedir el paso á los Partos; y no
obstante que pasaron el rio, y ocuparon la
Siria hasta Antioquía, los desalojó el Capi-
tan Romano con feliz suceso (a). Falleciendo
casi por este mismo tiempo Tolomeo Aule-

Año
del Mundo
3952.
Antes
de Christo
48.
Casio sujeta
á Alexandro,
y echa á los
Partos.
Muere Aule-
tes. Cleopa-
tra es arrojada
del Reyno.

Tom. V.

O 3

tes

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 1. cap. 6. y de las Antig.
lib. 14. cap. 12. Diodoro, lib. 40. Ciceron á Atico, lib. 5.
ep. 20. y 21.

tes Rey de Egipto, mandó en su último testamento, que Tolomeo su hijo mayor casase, segun la costumbre de los mayores, con su hermana Cleopatra, que era tambien la mayor, y que juntamente administrasen el Reyno; pero con la condicion de estar baxo la tutela del pueblo Romano (a). A la verdad, como era muchacho el nuevo Tolomeo, todo se gobernaba por su ayo Fotino, con cuyo auxilio, pasados tres años, echó del Reyno á su hermana y esposa Cleopatra, la qual se retiró á Siria á juntar un ejército.

XXI. Encendida la guerra entre César y Pompeyo, puso aquel en libertad á Aristóbulo, al qual había determinado enviar á la Judea con dos legiones para oponerse á Pompeyo. Pero estando disponiendo el viage, lo mataron los amigos de este con veneno, é hicieron su funeral los de César; y finalmente, embalsamado el cuerpo con miel, se conservó en Roma hasta el tiempo de Marco Antonio, que mandó se llevára á la Judea, y lo enterrasen en el sepulcro de los Reyes. No fue menos trágico el fin de su hijo Alexandro. Juntaba este las tropas en Siria para agregarlas á las de su padre, cuya venida esperaba; pero Pompeyo noticioso de esto, encargó su muerte á su suegro Escipion, á quien había enviado á Siria contra César. Habiendo lle-

Año
del Mundo
3956.
Antes
de Christo
44.
Matan á
Aristóbulo y
á Alexandro.

(a) Userio al año 3953.

llegado, pues, Alexandro á Antioquía; acusado de las cosas que había intentado contra los Romanos, le cortaron la cabeza. Tolomeo Meneo, Dinasta de la Cálcidas, que está situada en el monte Líbano, habiendo enviado su hijo Filipion á la viuda de Aristóbulo, llamó á sí á Antígono hijo de esta, y á sus dos hijas; y enamorado Filipion de Alexandra la menor de ellas, se casó con ella; con la qual se desposó despues el mismo Meneo, matando á Filipion.

XXII. Había pasado César á España por este tiempo, en donde deshizo el ejército de Pompeyo, que mandaban tres de sus Capitanes. Vuelto á Roma, vino á Macedonia; y habiendo conseguido la victoria de Farsalia contra Pompeyo, siguió al enemigo constantemente en su fuga hasta Alexandría. Tenía Tolomeo prevenido el ejército contra Cleopatra á poca distancia de Pelusiaco, á la entrada del Nilo; al qual pidió Pompeyo por sus legados, que en consideracion á la hospitalidad y amistad de su padre, y por los beneficios que le había hecho, lo defendiese con sus tropas. No respondió á esto el Rey; pero siendo unos de parecer que se recibiese á Pompeyo, y otros que se abandonara; Teodoto Maestro del Rey, dixo que él era de dictámen que despues de recibido, se le matára. Convidado, pues, Pompeyo á que saliese á tierra, al tiempo de salir de la em-

Año
del Mundo
3959.

Antes
de Christo
41.

Matan á
Pompeyo.
Antípatro
defiende á Cé-
sar.

Muerte de
los dos Tolo-
meos.

barcacion, Septimio que en otro tiempo había servido en su compañía, fue el primero que lo traspasó por la espalda, y despues acabaron otros á este esclarecido varon, teniendo cubierto el rostro con la toga con las dos manos. Sabiendo el César por un correo de la muerte de Pompeyo, y enamorado de Cleopatra, exhortó á su hermano Tolomeo á que gobernasen juntos el Reyno, como lo había dispuesto su padre. Ocasionándose de esto un grande tumulto, resultó que Aquila Capitan del Rey, sitió á César. Para librarse de estos peligros, envió á Siria á Mitridates para que juntase tropas que le auxiliasen. Antípatro Gobernador de Hircano, fue el empeño con aquel Príncipe y otros de la próxima Arabia, para que favoreciesen á César; el qual sin detenerse pasó á Egipto con tres mil hombres, los quales juntó á las tropas de Mitridates. Entrambos Capitanes intentaron tomar á Pelusio, y lo consiguieron; cuya hazaña se atribuyó á Antípatro, porque fue el primero que abierta brecha en la muralla, entró en la ciudad. Continuando luego su viaje, llegaron á Alexandría; en donde Antípatro, ó ya por la fama de su nombre, ó por las cartas que mostró de Hircano, ó por su recomendacion, pudo tanto con los Judíos de Onion, que sobre permitirle el paso, se agregaron al partido de César, cuyo exemplo siguieron los Judíos de

de Menfis. Tolomeo sacando parte de la gente de su ejército, la envió contra Mitridates y Antípatro, para impedirles el paso del Nilo; pero trabada la pelea, cedieron las tropas del Rey. Acudió despues de este suceso el mismo Tolomeo con la fuerza de su ejército; César lo siguió; y llegando á las manos entrambos, consiguieron los Romanos una victoria tan completa, que se hicieron dueños de todo el Egipto. El cuerpo del Rey cubierto con el lodo del Nilo, fue conocido por la señal de la cota de oro. Apoderado César del Egipto, no lo sujetó al Imperio de los Romanos, sino se lo cedió á Cleopatra; pero receloso de que los Egipcios, sujetos al imperio de una muger, se tumultuasen, y para que no se amotinasen los Romanos, así por esto, como por su familiar amistad con Cleopatra, la casó con otro hermano suyo, el último de los Tolomeos, muchacho de once años, haciendo comun el Reyno á entrambos; pero Cleopatra, pasados quatro años, quitó la vida con veneno á su marido, y reynó sola.

XXIII. No se olvidó César del oportuno y grande beneficio de Antípatro. Antes de ausentarse de Alexandría, quiso que se tuviesen por válidos, y se les guardasen todos los derechos á los Hebreos en Egipto; los quales mandó que se grabasen en una columna que hizo levantar á este intento. Viajan-

Beneficios
que hizo Cé-
sar á Hircano
y á Antípa-
tro.

jando por Siria, le salió al encuentro Antígono hijo de Aristóbulo, el qual echándose á los pies de César, lloró mas que refirió la muerte de su padre y de su hermano Alexandro, haciéndole presente que el uno había sido muerto con veneno, y el otro degollado, sin mas delito, que haber seguido su partido; y que le suplicaba se reintegrase en el Reyno del padre á su mismo hijo; acumulando tambien quejas contra Antípatro é Hircano, los quales eran los árbitros de todo en la Judea. Pero Antípatro que estaba todavía en la compañía de César, defendió con tal energía su causa y la de Hircano, que no dando oídos César á las acusaciones de Antígono, ofreció á Antípatro qualquiera de las Dinastías que quisiese, y lo hizo Procurador de la Judea. Mandó á mas de esto, que Hircano retuviese la dignidad sagrada y política de los Judíos, y que la pasase despues á sus descendientes. Ordenó tambien que él mismo fuese recibido en el número de sus compañeros y amigos, y que si se suscitase alguna controversia acerca de la disciplina judáica, fuera él el Juez. Añadió á mas la esencion de alojarse los soldados en su casa por el invierno, y la de no poderle pedir dinero. Mandó que el decreto acerca de todos estos privilegios escrito en lengua griega y latina, se esculpiese en tablas de bronce, para que se llevasen á Roma, y se colocasen en

en el Capitolio; y que sacando copias del mismo decreto, se colgasen en los templos de Tiro, Sidon y Ascalon. Algunos años después, á saber, en el quinto y último de su Consulado, confirmó el César, á persuasión de Hircano, la antigua amistad y alianza; y movido el Príncipe de las ventajas y beneficios que había recibido de él, permitió se reedificasen las murallas de Jerusalem, arruinadas antes por Pompeyo. Se publicó el decreto de esta gracia en Roma; y apenas se comunicó á Jerusalem, inmediatamente puso Hircano manos á la obra (a).

XXIV. Antípatro, luego que hubo acompañado á César en su partida de Siria, habiendo vuelto á la Judea, tomando el mando de la provincia, sujetó á los que eran amigos de novedades; y aprovechándose de la desidia y estupidez de Hircano para adelantar su familia, dió el empleo de Capitan de Jerusalem y de la region vecina, á Fasael, que era el mayor de edad entre sus hijos. Confirió á Herodes, que no tenía entonces mas de quince ó veinte y cinco años (b), la comision de cuidar de la Galilea; en cuyo tiempo cesó la Aristocracia establecida por Gabinio. Administró Herodes la provincia que se le encargó, con suma virtud y prudencia;

Fasael y Herodes son honrados con el Magistrado.

y

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 16. y 17.* Userio al año 3959. (b) Idem, al año 3957.

y habiendo cogido á Ecequías Judío, Capitán, ó Gefe de los ladrones, y quitádole la vida con sus compañeros, se adquirió la mayor estimacion de los Siros, y por ellos se concilió la benevolencia de Sexto César, dexado Presidente de la provincia por Julio César. Fasael tambien estimulado de la gloria de su hermano, habiendo dado muchas pruebas de su virtud y prudencia, se mostró digno de la dignidad que se le había conferido. De esto resultó que su padre Antípatro fuese reverenciado de todos, casi como si fuera Rey, sin que por esto dexase de amar y respetar del mismo modo á Hircano.

Sameas se
opone á
Herodes. XXV. Los Magnates de los Judíos miraban con aversion la gloria de Antípatro y de sus hijos: causábales terror tambien el genio violento de Herodes, y su inclinacion á la tiranía. Presentándose, pues, á Hircano, acusaban á Antípatro que del dinero que enviaba á los Romanos del erario del Príncipe, pretendía hacer un obsequio como si fuera suyo: pero hizo tan poco caso Hircano de esta acusacion, que parecía le daba gusto. Culpaban á Herodes de que había quitado la vida á Ecequías y á sus compañeros, sin tener facultad alguna para ello, suplicando que se le obligase á responder de este hecho en presencia del Sanhedrin. Concediéndolo Hircano, se presentó Herodes con un acompañamiento de armados, y vestido de la

toga, delante de los Jueces; y habiéndolo visto, nadie se atrevió á hablar. Levantándose entonces uno de los del congreso, llamado Semeas, no solo acusó á Herodes de audaz y violento, sino que hizo responsable de su delito á los Jueces y á Hircano que se lo permitian; profetizando, que aquel mismo contra quien no se atrevian á dar la sentencia, lo habian de tener por Rey y Juez que la profríese contra ellos: lo que se verificó. Refieren los Judíos, que este Semeas hizo de Presidente del Concilio Sanhedrino, y de Director de las Escuelas, y que sacó muchos discípulos muy sabios, entre los cuales al celeberrimo Hileles, que separándose al fin del sistema de su Maestro, instituyó una nueva y elocuente Escuela, aprobada con la mayor aceptacion de los Judíos. Nada dice Josefo de Hileles, y hace á Semeas discípulo de Polion, Fariseo, el qual sospecha Calmet que se ha de tener por el mismo Hileles (a).

XXVI. Se cuentan cosas admirables de Hileles. Fueron tan limitadas las facultades de este varon, que se vió en la necesidad de vivir de lo que ganaba con el trabajo de sus manos. Con una parte de su ganancia compraba lo preciso para su subsistencia, y daba la otra al Portero de la Academia. Estando una ocasion sin dinero, y no pudiendo

Hileles celeberrimo entre los Judíos.

con-

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 1. y lib. 15. cap. 13.*

conseguir de ninguna manera que aquel le dexase entrar, oía por la ventana de la casa al Maestro; y perseverando así toda la noche, se halló cubierto de nieve. Habiendo oído esto Semeas, admirado de su pasión á las letras, juzgó que se podría quebrantar la religion del Sábado, para dar calor á Hileles, que estaba pasado del frio. Los Judíos llaman á este, no solo Príncipe del Sanhedrin, sino mantenedor de las tradiciones. San Gerónimo escribe, que los Hebreos refieren deber la Misna y el Deuteroses á los dos varones Semeas é Hileles. Sucedió á estos Aquiba, y á este Meir. Hileles fue hecho Patriarca de su nacion; cuya dignidad quedó despues en sus descendientes, hasta el siglo quinto de la Iglesia. Algunos confunden á su hijo Simeon, con el Simeon que tuvo en sus brazos al Niño Jesus. Hubo otro Hileles que floreció cerca del año de Christo 240: pero volvamos á la historia de Herodes.

Herodes se liberta de la sentencia de los Jueces.

XXVII. Estando ya todo dispuesto para condenar á Herodes, Hircano que lo protegía, mandó que se suspendiese la sentencia hasta el dia siguiente; y aprovechándose de la oscuridad de la noche, y siguiendo el consejo de Hircano, se salió de Jerusalem, y se fue á Damasco á ampararse de Sexto César, el qual le dió el mando de la Cele-Siria. Estando en esta administracion maquinando la venganza de la injuria, llevó un ejército á

Je-

Jerusalén; pero lo retiró por los ruegos de Antípatro su padre, y de su hermano Fasaél, sin executar sus designios.

XXVIII. Instituyó César la correccion del Año Romano; de modo, que habiéndose ya intercalado veinte y un dias en el mes de Febrero, puso el mismo César de mas entre Noviembre y Diciembre, otros dos meses intercalares, que componian sesenta y siete dias, de manera que aquel año constase de quince meses, y de quatrocientos quarenta y cinco dias. Por esto se llamó el año de la confusion. Mandó pues, que desde las Kalendas de Enero del año siguiente, que es del Período Juliano el 4669, se contase el año primero de su correccion. Despues de esto, en el año del Mundo 3960, trataba César de salir quanto antes de Roma, en cuya ciudad estaba perseguido de la envidia, y meditaba una expedicion contra los Partos para vengar la muerte de Craso, quando estando en el Senado, fue traspasado de veinte y tres heridas por Marco Bruto, Cayo Trebonio, Cayo Casio, y por algunos de su faccion, como Décimo Bruto, y otros que querian restituir la libertad á la República. Se retiró Casio á Siria; y reforzado con ocho legiones, sujetó la Palestina y la Judea, é interceptó quatro legiones que enviaba Cleopatra Reyna de Egipto, para socorrer á Dolabela contra Casio, y con ellas aumentó su ejército.

Pa-

Año
del Mundo
3958.
Antes
de Christo
42.
Despues de la
reforma del
Año Roma-
no, matan á
César.
Antípatro de-
fiende la Re-
pública.

Para haber de mantener un número de tropas tan considerable, se vió obligado á gravar la provincia con inmensos tributos. Le tocó pagar á la Judea setecientos talentos. Para exìgirlos con presteza, hizo mucho Antípatro, habiendo puesto al cargo de Fasaél y de Herodes sus hijos este negocio, como tambien al de Malico y otros. Habiendo sido Herodes el primero de todos que llevó al erario de Casio el dinero que había juntado, correspondiente á la parte de la provincia que se le había señalado, mereció el favor del Príncipe. A mas de esto, Casio y Marco, que tenian el lugar del difunto Presidente de Siria Sexto César, eligieron por Capitan de toda la Cele-Siria á Herodes, dándole un ejército, y con la esperanza de conseguir el Reyno de Judea despues de concluir la guerra, que hacian entonces por la libertad de la República contra Antonio y César el mozo, llamado despues Augusto. Las ciudades de Gopna, Emaús, Lida, Tamna y algunas otras, habian tardado algo mas en pagar el tributo, porque era exôrbitante; por lo qual Casio hizo vender sus bienes en pública almoneda, para satisfacer la parte del dinero que les tocaba; y faltó bien poco á Malico para que le quitasen la vida, por haber sido negligente en su comision (a). Hir-

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 18. y 19.*

cano lo librò del peligro, habiendo suplido de su erario cien talentos, los que enviò á Casio.

XXIX. Por este tiempo agitado Malico de la envidia contra la familia de Antípatro, habiendo corrompido con dinero al Copero de Hircano, trató con él de dar veneno á Antípatro, que estaba convidado á comer. Muerto Antípatro, solicitó inmediatamente Malico la Prefectura de la ciudad, pretendiendo disipar qualquiera sospecha que se hubiera tenido de haber sido él el autor del veneno dado á Antípatro. Herodes y Fasael afectaron creerlo así; pero no pasaron mucho tiempo sin vengarse de la muerte de su padre, matando al alevoso junto á Tiro (a).

XXX. Antígono hijo de Aristóbulo y nieto de Hircano, auxiliado de las tropas de su suegro Tolomeo hijo de Meneo, Dinasta de Cálcidas, de Fabio Capitan de Damasco y de Marion Tirano de los Tirios, atacó la Judea; pero apenas había entrado en esta region, le salió al encuentro Herodes; y arrojándolo de ella, fue recibido por Hircano en Jerusalem con mucho honor. A esta sazón Herodes se había incorporado en la familia de Hircano, habiéndole prometido por muger á Mariana hija de Alexandro, hijo del Rey Aristóbulo, y de Alexandra hija de Hir-

Quitán la vida á Malico, homicida de Antípatro.

Año del Mundo 3963.

Antes de Christo

37. Antígono es depuesto por Herodes.

Tom. V.

P

ca-

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 29.*

cano, dama la mas hermosa de aquel tiempo (a).

Favorece
Antonio á
Herodes.

XXXI. Habiendo llegado Marco Antonio á Bitinia, despues de haber vencido á Bruto y á Casio en los Campos Filípicos, no quiso oir á algunos Judíos que se le habian presentado para acusar á Herodes y á Fasael, habiéndolo ganado antes aquel por dinero. Caminando Antonio á Efeso, dió libertad á los Judíos cautivos que había conducido Casio, y mandó se les restituyese la tierra que se les había quitado injustamente. Estando finalmente en Dafne, junto á Antioquía, llegando á su presencia cien Judíos de los Principales, acusaron á Herodes y á Fasael, culpándolos de que abrogándose toda la autoridad del Príncipe, no le habian dexado á Hircano mas que el nombre. Estaba en esta ocasion Hircano en compañía de Antonio. Preguntado por este quiénes eran mas aptos para administrar la República, Herodes, ó Fasael, ó sus acusadores; hizo Hircano mil elogios de la conducta de los dos hermanos; lo que movió á Antonio á darles la Tetrarquía y Prefectura de toda la Judea, mandando poner presos á quince de los delatores; y les hubiera hecho quitar la vida, á no haber intercedido por ellos Herodes. Vinieron á mas de estos de Jerusalem á Tiro otros mil con la

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 21.*

la misma comision; los quales no queriendo creer á Hircano y á Herodes que les exhortaban desistieran de su intento, fueron parte despedazados, parte maltratados con heridas: retirándose los restantes á las casas. Como clamase el pueblo contra Herodes; irritado de esto Antonio, mandó matar á los que estaban presos (a).

XXXII. Mal hallado Antígono con la paz, convidó á los Partos para invadir á Hircano, con la esperanza de mil talentos, y quinientas mugeres. Pacoro, pues, hijo del Rey de los Partos, para confirmar los derechos á Antígono, destinó dos Capitanes, uno llamado Barzafarnes, á la Galilea, y otro de su mismo apellido para la Judea. Asociado Antígono de los Partos y otras tropas colecticias, estendiéndose por la Judea, ahuyentó á los que le salieron al encuentro; y habiéndolos seguido hasta Jerusalem, se apoderó de la Ciudad y del Templo. Entretanto Herodes y Fasael, que seguian el partido de Hircano, se fortificaron en el Palacio Real, inquietando desde él al enemigo. Pero estando próxima la festividad de Pentecostes, se dedicaron los nombrados de una y otra parte á hacer un armisticio, para evitar las incomodidades de una multitud de gente estrangera, que había concurrido á la solemnidad.

Año
del Mundo
3964.
Antes
de Christo
36.
Antígono favorecido de los Partos, se apodera del Reyno.

Antígono favorecido de los Partos, se apodera del Reyno. An-
(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 22. y 23.*

Antígono propuso á Herodes y á Fasaél, que se encargase todo este negocio al Capitan Pacoro que vivía en los arrabales, y lo aprobaron. Inmediatamente entró este con los suyos en la ciudad, y le persuadió á Hircano y á Fasaél que se presentasen á Barzafarnes, con la esperanza de conseguir lo mas conveniente para el mejor estado de la provincia. No asintiendo á esto Herodes, el qual nada confiaba de la palabra de los Bárbaros, fueron luego á Galilea Hircano y Fasaél á presentarse á Barzafarnes, acompañados de Pacoro, volviéndose este despues á Jerusalem. Quando consideró Barzafarnes que Pacoro habría ya llegado á la ciudad, hizo prender á Hircano y á Fasaél, y los cargó de cadenas. Se le había mandado á Pacoro que hiciera lo mismo con Herodes. Mas este penetrando el designio del enemigo, prevenido de tropas, y montadas las mugeres en jumentos, huyó á Masada con su madre Cipro, con su hermana Salomé, con su muger Mariamne, con Alexandra madre de su muger, y con Ferora su hermano menor. Entonces saquearon los Partos á Jerusalem; y Antígono recibiendo presos á Hircano y á Fasaél, tuvo mucho sentimiento de que sus mugeres se hubiesen ido con Herodes, porque había determinado darlas á los Partos. Temeroso despues de que por el favor del pueblo fuese Hircano restituido al Principado, le quitó las orejas, in-
ha-

habilitándolo con esto para volver otra vez al Pontificado ; porque por la Ley de Moisés , los defectuosos de algun miembro estaban privados de esta dignidad. Fasael , considerándose próximo á que le quitasen la vida , no pudiéndose valer de las manos por las cadenas , se mató , dándose de golpes con la cabeza contra una piedra. Apoderado Antigono del Reyno y del Principado , se fueron los Partos , llevándose consigo á Hircano.

Herodes va á Roma.

XXXIII. Habiendo dexado Herodes á los suyos en Masada , y hecho Gobernador de aquella Fortaleza su hermano Josefo , tomó el camino ácia Petra , para alcanzar de Malco Rey de los Arabes , tropas y socorro. Pero antes de llegar , se lo embarazó el Rey ; el qual temía á los Partos ; y le fue preciso echar por otra parte. Tomó , pues , el camino de Rinocorura , en donde supo la muerte de Fasael. Partió de esta ciudad á Pelusio , y de aquí fue llevado por los Magistrados del lugar á Alexandría á la presencia de la Reyna Cleopatra ; la qual no lo pudo detener , porque iba á Roma de prisa. Se embarcó en el rigor del invierno ; y segun otros , estando el mar borrascoso (a). En este viage , maltratado de una tempestad , arrojó al mar parte de sus riquezas , y arrió á la Isla de Ro-

Tom. V. P 3 das,

(a) Userio , al año 3964. Saliano , al año 4014. núm.26.

das, aunque con mucho trabajo. Aquí con la asistencia de dos amigos, sin embargo de que apenas tenía lo necesario para su subsistencia, no pudo contenerse en dexar sin socorro á la ciudad afligida con la guerra de Casio. De aquí pasó á Roma; y yendo al instante á visitar á Marco Antonio, le refirió la serie de todas sus aventuras.

Año
del Mundo
3964.
Antes
de Christo
36.
Herodes
es declara-
do Rey.

XXXIV. Se gobernaba la República de Roma por el Triunvirato de Octaviano, Antonio y Lépido, desde el año del Mundo 3962. Antonio sin duda era ya afectísimo á Herodes, acordándose de la hospitalidad que había exercitado con él su padre; pero atraído aun mas con la esperanza de las inmensas sumas de dinero que le había prometido si lo hacía Rey de los Judíos, empezó á protegerlo. Octaviano estaba dispuesto tambien á promover las intenciones de Herodes, así por la milicia de Antípatro tolerada en Egipto con su padre el César, como tambien por hacerse grato á Antonio. Unidos así los deseos, fue declarado Herodes por el Senado Rey de los Judíos, y Antígono enemigo del pueblo Romano. Sucedió el año del Mundo 3964, el quinto despues de la muerte de César, en el Otoño, ó mes de Octubre; cuyo Reyno poseyó Herodes treinta y siete años. El Cardenal Baronio toma el principio de estos años desde el décimoquinto de Augusto, en el qual vencido Antonio junto á

Ac-

Accio, confirió á Herodes el Reyno de los Judíos; pero se le oponen no solo Josefo y Filon, sino Nicolao Damasceno, coetáneo y familiar del mismo Herodes, y que le sobrevivió (a).

XXXV. Pasada una semana, habiendo salido Herodes de Roma, llegó á Tolemayda, y con el auxilio de Silon Capitan de los Romanos, haciendo levantar el sitio de Masada á Antígono, y libertando á los suyos del peligro próximo que les amenazaba, sitió á Jerusalem. Mas el suceso frustró sus esperanzas. Silon corrompido por Antígono, con el pretexto de dar quarteles de invierno á las tropas, levantó el sitio, y las alojó en algunas de las ciudades que Antígono le había concedido. Pero no estuvo Herodes ocioso; porque mientras tanto se apoderó de muchas ciudades de Judea y Galilea. El año siguiente se pasó en continuas guerras entre Herodes y Antígono, habiendo sido todas favorables á Herodes. En este tiempo fue á la compañía de Antonio, llevándole tropas auxiliares para la conquista de Samosata junto al Eufrates. Estando Herodes ausente, su hermano Josefo, trabada batalla con Antígono, peleando junto á Jericó, perdió la vida; al qual despues de muerto, lo azotó el enemigo, y le quitó la cabeza. Habiendo vuelto Herodes á Judea,

Varias guerras entre Antígono y Herodes.

P 4

su-

(a) Graveson, de los Misterios y Años de Christo, disert. 6.

supo las injurias que había hecho su contrario á Josefo ; y arrebatado de ira , y engrosado el ejército con las tropas de Sosio Presidente de Siria , deshizo de tal manera á Antígono , que á no haberlo impedido la crudeza del invierno , hubiera llegado á Jerusalem , y concluido la guerra.

Año
del Mundo
3967.
Antes
de Christo
33.
Conquista
Herodes á
Jerusalén.

XXXVI. Pasados tres años de haberse declarado Herodes por Rey en Roma , se empezó el sitio de Jerusalem por el mismo costado que en otro tiempo la había batido Pompeyo ; y como se alargase el sitio mucho , se fue Herodes á Samaría , á celebrar los desposorios que había contraído antes con Mariamne. Habiendo vuelto de aquí á los reales , conquistó despues de cinco meses de sitio las primeras fortificaciones de la ciudad. Pasado poco tiempo , se rindieron las segundas murallas á Herodes. Con esto , refugiándose Antígono al Templo y á la parte mas alta de la ciudad , detuvo , aunque por poco tiempo , las armas del vencedor ; pero acometiendo Herodes ácia este lugar , consiguió una victoria completa el dia veinte y ocho del mes Casleu ; esto es , en las mismas Kalendas de Enero , segun la opinion de Userio ; ó á fines de Junio , como afirma Buquerio. Viendo Antígono que todo se había perdido , baxando de una torre en donde se había refugiado , se postró á los pies de Sosio ; el qual echándole en cara su imbecilidad , le llamó por desprecio

An-

Antígona, y lo puso en un encierro riguroso, cargado de cadenas.

XXXVII. Conquistada la ciudad, no se veía otra cosa que muertes; y como la muchedumbre de los extranjeros, que habían sido conducidos, corriese á ver el Templo y las piezas interiores de él, Herodes los detenía, á unos con ruegos, á otros con amenazas, y á algunos tambien con las armas, sospechando mas funesta la victoria que la mortandad, si por casualidad alguno del pueblo profano veía alguna de aquellas cosas que no era lícito mirarlas. Prohibía tambien que se robase en la ciudad, preguntando al mismo tiempo á Sosio si quería que los Romanos dexáran al Rey solo, saqueando la ciudad y matando la gente. Y respondiendo aquel que en premio de haberla conquistado, se le concedía justamente al soldado el saqueo, le dió palabra Herodes que él gratificaría á cada uno, de sus intereses; y redimida de este modo la ciudad de la ruina que la amenazaba, pagó lo prometido. Premiaba Herodes, separada la multitud de la ciudad, á los que eran de su partido; y á los que eran contrarios, los iba destruyendo cada dia con castigos. Entre los quales quitó la vida á los Jueces del gran Sanhedrin, que lo habían condenado en otro tiempo á muerte; pero exceptuó á Polion y á Semeas.

Pone Herodes moderacion en las muertes y rapiñas.

Fue

Antígono
muere dego-
llado.

XXXVIII. Fue llevado Antígono á Antioquía á la presencia de Antonio. Deseaba este para mayor pompa de su triunfo, llevar á Roma á Antígono. Pero receloso Herodes de que favorecido del Senado fuese restituido al Reyno, consiguió de Antonio por una suma considerable de dinero, que se degollase á este miserable Príncipe, despues de haberlo azotado con varas, y atado á un palo: exemplar á la verdad nuevo con un Rey (a), despues de haber reynado dos años, y cerca de siete meses. Con esto tuvo fin el Principado de los Macabeos, ó Asamoneos; al qual se le atribuyen ciento veinte y seis años de duracion, desde el Principado de Judas (b).

(a) Dion, lib. 46. Estrabon, citado de Josefo, lib. 15. cap. 1. (b) Userio, al año 3967.

CAPITULO III.

SE CONFIERE ARBITRARIAMENTE

el Sumo Pontificado de los Judíos. Turbaciones en la familia de Herodes. Fortuna varia de Herodes con Cleopatra, Antonio, Julio César, y Octavio Augusto. Queda el Egipto reducido á provincia de los Romanos. Muerte de Aristóbulo, Hircano, Mariamne y Alexandra. Repudio de Costobaro. Imita Herodes á los Gentiles. Su liberalidad y amor á las fábricas.

*Descripción del Templo
de Jersalen.*

I. **A** Poderado Herodes de todo, recelo-
so de que teniendo Hircano oca-
sion, pensase alguna vez en recuperar el Rey-
no, le escribió, convidándole para que vol-
viese á gozar de una promiscua potestad con
el yerno. Pero sin embargo que Fraates Rey
de los Partos, tenía á Hircano en su compa-
ñía, y que los Judíos que habitaban en Ba-
bilonia, lo miraban como á Pontífice y Rey;
con todo, el miserable anciano se ardía en
deseos de ver su patria, esperando esta gracia
de Herodes, á quien en cierta ocasion había
libertado de la muerte. Obtenido el permiso,
volvió á Judea: Herodes lo honraba mucho,
llamándole padre, maestro y conservador, y
dán-

Año
del Mundo
3968.

Antes
de Christo
32.

Habiendo
vuelto Hircano de Babi-
lonia, Ana-
nelo es hecho
Pontífice.

dándole el lugar preferente en las juntas. Mas como por estar mutilado de las orejas, no pudiese obtener el Sumo Sacerdocio, confirió el cuidado de las cosas sagradas, á cierto Ananelo que había llamado de Babilonia; el qual aunque descendía de familia sacerdotal, pero no era de aquel tronco que acostumbraba gozar la dignidad del Sumo Sacerdocio. Con esto excluyó á Aristóbulo hermano de Mariamne, que era el único que había quedado de la línea de los Asamoneos.

Dase el Pontificado á Aristóbulo.

II. Se irritó tanto con estas cosas Alexandra madre de Aristóbulo, que escribió á Cleopatra muger de Antonio, ó por mejor decir señora, suplicándola que pidiese á Antonio el Pontificado para Aristóbulo su hijo, hermano de Mariamne y nieto de Hircano. Habiendo oído Antonio hablar de la hermosura de Mariamne y de Aristóbulo, escribió á Herodes que le enviase á este. Herodes, á quien era notoria la libiandad de Antonio, no descendió; pero le dió el Pontificado á Aristóbulo por los ruegos de Mariamne (a).

Intentan huir Aristóbulo y Alexandra.

III. Sumamente quexoso Herodes en esta ocasion de Alexandra, porque mezcló á Antonio en estas cosas, la mandó que no saliera de Palacio, ni se mezclára en negocio alguno. Alexandra dió noticia de esto á Cleopatra por escrito, la que la respondió que

(a) Josefo, *Antig. lib. 15. cap. 2. y 3.*

partiese á Egipto con la mayor brevedad en compañía de Aristóbulo. Dispuestos, pues, dos féretros, se metió en ellos con su hijo, mandando á sus criados que los llevarán de noche al navio que ya estaba prevenido para transportarlos á Egipto. Noticioso Herodes de todo, dió lugar á que se pusiese en execucion el designio, y los sorprendió en la misma fuga. No trató Herodes mal á Alexandra, porque temía á Cleopatra.

IV. El nuevo Pontífice Aristóbulo se llegó en la fiesta de los Tabernáculos al Altar, é hizo las ceremonias con gravedad. Su persona recomendable y su estatura, con las que se llevaba la atencion de todos, ocasionaron un alborozo general. Con esto Herodes se arrepintió de ver restituido el Pontificado á la estirpe de los Asamoneos, á los que tanto estimaban y distinguian los Judíos; y observando poco despues que Aristóbulo nadaba con otros jóvenes de su tiempo en el lago de Jericó, mandó que haciendo que jugaban, lo detuviesen sumergido en el agua hasta que se ahogase. Tenía entonces Aristóbulo diez y ocho años, y aún no había cumplido el uno en su dignidad. Muerto este, volvió el Sacerdocio por el derecho de postliminio á Ananelo; aunque este mismo tardó poco en ser removido segunda vez, bien que se ignora la época; y le sucedió Jesus hijo de Febo.

V. Muerto Aristóbulo por Herodes, su
ma-

Año
del Mundo
3970.

Antes
de Christo
30.

Muerto Aristóbulo, es reelegido Ananelo para el Pontificado.

Se consterna
la familia de
Herodes.

madre Alexandra afectaba creer que la muerte de su hijo había sido casual, como decía el Rey, esperando mejor ocasion para vengarse. Entretanto dió cuenta á Cleopatra de la muerte de su hijo, y del peligro en que se hallaba la suya. Fue tanto lo que importunó Cleopatra á Antonio para que tomase satisfaccion de la muerte de aquel Príncipe, que al fin obligó á Herodes á defenderse en su presencia, y sincerarse del delito que se le imputaba. Habiendo encargado Herodes el cuidado del Reyno á su tio Josefo, le mandó con mucho secreto que si Antonio le hacía alguna violencia, matase al punto á Mariamne, para que despues de su muerte nadie gozase de una muger á quien él amaba en extremo. Habiendo, pues, llegado Herodes á la presencia de Antonio, ganó de tal manera su corazon con dádivas, que en adelante jamás quiso oir á Cleopatra, diciendo que Herodes como Rey de los Judíos, no estaba obligado á satisfacer á nadie sobre su conducta. Entretanto, esparcida la voz entre el vulgo de que habian quitado la vida á Herodes, solicitó Alexandra á Josefo que la enviase en compañía de Mariamne á los Romanos, para que no peligrasen en los alborotos que acaso se suscitarian en la ciudad; y aun esperaba que conseguiría qualquiera cosa Mariamne, y que puesta en la presencia de Antonio, había de alcanzar el Reyno.

Lo

Lo qual no tuvo efecto , porque á la sazón llegaron las cartas de Herodes totalmente opuestas á lo que se había dicho de su muerte. Habiendo , pues , llegado este á Jerusalem, inmediatamente le manifestó su hermana Salomé los designios de Alexandra ; y no contentándose con esto , se querelló de su marido Josefo , culpándole de trato torpe con Mariamne. Habiéndole esta asegurado con juramento que había guardado castidad en su ausencia , y acordándole este por su parte el amor que la tenía ; diciendo ella que no era propio de un amante , si le sucedía alguna adversidad , hacer participante de la desgracia á la esposa inocente , se persuadió el Rey que no había podido saber ella este secreto, sin haberla estuprado Josefo. Así , faltó poco para quitarla la vida al instante ; pero mandó que matasen luego á Josefo ; y á Alexandra la hizo encerrar como á causa de todos los males.

VI. Habiendo llegado Cleopatra del Euf-
 ratres adonde había acompañado á Antonio
 en su viage á Armenia , fue á la Judea ; re-
 cibióla Herodes con aparato regio , aunque
 la aborrecía. Pero instigado de esta á amores
 impuros , no solamente no condescendió , sino
 que á no retraerle los amigos con su conse-
 jo , la hubiera quitado la vida. La Reyna
 arrendó á Herodes la parte de Arabia que
 Antonio la había cedido , y las rentas del
 cam-

Recibe Hero-
 des á Cleopa-
 tra.

campo de Jericó, en donde se cria el bálsamo; y habiéndola finalmente acompañado Herodes hasta Pelusio, la despidió muy regalada. Irritado de esto el Arabe, contribuía con poco y de mala gana, viendo que la exacción de los tributos que Antonio había destinado á Cleopatra, era para Herodes.

Año
del Mundo
3972.
Antes
de Christo
28.
Herodes se
dispone á au-
xiliar á An-
tonio.

VII. Oprimido Lépidó, mandaban despoticamente la República Romana Octavio y Antonio; pero como este había repudiado á Octavia hermana de aquel por Cleopatra Reyna de Egipto, originándose de esto la discordia, se encendió despues entre ellos una guerra cruelísima; á cuyo tiempo Herodes, asociándose á su grande amigo Antonio, le ofreció su asistencia. Pero la reusó Antonio, y mandó que volviese sus tropas para castigar al Arabe, que se negaba á pagarle el tributo. Atacó, pues, Herodes á los Arabes, y los obligó al fin á que se pusiesen baxo su proteccion. Por este tiempo tambien, destruida la Judea por un terremoto qual antes jamás se había experimentado, padeció un estrago considerable de hombres y ganados toda la provincia.

Año del M.
3973.
Antes de C.
27.
Mata Herodes á Hircano.

VIII. Vencido Antonio junto á Accio en una batalla naval, se vió precisado Herodes á implorar la clemencia de Augusto. Pero pensó que le convenía quitar primero la vida á Hircano; pareciéndole que si evitaba el peligro, sería lo mas seguro no tener otro mas dig-

no

no del imperio que él; y si era oprimido por César, como todos lo pensaban, le quitaría la sucesion en el Reyno. Pensando esto en su imaginacion, Alexandra hija de Hircano y madre de Mariamne le dió ocasion para executar esta maldad. Teniendo esta por cierto que Augusto no perdonaría á Herodes, instó á su padre á que no sufriese mas tiempo á un enemigo de su familia, sino que esperando mejorar de suerte, se fuese á amparar de Malco Rey de Arabia. Asintió á esto Hircano aunque de mala gana, y escribió á Malco pidiendo que le enviase gente de á caballo con que pudiese llegar con seguridad al lago Asfatites, situado en los confines de la Arabia. Dositeo llevó á Herodes la carta que le habian entregado; y habiéndole mandado este que la llevára á Malco, y que le volviera su respuesta, continuó su camino. Recibiendo Malco con ánimo generoso al emisario, respondió que estaría pronto para enviarle caballos que lo conduxeran, y todo quanto fuera necesario, y tambien á darle asilo. Leida por Herodes la carta, preguntó á Hircano qué negocios tenía con Malco. Respondióle que ninguno; pero manifestándole la carta, le hizo quitar luego la vida. Este fue el fin de Hircano; cuya vida fue un texido de desgracias. Exerció el Pontificado reynando su madre Alexandra; y sucediendo á esta, administró el Reyno tres años

y tres meses. Su hermano Aristóbulo le quitó la dignidad ; pero restituido á ella por Pompeyo , la obtuvo por espacio de veinte y tres años. Depuesto por Antígono , y mutilado de las orejas , estuvo desterrado entre los Partos ; pero llamado de Herodes que le debía toda su fortuna , lo mataron finalmente de edad de ochenta años. Quitado del medio Hircano , encargó el cuidado del Reyno á su hermano Ferora , y depositó en Masada á su madre Cipro , á una hermana , y á toda la familia ; pero á Mariamne la puso en el Castillo Alexandrio con su madre Alexandra , mandando á los Guardas Josefo y Sohe-mo , que si acontecía alguna cosa infausta, matasen luego á las dos , y procurasen conservar el Reyno para sus hijos y para su hermano Ferora.

Año
del Mundo
3974.
Antes
de Christo
26.
Confirma
Octavio á
Herodes en
el Reyno , y
se apodera de
Egipto des-
pues de la
muerte de
Antonio y de
Cleopatra.

IX. Dispuestas así las cosas , habiendo lle-
gado el Rey á la Isla de Rodas , se presentó
al Emperador , vestido de todos los Reales
adornos , excepto la corona ; y haciéndole una
arenga nada baxa , antes sí enérgica , le con-
fesó que él había favorecido á Antonio , á
quien todavía hubiera dado mayores socorros,
si no se hubiera embarazado en la guerra
contra los Arabes ; pero dixo últimamente que
estaba dispuesto á hacer lo mismo con el Cé-
sar que con Antonio (a) , si debía á su favor
(a) Josefo , *Antig. lib. 15. cap. 10.*

que lo confirmase en el Reyno. Prendado Augusto de la magnanimidad de un tan gran varon, lo confirmó en el Reyno, y lo exhortó á que profesase con él la misma amistad que había tenido con Antonio. Habiéndose vuelto á su patria, sabiendo que Augusto pasaba por la Siria á Egipto, lo recibió en Tolmayda con magnificencia Real; y habiéndolo acompañado hasta Pelusio, no permitió que le faltase nada á su ejército, sobre haberlo llenado de regalos á él y á sus amigos. No pudiendo hacer la paz Antonio con su enemigo en Egipto, se mató á sí mismo. Temiendo igualmente Cleopatra que Augusto la llevase por trofeo, se dió la muerte con la mordedura de un aspid; habiendo concluido de esta manera el Reyno de Egipto, despues de doscientos noventa y tres años, desde la muerte del grande Alexandro, y quedando reducido á provincia del pueblo Romano. Corriendo Herodes á presentarse á Augusto victorioso, lo llenó este de honras y beneficios. Le dió quatrocientos Gálatas que servian antes de guardias á Cleopatra, y una parte de la region de Jericó que Antonio había cedido á esta. Agregó tambien á su Reyno á Gádara, Hipon, Samaría, Gázara, Jope y la Torre de Estraton. Ultimamente llegó César á Siria para partir á Roma, y lo acompañó Herodes hasta Antioquía.

X. Nada parece faltaba para la com-

Año
del Mundo
3976.
Antes
de Christo
24.
Manda He-
rodes matar á
Mariamne.

pleta felicidad de Herodes ; sin embargo estuvo tan agitado con los cuidados domésticos , que entre sus felicidades se consideraba como el mas infeliz de los mortales. Amaba á su esposa Mariamne extremadamente , al paso que esta lo aborrecía hasta despreciarlo. No había una causa sola para este aborrecimiento. Se ardian en zelos y discordias Mariamne , Cipro madre del Rey , y su hermana Salomé. Tampoco había olvidado Mariamne la muerte de su hermano Aristóbulo ; pero nada podía sufrir menos , como el que aun habiendo muerto este , no la quedaba ni aun la esperanza de sobrevivirle ; porque valiéndose Mariamne de todos los alhagos y blanduras mugeriles , había averiguado de Sohemmo las órdenes que le había dado Herodes para matarla , en caso de sucederle á él alguna desgracia. Vuelto Herodes de haber acompañado al César , queriendo acariciar á su esposa como acostumbraba , no veía en ella sino desprecios y desvíos , ni oía sino suspiros. Se angustiaba el corazon del Rey con estas cosas sobremanera ; é intentando bastantes veces castigar su soberbia , se lo impedía el amor que la profesaba ; pues nada temía tanto , como el que quitándola la vida , se aumentase mas su dolor , acordándose de la difunta ; pero llegó últimamente la cosa á tal estado , que echando en una ocasion al Rey de su presencia , y acriminándole su crueldad

y

y ánimo feroz contra los suyos , se irritó este mas de lo acostumbrado, y apenas pudo contenerse para no ponerla las manos. Al oír Salomé el ruido y comocion de Herodes , introduxo al Copero á quien había sobornado hacía mucho tiempo , para que asegurase al Rey que la Reyna lo había solicitado para que subministrase á Su Magestad una bebida amatoria. Preguntado el eunuco de Mariamne en la tortura , nada dixo de la bebida ; solo declaró que la causa de haberse conjurado la esposa contra el Rey , había sido el secreto que Sohemo la había revelado de su muerte, en caso que el César hubiera tentado algo contra Herodes. Al oír esto Herodes , persuadido á que no podía su muger averiguar este secreto , que solo sabía Sohemo , sino á costa de vender su honestidad , altamente indignado , mandó matar al mismo Sohemo ; y juntando un concilio de amigos , acusó á su muger de maleficio. Como en la energía de la oracion manifestase la intencion de quitarla la vida , la condenaron á muerte , sin discrepar ninguno ; y siendo algunos de parecer que se suspendiese el suplicio por algun tiempo , instó Salomé al Rey para que se executase inmediatamente , pretextando que podía alterarse el pueblo. Alexandra madre de Mariamne , recelosa de que le sucediera otra tragedia semejante , afectó que aprobaba la muerte de la hija. Al tiempo de llevarla

al suplicio , la llenó Alexandra de injurias; y faltó poco para que no la asiese de los cabellos á la miserable. Mariamne dió al tiempo de morir tales pruebas de su constancia, que ni aun se la mudó el color.

Matan á Alexandra , y se enciende una pestilencia.

XI. Atormentado Herodes con los estímulos de un amor ya adormecido, se arrebataba de repente de tal manera con el deseo de la difunta , que la llamaba muchas veces por su nombre , como si estuviera presente , mandaba á los criados que la traxeran á su presencia , y profería quejas indignas de un Rey. Abandonados los negocios y cuidados del Reyno , se fue á la soledad, con el pretexto de la caza ; en donde entregándose al sentimiento , enfermó de peligro, y casi perdió el juicio , faltando poco para desesperarse. Alexandra creyéndolo cercano á la muerte , solicitó á los Gobernadores para que las dos Fortalezas de Jerusalem , llamada la una Antonia , y la otra que servía de Palacio, se diesen á ella , y á los hijos que había tenido Herodes en Mariamne , temiendo que muerto el Rey , se apoderasen otros de ellas. Dieron aquellos cuenta al Rey por un correo de la pretension de Alexandra , y al punto la mandó quitar la vida. Mientras Herodes estaba enfermo , sobrevino una peste que afligía á los poderosos y á los miserables , á los grandes y á los pequeños ; atribuyéndola todos al enojo de Dios , por la muerte injusta de Mariamne.

Con-

XII. Convaleció Herodes ; pero quedó tan furioso , que siempre estaba dispuesto á la crueldad. Se vió confirmado esto con evidencia , despues del célebre repudio de Costobaro. Descendía este varon de una familia esclarecida de los Idumeos. Sus progenitores habian tenido el Sacerdocio de Cosen , Deidad de los Idumeos , antes de haber sido obligados sus pueblos por Juan Hircano al exercicio de la Religion de los Judíos. Algunos pretenden , que este Cosen fue Moysés. Costobaro , que había hecho muchos servicios á Herodes , mereció casarse con su hermana Salomé , que había sido muger del difunto Josefo. Costobaro pues , lleno de ambicion , comenzó á tratar por cartas con Cleopatra , sobre el designio de sacar del dominio de los Judíos á los Idumeos con la autoridad de Antonio , con la esperanza de que se le daría á él el Imperio , ó mando de este Reyno. Noticioso Herodes del proyecto , resolvió dar la muerte á Costobaro ; pero le perdonó por los ruegos de Salomé. Despues de estas cosas , disgustada de él Salomé , lo repudió : suceso á la verdad jamás oído hasta entonces ; porque segun dice Josefo , el privilegio del repudio que se concedió á los hombres , no se debía estender á las mugeres. Repudiado el marido (a) , lo acusó de una antigua cons-

Repudio y
muerte de
Costobaro.

Q 4

pi-

(a) *Antig. lib. 15. cap. 11.*

piracion, é implicó á otros en este delito, por el qual todos fueron castigados.

Herodes imita las costumbres de los Gentiles, y se dedica á las fábricas.

XIII. Exterminada ya la familia de Hircano, y muertos todos aquellos que resplandecian en dignidad, podía Herodes ordenarlo todo á su arbitrio; pero se apartó mas que antes de los ritos de sus mayores. Instituyó primeramente las luchas de los Atletas, de cinco en cinco años, cada quinto año, en obsequio del César, levantando un teatro en Jerusalem, y un anfiteatro en el campo; una y otra obra hermosas á la vista. Con esto se atraxo el odio de los Judíos, que nada tenían por mas impío, que el que los hombres se complaciesen en ver luchar los hombres con las fieras, haciéndose todos iguales, y en otras diversiones celebradas al estilo de los Gentiles, como eran los espectáculos; y que se intentase mudar las costumbres de los mayores con estas artes peregrinas. Pero entre todo, nada los inquietó tanto, como los trofeos de Augusto con que se adornaban aquellos edificios. Llamando Herodes á su presencia á los principales de los Judíos, les preguntaba, enseñándoles los trofeos, qué pensaban era esto, que lo miraban con tanto aborrecimiento. Respondieron, que eran imágenes de hombres cubiertas con armas, cuyo uso les era prohibido. Mandó entonces quitarles el adorno supuesto, y quedaron los troncos desnudos. Con esto se convirtió en risa la indignig-

dignacion que habian concebido con la sospecha de ser imágenes. Sin embargo algunos, entre los quales había un ciego, arrebatados de celo indiscreto de Religion, fueron al teatro armados con grande disimulo, de dagas y cuchillos, confiados en que ni aun el Rey se había de librar de su sorpresa, ó que sin duda alguna muchos de sus guardias habian de quedar ciertamente oprimidos; y que les serviría de consuelo la muerte, si por causa de haber violado el Rey la Religion, lo hiciesen aborrecer del pueblo. Mas Herodes noticioso de la conjuracion, mandó que les quitasen la vida con tormentos extraordinarios. Poco despues, el delator de estos infelices, aborrecido de todos, muerto por algunos y hecho pedazos, fue arrojado á los perros. Para precaverse Herodes mas, y quitar al pueblo la ocasion de tumultuarse, construyó oportunamente algunas Fortalezas por toda la provincia. Entre otras se distinguía la de Samaría, la qual restituida á su antiguo esplendor, y cercada de murallas, para que se perpetuase la memoria de su obsequio para con Augusto, quiso que se llamase *Sebaste*, cuyo nombre corresponde en latin al de Augusta. En el puerto de mar, que se llamaba la Torre de Estraton, nombre que tal vez sería de algun Griego, edificó una ciudad hermosísima, la qual en honor tambien del mismo Emperador, quiso que se llamase Cesarea; y

la

la añadió á mas de esto, un puerto de obra maravillosa, fortificado de muchas torres, de las quales á la mas elevada la puso el nombre de Druso, hijo del mismo Augusto y de Livia. Así mismo, en el centro de la ciudad, el qual se levantaba como un collado, hizo un templo á Augusto, y quiso que hubiese en él dos estatuas, una de Augusto, y otra de Roma, satisfaciendo, ó disculpándose con los Judíos, con que no hacía esto por su voluntad, sino de orden de los mas poderosos, y que era en terreno distinto del de los Judíos. Fabricó tambien en el mismo monte Sion un Palacio para él, con dos habitaciones magníficas, con las quales ni aun podía compararse el Templo de Jerusalem. Les puso á la una de estas el nombre de César, y á la otra el de Agripa, yerno de este. Construyó tambien otro Palacio Real en un lugar inmediato, llamado de su nombre *Herodio*, en donde había vencido á Antígono en otra ocasion.

Año
del Mundo
3979.
Antes
de Christo
21.
Afligen la
provincia la
peste y el
hambre.

XIV. Padeció por este tiempo una grande y larga sequedad la provincia, á la que se siguió la esterilidad. Despues, por la mutacion de alimentos, prevalecieron las enfermedades y la peste. Para poder Herodes socorrer la pública necesidad, no alcanzando todas sus facultades, destinó quantos muebles de oro y plata tenía en su Palacio, sin detenerse en lo exquisito de sus hechuras, y sin

sin reservar ni aun los vasos necesarios de su uso. Reducido todo esto á dinero, lo envió á Egipto para comprar trigo, cuya provincia poseía entonces Petronio en nombre del César. Socorrió la miseria de sus vasallos contra la crudeza del invierno, haciendo traer ganados, para que con las lanas no pereciesen de frio. No atendió solo su vigilancia á los suyos, sino que se extendió á sus vecinos los Siros que padecian las mismas angustias, y consiguió con esto ganar y obligar de tal manera los corazones de todos, que ya no lo miraban como había sido, sino como era al presente (a).

XV. Quitó Herodes el Pontificado á Jesus hijo de Fabis, y elevó á esta dignidad á Simeon hijo de Boheto, con el fin de casarse con su hija Mariamne, la dama mas agraciada de quantas se conocian entonces. En cuyo tiempo envió á Roma á sus hijos Alexandro y Aristóbulo, habidos en Mariamne, para que el César encargase se educasen en casa de Polion. Los recibió el César con suma humanidad, é hizo la gracia á su padre de la Traconítides, Batanea y Auranítides, que eran de Cenodoro, cuya region había obtenido este de Lisantias hijo de Tolomeo Meneo, Rey de Cálcides y de Iturea, á quien hizo quitar la vida Antonio, por su

Año
del Mundo
3981.

Antes
de Christo
19.

Simeon es
preferido pa-
ra el ministe-
rio de las co-
sas sagradas,
y Herodes ga-
na la confian-
za de Augus-
to.

ges-

(a) Josefo, *Antig. lib. 15. cap. 12.*

gestion de Cleopatra; pero poco satisfecho de sus utilidades, fomentaba los robos de los colonos (a). Luego que Augusto vino á Siria, le expusieron mil quejas contra Herodes. Cenodoro y los Gadarenos le acusaron de incapaz, de tirano y ladron: pero Herodes disipó estas nubes con solo dexarse ver; y fue tal la desesperacion de los Gadarenos, que se mataron por librarse de las manos de un enemigo tan feroz. Tan poco caso hizo Augusto de las acusaciones contra Herodes, que lo llenó de honras, agregándole toda la Tetrarquía de Cenodoro, que había muerto en aquella ocasion de un fluxo de sangre. Fuera de esto, apoderado Herodes del corazon del Emperador, consiguió para su hermano Ferora otra Tetrarquía; sacando de su Reyno cien talentos de réditos, para que nada le faltase en el caso de tener algun contratiempo, y para que no tuviera necesidad de depender de sus hijos. Puso el César Gobernadores en Siria, y les mandó que nada pudiesen administrar sin noticia de Herodes. Este finalmente, de vuelta de acompañar al César al mar, despues de haber vuelto á su Reyno, levantó un templo magnífico dedicado al Emperador, en la tierra de Cenodoro, junto al monte Panio, en cuyas

(a) Josefo, *Antig. lib. 14. cap. 4. y lib. 15. cap. 13.*
Dion, *lib. 49.*

yas faldas están las fuentes del Jordan.

XVI. Despues de todo lo referido , perdonó Herodes una parte de los tributos , con el pretexto de que los vasallos se reparasen de la miseria que había ocasionado la esterilidad ; pero en realidad era la intencion para endulzar sus corazones , los que de cada dia estaban mas irritados por los edificios profanos que levantaba para destruir la Religion y las costumbres antiguas. Para evitar , pues , las sediciones que temía , prohibió las juntas por la ciudad , y los convites freqüentes , y nombró al mismo tiempo espías que se entrometiesen en ellos , y aun él mismo se introducía de noche , vestido de plebeyo , entre el vulgo , para averiguar cómo opinaba el pueblo de él : y á quantos desaprobaban sus proyectos , los castigaba sin piedad , y hacía jurar al resto del pueblo , que no habian de serle traydores. Pero sin embargo de que los discípulos de Polion y Semeas se negaron á hacer este juramento , no los castigó , en consideracion y reverencia á unos Maestros tan eminentes.

Astucia de Herodes.

XVII. Hizo Herodes el mismo beneficio á los Esenios , con el designio de obligar á Manahemo que profesaba esta Secta. Este saludó á Herodes por Rey , siendo aún niño ; y le exhortó á que fuese justo y piadoso con el Señor , aunque dixo conocía que había de andar por caminos opuestos á la justicia y piedad , y que había de despreciar y pisar los

Herodes favorece á los Esenios.

los derechos de la Religion y humanidad. Añadió tambien á esto , que aun en esta vida castigaría Dios con penas atroces este delito. Para despreciar primero Herodes estas profecías , y apoderarse despues del Reyno, mandó que buscasen á este varon ; y hallado, le preguntó el Rey , cuántos años reynaría todavía. Y pareciendo que no quería contestarle , volvió á preguntarle , si por ventura reynaría diez años. Respondió entonces , que veinte y treinta , sin decir mas. Con esto estendió Herodes su benevolencia no solo á él , sino á toda la faccion de los Esenios (a).

Año XVIII. A los diez y ocho años de su reynado emprendió la nueva fábrica del Templo , para perpetuar la fama de su nombre. Manifestando esta idea al pueblo , se opusieron todos , recelosos de que despues de haber arruinado el edificio antiguo y empezado el nuevo , lo abandonase ; pero prometiéndoles Herodes que no se movería una piedra del viejo , hasta que estuvieran prontos los materiales para el que se había de construir , se aquietaron finalmente. Concluida toda la obra en nueve años y medio , se dedicó el año del Mundo 3996. Se pusieron los fundamentos quarenta y seis años antes de la primera Pasqua de nuestro Salvador , como lo daban á entender los Judíos en aquellas pa-

Año
del Mundo
3985.
Antes
de Christo
15.
Herodes se
dedica á la
nueva fábrica
del Templo.

(a) Josefo , *Antig. lib. 15. cap. 13.*

palabras que le dixerón á Jesu-Christo: *Este Templo se ha edificado en quarenta y seis años; ¿y tú lo levantarás en tres dias (a)?* Cuyas expresiones no dan á entender que Herodes empleó quarenta y seis años en la construccion del Templo, sino que despues de haber concluido este Príncipe el edificio, fueron tantas las obras que se le aumentaron, que no cesaron hasta el tiempo de la guerra que se tuvo con los Romanos (b). Hay algunos que tienen por apócrifo todo lo que se refiere de este Templo, construido por Herodes (c). Pero es absolutamente increíble que Josefo hubiera querido mentir en una materia de tanta entidad y tan notoria. Otros pretenden, que Herodes lo adornó, pero que no lo edificó (d). Los demás son de opinion, que el Templo no se hizo por Herodes de una vez, sino poco á poco, para que lo tuviesen por uno mismo con el segundo Templo de Zorobabel (e).

XIX. La fachada del Templo propiamente tal, constaba de cien codos por qualquiera parte que se miraba; por la espalda de solo sesenta. Y no contando las celdas separadas que había ácia ambas partes, no tenía mas que veinte codos de ancho, y sesenta

Medida del Templo.

(a) S. Juan II. 20. (b) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 8.*
 (c) Harduino. (d) Villalpando, Saliano. (e) Berti, *de las Disciplinas Teológicas, tom. 5. p. 51. núm. 4.*

ta de largo ; de los quales , los quarenta mas inmediatos á la fachada se llevaban el Santuario , y los demás el *Sancta Sanctórum*. Era su estructura de piedras blancas , del tamaño de veinte y cinco codos de largo , ocho de alto , y doce de ancho (a). Se extendía todo el edificio en quadro un estadio , esto es , seiscientos veinte y cinco pies ; de manera , que si hemos de creer á Josefo , tenía el Templo de Herodes mas que el de Salomon veinte y cinco codos , mirado por qualquiera parte. Se distinguía el uno del otro en otras cosas , como podrás ver , si quieres tomar la molestia de cotejar lo que hemos dicho con lo que diremos despues (b).

Primero y segundo Atrio.

XX. Al primer ámbito se entraba por una puerta á la parte de Oriente , y por otra á la del Mediodía , y por la tercera á la del Septentrion. Había quatro puertas abiertas ácia el Occidente , por donde se salía al Palacio y á la Ciudad , y las otras dos eran para salir al campo (c). Tres pórticos que ocupaban lo interior de un elevado y sólido muro , estaban sostenidos de quatro órdenes de columnas. Apenas podrian tres hombres abrazar cada una de ellas : su número ascendía á ciento sesenta y dos , y su al-

(a) Josefo , de la Guerra , lib. 6. cap. 6. Antig. lib. 15. cap. 14. (b) Esta Historia , lib. 3. cap. 1. (c) Josefo , Antig. lib. 15. cap. 14.

altura era de veinte y siete pies. La bóveda, ó cielo, era de cedro. El pórtico del medio, que era el mas angosto, tenía quarenta y cinco pies de ancho, y ciento de alto, con otros dos á cada lado de treinta pies de ancho, y cincuenta de alto. Este era el sitio adonde se refugiaba el pueblo quando hacía mal tiempo. El atrio puesto baxo de los pórticos, tenía el pavimento de mármoles de distintos colores. A poca distancia de los pórticos, seguía otro claustro cercado de mármoles, á manera de verjas. Había en este lugar columnas colocadas con cierto orden, esculpidas de inscripciones griegas y latinas, para avisar á los extranjeros é impuros que no pasáran adelante, só pena de muerte. No tenía esta cerca, ó valla, puerta alguna ácia la parte occidental; á la oriental había solo una; pero á la septentrional y meridional había tres á cada lado, colocadas á igual orden.

XXI. El atrio tercero en donde estaban el Templo y el Altar, constaba de una pared de quarenta codos. El espacio de esta área era quadrado, como los demás; y para que no se viese por su altura, ó elevacion, todo este muro por la parte interior, había á una y otra parte escalones que lo impedían; pues luego se presentaban catorce gradas, por las cuales se iba á la área, alargada segun el ámbito de los muros, y que tenía diez codos de ancho. A

Atrio tercero.

esta la recibían otros cinco escalones, y la llevaban á la puerta. Así, la fachada interior del muro no tenía de alto mas que veinte y cinco codos (*a*). Tenía este ácia el Oriente una sola puerta; quatro á Mediodía, y otras tantas al Septentrion, y ninguna al Occidente, en donde se estendía un camino seguido de muralla desde el Septentrion al Mediodía. Se presentaban luego á los que entraban por cada una de las puertas, ciertos salones semejantes á los tabernáculos, de treinta codos en quadro, y quarenta de alto, que estrivaban sobre dos columnas de doce codos, ó de diez y ocho pies, de grueso; dentro de la cerca de él había dos pórticos elevados con dos órdenes de columnas á Oriente, á Septentrion y á Mediodía; pero ninguna á la parte de Occidente. En este sitio estaba el lugar para las mugeres, con separacion de los hombres.

El Altar y el Templo propiamente tales.

XXII. El Altar de los holocaustos, al qual se podía subir sin escalones, tenía quince codos de alto, y quarenta de ancho por todas partes. Adornaban la vista del Templo los trofeos que habian tomado á los enemigos los Reyes de Judá, ofrecidos á Dios por los vencedores; los quales cuidó Herodes que se pusiesen en la última fachada del Templo.

(*a*) Coteja á Josefo, *de la Guerra*, lib. 6. cap. 6. con el lib. 5. cap. 5.

Templo nuevo, juntando á estos los que él había quitado á los estrangeros en las batallas. En el Vestíbulo del Templo, de noventa codos de alto, y ciento desde el Septentrion al Mediodía, se veía una puerta de setenta codos de alto, y veinte y cinco de ancho. El techo exterior del Templo brillaba con el oro, y estaba tachonado de puntas agudas, para que las aves no pudieran pararse, ni ensuciarlo. Nada ocurre que añadir á lo que llevamos dicho del Santo y del Santuario, y de las habitaciones, ó celdas, que había á cada uno de los lados del Templo (a).

XXIII. Refiere Josefo, que habiendo empezado Herodes á construir el Templo, se abstuvo por respeto, de entrar en el Atrio Sacerdotal, y encargó todo el cuidado de la obra á los Sacerdotes. Fue tal la diligencia de estos, que se concluyó todo el edificio en el espacio de diez y ocho meses, habiendo durado lo restante ocho años. Cuenta tambien el mismo Autor por una tradicion antigua, que se pasaron los dias sin llover todo el tiempo que se trabajó en la construccion del Templo, aunque llovía de noche, para que no cesasen de trabajar los artífices.

XXIV. Concluido el edificio, se celebró la dedicacion con pompa solemne. No se oía

Construyen el Templo los Sacerdotes, y no llueve en todo este tiempo.

Dedicacion del Templo.

R 2 otra

(a) Lee esta Historia lib. 6. cap. 1.

otra cosa por todas partes, que entonar himnos y alabanzas al Señor, vitoreando también al Rey, que había contribuido con sus caudales y pericia á la construccion de una obra tan suntuosa. Ofreció asimismo el Príncipe al Señor trescientos bueyes en sacrificio, sin contar las víctimas que ofreció el pueblo, cuya abundancia excede el guarismo. Siendo por este tiempo los dias del principio del reynado de Herodes, se aumentaron los regocijos públicos con motivo de esta festividad. Quando hicimos mencion de Hircano (a), se trató de la torre que estaba pegada al Templo, amplificada por Herodes, y dedicada á Antonio, en donde se guardaban las vestiduras del Sumo Sacerdote.

(a) Lee esta Historia lib. 9. cap. 10. núm. 13.

CAPITULO IV.

ENVIDIA DE LOS JUDIOS
*contra Herodes. Agripa yerno de Augusto,
 hace amistad con los Judíos. Proceso de Ale-
 xandro y Aristóbulo hijos de Herodes. Dolo
 y muerte de Antípatro. Crueldad de Hero-
 des. Su impiedad y magnificencia. Nace Chris-
 to. Zelo de Judas y Matías. Muere
 Herodes. Su testamento
 y posteridad.*

I. **V**olvamos á seguir la serie de la His-
 toria. Publicó Herodes una ley, en
 que mandaba fuese lícito vender por esclavos
 fuera del Reyno, los que horadasen las pa-
 redes. Perjudicaba esto infinito á la Religion
 y Ley de Moysés; porque los que se ven-
 dian á los estrangeros idólatras, se veían obli-
 gados á dar culto á los Idolos, y no podian
 volver el Año Sabático á la antigua liber-
 tad, segun mandaba Moysés (a). De aquí co-
 menzó de nuevo la envidia contra Herodes.

Nueva envi-
 dia contra
 Herodes.

II. Empezada la fábrica del Templo, par-
 tió Herodes á Roma para saludar á Augusto.
 Recibido por este como si fuera su compañe-
 ro, y hallando á sus hijos bastante instrui-
 dos en lo que les correspondía; despues de

Año
 del Mundo
 3988.

Antes
 de Christo
 12.

Herodes trae
 de Roma á
 sus hijos.

Tom. V.

R 3

ha-

(a) Josefo, *Antig. lib. 16. cap. 1. Exôdo XXII. 3.*

haber dado pruebas nada equívocas ni vulgares, así en la ciudad como en el camino, de su ánimo generoso, se volvió á Judea con ellos. A su arribo, estos jóvenes así por lo agraciado de sus personas, como por ser de la descendencia de los Asmoneos por su madre, fueron recibidos de los Judíos con grandes demostraciones de alegría. Herodes casó despues á Aristóbulo con Berenice hija de Josefo, tio de Herodes, y de Salomé hermana del mismo Rey; y á Alexandro con Glafira hija de Arquelao, Rey de Capadocia (a).

Año
del Mundo
3990.
Antes
de Christo
10.
Parte Agripa
á la Judea.

III. Noticioso Herodes de la partida de Agripa á la Asia, lo convidó á que fuese á la Judea, y lo acompañó el Rey por las ciudades de Sebaste, Cesarea, Alexandrio, Herodio é Hircanio, para hacerle ver los edificios que él mismo había levantado, y los que había dedicado al nombre de Augusto. Llegó finalmente á Jerusalem, y fue recibido con el honor que no se podía imaginar. Dió un banquete público al pueblo; y admirado del orden que se había guardado en el Templo, ofreció á Dios el sacrificio llamado Hecatombes, es decir, de cien toros. Pasó Agripa de Jerusalem al mar, para embarcarse á la Jonia, adonde partió Herodes en diligencia segunda vez, pasado algun tiempo; por-

(a) Josefo, *en el mismo lugar*, cap. 2.

porque los Judíos que habitaban aquella provincia, se quejaban de los agravios que sufrían de los naturales, los que no les permitían vivir según su Ley; los llevaban á los tribunales los días de fiesta, y no les consentían enviar el dinero sagrado á Jerusalem, y se vendían en almoneda para las expediciones los oficios públicos, contra los privilegios concedidos por los Romanos. Enterado Agripa de todo, respondió, que así por la amistad que tenía con Herodes, como porque era justo todo quanto pedían, los auxiliaría para que nadie los molestase en adelante (a). Algunos años después confirmó Augusto los derechos antiguos y privilegios á los Judíos de la Asia y de Cirene, que padecían iguales injurias (b).

IV. Se suscitaron por este tiempo varias discordias domésticas. Salomé y Ferora, celosos de que llegando á poseer el Reyno Alexandro y Aristóbulo, habían de vengarse de la muerte de su madre, determinaron acabar con ellos. Insultando, pues, repetidas veces á los dos jóvenes, para que manifestasen su sentimiento por la muerte de Mariamne, acechaban sus conversaciones, habidas sin cautela, y las referían á Herodes, desfigurándolas con expresiones odiosas y fingidas; el qual daba firme asenso al hermano y á su

R 4

mu-

Año
del Mundo
3993.

Antes
de Christo
7.

Acusa Herodes al César á sus dos hijos Alexandro y Aristóbulo.

(a) Josefo, *Antig. lib. 16. cap. 4.* (b) *Ibidem, cap. 10.*

muger ; y conociendo la índole generosa de los hijos , creyó absolutamente que trataban de vengar la muerte de su madre : y para sujetar su orgullo , hizo venir á Jerusalem á Antípatro su hijo primogénito ; al que , siendo él todavía persona privada , lo había tenido en Dóride plebeya , y lo había echado de la ciudad , por dar gusto á los dos hijos , no permitiéndole que viniese á la ciudad , sino en los dias festivos ; y fueron tantas y tales las demostraciones de cariño que le hizo , que se creyó sería su sucesor en el Reyno. Visitó Herodes á Agripa , que pasaba á Roma , y dispuso que fuese Antípatro en su compañía. Se lo recomendó mucho al tiempo de partir , y le rogó con las mayores veras que lo recomendase á Augusto. Antípatro , pues , preferido á todos sus hermanos , se dedicó absolutamente á afligirlos ; y así luego que hubo llegado á Roma , los acusó por cartas á su padre ; y de tal manera irritó contra ellos el ánimo generoso de Herodes ya prevenido , que los hizo marchar luego á Roma , y despues á Aquileya , en donde estaba á la sazón el César. Estando los hijos en la presencia de Augusto , se quexó Herodes de que había llegado á tanto su aborrecimiento , que maquinaban la muerte de su padre para heredar el Reyno ; pero los jóvenes se justificaron de tal suerte de la calumnia en presencia de todos , con pruebas , ruegos y lágrimas.

grimas, que Augusto los reconcilió con su padre, á lo menos en la apariencia. Herodes regaló al César trescientos talentos, y este le dió en réditos la mitad de los metales de Chipre, y facultad absoluta de elegir por sucesor al que quisiera de sus hijos; y si quería, de dividir el Reyno entre todos. Herodes de vuelta á Jerusalem, congregados los pueblos en el Templo, declaró quienes eran los hijos que habian de reynar despues de él; el primero Antípatro, el segundo Alexandro, y el último Aristóbulo. Mucho mas alterados los dos hermanos á vista de esta disposicion, prorrumpieron en quejas y murmuraciones; las que sabidas por Herodes, no cesaban Ferrera, Salomé y Antípatro de incitar al Rey contra sus hijos. Tan diestro era Antípatro en el arte de fingir, que siendo el autor de todas las mayores calumnias, afectaba que los disculpaba y se compadecía de ellos (a).

V. Acabada del todo la fábrica de Es-
traton en Cesarea, la dedicó al César con gran-
de celebridad, y con un aparato suntuosísimo.
Convocó Herodes músicos, atletas, luchado-
res, fieras, y todo lo que podía contribuir á
esto; dispuso se repitiese el certámen cada
cinco años. Empezó además una nueva pobla-
cion

Año
del Mundo
3995.

Antes
de Christo

5.
Abre Hero-
des el sepul-
cro de Da-
vid.

(a) Josefo, *Antig. lib. 16. cap. 7. y 8.* Nicolao Damasceno en su *Vida*, en las *Colecciones de Valesio*, p. 421.

cion en el campo de Cafarsaba, llamándola del nombre de su padre, Antipátrides; y edificó tambien un castillo en el campo de Jericó, á quien del nombre de su madre, llamó Chipre. Levantó en Jerusalem una hermosísima y altísima torre, llamada Fasaelo, en honor de su hermano llamado así, y dió este mismo nombre á un lugar nuevo en el mismo campo de Jericó. Con estas y otras obras públicas, levantadas en todas partes por donde pasaba con dispendio de muchas riquezas, gravó á los súbditos con tributos enormes; y noticioso de que Hircano I. había puesto tres mil talentos en el sepulcro cerrado de David, y que con ellos tenía mucho mas de lo que podía necesitar, aunque emprendiese otras obras mayores, juntó á los amigos de su confianza, y entró de noche en el sepulcro. No halló el dinero depositado; pero robó de este lugar inmensas riquezas preciosas, y muchos ornamentos de oro. Instado de sus amigos para otro escrutinio mas diligente, se internó mas, hasta el mismo sitio en que estaban los cuerpos de David y Salomon; pero aquí perecieron dos de sus guardias, saliendo, segun se refiere, de lo mas recóndito una llama contra los que fueron mas temerarios en internarse. A vista de esto se salió lleno de pavor, y arrepentido. Para purgarse de este delito, hizo en la entrada del sepulcro un panteon, ó monumento, de már-

mármol blanco, en que gastó sumas considerables (a).
 (a) *Josephus, Antig. lib. 7. cap. ult. lib. 13. cap. 16, y lib. 16. cap. 11. 4. de los Macabeos, cap. 2. Lee esta Historia lib. 5. cap. 22. núm. 5.*

VI. Los émulos de Alexandro y Aristóbulo continuaban con el mayor teson en la idea de perderlos. Habiendo dicho un día Ferora á Alexandro, que había sabido por su muger Salomé que Herodes se ardía en torpes amores de Glafira su esposa, se lo contó Alexandro á su padre. No pudiendo contenerse Herodes, altamente indignado contra Ferora, y redarguyéndolo de una traycion tan infame, le echó este la culpa á Salomé, que estaba presente; la qual contradixo la calumnia con voces y clamores extraordinarios. Fastidiado finalmente Herodes de todos ellos, mandó apartarlos de su presencia, elogiando mucho la modestia de su hijo, que le había avisado una cosa de tanta importancia. Tenía Herodes dos eunucos, que eran toda su confianza, y con quienes confería los negocios mas serios y graves. Acusados estos de haber sido corrompidos por Alexandro, mandó el Rey que se les pusiese á questão; de los quales uno en fuerza del dolor del tormento, dixo que ellos habian sido solicitados por Alexandro y Aristóbulo, para que abandonasen á Herodes, por ser ya viejo, y disimular la edad artificiosamente, pintándose

Alexandro
y Aristóbulo
se hacen mas
sospechosos á
Herodes.

(a) Josefo, *Antig. lib. 7. cap. ult. lib. 13. cap. 16, y lib. 16. cap. 11. 4. de los Macabeos, cap. 2. Lee esta Historia lib. 5. cap. 22. núm. 5.*

la barba y los cabellos ; que les estaría mucho mejor si se asociaban á ellos , que estaban próximos á reynar ; que todo estaba ya dispuesto en su favor , y prevenidos sus amigos , para tomar las armas y defender sus justos derechos. No fue menester decir mas para que el corazon de Herodes se llenase de tristísimos cuidados , y para desconfiar absolutamente de todos sus domésticos. Mandó prender luego á los que supo que eran criados de sus hijos , y los hizo atormentar ; de los quales murieron los mas , diciendo en los tormentos que nada sabian de quanto se decía. Uno vencido de los dolores , dixo que él había oído muchas veces á Alexandro quando alababan su buena estatura y destreza en manejar el arco , que quando él se paseaba con el Rey , se baxaba y sometía con industria , para no parecer mayor que el Rey mismo ; que en la caza no se atrevía á herir las piezas señaladas ; porque sabía que su padre le envidiaba esta habilidad. Suspendido el tormento , añadió que entrambos hermanos habian conspirado á matar á su padre en la caza ; y verificada su muerte , habian resuelto partir á Roma en diligencia á pedir el Reyno á Augusto. Tambien se presentaron cartas de Alexandro á Aristóbulo , en las quales se quexaba de la gracia de los campos que Herodes había hecho á Antípatro , los quales daban de rédito anual doscientos ta-

len-

lentos. Inmediatamente fue preso Alexandro, y atormentados sus amigos; de los cuales declaró uno, que Alexandro había intentado por medio de sus amigos, que Augusto los llamase á Roma, porque tenian que comunicarle algunas cosas contra su padre, el qual había preferido á la amistad de los Romanos la de Mitridates Rey de los Partos; y añadió que Alexandro tenía guardado en Ascalon el veneno para matarlo: pero por mas diligencias que se habian hecho para hallarlo, jamás se había encontrado.

VII. Inalterable Alexandro en esta borrasca, en un memorial que dió al Rey, le significó que en vano se martirizaban tantos hombres por su causa; que era indubitable que él había puesto asechanzas á su padre, y que los principales de Palacio, y entre ellos Ferora, eran los que entraban en la conjuración. Aseguraba al mismo tiempo, que Salomé había ido de noche oculta-mente á su aposento, y se había acostado en su quarto contra su voluntad, y que todos los domésticos esperaban con ansia el dia en que pudiesen respirar libres de los temores de que estaban agitados por su crueldad y desconfianza. Decía estas cosas, ó para avergonzar á su padre por su facilidad en creer, ó por si acaso lo creía, para confundir á toda su familia en un laberinto de sospechas y dudas. Por este tiempo, Arquélao Rey de

Se reconcilia
Herodes con
sus hijos.

Ca-

Capadocia, y suegro de Alexandro, noticioso de todo quanto pasaba con Herodes, vino á Jerusalem; y primero para ganar á Herodes, fingiendo que aborrecía á Alexandro, decía que quería disolver el matrimnio que había contraído con su hija; y vituperando su ingenio de mil modos, elogió á Herodes hasta lo sumo. Luego que vió á este bien dispuesto, empezó poco á poco á disipar todas las sospechas que tenía Herodes de Alexandro y de sus familiares, y á atribuir las mas particularmente á Ferora. Sabedor de esto Ferora, se presentó á Arquelao, para que, interpuesta su autoridad, hiciese las amistades Herodes con él; y aprovechándose de esta ocasion Arquelao, persuadió que el mismo Ferora se delatase á Herodes por autor de todo quanto había sobornado á su familia, y le pidiera perdon, dando palabra de hacer quanto estuviese de su parte, para que reinase la paz en adelante. El negocio tuvo el efecto deseado; y Arquelao restituyó con su destreza la harmonía en toda la familia de Herodes, y despues de todo esto se fue á Roma con él.

Año
del Mundo
3998.

Antes
de Christo
2.

Herodes pone en la cárcel á sus hijos,

VIII. A poco tiempo siguió á la bonanza la tempestad. Euricles Lacedemonio de nacion, despues de haber hecho amistad con Herodes, consiguió tambien la familiaridad de Alexandro; tanto, que este se franqueó con él, revelándole sus mas ocultos pensamientos, y

sus

sus quejas contra su padre. Noticioso Herodes por el mismo Euricles de los designios de Alexandro, empezó otra vez á sospechar de sus hijos, observando y dando oídos á todo lo que se decía contra ellos. Como Alexandro había recibido en su familia las guardias que había despedido Herodes; receloso este de alguna traycion, mandó prenderlos, y ponerlos á cuestión: en ella confesaron, que habian sido solicitados por Alexandro para que matáran al Rey en la caza, afectando que tiraban á una fiera; que él ocultaría este hecho solo con decir que habiéndose precipitado el Rey del caballo, se había traspasado con sus mismos dardos. Habiendo preso despues al Gobernador de la Fortaleza de Alexandrio, se le acriminaba haber hospedado en la Fortaleza á los dos hermanos, y haberles ofrecido que les entregaría las riquezas del tesoro Real. Sufriendo este los tormentos con constancia, y declarando ser falso el hecho, confesó su hijo mucho mas de lo que se deseaba, presentando tambien cartas de Alexandro, las que le decian: Luego que hubiésemos perfeccionado lo que hemos meditado y resuelto, nos acogeremos bajo tu patrocinio. Procura recibirnos en tu Fortaleza, segun nos tienes prometido. A vista de esto, ya no dudó Herodes de la conjuracion. Alexandro negó tenazmente, que fuesen suyas las cartas presentadas, sino de Diofan-

fante, que había imitado su letra. Mandó Herodes cerrar y separar en distintas cárceles á sus dos hijos, é hizo publicar por escrito toda la serie de la conspiracion. Ellos respondieron, que en realidad habian determinado ampararse baxo la proteccion del Rey de Capadocia; pero afirmaron tambien que nada habian maquinado contra la vida de su padre. Mandó el Rey entonces llevar á Alexandro cargado de cadenas á la presencia de Glaflira su esposa, para descubrir si había tenido parte en los designios de su marido. La vista de este la hizo prorrumpir en sollozos y lágrimas, protestando que nada sabía de quanto se le imputaba á su esposo; pero que era cierto que para libertarse de la presente opresion, había resuelto partir á Capadocia en compañía de Alexandro, á ampararse de su padre, y desde allí pasar á Roma.

Año
del Mundo
3999.
Antes
de Christo
I.
Junta conse-
jo Herodes
contra sus hi-
jos.

IX. Acusó Herodes á sus hijos delante del César por cartas de que habian conspirado contra la vida de su padre, y habian determinado huir del Reyno. Mandó á los que llevaron las cartas, que de ninguna manera las entregasen al César, hasta que supieran por Nicolo Damasceno, que estaba tranquilo. Sileo, Ministro de Oboda Rey de los Arabes, había acusado á Herodes en presencia del César, de la irrupcion que había hecho en Arabia con un ejército poderoso, de que se siguió una terrible mortandad de Arabes. Con

es-

esto escribió Augusto otras mas amargas á Herodes , y no quiso dar audiencia á los Embaxadores que había enviado á Roma para sincerarse. Pero Nicolao Damasceno asociado á los Arabes que habian venido á acusar á Sileo , se declaró acusador del mismo delante del César , y de ninguna manera defensor de Herodes , no fuera que lo echára de su presencia como á los demás. Y habiendo manifestado á Augusto muchos de sus delitos , añadió que con sus falacias había engañado tambien al César en la causa de Herodes. Y como lo justificase claramente todo , envió Augusto condenado á destierro á Sileo á la provincia , para que despues de haber pagado á sus acreedores , pagase la pena de su delito. Restituido Herodes á la gracia del Emperador , jamás cayó de ella en adelante. Viendo los Embaxadores que ya estaba apaciguado el César , le entregaron las cartas , que contenian las pruebas de ser convencidos sus hijos de impiedad : y leídas , respondió Augusto , que si constaba que los hijos habian maquinado la muerte de su padre , se les podía quitar la vida : pero no , si solo resultaban reos de haber proyectado huir del Reyno : que se juntase consejo en la ciudad de Berito de los Fenicios , avisando tambien á Arquelao Rey de Capadocia , para resolver lo que debía practicarse. Llamó Herodes á Berito los amigos que

le pareció ; pero de ninguna manera á Arquelao. Entró Herodes en el concilio , que se componía de ciento y cinquenta personajes, y acriminó á sus hijos ausentes con una oracion bastante fervorosa , pero poco digna de la piedad paterna , añadiendo que la muerte de los hijos no solo la permitía Augusto , sino que estaba prevenida por las leyes de los Hebreos (a) , que ordenaban que matase el pueblo á pedradas al hijo , que fuese acusado por sus padres de haberles puesto la mano. Sin embargo , él quería oir los dictámenes de los demás , no obstante que tenía por cierto que asentirian al suyo , para que así quedase á la posteridad un exemplar de la justa severidad con que se habian de castigar los hijos impíos (b).

Ahogan á
Alexandro y
á Aristóbulo.

X. Saturnino Consular, Presidente del concilio por los Romanos, y sus tres hijos juzgaron que Alexandro y Aristóbulo eran dignos de alguna pena , pero no de la capital ; mas Volumnio , que era el Procurador , pronunció sentencia de muerte ; y siguiendo los mas su dictámen , se declaró esta por pluralidad de votos. Los llevó Herodes á Tiro ; y habiendo llegado Nicolao Damasceno á este lugar , preguntándole el Rey cómo opinaban los amigos de la suerte de sus hijos , le respon-

(a) *Deuteronomio XXI.* 18. (b) *Josefo, Antig. lib. 16. cap. 17.*

pondió, que los mas juzgaban que debian estar asegurados, para que se pudiese resolver mas fácilmente sobre un asunto de tanta entidad. Herodes, despues de una larga y continua agitacion de ánimo, envió sus hijos á Cesarea. Aquí un soldado veterano, llamado Tiron, reprendió al Rey con suma libertad por haber dado sentencia de muerte á sus hijos; pero á este y á trescientos mas, que él había indicado eran del mismo sentir, los hizo aprisionar. Con este motivo Trifon barbero del Rey, dixo que había sido solicitado mas de una vez por Tiron para que lo degollase; y al punto fueron puestos en el tormento el barbero y Tiron con su hijo; el qual viendo á su padre cruelmente tratado, para librarlo de los tormentos, lo acusó de haber intentado la muerte del Rey, movido á la verdad de una piedad mal entendida. El pueblo furioso quitó la vida á todos estos. Ultimamente, habiendo sido conducidos Alexandro y Aristóbulo á Sebaste, que era la antigua Samaría, los mandó ahogar Herodes; y sus cadáveres fueron llevados á Alexandrio, en donde estaban sepultados sus mayores.

XI. Antípatro, muertos sus hermanos, pensó poner asechanzas contra su padre, para reynar, y quitarle la ocasion de elegir otro sucesor. A este fin, trató con Ferora la conjuracion; á los quales se unieron las mugeres del Rey, que eran sumamente adictas á

Asechanzas
de Antípatro
contra su pa-
dre.

la Secta de los Fariseos, excepto Salomé, que no se separó de su hermano Herodes. Eran los Fariseos una especie de hombres astutos, arrogantes, y enemigos de los Príncipes. Tales en fin, que sin embargo de haberse sometido toda la nacion Judáyca á Herodes y á César, solo ellos, en número de mas de seis mil, no quisieron prestarles juramento. Habiéndolos multado por esto el Rey, pagó por todos la muger de Ferora. Ellos en accion de gracias, la pronosticaron, que se le quitaría el Reyno á Herodes y á su descendencia, y que pasaría á ella y á su marido Ferora, y á los hijos de entrambos: y no satisfechos con esto, solicitaron á algunos Aulicos, y los corrompieron. Despues de castigar Herodes á los autores principales de este delito, puso demanda contra la muger de Ferora en un concilio de amigos; y no queriendo, por atencion á su hermano, desamparar á una muger á quien amaba con extremo, prohibió Herodes á Antípatro el trato familiar con Ferora, y desterró á este á la otra parte del Jordan, donde tenía su Tetrarquía; de cuyo sitio juró Ferora no salir jamás, hasta saber la muerte de Herodes. Ni hubo quien le pudiese hacer quebrantar el juramento, sin embargo de que lo envió á llamar Herodes estando gravemente enfermo. No lo hizo así este; porque convalecido ya de su indisposicion, y al contrario, enfermando Ferora de mucho peligro, marchó

chó al punto á verlo, y le dió pruebas de una fraternal benevolencia. Tal fue la impresion que hizo esto en el ánimo de Ferora, que mandó á su muger quemar un caliz lleno de veneno, que por medio de Antípatro había hecho venir de Egipto, para quitar la vida á Herodes. Muerto Ferora, le hizo Herodes honras solemnes; y concluidas estas, supo por la viuda del difunto la conjuracion que habian maquinado él y Antípatro. Se culpaba tambien á Mariamne muger de Herodes, de tener parte en todos estos secretos; por lo qual la echó el Rey de su presencia, y desheredó á su hijo Herodes, el qual se llamaba tambien Filipo. Privó asimismo del Sacerdocio á su suegro Simon, y puso en su lugar á Matías hijo de Teófilo. No pudo el nuevo Pontífice celebrar los officios divinos el dia de la Expiacion; porque la noche anterior tuvo alguna novedad, por haber soñado que había consumado el matrimonio. Con este motivo, se le permitió en este dia la entrada en el *Sancta Sanctórum*, á Josef hijo de Elemi, Vicario del Sacerdote y su pariente. Entretanto, para disipar Antípatro toda sospecha, y evitar el peligro, consiguió por medio de los amigos que tenía en Roma, cartas para Herodes; en las quales se insinuaba que enviase á Antípatro al Emperador. Partió, pues, este á Roma con el permiso y licencia de Herodes, llevando consigo inmensos regalos, y

el testamento de su padre, en el qual lo instituía por heredero del Reyno; y en el caso de fal ar él antes, á Herodes, de quien hemos hablado. Poco despues, supo Herodes que Batilo, Liberto de Antípatro, había traído veneno de Roma á Ferora y á Dóride, para quitarle la vida; y persuadido por todos estos hechos del ánimo depravado de su hijo, le escribió, llamándolo, para que volviese pronto á Judea, afectando que estaba cuidadoso por su ausencia (a).

Año
del Mundo
4000.

Año
de Christo
1.

Antes
de la Era
Vulgar 4.
Nace Christo.
Se cumple el oráculo
de Jacob.
Orígen de
Herodes.

XII. Nació por este tiempo en Belen Jesu-Christo nuestro Salvador; y unos Magos, que vinieron de las regiones de Oriente para adorarle, ocasionaron gran cuidado á Herodes, preguntando á todos quantos encontraban, en dónde estaba el Rey recién nacido. Con este motivo, por órden de Herodes se consultó á los Sacerdotes y Doctores de la Ley, en qué lugar nacería Christo. Estos respondieron, que en Belen, en la Tribu de Judá, segun el oráculo de Miqueas. Llamando entonces á su presencia á los Magos, les preguntó cuidadosamente el tiempo en que había aparecido la estrella que los había guiado á Jerusalem; y enterado de todo, les significó que fuesen á Belen; pero les dixo que deseaba que despues de haber encontrado al niño, volviesen á darle cuenta. Mas el Angel del

(a) Josefo, *Antig. lib. 17. cap. 1. 2. 3. &c.*

del Señor burló su ánimo depravado ; pues apareciéndose en sueños á los Reyes, les avisó que se volvieran por distinto camino ; y lo hicieron así. Considerándose Herodes engañado de los Magos, lleno de rabia, mandó que se quitase la vida á todos los varones de dos años abajo que habitasen en Belen, ó en su distrito, segun el tiempo que le habian indicado los Magos. Pero acerca del nacimiento de Christo, de la adoracion de los Magos, y de la muerte de los Infantes, hablaremos mas difusamente, quando lleguemos á la historia del Evangelio. Ha parecido tratar antes de la de los Judíos hasta su total ruina y exterminio, separadamente de la historia evangélica, para que puestas las cosas por su órden en el lugar que las corresponde, brillase cada una con su propio esplendor, y para que la una sirviese á la otra como de basa y fundamento. Mas se permite entretanto observar, que reynando todavía Herodes, se cumplió este vaticinio de Jacob : *No faltará el cetro de Judá, y el Capitan de su descendencia, hasta que venga el que ha de ser enviado (a)*. Entonces, pues, se quitó del todo la potestad Regia á los Judíos ; porque Herodes era estrangero, tanto por la línea paterna como por la materna ; pues su padre Antípatro era Idumeo (b), y su

S 4

ma-

(a) Génesis XLIX. Lee esta Historia lib. 2. cap. 12. n. 4.

(b) Lee arriba cap. 13. núm. 6.

madre Cipro descendía de Arabia (a). No me detengo en la opinion de Harduino, quien dice que Herodes descendía de los Atenien-
ses, porque en algunas monedas se denomina Patrono de Atenas; por ser esta razon demasiado débil. A mas de lo dicho, Herodes no réynó por peticion, ni por deseo de los Judíos, sino por puro favor de los Romanos; y á esto miraba aquella constante resistencia de los Judíos; de los quales muchos nunca le fueron afectos de corazon (b).

Antípatro es
despedazado
en la cárcel.

XIII. Entretanto Antípatro, ignorante de haberse descubierto la conjuracion, de lo que en los siete meses que tardó en volver, nada le habian dicho sus amigos, últimamente llegó á la Judea. Habiendo llegado á Cesarea, se admiró de que nadie hubiese salido á recibirlo. Partiendo de aquí á Jerusalem, primeramente se le prohibió en Palacio la compañía de todos sus amigos. Yendo despues á abrazar al Rey, echándole este en cara la muerte de Alexandro y Aristóbulo, y el delito del parricidio que había intentado, lo arrojó de su presencia. Llevado á la mañana del dia siguiente á la presencia de Varo Presidente de Siria, que había sucedido á Saturnino, lo acusó Herodes; y sacando el veneno que él mismo había dispuesto contra su padre, y hecho

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 1. cap. 6. (b) *Antig. lib. 17. cap. 3.*

cho el experimento en un reo condenado á muerte, y que murió al punto; no pudiéndose sincerar con tantos indicios del delito de traydor, se le puso en la cárcel cargado de cadenas. Luego dió parte Herodes al César de todo; y esperando la respuesta, cayó enfermo; y para curarse, se fue á la otra parte del Jordan, á las aguas de Calliroe; y estando próximo á la muerte, se volvió á Jericó, y luego declaró por sucesor del Reyno á Herodes Antipas, el mas pequeño de sus hijos, habido en Cleopatra, deshechando á los otros hijos Arquelao y Filipo por las calumnias de Antípatro.

XIV. Despues de esto, habiéndose esparcido un falso rumor de la muerte de Herodes, algunos jóvenes, por disposicion de Judas y Matías, los mas doctos de los Judíos, y sumamente instruidos en las leyes patrias, al mediodía hicieron pedazos la águila de oro, que estaba puesta á la parte de afuera en las puertas del Templo, por ser esto muy contrario á las costumbres de los Judíos. Mandó Herodes prender á todos los autores de este delito, y que se quemáran vivos. Despojó tambien de la dignidad á Matías Sumo Sacerdote, porque le parecía que habría cooperado á esto, y se la dió á Joázaro, hermano de su esposa Mariamne. Se agravaba por instantes la enfermedad de Herodes; porque aunque parecía que baxaba la calentura,

Hecho insigne de Judas y de Matías.

un

un continuo é íntimo calor le roía las entrañas, de que le resultaba una hambre tan cruel, que no había comida que bastase para saciarlo. Tenía todos los intestinos ulcerados; el vientre le angustiaba con continuos dolores; los pies se hinchaban con la hidropesía; sus partes pudendas herbian de gusanos y sanguaza: á esto se juntaba una sarna en todo el cuerpo, con intolerable comezon.

Orden cruel
de Herodes.

XV. Considerándose Herodes próximo á la muerte, hizo venir á su presencia á los Magnates de Judea á Jericó, amenazándoles con pena de muerte, si no le obedecian. Congregados todos, los mandó cerrar en el circo, pidiendo con lágrimas y ruegos á su hermana Salomé, y á Aleja su marido despues del repudio de Costobaro, le diesen palabra de que á todos los habian de matar, verificada su muerte; para que los Judíos con sus lágrimas forzadas diesen á entender que celebraban sus honras en toda la provincia (a).

Año
del Mundo
4001.

Antes
de la Era
Vulgar 3.
Muere Herodes,
despues de la muerte
de Antípatrio, y de
haber hecho
testamento.

XVI. Despues de estos sucesos, recibió Herodes una carta de Augusto, en que le daba facultad para castigar á Antípatrio, ó con el destierro, ó con la muerte; con cuya noticia parece que se alivió algun tanto; pero agravándose á poco rato la enfermedad, reducido á la última desesperacion, mandó que le

(a) Josefo, *Antig. lib. 12. cap. 8. 9.*

le dieseen un cuchillo y una manzana , afectando que iba á mondarla, pero en realidad era para matarse : y lo hubiera hecho así , á no ser que su primo Aquiab , previniendo el golpe, sin decir nada , lo asió de la mano derecha. A poco rato , viendo ya al Rey en la agonía, se llenó todo de llanto , de temblor y turbacion. Antípatro , que oyó este ruido desde la cárcel , creyendo que había fallecido Herodes, rogó una y otra vez á los guardias le dieseen libertad. Noticioso Herodes de todo esto por el Alcayde de la cárcel , mandó que se le quitase luego la vida á Antípatro ; cuyo cadáver se enterró sin fúnebre aparato en la Fortaleza de Hircanio ; y en la nueva disposicion que hizo , declaró por sucesor del Reyno á Arquelao, con tal que lo aprobase el César. Confirió tambien la Gaulanítides , Traconítides y la Batanea á Filipo ; y finalmente la Galilea y Perea á Herodes Antipas , á quien dexaba por heredero de su Reyno en el primer testamento. Destinó á su hermana Salomé la Jamnia , Azoto , la Fasaelida , y quinientas mil monedas de plata. Se acordó tambien de los demás parientes. Dexó un legado al César de diez millones de monedas de plata, y á mas de esto sus vasos , tanto de oro como de plata , y un grande número de vestidos preciosos. A Livia , que Josefo llama Julia , quizá porque Augusto había recibido á su marido en la familia Julia , y á algunos
amí-

amigos, cinco millones (a). Dispuesto todo así, pasado el quinto día después de la muerte de Antípatro, murió Herodes de edad de cerca de setenta años, á los treinta y siete de la dignidad que había obtenido de los Romanos, y á los treinta y quatro de haberse apoderado de la Judea después de la muerte de Antípatro. Josefo advierte que poco antes de morir Herodes, se eclipsó la Luna (b). Nosotros siguiendo la opinion de muchos Cronólogos, asentimos á que en el año quarenta y uno de Augusto murió Herodes; y que en él hubo un eclipse de Luna en Jerusalem el día doce de Marzo, y otro el día cinco de Setiembre; de aquí se ha originado el estar discordes los Escritores acerca del tiempo de la muerte de Herodes (c).

Proclaman
por Rey á
Arquelao, y
hace las hon-
ras á Hero-
des.

XVII. Difunto ya Herodes, antes que se publicase su muerte, Salomé y su marido Alejandra habían enviado á sus casas á los Judíos cerrados en el circo, puestos en libertad, como si Herodes lo hubiera mandado. Sabida después la muerte del Rey, se leyó su testamento; y aunque en esto se debía esperar el consentimiento de Augusto, pero nada embarazó para que inmediatamente se proclamase por Rey á Arquelao, y que todo el ejército lo jurase. Elevóse después con grande pompa

(a) Josefo, *Antig. lib. 17. cap. 10.* (b) *Idem, ibidem cap. 7.*
(c) Lee esta Historia lib. 11. cap. 5. núm. 3.

pa el cadáver de Herodes. Iba en una litera de oro, guarnecida de piedras preciosas, y forrada de púrpura. El cadáver estaba tambien cubierto de lo mismo. La diadema puesta en la cabeza, y encima una corona de oro, y el cetro en la mano derecha. Lo llevaban los hijos y parientes. Seguian á estos los soldados, primero los Guardias, despues los Tracios, y luego los Germanos, guardando todos un órden como en batalla; detrás el resto del ejército armado, al qual seguian quinientos criados que llevaban los aromas. Se llegó hasta Herodio con esta pompa, en donde segun lo mandado por Herodes, se le dió sepultura.

Religion de
Herodes po-
co sincera.

XVIII. Aunque Herodes no descendía de los Judíos sino de los Idumeos, con todo profesó la Religion Judáyca, como todos los demás Idumeos, despues que fueron obligados á esto por Hircano. Viendo Augusto que Herodes observaba la santa abstinencia de carne de puerco segun la ley de los Judíos, y habiendo oído que entre los muchachos que hizo matar de dos años abajo, le había tocado tambien la suerte á un hijo suyo, el que creemos fue Antípatro, dixo: *Mejor es ser puerco de Herodes, que hijo (a)*. Lo cierto es que no fue religioso de corazon, sino ambicioso, y acostumbrado á dar

(a) Macrobio, lib. 2. Saturnales; cap. 4.

dar culto al deseo desordenado de honras, con dispendio de la Religión; porque aun en las cosas que parece hizo por la gloria del Señor, se dirigian mas sus conatos á erigir monumentos que perpetuasen su gloria, que al honor divino. Por esto, por ser de distinta secta, y feroz en sus costumbres, jamás pudo ganar los ánimos de los Judíos.

Genealogía
de Herodes.

XIX. Parece oportuno tratar aquí de la genealogía de Herodes (a). Tuvo este diez mugeres, de las cuales la primera fue Doris, con quien casó antes de ser Rey, en la qual tuvo por hijo á Antípatro, que fue el mayor de todos, á quien mandó quitar la vida poco antes de su muerte. Sucedió á Doris Mariamne hija de Hircano; de cuyo matrimonio nacieron Alexandro y Aristóbulo, ahogados en la ciudad de Sebaste; tambien á Herodes, que murió haciendo sus estudios en Roma; y últimamente dos muchachas, Salampso, que prometida á Ferora, casó con Fasaél; y Cipro, quien casó con Antípatro hijo de Salomé, hermana del Grande Herodes. Alexandro tuvo de Glafira su esposa á Tigranes Rey de Armenia, y á Alexandro, que casó con la hija de Antioco Rey de los Comagenos. Despues hablaremos de los hijos de Aristóbulo. A la primera Mariamne sucedió otra Mariamne, hija de Simon Sumo

Sa-

(a) Josefo, de la Guerra, lib. I. cap. 18.

Sacerdote, de la qual tuvo á Herodes, por otro nombre Filipo (*a*); al qual había nombrado su padre inmediatamente despues de Antípatro para heredero del Reyno; pero se borró su nombre, apenas se supo que su madre había sido cómplice en las asechanzas de Antípatro (*b*). Casó este con Herodías, de la qual tuvo una hija, que fue Salomé la saltatriz, á cuyas instancias se cortó la cabeza al Bautista (*c*). La quarta muger fue Maltace, Samaritana, de la qual tuvo á Arquelao Rey, y á Herodes Antipas; y aunque á este lo declaró su padre por Rey en la primera disposicion (*d*); pero en la última solo lo nombró Tetrarca de Galilea y de Perea. Casó este Herodes primeramente con la hija de Aretas Rey de los Arabes; despues celebró casamiento incestuoso con Herodías, y fue uno de los que befaron á Christo en su Passion. La quinta fue Cleopatra Jerosolimitana, madre de Herodes y de Filipo, á quien tocó la Tetrarquía de la Gaulanítides, Traconítides, Batanea y Panéades; y tuvo por muger á Salomé la Saltatriz, de la qual no tuvo hijo alguno. La sexta fue Palas, de quien nació Fasaél. La sétima Fedra, madre de Roxanes. La octava Elpis, de la qual nació Sa-

(*a*) *S. Marcos VI. 17.* Josefo, Goriónides, y otros Judíos. (*b*) Lee arriba núm. 11. (*c*) Lee esta Historia lib. 11. cap. 7. núm. 7. (*d*) *Ibidem*, núm. 17.

lomé. Pero así estas como las otras dos mugeres de Herodes, cuyo nombre se ignora, de las quales, la una era nieta, la otra prima, ambas estériles, no tienen que ver con nuestra historia.

XX. Aristóbulo, hijo de Herodes y de su muger Mariamne Asamonea, engendró á Agripa, á Herodes y á Herodías, además de Aristóbulo marido de Jotapes hija del Rey de Emesa, y á Mariamne muger de su tio Antípatro. Tiberio puso preso á Agripa por otro nombre Herodes; pero dándole libertad despues Calígula, fue Rey de Judea. Por decreto de este quitaron la vida á Santiago, y fue preso S. Pedro. Habiendo muerto en Cesarea, como refieren los Hechos de los Apóstoles (a), dexó un hijo llamado Agripa, y tres hijas, Berenice, Mariamne y Drusila.

Herodes, otro de los hijos de Aristóbulo, reynó en Cálcidas, y despues de la muerte de su hermano Agripa, obtuvo los derechos sagrados de guardar los ornamentos del Sumo Sacerdote, y de nombrar á su arbitrio la persona que debía presidir en la suma dignidad. Tuvo un hijo llamado Aristóbulo, á quien dió Neron la Armenia menor, el qual casó en segundas nupcias con Salomé la Saltatriz.

Agripa hijo del primer Agripa, reynó primero en Cálcidas, depues fue promovido á la

Te-
(a) *Hechos XII. 22.*

Tetrarquía de Galilea en lugar de su tío Filipo: en cuya presencia, en la de su hermana Berenice, y de Felix, que había casado con Drusila, otra de las hijas de Agripa, defendió su causa S. Pablo.

Herodías hija de Aristóbulo, fue infame por el casamiento incestuoso con Antipas, habiendo violado el tálamo de su marido Filipo, que vivía aún, y era hermano del mismo Antipas. Tuvo del primer matrimonio á Salomé la Saltatriz, y no teniendo sucesion de Filipo Tetrarca de Batanea y de Traconítides, se casó con otro, á saber, con Aristóbulo Patruel, hijo de Herodes Rey de Cálceides, de quien tuvo muchos hijos.

Drusila casó primero con Azizo Rey de Emesa, despues con Felix Presidente de Judea. De esta nació Agripa, el qual fue consumido por el fuego del Vesubio con su muger. Adviértase que una prole tan dilatada, á excepcion de unos pocos, se extinguió en el espacio de cien años, castigándola Dios, como advierte Josefo, por la impiedad de Herodes (a).

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 8.*

CAPITULO V.

PRINCIPADO DE ARQUELAO.

Division del Reyno de Herodes hecha por Augusto. Alexandro el impostor. Tumulto de los Judíos. Destronado Arquelao, se gobierna la Judea por Procuradores. Sucesion de los Pontífices. Tiberio sucede á Augusto. Se prohíben en Roma las ceremonias de los Judíos y Egipcios. Pilatos, Filipo, Antipas.

Año
del Mundo
4001.

Antes
de la Era
Vulgar 3.
Principios
turbados de
Arquelao.
Va á Roma
para que lo
confirme Au-
gusto en el
Reyno.

I. **D**espues de haber cumplido Arquelao con los funerales de su padre, y haber enterrado su cuerpo, fue á Jerusalem, y celebró el luto por espacio de siete dias, segun costumbre; y concluido esto, dió al pueblo un suntuoso banquete. Oró á mas de esto en el Templo delante de todos, y en su oracion prometió de sí grandes cosas, y que se abstendría de intitularse Rey hasta que llegase el consentimiento de Augusto. A esto se siguió el rumor del pueblo, que pedía la muerte de los que habian aconsejado á Herodes castigase á aquellos varones religiosos, que habian quitado el águila de oro, que estaba colocada fuera de las puertas del Templo. Clamaban á mas de esto, que se privase á Joázaro del Sacerdocio; y finalmente infamaban y echaban maldiciones á la me-
mo-

moria del Rey difunto. Intentó Arquelao aquie-
 tar la sedicion con una oracion agradable;
 pero viendo que era en vano, envió para la
 festividad de la Pasqua tropa de caballería;
 por la qual fueron hechos pedazos junto al
 Templo trescientos hombres. Dexando des-
 pues á Cesaréa, se fue á Roma, para tratar
 sus negocios sobre el Reyno de Judea, el
 qual dexó á su hermano Filipo para que lo
 administrase. Concurrió tambien Herodes An-
 tipas á Roma á conferir sobre lo mismo, con
 la pretension de que debía ser preferido el
 primer testamento de Herodes al último, por
 haberse hecho este estando demente. Trata-
 ron la causa de entrambos en presencia del
 César oradores eloqüentes; y puesto de ro-
 dillas Arquelao, le ayudó el César á levan-
 tar con humanidad, y le mandó que tuviese
 buen ánimo. Entretanto llegaron á Roma los
 Embaxadores de los Judíos, con la preten-
 sion de que se les permitiese vivir á los He-
 breos segun sus leyes, y que echados los Re-
 yes que dominaban la Provincia, se pusiese
 esta baxo la dominacion de los Romanos y
 del Presidente de Siria. Había ido Filipo en
 compañía de los Embaxadores, enviado á es-
 te fin por Varo Presidente de Siria, para que
 mirase por sus cosas y por las de su hermano
 Arquelao. Despues de haberse enterado el Cé-
 sar, así de todo lo que habian ellos hablado
 en su favor, como de lo que Arquelao había

producido contra ellos , concluido el negocio , se deshizo el congreso (a).

Disposicion
de Augusto.

II. Pasados algunos dias , hizo venir Augusto á Arquelao á su presencia , y solo le hizo gracia de la mitad del Reyno , á saber, de la Judea , Idumea , Samaría , y del título de Etnarca , pero no del de Rey ; dándole palabra de darle en adelante lo demás , y el título de Rey , si lo merecía su conducta. El valor de sus rentas eran seiscientos talentos ; y el de la Tetrarquía de Galilea y Perea dada á Antipas , doscientos ; y ciento finalmente el de la de la Batanea , Traconitis y Auranitis , que se dieron á Filipo con una parte de los dominios de Cenodoro. Aumentó el César á Salomé , á mas de lo que su hermano le había legado , un Palacio en Ascalon , y percibía de los lugares de su dominacion sesenta talentos , viviendo en el territorio de Arquelao. Ultimamente distribuyó Augusto el legado de Herodes , valuado en mil y quinientos talentos , á sus hijos é hijas , quedándose solo unos pocos vasos , no tanto por su valor , como por tener una memoria de su amigo.

Alexandro el
impostor.

III. Vivía en esta ocasion un hombre llamado Alexandro , y era tan parecido al otro Alexandro hijo de Herodes , y muerto por el mismo , que hizo creer á muchos que era el mis-

(a) Josefo , *Antig. lib. 17. cap. 10. y 11.*

mismo Alexandro, que habiendo sido conde-
nado á muerte con su hermano Aristóbulo,
se había libertado por el favor de un amigo,
poniendo á otro en su lugar. Fue este á Ro-
ma á pedir el Reyno á Augusto, el qual co-
noció por los callos de las manos, que era un
impostor. Le preguntó sin embargo el César,
qué era de su hermano Aristóbulo, y por-
qué causa no lo había acompañado á Roma,
para ser participante de su fortuna. Respon-
dió que se había quedado en la Isla de Chi-
pre, por no exponerse á perecer los dos en
el mar, y para que si perecía el uno, que-
dase el otro. El César entonces revestido de
seriedad, llamando á parte al jóven, le dixo:
Si me dices verdad á lo que te pregunte, no
te condenaré á muerte. Dí pues, quién eres,
y quién te ha inducido á esta ficcion. Decla-
rólo al punto. Y Augusto para cumplir lo
prometido, lo sentenció á él á galeras, y á
muerte al que declaró ser autor del enga-
ño (a).

IV. Por este tiempo se opuso el pueblo á Sabino Procurador de Augusto, que inten-
tó apoderarse de las Fortalezas y del Real Era-
rio de Jerusalem. Trabada, pues, la batalla
de una y otra parte, se peleó hasta que sien-
do grande el número de los muertos en los
Judíos, pegaron fuego los Romanos á las

Tumultos en
Judea.

Tom. V.

T 3

puer-

(a) Josefo, Antig. lib. 17. cap. 14.

puertas del erario sagrado , y á los pórticos del Templo. Se destinaron quatrocientos talentos para Sabino , y los restantes para satisfacer la codicia de los demás. Con esto irritado extraordinariamente el pueblo , sitió á Sabino en el Palacio Real , y ciertamente con peligro muy cercano de su muerte , á no haberlo librado Varo Prefecto de Siria. Se levantaban tambien tumultos por otras partes en distintos lugares de la Judea. Judas hijo de Ezequías , juntó cerca de Seforim , ciudad de Galilea , un ejército de gente desesperada ; y aspirando al Reyno , talaba la provincia , y robaba á quantos se le presentaban. Del mismo modo un hombre llamado Simon , esclavo de Herodes , pero insigne por su hermosura , estatura y valor , tuvo osadía de ponerse la diadema ; y llegó su poder hasta robar y quemar el Palacio de Jericó. Atronges tambien , pastor hasta entonces desconocido , por sola su corpulencia y destreza en manejar el brazo , se hizo Rey ; y auxiliándose de quatro hermanos , semejantes á él en todo , maltrató así á los Romanos como á los soldados de Arquelao , matándoles mucha gente ; pero al fin se extinguió toda esta canalla (a).

Vuelve Arquelao á Judea.

V. Despojó Arquelao de vuelta á la Judea , á Joázaro , del Sumo Sacerdocio , acusando-

(a) Josefo , *Antig. lib. 17. cap. 12.*

dolo de haber sido autor de la conjuración que se había levantado contra él, y dió esta dignidad á su hermano Eleázaro. No disfrutó este mucho tiempo el Sacerdocio, habiendo puesto en su lugar antes de su muerte á Jesus hijo de Sia. Tomó Arquelao á su cargo restaurar el Palacio de Jericó quemado por Simon, y edificó en el mismo sitio un lugar de su apellido; y repudiando á su muger Mariamne, llevó á su compañía á Glafira, que había sido antes muger de su hermano Alexandro; la qual despues de haber quitado la vida á su primer marido, se casó en segundas nupcias por disposicion de su padre Arquelao Rey de Capadocia, con Juba Rey de Mauritania. Josefo añade que habiéndosele aparecido en sueños Alexandro á Glafira, la había reprendido, porque se había olvidado de él, y porque no contenta con el segundo matrimonio, se había casado tercera vez. Mas ella para manifestarle que no se había olvidado de su antiguo amor, le hizo presente que presto se libraría de este oprobio, y se vengaría de sí misma. Con efecto murió Glafira á pocos dias (a).

VI. Administrando Arquelao el Reyno con violencias, ostigó de modo á los Judíos principales y á los Samaritanos, que se fueron á Roma á presentarse á Augusto para acusarlo; y ha-

Año
del Mundo
4009.
De la Era
Vulgar 6.

T 4

(a) Josefo, *Antig. lib. 17. cap. 15.*

Echado
Arquelao
de Judea,
se gobier-
na la Pro-
vincia por
Procura-
dores.

biéndolos oído, mandó el Emperador que se llevase á su presencia al Ministro de Arquelao, que estaba en Roma; y le mandó que partiese á Judea, y le hiciese saber á Arquelao de su parte, que viniera quanto antes á esta ciudad. Obedeció al punto Arquelao; pero no pudiendo sincerarse de los cargos, despues de aplicar al fisco su patrimonio y riquezas, fue desterrado á Viena de Francia, á los diez años de su Principado, y murió en este destierro, pero se ignora el año. Desterrado Arquelao, y reducido su Reyno á provincia, empezó á tener los Gobernadores que enviaban los Emperadores, y estaban sujetos á los Presidentes de Siria, cuyos nombres y tiempo de su gobierno pondremos aquí.

Procura-
dores de
Judea.

VII. Coponio gobernó quatro años.

Marco Ambivio casi tres.

Anio Rufo uno, y dos.

Valerio Grato once años.

Poncio Pilato diez años.

Dexó Marcelo la Provincia á Agripa casi á los cinco años de su gobierno. No solo confirmó el Emperador Claudio á este en el Reyno que Cayo le había dado, el qual constaba de las Tetrarquías de Antipas, de Filipo y Lisantias, sino que le aumentó la Judea y Samaría, para que poseyese todo el Reyno de su abuelo el Grande Herodes. Muerto ya este, reducida otra vez por Claudio la Judea á

á Provincia, se la encargó á Cuspio Fado, para que la gobernase con el título de Procurador. Agripa reynó tres años en Judea. Cuspio Fado gobernó la Provincia dos años. Otros dos Tiberio Alexandro, y quatro Ventidio Cumano; Felix, Liberto de Claudio, ocho; dos Porcio Festo; y Albino otros dos. Casio Floro, el último de todos, tuvo este gobierno dos años; y se ignora absolutamente qué fue de él desde el año 4069, en que empezó la sedicion de los Judíos. La ruina de Jerusalem se fixa al año de 4074, que es el 71 de la Era Vulgar.

VIII. Reducido el territorio de Arquelao á forma de Provincia, y agregado á la Siria, el sucesor de Quintilio Varo Presidente de Siria, llamado Cirenio, ó Cirino, y tambien Quirinio, fue á Judea por mandado de Augusto, para que impusiese un tributo en esta Provincia, examinase las fuerzas de los Judíos, vendiese la casa de Arquelao, y entregase al César todo su dinero. Ya se explicó en otra parte (a) cómo se ha de opinar acerca del tributo impuesto diez años antes, el qual fue la causa de ir S. Josef á Belen con la Bienaventurada Virgen. Habiendo salido Quirinio á hacer la descripcion de Judea, se le opuso valerosamente Judas Gaulanites, juntamente con Sadoco de la secta de los

Judas se opo-
ne á pagar el
tributo que
pide Quiri-
nio.

(a) Lee esta Historia lib. II. cap. 3. núm. 1.

los Fariseos ; y exhortando al pueblo para la defensa , les persuadía que no era otra cosa el tributo que una manifiesta servidumbre. Enseñaba que los Judíos eran libres , y que fuera de Dios , no había otro Señor para ellos. Deseaban tanto sus secuaces la libertad , que hubieran querido mas sufrir qualquiera especie de tormento , que ceder de esta resolución. Tuvieron origen de estos los Sicarios y Zelotes , que á las tres sectas de los Judíos , Fariseos , Saduceos y Esenios , aumentaron la quarta ; los quales esparciendo por todas partes la semilla de la rebelion , ocasionaron la última ruina á los Judíos. Se ignora el género de muerte , y el tiempo en que murió Judas (a).

Sucedo Anás á Joázaro en el Sumo Pontificado.

IX. Confirmaron los Romanos en la antigua dignidad del Sumo Sacerdocio á Joázaro , que contribuía con su autoridad al establecimiento del tributo : pero levantándose despues contra este una sedicion , le privó Quirinio del Sacerdocio , substituyendo en su lugar á Anás hijo de Seto. Fue Anás á la verdad el mas feliz de quantos Sacerdotes hubo (b) ; porque sobre haber sido muchos años Sumo Sacerdote , tuvo cinco hijos , que poseyeron la misma dignidad con esplendor , lo que no se verificó de ningun otro. Jesu-Christo fue

(a) Josefo , *Antig. lib. 18. cap. 1. y 2.* (b) *Ibidem, lib. 20. cap. 8.*

fue llevado tambien á su presencia en tiempo de su Pasion.

Insolencia de los Samaritanos.

X. Fue á Judea en compañía de Quirinio, Coponio caballero de la Orden Equestre, nombrado por Augusto Procurador de la Provincia; en cuyo tiempo habiendo abierto los Sacerdotes las puertas del Templo en el dia de la Pasqua, pasada la media noche, ciertos Samaritanos entraron ocultamente, y esparcieron los huesos de los cadáveres por todo el Templo; de lo qual resultó que velasen mucho mas en la custodia del edificio santo. Gobernaba á la sazón la Judea Ambivio, sucesor de Coponio; en cuyo tiempo murió Salomé hermana de Herodes, y dexó su Toparquía á Livia Augusta (a).

XI. Sucedió á Ambivio Anio Rufo. Habiendo muerto por este tiempo Augusto el año cinquenta y siete y medio de su reynado despues de la muerte de César, y á los setenta y siete de su edad, empezó á gobernar el Imperio Tiberio, hijo de Livia muger de Augusto, al qual había Livia tenido de Tiberio Nerón su primer marido, y á quien había adoptado Augusto en su familia. El año sexto del Imperio de Tiberio se prohibió en Roma el exercicio de las ceremonias Egipcias y Judáycas; y se celebró un Senado para que los que las usasen, se fueran de Italia, si se ha
de

Año del Mundo 4017.

De la Era Vulgar 14. Tiberio succede á Augusto.

Se prohiben en Roma las ceremonias de los Egipcios y Judíos.

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 3.*

de creer á Tácito ; ó á lo menos de Roma, si se ha de dar fé á Josefo y á Filon. El motivo de privar la supersticion egipcia fue Decio Mundo , quien habiendo corrompido con dinero á los Sacerdotes Egipcios , fingiendo ser la persona de Anubis, desfloró en el Templo mismo de Isis á Paulina , matrona Romana de las mas ilustres. Descubierto este atroz delito, mandó Tiberio arruinar el Templo de Isis , y arrojar al Tiber la estatua (a). Filon afirma que Seyano fue el autor y maquinador de la persecucion judáyca (b) ; porque meditando él consejos iníquos , temía de la fidelidad de los Judíos : pero Josefo atribuyó la causa de su aborrecimiento á la avaricia de quatro de estos que enseñaban en Roma la Religion Judáyca , y despues de haber hecho su sectaria á Fulvia matrona Romana, la persuadieron les entregase dones riquísimos, con el pretexto de enviarlos al Templo de Jerusalem , y era con el fin de aprovecharse de ellos , como lo hicieron en efecto. Sin embargo , habiéndose elegido entre los desterrados quatro mil Judíos , se enviaron á Cerdeña para sujetar á los ladrones : y muchos que reusaban hacer el juramento que se acostumbraba en la milicia por parecerles opuesto á su religion , fueron castigados con gravísimas penas.

Cayfás Sumo
Pontífice.

XII. Despues de todo esto , Valerio Grato,

se-

(a) Josefo , *Antig. lib. 18. cap. 4.* (b) Filon , *de Leg.*

separando á Anás, transfirió el Sumo Sacerdocio, primero á Ismael hijo de Febo, después á Eleázaro hijo de Anás, y últimamente á Simeon hijo de Camito. Duró poco tiempo el Sacerdocio en poder de estos; porque en el año de 4029, siendo él mismo Presidente de Judea, honró con esta dignidad á Josefo, por sobrenombre Cayfás. Este lo obtuvo nueve años. Tuvo por muger á una hija de Anás: por cuyo motivo sin duda encargó Cayfás al suegro el cuidado de administrar el Sacerdocio. Nos consta por los Evangelistas, que predicando S. Juan Bautista, y quando padeció Jesu-Christo, tuvieron entrambos el Sacerdocio.

XIII. Dió Tiberio á Pilatos, después de Grato, el gobierno de la Provincia: al qual lo describe Filon de tal manera, que en él nos presenta un juez que vende la justicia por dinero (a). Cuenta sus rapiñas, muertes, tormentos de inocentes, su crueldad, y finalmente todo lo que hacía sin formalidad alguna judicial: pero nada hace mas durable á la posteridad la memoria de Pilatos, aunque la mas funesta y detestable, que la sentencia de muerte que dió contra Jesu-Christo. A su arribo á Cesaréa, envió el ejército á Jerusalem, y mandó poner en la Ciudad unas tablas, en que estaban pintadas las imágenes de

Año
del Mundo
4029.
De la Era
Vulgar 26.
Industria de
Pilatos, y resistencia de
los Judíos.

(a) Filon, *de Leg.*

de los Césares, pero de noche y tapada, por saber la costumbre y religion de los Judíos. Apareciendo estas por la mañana, acordaron todos los Judíos, hasta los del campo, juntarse en la ciudad, y desde aquí ir de tropel á Cesaréa á presentarse á Pilatos, rogándole con sumision que quitára las imágenes. Negándose este á ejecutarlo, perseveró constante el pueblo en sus ruegos por espacio de cinco dias naturales con sus noches, sin que hubiera apariencia de desistir. Con este motivo erigiéndose el sexto dia un tribunal en la plaza de Cesaréa, mandó el Presidente que vinieran á su presencia los Hebreos, haciendo que quería responderles; y disponiendo que formasen los soldados un circo, cogió en medio al pueblo, y les amenazó con la muerte, si no se iban. Entonces los Judíos inclinando el rostro á tierra, ofrecieron sus cuellos como pidiendo la muerte. Admirado Pilatos de una virtud tan singular, mandó volviesen las imágenes á Cesaréa. Concluido esto, tomó Pilatos el empeño de consagrar á Tiberio un escudo de oro en el Palacio de Herodes en Jerusalem. Alterados de esto otra vez los Judíos, pidieron con instancia, ó que quitase aquel monumento, ó que les permitiera pedir esto mismo al Emperador: y habiéndole escrito á Tiberio (a), respondió que

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 3. y 4.*

que se quitase luego el escudo.

XIV. Emprendió mas adelante Pilatos ha- Sedicion del
cer minas, para proveer de agua á Jerusalem. pueblo.
Distaba el agua de aquella ciudad cerca de dos-
cientos estadios; y para concluir esta grande
obra, sacó el dinero del erario sagrado. Esto tu-
multuó tambien al pueblo; y queriendo Pilatos
pacificarlo, dispuso que muchos soldados dis-
frazados se interpolasen con él. Juntándolo des-
pues, empezó este á enfurecerse con clamores
y palabras provocativas: á vista de esto
comenzaron los soldados á matar y herir á
quantos se les presentaban; y con esto se aca-
bó la sedicion.

XV. Herodes Filipo y Herodes Antipas, Año
hijos del Grande Herodes, habian arreglado del Mundo
cada uno por su parte las cosas de su Tetrar- 4037.
quía. Filipo mejoró á Panéades, junto á las fuen- De la Era
tes del Jordan, con edificios; y la puso el nom- Vulgar 34.
bre de Cesaréa, en memoria de César. Tam- Equidad
bien dió forma de ciudad al lugar de Bet- y muerte de
sayda, el qual quiso se llamase Julia, en me- Herodes Fi-
moria de la hija de César. Era un varon lipo.
modesto, y amante de la paz. Quando salía de
casa, se acompañaba con pocas personas, y
estas escogidas; llevaba detrás la silla en
que acostumbraba hacer justicia; y si algu-
no al paso imploraba su patrocinio, al pun-
to en el mismo sitio, sentado en ella, decidía
el negocio. Murió á los veinte años del Prin-
cipado de Tiberio, y á los treinta y siete de
su

su gobierno; y habiendo muerto sin hijos, agregó Tiberio este territorio á la provincia de Siria (a).

Destemplan-
za é impie-
dad de Hero-
des Antipas.

XVI. Así mismo Herodes Antipas hizo capital y antemural de toda Galilea á Seforim, cercándola con almenas nuevas. Mudó el nombre á otro lugar murado, que se llamaba antiguamente Betaramfta, y la denominó Julia, de Livia, llamada tambien Julia, muger de Augusto. Edificó así mismo á Tiberíades en la orilla del lago occidental, ó del mar de Genezaret, en honor de Tiberio. De aquí vino el lago á llamarse de Tiberíades. Es indigna la memoria de este Príncipe. Habiendo ido á Roma por casualidad, y presentándose á su hermano Filipo, distinto del otro de quien poco há hemos hablado (b), vió á su esposa Herodías, y se enamoró de ella. La solicitó para que se casase con él, y ella condescendió inmediatamente, pero con la condicion de que antes había de repudiar á su muger, hija de Aretas Rey de Arabia. A su vuelta de Roma, cumplió la palabra, y celebró el matrimonio descado. Reprendió S. Juan Bautista la atrocidad de este delito con expresiones tan fuertes, que no pudiendo sufrir Herodes su energía, maquinó la muerte de este varon santo con la ocasion que

re-

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 6.* (b) Lee arriba, cap. 15. núm. 20.

referiré en otro lugar (a). Para vengar Aretas la injuria que Herodes le había hecho repudiando á su hija, tomando el pretexto de cierta discordia sobre los límites de Gamala, le declaró la guerra; y trabada la pelea, lo derrotó y puso en fuga, cuya mortandad creen los Judíos, como atestigua Josefo, sucedió en venganza de la muerte de S. Juan Bautista (b).

XVII. Lucio Vitelio aceptó el gobierno de Siria por orden de Tiberio. Habiendo ido á Jerusalem con motivo de la festividad de la Pasqua, fue recibido con pompa solemne, y en gratitud exoneró á la ciudad de los tributos que causaban los frutos que se vendian. Concedió tambien al pueblo la custodia de las vestiduras y ornamentos pontificales, que Herodes y los Romanos habian reservado hasta entonces en la Fortaleza Antonia. Quitándole finalmente á Cayfás el Sumo Sacerdocio, puso en su lugar á Jonatás hijo de Anás, y se volvió á Antioquía, en donde acostumbraban residir los Presidentes.

Año
del Mundo
4038.
De la Era
Vulgar 35.
Beneficencia
de Lucio Vi-
telio con los
Judíos.

XVIII. Cierta impostor juntando una multitud de Samaritanos, les prometió descubrirles unos vasos preciosísimos, que había escondido Moysés en el monte Garicin. Deslumbrados ellos con la esperanza, tomaron las armas, y se juntaron en un lugar llama-

Deposicion
de Pilatos.

Tom. V.

V

do

(a) Lee esta Historia, lib. II. cap. 12. núm. 1. (b) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 7.*

do Tiratabata. Noticioso de esto Pilatos, guarnecida la cumbre con sus tropas, atacó desde esta á los Samaritanos, deshaciéndolos y matando mucha gente; y tomados prisioneros los autores de la sedicion, los condenó á muerte. Los Samaritanos se quejaron amargamente de esto á Vitelio Presidente de Siria, alegando que las tropas que habian juntado en Tiratabata, no había sido con la intencion de excitar alguna sublevacion, sino para contener la violencia de Pilatos. Oído esto, envió Vitelio á su íntimo amigo Marcello, para que administrára la Provincia, y mandó á Pilatos que fuese á Roma quanto antes á responder de su conducta al Emperador. Fue depuesto Pilatos del gobierno de Judea el año último de Tiberio, y no partió á Roma hasta despues de la muerte de este. No sabemos cuál fue últimamente el éxito de su causa. Eusebio dice que habiendo sido al fin desterrado á Viena del Delfinado, llegó á tal miseria, que se quitó la vida por su misma mano; y asegura que lo había sacado de los Escritores que compusieron la Historia Romana por las Olimpiadas, á saber, segun parece, de Flegonte, Liberto de Adriano (a).

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 5.* Eusebio, *lib. 2. cap. 7.*

CAPITULO VI.

*AGRIPIA ES ELEVADO
de la cárcel al trono. Su insigne irrisión. Desgracia de Antipas. Cayo se atribuye la divinidad. Embaxada de los Alexandrinos á Cayo. Filon. Los Terapeutas. Asineo y Anileo. Helena Reyna. Beneficencia de Claudio para con los Judíos. Atrevimiento de los Doritas. Muerte de Agripa.*

I. **P**Oco despues de la muerte de Filipo Tetrarca, Herodes Agripa, hijo de Aristóbulo y nieto del Grande Herodes, mejoró de suerte ; de cuyas hazañas se ha de buscar el origen mas alto. Viviendo en Roma, consiguió hacerse familiar de Druso, hijo del Emperador Tiberio, y siendo liberal y magnánimo por naturaleza, reducido á pobreza, no pudo subsistir mas en Roma ; que fue quando se le murió el hijo á Tiberio, y mandó que ninguno de sus amigos pareciera en su presencia, no fuera que se renovase con su vista la memoria del difunto. Por este motivo se fue á Judea, huyendo de Jerusalem, porque no podía mantener la decencia correspondiente á su calidad, y partió á Malata en la Idumea, en donde hacía una vida no regia, sino de un particular. Herodes Tetrarca su tio, que había casado con su hermana He-

Hazañas de Agripa executadas antes del Principado.

rodías, le socorrió en algunas ocasiones considerablemente, habiéndole dado el Magistrado de Tiberíades, y cierta cantidad de dinero; pero como no sufragase esto á los grandes gastos de Agripa, le retiró su mano Herodes, y le reconvino de su ninguna economía; de lo qual disgustado Agripa, resolvió abandonar la Judea, y volverse á Roma; pero faltándole el dinero, mandó á su Liberto Marsias, que lo sacase de los comerciantes, valiéndose de qualquiera industria. Ostigado de lo mucho que debía, se disponía para embarcarse. Luego que llegó esto á noticia de Herenio Capito Procurador de la Jamnia, envió soldados adonde estaba para hacerle entregar trescientas mil monedas de plata, que debía pagar al fisco del César de quando estuvo en Roma. Mas luego que anocheció, cortó los cables de la nave, y se fue á Alexandría. Aquí le prestó Alexandro Alabarca doscientas mil monedas de plata. Luego que hubo llegado Agripa á Puteolos, escribió á Tiberio que habitaba en Caprea, pidiéndole su permiso para presentársele. Tiberio le respondió con mucha humanidad, que tendría particular gusto en verle. Ni lo recibió con menos alegría quando llegó á su presencia, abrazándolo y hospedándolo. Al dia siguiente, habiendo leído el César las cartas de Herenio, en que le avisaba que Agripa había huido empeñado en trescientas mil monedas, que ha-

había tomado á empréstito, y que no las había satisfecho al tiempo estipulado, de tal manera se irritó contra él, que mandó á los aposentadores, que no lo admitiesen mas hasta que hubiese pagado la deuda. No se acobardó Agripa por esto. Al contrario, pidió prestadas las trescientas mil monedas á Antonia, muger de Druso, madre de Germánico, y de Claudio despues Príncipe; y ella se las dió. Desembarazado así Agripa de este negocio, consiguió otra vez la gracia de Tiberio; tanto, que puso á su cuidado á su nieto Tiberio, hijo de Druso ya difunto, y le mandó que fuese siempre en su compañía: pero Agripa prefirió á Cayo Calígula, otro nieto de Tiberio, hijo de Germánico hermano de Tiberio, como si presintiese que había de recaer en Cayo el Principado, por ser muy grata á todos la memoria de su padre. Estaba allí por casualidad Alo Samaritano, Liberto de César, de quien tomó Agripa en empréstito un millon de monedas, de las quales pagó la deuda á Antonia, y con el resto tuvo para obsequiar y obligar mas á Cayo (a).

II. Cierta dia estando los dos en una misma litera, suplicó Agripa á Tiberio que cediese quanto antes el lugar del Principado á

Tom. V. cap. 3. Ca-

Año
del Mundo
4040.
De la Era
Vulgar 36.

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 7. y 8. de la Guerra, lib. 2. cap. 15.*

Cayo traslada á Agripa de la cárcel al trono.

Cayo, que era mas digno. Oyólo casualmente Eutico, Liberto y Cochero de Agripa, y lo calló por algun tiempo: pero ofendido de este, pidió audiencia al Emperador, diciendo que tenía que comunicarle cosas de grande entidad. Mandó este que le llevasen preso á Caprea, en donde tampoco pudo hablarle. Pasado mucho tiempo, absolutamente ignorante Agripa de la mala intencion de Eutico, interpuso sus oficios y la autoridad de Antonia, para mover el genio dexado de Tiberio que había llegado á Caprea, y estaba entonces en Tusculo, para que hiciera venir á Eutico, y lo oyera. Este oficio redundó en su daño; porque habiendo oído el César lo que dixo Eutico de Agripa, mandó que le pusiesen preso inmediatamente; y pidiendo en vano que le perdonára, lo llevaron á la cárcel los Pretorianos armado como estaba. Pero el Gobernador á quien se encargó su guardia, tuvo alguna consideracion con Agripa á ruegos de Antonia. Pasados seis meses, murió Tiberio el año veinte y tres de su Principado; y elevado al trono Cayo Calígula, dió libertad á Agripa, y mudó la cadena de hierro que le habian puesto, en otra de oro del mismo peso. Le puso á mas de esto la corona, y le dió la Tetrarquía que había tenido antiguamente su tio Filipo, hijo del Grande Herodes, agregándole tambien la Abilina, que había tenido Lisanias.

III. El año segundo del Principado de Cayo, pidió Agripa permiso para volver á Judea á tomar posesion de su Reyno. Haciendo su camino, engrandecido con el título de Rey, pasó por Egipto á su vuelta á Judea. Los Alexandrinos, así por la antigua enemistad con los Judíos, como por la indignacion que les causaba el grande fausto del Rey Agripa, lo insultaron en el Gimnasio con palabras chocarreras, y con poesías burlescas de los Bufos y Graciosos; y haciendo entrar tambien por fuerza en el mismo lugar á cierto hombre loco, llamado *Caraba*, que dia y noche andaba desnudo por las encrucixadas, lo colocaron en un lugar eminente donde fuese visto de todos. Inmediatamente le pusieron una diadema de papel en la cabeza, una estera por vestido, y por cetro le puso en la mano uno de los circunstantes un pedacito de caña arrancada de la tierra. Adornado de este modo con las insignias reales, y hecho un Rey de comedia, le hacian la guardia los muchachos, llevando unos palos sobre los hombros. Al mismo tiempo se acercaban otros á saludarle, otros le pedian justicia, otros le consultaban los negocios de la República. Despues de todo esto, fue aclamado por todo el concurso, llamándole en alta voz *Marim (a)*, que en lengua de los Siros

Es recibido Agripa en Alexandria con befa.

V. 4

(a) Filon, sobre Flaco, y de Leg.

significa Señor. Así fue escarnecido el Rey de los Judíos, del mismo modo que lo executaron antes los mismos con la regia dignidad de su verdadero Señor Jesu-Christo. Ni fue esta la última jornada de la fábula, porque mudándose de repente la escena, se convirtió la diversion, ó el juguete, en un llanto trágico; pues habiendo adquirido la libertad por el favor de Flaco Presidente de Egipto, se vengó cruelmente de los Judíos de Alexandría, quemando á muchos de ellos, haciendo pe-
recer á innumerables á la violencia del hierro y de la hambre, azotados con varas, despedazando sus carnes parte por parte, crucificados, arruinando las casas, y profanando las Sinagogas con la estatua de Cayo. Esta desgracia de los Judíos fue presagio de mayores males, con los quales empezó la venganza divina contra ellos por la muerte de Jesu-Christo.

Año
del Mundo
4042.
De la Era
Vulgar 39.
Herodes Antipas es enviado á Francia, con cuya Tetrarquía se engrandece Agripa.

IV. Despues de haber llegado el Rey Agripa á su Principado, llevaba á mal Herodías, que se le hubiera dado esta dignidad regia á su hermano, porque su marido Herodes solo tenía la de Tetrarca: y así le persuadió que fuese á Roma á solicitar de Cayo igual dignidad. Noticioso de esto Agripa, arrastrado de una torpe envidia, envió al punto á aquella ciudad á su Liberto Fortunato, para acusar á Herodes en presencia del Emperador. Luego que Herodes entró en Italia, se

se fue en derecho á Bajás, en donde se hallaba Cayo: pero no llegó antes que Fortunato, el qual entregó las cartas de su amo al Emperador, estando todavía platicando con Herodes, en las quales lo acusaba de la antigua amistad con Seyano, y de la actual con Artabanes Rey de los Partos; y ofrecía justificar que tenía prontas y escondidas en sus almacenes armas para setenta mil hombres. Leídas las cartas, preguntó Cayo á Herodes si era cierto que tenía tanto número de armas; y no atreviéndose á negarlo, lo desterró á Leon el Emperador, despojándolo de todos los bienes, y de la Tetrarquía, la que confirió á Agripa. Había determinado perdonar á su hermana Herodías que había acompañado á su marido, por motivo del hermano; pero ella quiso seguir á Herodes en su destierro. Al fin murió Antipas en España. Quizá Cayo, que al año siguiente al destierro, fue á Leon, lo destinaría á otra parte (a). Así pagaron la pena de su casamiento incestuoso, la muerte de S. Juan Bautista, y las burlas que hicieron á Jesu-Christo.

V. Queriendo Cayo ser tenido por Dios, mandó que se colocase su estatua en el Templo de Jerusalem, baxo el título *del nuevo Júpiter*. Noticiosos de esto los Judíos, partieron infinitos á Fenicia en donde residía Pe-

Los Judíos se oponen á que se ponga en el Templo la estatua de Cayo.

(a) Josefo, *Antig. lib. 18. cap. 9.*

tronio Presidente de Siria , al qual se le había encargado el negocio de erigir la estatua ; y distribuidos los Judíos en seis clases, una de ancianos , jóvenes y muchachos , y otra de viejas , casadas y vírgenes , cubiertas las cabezas de polvo , y derramando lágrimas , y puestas las dos manos atrás , segun acostumbra-
 ban llevarlas los reos de muerte , pedían que no se les obligase á hacer lo que se oponía á la religion de su patria ; significando que morirían antes que cumplir lo mandado. Compadecido Petronio de esta miserable súplica , escribió á Cayo , callándole la constancia de los Judíos , receloso de que atraxese su ira contra él y contra ellos , y acusando solo la tardanza de los artífices que habían pedido mas treguas para perfeccionar la estatua , y que las mieses estaban ya en sazón , y que por tanto se podía temer que los Judíos , viendo despreciada su religion , abandonasen las vidas , y talando los campos , incendiasen sus mismos frutos , corriendo los campos y collados con grande perjuicio de su ejército. Habiendo leído Cayo estas cartas , le dixo á Agripa , que estaba aún en Roma y había ido á visitarle : Tus Judíos verdaderamente son dignos de admiracion por ser los únicos entre los hombres que se niegan á dar culto divino á Cayo , y por esto solicitan su muerte. No he podido conseguir que la estatua de Júpiter se pusiese en su
 Tem-

Templo. Ellos ciertamente con el pretexto de suplicar , se conjuran contra mí por todas partes. Oyendo estas cosas Agripa , se sobreco-
gió ; y volviéndose á su casa , quedó hasta el
dia siguiente hecho un tronco. Luego abrien-
do los ojos , y mirando á los circunstantes,
se retiró otra vez. Finalmente al tercer dia,
vuelto en sí , pidió al Emperador por escri-
to que perdonase á los Judíos , y que no les
obligase á admitir las estatuas. Cayo movido
de los ruegos de Agripa , le convidó á un
espléndido banquete que dió pocos dias des-
pues ; y al tiempo de beber , le dió palabra
de colmarlo de beneficios , y que entretanto
pidiera si quería alguna cosa. Agripa apro-
vechándose de la ocasion , le dixo le supli-
caba que no pensára ya mas en llevar las es-
tatuas al Templo. Condescendió entonces el
César ; pero á poco tiempo disgustado de la
gracia que había concedido á los Judíos , man-
dó hacer en Roma una nueva estatua de bron-
ce de singular altura y grandeza , toda cu-
bierta de oro. Pensaba al año siguiente lle-
varla consigo á Egipto , y colocarla secreta-
mente en el Templo de Jerusalem , antes que
lo trasluciesen los Judíos. Entretanto repre-
ndía á Petronio , escribiéndole que atendía mas
á los dones de los Judíos , que á cumplir la
voluntad del Príncipe ; y le mandó que él
mismo se impusiese las penas correspondien-
tes á este delito ; lo qual venía á ser lo mis-
mo

mo que si le mandára que se matase: pero Dios dispuso que antes de llegar estas cartas á Petronio, recibiese un correo con la noticia de la muerte de Cayo (a).

Año
del Mundo
4044.
De la Era
Vulgar 41.
Embaxada
de los Judíos
á Cayo.

VI. Receloso Flaco Gobernador de Egipto, de que el Emperador Calígula lo maltratase, le persuadieron algunos que se hiciese amigo del pueblo Alexandrino, que lo era del César, haciéndoles algun obsequio; que nada podría hacer que mas les lisongease, que darles facultad para perseguir á los Judíos. Los Alexandrinos se enfurecieron contra estos inmediatamente, y destruyeron é incendiaron sus Sinagogas; y en aquellas en que no pudieron hacer esto, levantaron estatuas á Cayo. El mismo Flaco publicó un edicto, por el qual los Judíos de Alexandría eran llamados ciudadanos peregrinos y extranjeros. Sin embargo de haber sido separado con el tiempo el Presidente de la dignidad, y desterrado por Cayo, no había cesado la sedición que se levantó entre los Judíos y Griegos que habitaban en Alexandría: por cuya causa pareció enviar Embaxadores á Cayo de una y otra parte. Esperaban los Judíos que se les confirmase, no solo el derecho de ciudadanos de Alexandría, que se les había concedido antiguamente, sino que se les restituyesen sus oratorios destruidos, ó usurpados

(a) Filon, de Leg.

dos por los enemigos. Cinco fueron los Embaxadores de los Judíos, de los quales era el principal Filon, varon muy esclarecido en todo. Tres había de los Griegos, entre los quales se distinguía Apion Gramático. Hallaron los Judíos al principio tan benigno á Cayo, que les ofreció oírles luego que pudiese. Con esta humanidad los engañó á todos, menos á Filon, que recelaba fuese peor el fin de la causa que su principio: y no se engañó; porque habiendo mandado Cayo, que se le presentáran los Embaxadores de los Judíos en un arrabal llamado Mecenas, recibéndolos con una risa falsa, les dixo: Vosotros sois enemigos de los Dioses, pues sois los únicos que entre los mortales me negais el culto divino, para dárselo á un Dios que ni aun es conocido por el nombre. Acabando de decir esto, levantadas las manos al cielo, profirió una blasfemia tan horrible, que no se atrevió Filon á referirla en el libro que escribió de esta embaxada. Entretanto un hombre llamado Isidoro, acercándose al Príncipe, le dixo: Estos Judíos te aborrecen tanto, que son los únicos de los vivientes que se niegan á ofrecer sacrificios por tu felicidad. Reclamando á esto los Judíos, y afirmando que hasta tres veces habian ofrecido sacrificios solemnes por su salud, respondió Cayo: Aunque ofrecisteis sacrificios por mí, pero los ofrecisteis á otro, no á mí; por tan-

tanto ningun honor recibí de vosotros. Entretanto recorría el Palacio, mandando mudar y mejorar lo que le parecía. A mas de esto, volviéndose á los Judíos, les preguntó sériamente, porqué se abstenian de comer carne de puerco. Ellos respondieron que cada nacion se gobernaba por particulares leyes y costumbres, y que sus contrarios á las veces se abstenian de algunas cosas. En testimonio de esto citaron la costumbre de algunos de los presentes, que no comian carne de oveja. Muy bien hacen, dixo Cayo; porque esta carne no tiene gusto. De esto se suscitó, porqué privilegio pretendian ser ciudadanos de Alexandría: pero sin esperar su respuesta, se volvió á Palacio; al qual dió una vuelta entera. Al salir, preguntó á los Judíos con semblante menos ayrado, si querian otra cosa; y sin detenerse, fue á otra sala en donde había colgado algunas pinturas: y dexándolos, dixo que no le parecía que aquellas gentes eran tan impías como miserables y necias, en no querer creer su divinidad. Quál fuese el fin de esto, no lo sabemos.

Excelencias
de Filon.

VII. Era Filon natural de Alexandría, de familia sacerdotal, y padre de Alexandro Lisímaco, Alabarca, ó Príncipe de los Judíos que acostumbraban vivir en Alexandría; le dió opinion de varon esclarecido la fama de la eloqüencia y filosofia Platónica, de donde tuvo origen aquel axioma: ó *Filon platoniza*,
ó

ó *Platon filoniza*. Floreció Filon por sus muchos escritos, de los quales han quedado los mas, y son sumamente estimados de los Eruditos. Focio fue de opinion que se tomó de este la costumbre de exponer las Escrituras en sentido alegórico (a). Pero es preciso confesar, que esto tenía origen mas antiguo que Filon; porque es indubitable que usaron frecuentemente de este modo de exponer los Autores de los Libros de la Sabiduría y del Eclesiástico, los Apóstoles y Evangelistas: y aun asegura el mismo Focio por cierta tradicion, que este abrazó la Fé, y que arrepintiéndose despues, apostató. Otros tambien son de opinion, segun Eusebio y S. Gerónimo, que Filon fue amigo de S. Pedro, en tiempo que vivian los dos en Roma baxo el Imperio de Claudio (b).

VIII. En el Libro que escribió Filon de la vida contemplativa, nos refiere las costumbres de los Terapeutas. Terapeuta quiere decir lo mismo que varon de Dios, atento, ó adicto á su servicio. Se distinguian, pues, los Terapeutas de los Esenios (c), en que la vida de estos era activa, y contemplativa la de aquellos. Abandonaban todos sus bienes, parientes y patria, y amaban la soledad, ha-

Costumbres
de los Tera-
peutas.

(a) *Cód. 105.* (b) Eusebio, *Historia Eclesiástica*, lib. 2. S. Gerónimo, *de los Varones ilustres*, c. II. (c) Lee esta *Historia*, lib. 9. cap. 11. núm. 16.

bitando tambien en casas separadas; pero si los invadian los ladrones, se juntaban y defendian mutuamente. Sus celdas, que solo tenian lo preciso, eran sencillas; entre las quales había una capilla, ú oratorio, destinado á la contemplacion y religion. Esparcidos por varias partes del mundo, florecian principalmente en Egipto, junto al lago Merides. El principal exercicio de ellos era la templanza. Nada comian hasta despues de ponerse el Sol; y fuera de esto, algunos no comian sino una vez cada tres dias, y otros cada seis. Todo el aparato de su mesa se reducía á solo pan; al qual, para hacerlo mas grato, le echaban algunos un poco de sal con hisopo y agua. El vestido era correspondiente á lo demás. Se arrodillaban dos veces cada dia por mañana y tarde para orar. El espacio intermedio lo llenaba la leccion y contemplacion. Era aquella de los Libros sagrados; los quales explicaban en sentido alegórico, segun la disciplina que habian aprendido de los autores de su secta. Quando escribian los himnos y cánticos en distintos metros, nada tenian sino á Dios en el corazon y en la boca; tanto, que hasta sus mismos sueños eran religiosos. El dia del Sábado se juntaban en un oratorio comun, en donde había una separacion cercada para las mugeres, y cerrada con paredes de tres codos, en la qual pudieran estas oir la instruccion sin ser vistas de

de los hombres. Los demás, sentados cada uno en el lugar destinado y segun la edad, tenían escondidas las manos debaxo de los vestidos, la derecha sobre el pecho, y la izquierda debaxo. Entonces poniéndose en pie el mas provecto en ciencia y en edad, con una vista y voz modesta, hablaba á los circunstantes sin afectacion. Todos lo oian en silencio, dando á entender que lo aprobaban todo, haciendo una señal con ojos y cabeza. Celebraban el dia de Pentecostes como su mayor solemnidad, vestidos de blanco, é iban de esta manera á la oracion y á sus convites festivos. Se anticipaban las oraciones á la comida; se sentaban despues á la mesa sobre esteras hechas de mimbres, las mugeres á la izquierda, y los hombres á la derecha. Se guardaba entretanto tal silencio, que ni aun se atrevian á respirar con libertad. No obstante había algunos que proponiendo alguna cuestión de la Sagrada Escritura, suspendian á los convidados. Se ponian despues los manjares, á saber, pan sin fermentar, sal é hisopo. Los mas robustos y de mas edad, bebian frio; y los mas endebles y ancianos, caliente. Despues de haber cenado, puestos todos en pie, divididos en dos coros hombres y mugeres, unas veces alternando, y otras todos á la par, cantaban loores á Dios; y danzando tambien, segun el espíritu y expresiones del cántico, pare-

cía que se arrebatában de cierto furor. Después de esto todos formaban una misma danza, á manera de aquella con que se divertían los Israelitas á la salida del Mar Roxo. Estos eran los bayles de toda la noche antes de Pentecostes; pero después de haber salido el Sol, levantadas las manos al cielo, pedían á Dios que resplandeciese en cada uno de ellos la luz de la verdad; y luego retirándose cada uno á su celda, continuaban en sus acostumbrados ejercicios.

¿ Si eran
Christianos
los Tera-
peutas ?

IX. Eusebio fue el primero de todos los Padres, que apropió á los Christianos lo que celebra Filon de los Terapeutas. S. Gerónimo y S. Epifanio fueron del mismo dictamen. Casiano refiere, que se hallaron Monasterios de estos en Egipto desde el tiempo de los Apóstoles, fundados por S. Marcos. Focio dice que la profesion de vida de los Terapeutas, fue la norma y modelo de la monástica. Pero la opinion que tiene por Christianos á los Terapeutas, aunque fue recibida pacíficamente en la Iglesia por espacio de muchos siglos, ahora se duda mucho de ella, principalmente por los motivos siguientes: Primero, los Terapeutas estaban obligados á celebrar el Sábado. Segundo, aquellos místicos convites de pan no fermentado, de sal é hisopo, ¿qué conexiòn tienen con la Eucaristía de los Christianos, en la qual se prepara el pan y el vino, pero jamás la sal ni el hisopo?

Ter-

Tercero, añade Filon que aquellos manjares se habian instituido en honor de la mesa dedicada en el Vestíbulo del Templo, porque se acostumbraba poner en esta pan con sal sin otro condimento, pero pan no fermentado. Y á la verdad, todas estas ceremonias parecen puramente judáycas. Quarto, los bayles y gestos de los Terapeutas son poco correspondientes para explicar el modo de obrar sencillo y modesto de los primeros Fieles. Pero sin embargo, no hacen mucha fuerza todas estas reflexiones, si alguno opinase con Sozomeno (a), que los Terapeutas Judíos habian sido trasladados á las cosas sagradas de los Christianos, y que por este motivo usaban de algunos ritos de la antigua Religion Judáyca. Añade, que Filon quizá exâgeraría con estilo eloqüente, ó amplificante, las costumbres de los Terapeutas, quizá sin haberlas exâminado bien.

X. Por lo que toca al origen de la vida monástica, aquellas celdas, ó *asceterios*, de los Terapeutas, puestos en un cierto lugar eminente, mas allá del lago Merides, esto es, junto á los montes de Nitria, muy célebres por la freqüencia de los ermitaños, y las mismas costumbres de los Terapeutas tan vivamente pintadas por Filon, son otros tantos argumentos de que los Monges tuvieron su origen

Principios de la vida monástica.

X 2

gen

(a) Lib. 2. cap. 18.

gen de los Terapeutas , y que de estos á aquellos , como por una sucesion heredada , pasaron las celdas y la disciplina , pero abandonadas las ceremonias de los Judíos , y repudiadas las juntas con mugeres. ¿ Quién , pues , habrá que crea , ó que los Judíos cedieron sus casas á los Christianos , ó que estos , despojados los antiguos habitantes , pudieron apropiárselas , habiendo sido perseguidos tan cruelmente hasta el siglo quarto ? A la verdad , en lo que no cabe duda , es , que antes de retirarse S. Antonio al desierto , que fue el año de 270 , ya se veían vestigios de la vida monástica ; pues se le presentó un anciano que la hacía (a).

Año
del Mundo
4044.
De la Era
Vulgar 41.
Historia de
Asineo y
Anileo.

XI. Acia este mismo tiempo , los Judíos que habitaban en Babilonia , huyeron á Seleucia. Dieron motivo á esta fuga Asineo y Anileo , ambos hermanos , Judíos , naturales de la ciudad de Neerda , junto al Eufrates. Muerto su padre , llegaron á tal miseria , que se vieron precisados , para pasar la vida , á aprender con perfeccion el arte de texer. Sucedió , pues , que cierto dia , llegando tarde al taller , habian de ser azotados por el maestro de la oficina : con cuyo motivo se retiraron á un lugar seguro ; despues tomaron las armas , juntaron á otros sediciosos , y ocuparon ciertos prados , situados en unas lagunas,

(a) S. Atanasio , en la *Vida de S. Antonio*.

nas, ó pantanos, junto al lugar en donde se divide el Eufrates en varios arroyos. En este sitio, congregando valientes guarniciones, empezaron á inquietar á los Gobernadores de Babilonia; á cuyo ejército no solo hicieron frente, sino que lo obligaron tambien á que se retirase, sin hacer nada. Admirado Artabano Rey de los Partos, del singular valor de estos dos hermanos, no solo permitió que llegáran á su presencia, sino tambien que se mantuvieran con seguridad en la region que habian ocupado. A los quince años de esta pacífica posesion, Anileo finalmente enamorado de una muger Parta, declaró la guerra á su marido, que era Gobernador de la Provincia; y habiéndolo vencido y hecho prisionero, lo mató, y se hizo dueño de su misma muger; pero esta sin variar nada de su religion en el nuevo matrimonio, llevó sus ídolos á la region de los Judíos. Esto dió ocasion á estos para muchas quejas; y tambien disgustó á Asineo, que habiendo tolerado mucho tiempo el delito, intentó últimamente persuadir á su hermano el repudio de la Parta. Pero cautivo Anileo de su amor, fueron infructuosos todos los conatos de su hermano. Mas temiendo la Parta que los Judíos tomaran las armas, quitó la vida á Asineo con veneno. Despues de esto, infestó Anileo con correrías el distrito de Mitridates yerno del Rey Artabano, sorprendió á su ejército, y

llevó cautivo al mismo Rey ; pero despues de haberlo tratado mucho tiempo cruelmente , finalmente le dió libertad. Mitridates instigado de su muger , juntó las tropas otra vez ; y batiéndose con Anileo que le salió al encuentro , lo venció , é hizo ir á las lagunas. Se mantuvo en este sitio Anileo tanto tiempo , que los Babilonios que anteriormente habian explorado la region , habiéndole enviado Embaxadores con el pretexto de hacer una alianza , lo mataron incautamente , sirviéndose de la noche. Muerto Anileo y sus compañeros , persiguieron los Babilonios á los Judíos por todas partes ; los que no pudiendo sufrir su violencia , se pasaron á Seleucia , que era el domicilio comun de Macedonios , Griegos y Siros. Pero despues los Griegos y Siros aborrecieron de mancomun á los Judíos : y sorprendiéndolos , les mataron mas de cinquenta mil hombres. A esto se siguió que los que quedaron vivos , se refugiaron á Ctesifonte , Neerda y Nisibe (a).

La Reyna
Helena vá á
Jerusalen.

XII. Tambien es célebre la historia de Helena Reyna de los Adiabenos en los confines de Asiria y Mesopotamia ; la qual convertida al culto del verdadero Dios por un Judío , fue á Jerusalem en esta sazón para ofrecer en el Templo las víctimas que había prometido , acompañándola algunos dias en el

(a) Josefo , *Antig. lib. 18. cap. 12.*

viage el Rey Izates su hijo, que igualmente se había convertido á la misma Religion. Viendo, pues, esta que perecian de necesidad muchos de los ciudadanos; para socorrer su miseria, á costa de grandes dispendios compró en Alexandría y Chipre trigo y otros bastimentos, para que se llevasen á Jerusalem. Izates envió tambien al mismo fin grande cantidad de dinero, y á mas cinco hijos para que aprendiesen los ritos judáycos. Ultimamente levantó Helena tres pirámides, distantes de Jerusalem tres estadios; á las cuales fueron trasladados despues sus huesos y los de su hijo Izates por orden de Monobazo, hermano del mismo Izates, y su sucesor en el Reyno; el qual había abrazado juntamente la Religion de los Judíos (a). Paulo Orosio afirma que Helena fue Christiana (b). En tiempo de Eusebio y de S. Gerónimo permanecía todavía este panteon. Pausanias, que escribía á fines del segundo siglo, pone este mauseolo entre las maravillas del mundo.

XIII. Habiendo quitado la vida Querea á Cayo, confirieron los soldados el Imperio á Claudio su tio, é hijo de Druso. Se hallaba á esta sazón en Roma Agripa Rey de los Judíos, el qual le ayudó mucho con sus consejos, para que aceptara la dignidad que le

Beneficencia
de Claudio
con Agripa y
los Judíos.

X 4

ha-

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 2. y de la Guerra, lib. 6. cap. 6. y 7.* (b) Orosio, *lib. 7. cap. 6.*

habian dado ; en lo qual se portó con mas astucia é industria , que sinceridad ; pues afectando que se conformaba con las ideas del Senado , les persuadió que enviasen á Claudio personas que le persuadieran dexase el Principado : para cuya embaxada se ofreció él mismo. Enviado pues , hizo saber separadamente á Claudio el sobresalto del Senado , y fue motivo para que no abandonára tan grande fortuna. Aceptó finalmente Claudio el Imperio ; y en premio de los oficios que le hizo Agripa , no solo lo confirmó en su jurisdiccion , sino que le dió la Judea y Samaría , provincias que antiguamente habian pertenecido al Reyno de su abuelo Herodes. A mas de esto dió el gobierno del Reyno de Cálcidas á su hermano Herodes ; y á los Judíos Alexandrinos , perseguidos de los Gentiles , les confirmó sus derechos antiguos. Permitió tambien á estos , que en todo el Imperio pudiesen usar de sus derechos y de las costumbres de sus mayores , amonestándoles al mismo tiempo que contentos con esta gracia , se portasen con mas modestia , y no despreciasen las religiones de las otras gentes ; pero les prohibió tener juntas en Roma (a).

Vuelve Agripa á Judea.

XIV. Agripa á su vuelta á Judea cumplió con los votos y sacrificios instituidos por la Ley , y colgó en el Sagrario sobre el

Ga-

(a) Josefo , *Antig. lib. 19. cap. 3. y 4.* Dion , *lib. 60.*

Gazofilazio la cadena de oro que le regaló Cayo, como un monumento de su adversa fortuna, trocada en prosperidad. Despues depuso del Sacerdocio á Teófilo hijo de Anás, y puso en su lugar á Simon hijo de Boeto, por sobrenombre Cantara. A poco tiempo privó á este mismo del Pontificado, el qual quiso volviera á Jonatás hijo de Anás; pero reusándolo este, por su consejo lo confirió á su hermano Matías. Depuesto este al año, le sucedió Elioneo hijo de Citeo. Ultimamente queriendo manifestar su benevolencia á los Jerosolimitanos, les perdonó el tributo que acostumbraban pagar por cada casa.

XV. Poco tiempo despues, ciertos Doritas mozos, con pretexto de religion, colocaron en la Sinagoga de los Judíos la estatua de César; lo qual alteró sobremanera á Agripa. Con cuyo motivo partió sin detencion á presentarse á Petronio Presidente entonces de Siria, y se querelló del atrevimiento de los Doritas; el qual llevando igualmente á mal este hecho como impío, les escribió á los autores de la novedad con mucha aspereza. No tardó mucho tiempo en suceder á Petronio en la administracion de la provincia Vibio Marso (a).

Temeridad
de los Doritas.

XVI. Estando próxima la festividad de la Pasqua, movido Agripa del deseo de li-
songear á los Judíos, se ensangrentó contra

Año
del Mundo
4047.
De la Era
Vulgar 44.

Ja-

(a) Josefo, *Antig. lib. 19. cap. 5. y 6.*

Muerte de
Agripa.

Jacobo y Pedro, Discípulos de Christo, haciendo degollar al uno, y poniendo al otro en la cárcel (a); y concluida la solemnidad, se fue de Jerusalem á Cesaréa, en donde en honor de Claudio celebró juegos públicos. Vinieron á presentársele aquí entre otros los Tiros y Sidonios, para que castigára á algunos de su nacion que habian sido traydores al Rey. Agripa les destinó dia para oirlos en público teatro. Era al siguiente de los juegos; y habiendo amanecido, se sentó en el solio, admirado de todos por el vestido Real, tejido de plata, y de un gusto exquisito. Al salir el Sol, los rayos que daban en él, esparcian por todas partes una reverberacion tan brillante, que deslumbraba á quantos lo miraban. Luego, pues, que el Rey empezó á hablar á los Tiros y Sidonios, exclamó el pueblo: *Voces son de Dios, no de hombre* (b): Sednos propicio; y aunque hasta aquí te hemos venerado como mortal, en adelante te confesaremos mayor que los hombres (c). El Rey ni los reprendió, ni les desaprobó su impía adulacion; pero alzando la vista poco despues, observó que había sobre la cabeza un buo sentado sobre una cuerda; y al punto se persuadió que este era presagio de ciertos males, que él había oído estando en Roma

(a) *Los Hechos XII.2.* (b) *Los Hechos XII.18.* (c) *Josefo, Antig. lib. 19. cap. últ.*

ma encarcelado y con cadenas. Quando vió esta misma ave, se le había revelado que se le concedería la libertad; pero que, quando la viese segunda vez, tuviera entendido, que solo le restaban cinco dias de vida. Poseído, pues, de un grande espanto, lo afligió el Angel del Señor con unos vehementísimos dolores de vientre, porque no le había dado á Dios la gloria debida; y volviendo entonces la vista á sus amigos, les dixo: Hé aquí al que llamabais inmortal y Dios, como muere por disposicion del hado sin remedio. Lo llevaron con la mayor presteza á su Palacio, en donde murió pasados cinco dias, martirizado por todas partes de dolores en las entrañas, y roído de gusanos. Este fue el paradero de Agripa, despues de reynar tres años, si se cuenta desde Claudio; pero despues de siete, si desde Cayo. Dexó un solo varon llamado como él, y tres hijas, Berenice, Drusila y Mariamne. Los ciudadanos de Cesaréa y Sebaste profririeron exécrables calumnias contra el difunto; y la multitud de los soldados, sacando de Palacio las estatuas de sus hijas, las llevaron á los lupanares, burlándose de ellas torpemente.

CAPITULO VII.

NO HABIENDOSE LE DADO
*el Reyno al jóven Agripa, se le confiere la
 potestad sobre las cosas sagradas de los Judíos.
 Turbaciones de estos en la Provincia. Son echados de Roma. Hermanas de Agripa. Este es
 elevado al Reyno de Cálceides. Manda Neron.
 Vida y Libros de Flavio Josefo. Varios Procuradores de los Judíos. Discordias entre los
 Sacerdotes, y con Agripa. Martirio de Santiago.
 Se anuncia la ruina de los Jerosolimitanos.
 Se permite á los Levitas el vestido de lino. Tributo
 de los Judíos.*

Año
 del Mundo
 4047.
 De la Era
 Vulgar 44.
 Se niega el
 Reyno al jó-
 ven Agripa.

I. **V**IVÍA el jóven Agripa en Roma, en la edad de diez y siete años, en compañía de Claudio, quando murió su padre. El Emperador había determinado hacerlo sucesor de su padre en todo quanto poseía; pero por consejo de sus amigos, mandó que se mantuviera en Roma, hasta tener la edad madura para el Imperio. Entretanto dió la administracion de Judea á Cuspio Fado; y le mandó que vengase la injuria que habian hecho los de Cesaréa y Sebaste á Agripa y á sus hijas.

Se les confir-
 ma á los Ju-
 díos la facul-
 tad

II. Al año siguiente de la muerte de Agripa, Casio Longino Presidente de Siria, que ha-

había sucedido á Marso, á su arribo á Jerusalen, estrechaba á los Judíos para que entregáran al Procurador de la Provincia la estola y demás ornamentos pontificales, para guardarlos en la torre Antonia, como se acostumbraba hacer antes que Vitelio les hubiera hecho á ellos la gracia de conservarlos en su poder. Mas estos dexando reenes, consiguieron facultad de enviar Embaxadores á Roma; á los quales por los ruegos de Agripa el mozo, se les confirmó el derecho dado por Vitelio para su custodia.

III. En este mismo tiempo, Herodes hermano del difunto Agripa, Rey de Cálcidas, obtuvo de Claudio la potestad sobre el Templo, el erario sagrado, y la eleccion de los Pontífices; y usando de esta facultad, echado Elioneo, restituyó otra vez el Sumo Pontificado á Simon Cantara. Pero durando este poco tiempo, nombró en su lugar á Josefo hijo de Camito; al qual depuesto tambien, le sucedió Ananías hijo de Nebedeo. Habiendo defendido S. Pablo su causa en presencia de este Pontífice; pareciéndole que había hablado con demasiada libertad, mandó que lo abofeteasen (a). En otra parte hablaremos de los castigos que dió Fado al impostor Teuda (b). Nombró el Emperador en lugar de

tad de guardar los vestidos pontificales.

Se da la facultad de administrar las cosas sagradas de los Judíos, primero á Herodes, y después á Agripa.

(a) *Los Hechos XXIII.* (b) Lee esta Historia lib. 13. cap. 3. núm. 4.

Fado á Tiberio Alexandro Lisímaco, nieto de Filon Hebreo, é hijo de Alexandro Lisímaco, Alabarca, ó Gobernador de los Judíos de Alexandria, insigne por haber abjurado la Religion (a). Condenó este al suplicio de cruz á Jacobo y á Simon hijos de Judas Galileo; los quales en otro tiempo habian conmovido el pueblo. Habiendo muerto Herodes Rey de Cálcidas el año octavo de su reynado, confirió Claudio su Principado y la sagrada potestad sobre el Templo y Pontificado al jóven Agripa nieto del difunto, posponiendo á Aristóbulo hijo del mismo Herodes.

Año 4052.
del Mundo
De la Era
Vulgar 49.
Se consterna
hasta lo sumo
la Judea por
la deshonesti-
dad de un
soldado baxo
el mando de
Cumano.

IV. Ventidio Cumano fue sucesor de Tiberio Alexandro en la administracion de Judea; en cuyo tiempo dió motivo á las turbaciones la desenvoltura obscena de cierto soldado Romano. Este pues, estando de guardia con otros compañeros á las puertas del Templo de Jerusalem, adonde había concurrido un innumerable pueblo para celebrar la fiesta de la Pasqua, manifestó por desprecio una parte impura de su cuerpo. Se irritó inmediatamente el pueblo contra Cumano: pero el Gobernador, formando la tropa junto á la torre Antonia, intentó apaciguar la sedicion que se había levantado: pero los Judíos recelosos de que se disponía para quitarles la vida, invadieron á los soldados; y por su des-

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 3.*

desgracia perecieron veinte mil de los Judíos (a).

V. Casi por este mismo tiempo, echó el Emperador Claudio de Roma á todos los Judíos; y creemos que padecieron igual suerte los Christianos. Suetonio escribe que destruyó de Roma los Judíos sediciosos, que á instancias de Chresto se habian rebelado muchas veces (b). Esto dixo este Autor Gentil, el qual no entendiendo bien nuestras cosas ni las de los Judíos, juzgaba que cierto Christo, ó Chresto, era el que incitaba á los Hebreos para que se sublevasen: pero como se cree probabílisimamente que la causa de estos alborotos fueron los Judíos incrédulos, que movian la persecucion contra los Hebreos fieles, y contra los nuevos Christianos, nos persuadimos que volvieron luego á Roma los Judíos.

Son arrojados de Roma los Judíos.

VI. Siéndoles preciso á los Galileos pasar por Samaría para ir á celebrar la fiesta á Jerusalem, mataron á uno de aquellos; y originándose de esto un choque entre los viajeros y los vecinos de la ciudad, perecieron muchos de los Galileos. Indignados de esto los gefes de ellos, movieron á los Judíos para tomar las armas. Abandonando, pues, en Jerusalem la solemnidad de la Pasqua, atacó el vulgo armado á Samaría, resistiéndolo en

Año del Mundo 4055.
De la Era Vulgar 52.
Tumulto entre Judíos y Samaritanos.

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 3.* (b) *Lib. 5. cap. 25.*

vano los principales. Llamados tambien en su socorro los Capitanes de los ladrones, Eleázaro hijo de Dineo, y Alexandro, acometieron á los Samaritanos vecinos de Acrabata-na, los mataron á todos sin distincion, y quemaron sus lugares. Noticioso de esto Cumano, llevó consigo las tropas, hizo tomar las armas á los Samaritanos, fue á presentar batalla á los Judíos, les mató muchos, y traxo á otros prisioneros. El resto de la muchedumbre, mas irritada con este suceso, hubiera tomado otra vez las armas contra los Samaritanos, á no haber intercedido los principales de ellos, vestidos de silicio, y cubiertas sus cabezas de ceniza, haciéndoles presente que de aquí resultaría la ruina de la patria, quemarian el Templo, y llevarian cautivas á sus mugeres é hijos. Desde esta época fue toda la Judea una cueva de ladrones (a).

Se lleva
la causa al
Tribunal de
Quadrato.

VII. Se presentaron los principales de Samaría á Numidio Quadrato Presidente de Siria, que á la sazón habitaba en Tiro, y había sucedido á Casio Longino, pidiéndole venganza de los Judíos que habian quemado sus lugares. No tardaron mucho en llegar tambien los nobles de los Judíos, y Jonatás hijo de Anás Sumo Sacerdote; los quales satisfaciendo á los cargos, alegaban que los Sama-

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 5. y de la Guerra, lib. 2. cap. 11.*

ritanos habian sido la primera y total causa del tumulto, pero que despues había causado todas las calamidades Cumano, el qual corrompido por ellos con regalos, no quiso tomar satisfaccion del agravio. Quadrato, oídas ambas partes, difirió la sentencia hasta su arribo á Judea. Pasado algun tiempo, habiendo ido á Samaría, mandó que los reos se defendiesen: en cuyo juicio se le manifestó claramente que por culpa de los Samaritanos se había suscitado el primer tumulto; y partiendo despues á Cesaréa, noticioso de que algunos de los Judíos habian maquinado algunas novedades, puso en la cárcel á los que Cumano había preso vivos, y había dexado allí. Marchando de aquí á Lida, y volviendo á oir otra vez la causa de los Samaritanos, supo que Dorto cabeza de los Judíos con otros quatro compañeros mas, los había solicitado para que se rebelasen; á los quales quitó la vida. Tambien hizo cortar la cabeza á otros diez y ocho de los mismos, que supo habian tenido parte en la pelea. Envió Quadrato al César los dos Príncipes de los Sacerdotes, Jonatás y Ananías, su hijo Anás, y algunos otros Judíos nobles, como asimismo los mas distinguidos de los Samaritanos. Mandó tambien á Cumano y á Celer Tribuno, que se embarcáran para Roma, á dar cuenta á Claudio de todo quanto habían hecho en la region.

VIII. Cumano y los Samaritanos habian

Tom. V.

Y

ga-

Año
del Mundo
4056.
De la Era
Vulgar 53.
Felix Procu-
rador de Ju-
dea. Mala
fama de las
hermanas de
Agripa.

ganado en Roma el favor de los libertos y amigos del César; con cuya negociacion hubieran vencido á los contrarios, si el jóven Agripa no hubiera conseguido de Agripina muger de Claudio, que persuadiera á su marido que examinase quién tenía justicia, y diese la sentencia contra los que se justificase que habian sido autores del tumulto. Claudio pues, oídas las partes, y resultando que los Samaritanos habian sido la causa del alboroto, hizo castigar á aquellos que se habian presentado entonces en el tribunal. A Cumano lo condenó á destierro, y á Celer lo envió á Jerusalem, para que despues de haberlo arrastrado por la ciudad, se le cortase la cabeza. Nombró despues por Procuradores de Judea á Claudio Felix hermano de Palante, el mas poderoso de los libertos del César, para que administrara esta Provincia, la Samaría y Galilea. El nuevo Procurador *exerció con un imperio servil el mando, executando quanto se le antojó (a)*. Suetonio afirma que Felix casó con tres Reynas (b), esto es, con tres mugeres reales. La primera de estas fue Drusila Judía; la segunda otra Drusila, nieta de Antonio y de Cleopatra (c); la tercera se ignora. Drusila la Judía fue hija del anciano Agripa; la qual siendo solo

(a) Tácito, *Anales*, lib. 12. cap. 54. (b) Sobre Claudio, cap. 28. (c) Tácito, *Historia*, lib. 5. cap. 9.

de seis años, fue prometida á Epifanes Rey de los Comagenos, el qual había ofrecido abrazar la Religion de los Judíos; pero no habiendo querido cumplir su palabra, no quiso Agripa el jóven darle á su hermana Drusila por muger, y substituyó en su lugar á Azizo Rey de Emesa, el qual recibió la circuncision. Luego que Felix hubo visto á Drusila, la mas hermosa sin duda de todas las mugeres, pero no la mas honesta, prendado de ella, la envió cierto hombre llamado Simon, que era tenido por Mago, para que la seduxese á que dexando á su marido, se casase con él. Esta mal aconsejada, no pudiendo sufrir á su hermana Berenice, la qual tenía mucha envidia de que pareciese mejor que ella, consintió desde luego en ello, abandonando la Religion de sus mayores. Pero Berenice, que era viuda de su tio Herodes Rey de Cálcidas, habiéndose esparcido la voz de que vivía incestuosamente con su hermano Agripa, persuadió á Polemon Rey de Cilicia, á que se casase con ella, circuncindándose primero; confiando en que así disiparía el falso rumor. Pero poco tiempo despues apostató el Rey de la Religion Judáica, separándose de él Berenice; lo qual aumentó mas la sospecha. Por este tiempo tambien Mariamne, tercera hermana de Agripa, fastidiada de Julio Arquelao hijo de Quelcias, casó con Demetrio, el mas principal entre

á los que llevándolos del desierto al monte de los Olivos, les aseguraba que verían caer desde este sitio las murallas de Jerusalem al imperio de su voz, de manera que quedaría por sus ruinas un camino llano para entrar en la ciudad. Publicado esto, salió irritado Felix, y atacó á estas gentes engañadas; de los cuales, muertos quatrocientos, se llevó vivos doscientos, quedando dispersos los restantes; pero el Egipcio desapareció con pocos mas. De lo qual procedió, que el Tribunal Lisias le dixese á S. Pablo: *¿Por ventura eres tú aquel Egipcio que conduxiste al desierto quatro mil asesinos?* En el tiempo que Christo vino al mundo, estaba todo el Oriente suspendido con la esperanza del Mesías y Libertador, que hacía mucho tiempo tenía en expectacion los deseos de los hombres; y de esto se seguía que aquel siglo abundase mas que todos en impostores; los quales hallaban dispuestos los ánimos y los oídos para dar por cumplidas sus esperanzas.

Disturbios
entre los Ju-
díos y Siros.

XII. Se suscitó entre los Judíos y Siros vecinos de Cesaréa de Estraton una disputa, pretendiendo tener todos igual derecho en esta ciudad. Despues de haberse injuriado de palabras, echaron mano á las piedras; de manera que murieron muchos de una y otra parte; pero los Judíos cantaron la victoria. Felix salió pronto á persuadirles que cedieran; y no queriendo oirle, envió su tropa, la que

que mató á muchos, á otros hizo cautivos, y dió á los soldados por despojo muchas de sus casas; y se hubiera ensangrentado mas, á no haber interpuesto sus ruegos los mas virtuosos y modestos de los Judíos. Pero pasado poco tiempo, sabiendo que duraba todavía la sedicion entre los Judíos y Siros de Cesaréa, envió los nobles de entrambas partes á Neron, para que conociera de su derecho. Dos de los mas principales de los Siros ganaron con una gran cantidad de dinero á Berylo, que había sido ayo de Neron, para que alcanzára de este cartas, por las quales les quitase á los Judíos el derecho de aquella ciudad, que hasta entonces había sido promiscuo con los Siros: lo que consiguió fácilmente; y habiéndolo sabido los Judíos de Cesaréa, perseveraron constantes en las sediciones hasta el principio de la guerra judáica, originada de esto principalmente (a).

XIII. Acia este tiempo, el Rey Agripa, depuesto Ananías, confirió el Sumo Sacerdocio á Ismael hijo de Fabeo. Entonces los Sumos Sacerdotes depuestos, disputaban que les pertenecian á ellos por derecho de dominio las décimas y ofrendas que estaban destinadas á los Sacerdotes inferiores. Para vengar esta injuria, apelaron los Sacerdotes al favor de los Magnates, y movieron á la

Desavenencia de los Sacerdotes.

Y 4

ple-

plebe contra ellos en Jerusalem y en el mismo Templo. Mezclados los de una y otra parte, empezaron primero por los improprios y amenazas; pero al fin llegaron á las manos. Felix casi por el mismo tiempo, y tal vez por el mismo motivo, envió ciertos Sacerdotes á Roma para que expusiesen su causa al César; y fue tambien á esta ciudad Josefo el Historiador, para defenderlos. No fue en vano; porque por los ruegos de Poppa muger de Neron, alcanzó la salud de sus amigos. Se interesó Josefo en la causa de estos, porque aun constituidos en miseria, no dexaron de ser piadosos, y porque había oído que se sustentaban de higos y nueces.

Hazañas y
escritos de
Josefo el His-
toriador.

XIV. Mas adelante ocurrirá muchas veces hablar de Josefo, al qual debemos la noticia de casi todas las cosas que faltan en las Sagradas Páginas, hasta el exterminio de la República Judáyca. Por tanto, parece preciso que se refieran muchos de sus escritos al presente. Josefo pues, Historiador, Judío de nacion, por sobrenombre Flavio, hijo de Matías, de progenie sacerdotal, nació el año primero de Cayo Emperador. Había aprovechado tanto siendo aún jóven, que á los catorce años de edad, le consultaban los mismos Pontífices sobre las cosas pertenecientes á la Ley. Habiéndose retirado á la soledad desde la edad de diez y seis hasta la de diez y nueve años, se propuso absolutamente imitar la

vida severísima de su Maestro Bano. Despues de haber exâminado con suma diligencia las tres sectas principales de los Judíos, abrazó finalmente la Farisáyca; y volviendo á Jerusalem el año diez y nueve de su edad, empezó á aplicarse á muchos negocios. Cumplidos los veinte y seis, fue á Roma por el motivo que referimos antes. Veremos despues como tuvo mucha parte, ó fue testigo de las cosas que sucedieron en la decadencia de los Judíos. Los escritos de Josefo que andan por las manos de los Eruditos, son siete Libros de la Guerra de los Judíos, veinte de las Antigüedades Judáycas, con el Apéndice de su vida, dos Libros contra Apion, y el Panegírico de los Macabeos.

XV. Escribió sin duda primero en hebreo la Historia de la Guerra Judáyca; cuya edicion no ha parecido jamás. Despues la escribió en lengua griega. Como no entendía mucho esta lengua, se valió del auxilio de alguno para esta edicion. Tuvo tanta satisfaccion de la verdad de esta Historia, que no dudó ofrecérsela á Vespasiano y á Tito, que habian sido los Generales de aquella guerra. No fue desagradable este regalo á los Emperadores. Tito quiso en realidad que se leyese públicamente aquella Historia, la que firmó de su propia mano, ó como quieren otros, la escribió toda de su puño: á mas de que fueron llevados tambien estos libros á

Libros de la
Guerra de
los Judíos.

á la Biblioteca, y se erigió en Roma una estatua al Autor, en gloria de su ingenio, como lo refiere S. Gerónimo (a), siguiendo á Eusebio; el qual afirma, que no solo se les dió esta pública honra á los siete Libros de la Guerra Judáyca, sino generalmente á todas las Obras de Josefo.

Libros de las Anti-
güedades.

XVI. De tal manera enlaza en sus Anti-
güedades la Historia de la Nacion Judáyca, que empezando desde la misma Creacion del Mundo, sigue hasta el año doce de Neron; á cuya Obra trabajada en Roma, dió la última mano el año décimotercio de Domiciano, y el cinqüenta y seis de su edad; pero no quiso concluir la, sin que escribiera antes un opúsculo de su vida. Sin embargo de decir que nada quitó ni añadió á los Libros Sagrados, de los quales confiesa que sacó todo lo que refiere, no obstante calla muchas cosas, otras las muda, y otras las añade, y tambien no pocas veces corrompe Josefo el amor á la verdad, por el demasiado deseo de complacer á los Gentiles.

Libros contra Apion, y del Imperio de la razon.

XVII. Apion Gramático fue causa de que escribiera Josefo otra Obra; el qual Apion, habiendo nacido en Oasi de Egipto, se quiso llamar Alexandrino, porque gozaba del derecho de esta ciudad. Tiberio llamaba á este la campana del mundo. Habiendo, pues,

es-

(a) *De los Escritores*, cap. 13.

este publicado un comentario lleno de mentiras contra los Judíos, impugnando especialmente la antigüedad de estos, le respondió Josefo en el Libro segundo; pues en el primero se opone á otros maldicientes de la nacion judáyca. A estas quatro Obras se ha de juntar el Tratado del Imperio de la razon, ó el Panegírico de los Macabeos, si se tiene á Josefo por su Autor (a).

XVIII. Quizá escribió Josefo otras cosas; Si escribió otras cosas. porque al fin del Libro veinte de las Antigüedades, ofrece que si el tiempo se lo permite, ha de dar á luz quatro Libros de las opiniones de los Judíos acerca de Dios, de su esencia, y razones de sus leyes: lo qual, ó Josefo no lo cumplió, ó se perdieron estos monumentos por la injuria de los tiempos. Lo mismo se ha de decir de la Obra Etiológica, de la qual hace mencion en el principio de las Antigüedades. Corría antiguamente un Libro, ó Sermon á los Griegos, de la causa del Universo, contra Platon, del qual no ha quedado ahora sino un fragmento. Sabemos tambien que este Tratado, unos lo atribuyen á Josefo, otros á S. Justino Mártir, otros á S. Ireneo, ó á Hipólito, ó á Cayo, Presbítero Romano. Lo mas verisímil es, que esta Obra fue coleccion de otras muchas. A las Obras de Josefo las tienen muchos en sumo

(a) Lee esta Historia lib. 9. cap. 9. núm. 6.

mo aprecio. S. Gerónimo lo llama el Tito Livio de los Griegos. Ignoramos el año de su muerte. En algun tiempo se leía en su Historia, que la causa de haberse quitado la vida á los Judíos en la ruina de Jerusalem, la atribuyó á que la habian quitado á Santiago el Menor (a). Finalmente, el testimonio de Josefo acerca de Jesu-Christo, se hará patente al fin de la Historia Evangélica (b).

Año 4063.
del Mundo
De la Era
Vulgar 60.
Porcio Festo
sucede á Fe-
lix.

XIX. Eligió Neron por sucesor de Claudio Felix á Porcio Festo, el qual dexó preso á S. Pablo para reconciliarse con los Judíos, á quienes había ofendido gravemente; pero no siendo esto suficiente para ablandarlos, partieron luego á Roma para acusarlo; y se hubiera cumplido su deseo, si no le hubiera perdonado Neron por los ruegos de su hermano Palante. Quando Festo arribó á Judea, la halló toda afligida por los muchos ladrones, que robaban á cada paso los lugares; de los cuales los mas feroces que se habían aumentado sin número, se llamaban Asesinos, ó Sicarios, del nombre Sicca, que era un instrumento corbo á manera del alfange pérsico. Los persiguió Festo con mucha solitud; cogió bastantes, mató muchos, y reprimió tambien á cierto Mago, que seducía al pueblo en el desierto. Corrompido Festo por

(a) Eusebio, *Historia Eclesiástica*, lib. 2. cap. 23. (b) Lee esta Historia, lib. 12. cap. 14. núm. 12.

por los Judíos con dineros, hubieran puesto en execucion su iniquo deseo contra S. Pablo, á no haber apelado este al César (a).

XX. El año siguiente fabricó Agripa una casa de singular grandeza, junto al pórtico, en el Palacio de Jerusalem que había sido de los Asmoneos, situado en un lugar elevado, en donde se presentaba una vista muy agradable para los que querian mirar la ciudad. Los Próceres de los Judíos, llevando muy á mal que se viesen desde una casa particular los sacrificios, y otras cosas que se hacian en el Templo, levantaron una pared alta, con la qual no solo se quitase la vista de la casa, sino tambien la del pórtico occidental, situado fuera del Templo, en el qual hacian la guardia los soldados Romanos los dias de fiesta para la defensa del Templo. El Rey se ofendió tanto de esto como Festo. Habiendo, pues, mandado este que se demoliera la pared, enviaron los ciudadanos de Jerusalem con su permiso Embaxadores á Neron á tratar sobre este negocio: entre los quales fueron Ismael Sumo Pontífice, y Quelcias Custodio del Erario sagrado. Condescendiendo el César con los ruegos de su muger Popea, que favorecía á los Judíos, permitió que subsistiese la pared; pero habiendo despedido á los demás Embaxadores, detuvo Popea en su poder

Desavenencia entre Agripa y los Judíos sobre la muralla del Templo.

(a) *Los Hechos XXIV. 27. Josefo, Antig. lib. 20. cap. 7.*

der á Ismael y á Quelcias como en reenes. Sabedor de esto Agripa, quitando á Ismael el Pontificado, se lo dió á Josefo, por sobrenombre Cabi, hijo de Simon en otro tiempo Sumo Sacerdote.

Año
del Mundo
4065.
De la Era
Vulgar 62.
Albino Pro-
curador de
Judea. Mar-
tiro de San-
tiago el Me-
nor.

XXI. Habiendo fallecido Festo en la Provincia, envió Neron á Judea á Albino (a). Agripa, depuesto Josefo, elevó al Sumo Pontificado á Anás hijo de Anás, ó de Anano, conocido por la sentencia de muerte que dió á Jesu-Christo. El nuevo Pontífice, de la secta de los Fariseos, insolente y de un genio feroz, pareciéndole que era tiempo oportuno, habiendo muerto ya Festo, y estando todavía en camino Albino, procuró hacer quitar la vida á Jacobo hermano de Jesus, en compañía de otros, acusado de impiedad, esto es, porque era de la nueva Religion de los Christianos. La muerte de Jacobo desagradó á todos, y acusaron por ella á Anás en presencia de Agripa y Albino; y pasados tres meses, se le quitó el Pontificado, y se le dió á Jesus hijo de Damneo.

Experimenta
Agripa la en-
vidia de los
Judíos.

XXII. Despues de haber estendido Agripa el espacio que había cerca de las murallas de Cesaréa de Filipo, mudó el nombre á esta ciudad, y la llamó Nerónida. Adornó tambien el teatro edificado antes á mucha costa en Berito, para celebrar los espectá-
cu-

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 8.*

culos anuales, consignando para este ejercicio una crecida cantidad de dinero. A mas de esto, repartió trigo á este pueblo, y aceyte á cada particular. Adornó toda aquella ciudad de estatuas, y de imágenes de los artífices mas excelentes, hechas á imitacion de las de los antiguos; y pasó á ella casi todos los adornos de su Reyno: con lo qual se hizo aborrecible de todos sus súbditos; pues despojaba sus ciudades, por hermosear otra estrangera. Mandando este mismo Rey, Jesus hijo de Damneo, á pocos meses de haber entrado en el Sacerdocio, tuvo por émulo de su dignidad á Jesus hijo de Gamaliel; y tomando las armas para defender cada uno su derecho, y dividiéndose la Ciudad y el Templo en dos partidos, los depuso de la dignidad Agripa, y dió el Sacerdocio á Matías hijo de Teófilo.

XXIII. Ananías, que en otro tiempo había sido Sumo Sacerdote, se distinguía entre todos los partidarios; el qual se había conciliado el favor de todos por sus inmensas riquezas, y principalmente el de Albino Gobernador de la Provincia; y abusando de esto, todo lo emprendía impunemente. Sacerdotes los ladrones que infestaban la region, de la distincion y confianza que merecía á Albino; si sucedía alguna vez que alguno de los suyos caía baxo el poder del Gobernador, inmediatamente prendian á alguno de la familia, ó amigo del Pontífice, diciendo que

Ananías promotor de los partidos.

que no le darian libertad hasta que por los officios del mismo Ananías se la diesén á los ladrones. De esto se siguió que aumentándose el número de los malvados, anduviesen mas libremente, y arruinasen toda aquella dilatada region con muertes y robos. Mandaban Costobaro y Saulo separadamente, cada uno un ejército de esta canalla; habian nacido de sangre Real, y eran bien vistos por el parentesco con Agripa, pero eran violentos, y dispuestos para despojar á los que podian menos que ellos.

Maldad de Albino.

XXIV. Desde esta época empezó mas particularmente á arruinarse la República de los Judíos; y reynando mucho por este tiempo la tiranía, se iban esparciendo las semillas del futuro exterminio: lo qual no solo no lo remediaba Albino, sino que lo fomentaba; pues no se contentaba con robar en las causas civiles, sino que usurpaba los bienes de cada uno. No se satisfacía con solo gravar al pueblo, aumentando los tributos; sino que tambien daba libertad por dinero que recibía de los parientes, á los que prendian los Decuriones de las ciudades por robos, ó á los que habian quedado en las cárceles del tiempo de los Jueces antecesores; y solo detenía en ellas á los infelices que nada tenian, como si fueran muy culpados. Con esto se aumentaba tambien la insolencia de los que deseaban ver novedades en la ciudad; de los qua-

quales los que eran ricos, regalando á Albino, estaban libres de caer en su indignacion, aunque excitasen tumultos. La porcion del pueblo que gustaba no poco de los alborotos, se juntaba á los partidarios de Albino. Cada uno, pues, acompañado de su gente, se distinguía entre todos como Príncipe de los malvados. Así sucedía, que aquellos, cuya causa se desatendía, enmudeciesen, y que los otros que no padecian esta vexacion, de miedo de no ser comprendidos, lisongeasen con obsequios á los que juzgaban eran dignos de castigos (a).

XXV. Por este tiempo, á saber, el año del Mundo 4066, ó 4067, quatro años antes que hubiera empezado la guerra Judáica dirigida por Vespasiano, un hombre, llamado Jesus hijo de Anás, plebeyo y rústico, á su llegada á la fiesta de los Tabernáculos, empezó á exclamar de repente: *Voz del Oriente, voz del Occidente: voz de los quatro vientos: voz contra Jferusalen y contra el Templo. Voz contra los recien casados y casadas: Voz contra todo este pueblo* (b). Y diciendo en alta voz estas cosas de dia y de noche, rodeaba todos los barrios de la ciudad. Algunos de los varones insignes, no pudiendo sufrir este agüero funesto, despues

Cierto hombre llamado Jesus, clamaba contra el Templo y la Ciudad,

Tom.V. Z

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 8. y de la Guerra, lib. 2. cap. 23.* (b) *De la Guerra, lib. 2. cap. 24.*

de haber corregido á este hombre, lo hicieron azotar; pero no habiendo él hablado ni en su defensa, ni contra los que los castigaban, voceaba lo mismo que antes. Pareciéndoles á los Magistrados que las expresiones de este hombre podrian ser mas impulso divino que humano, lo enviaron al Gobernador de los Romanos; en donde despedazadas las carnes hasta los huesos, ni se le oyó rogar á nadie, ni derramar una lágrima, sino que del modo que podía, en un tono sumamente lastimero respondía á cada uno de los golpes: *Ay, ay de Jerusalem*. Habiéndole preguntado Albino, quién era, de dónde había salido, ó porqué decía cosas semejantes, no le respondió; y no dexó de compadecerse de la ciudad, hasta que Albino le dió libertad, teniéndolo por loco. Clamaba con especialidad los dias de fiesta; y siguió así por espacio de siete años, sin que se enronqueciese, ni se cansase. Finalmente, habiendo llegado el tiempo del sitio, conocida la verdad de sus agüeros, dando vueltas á la ciudad por la muralla, clamaba otra vez: *Ay, Ay de la Ciudad, del Templo y del Pueblo*; y habiendo añadido á la postre: *Ay tambien de mí*; cayendo sobre él una piedra de la máquina de batir, le quitó la vida.

XXVI. Se manifestaron tambien las señales de la próxima ruina con otros prodigios. En el dia de la festividad de los Açimos del año

año 4068, á las nueve de la noche, se apareció una luz de tan grande resplandor junto á la Ara y al Templo, que por el espacio de media hora parecía un dia clarísimo; tambien un buey, llevándolo á sacrificar, parió un cordero en medio del Templo. A mas de esto, la puerta oriental del Templo interior, aunque era de bronce, y tan pesada, que apenas la podian mover veinte hombres, y que la tenian asida á una cerradura de hierro, se vió abrir á presencia de todos, sin que nadie llegase á ella, á las seis horas de la noche. Noticioso de todo esto el Magistrado, fue allá en persona, y apenas se pudo cerrar. Poco tiempo despues, antes de ponerse el Sol, se vieron ir por el ayre carros por toda la Provincia, y exércitos armados que volaban por las nubes, y rodeaban la ciudad. Ultimamente en la fiesta de Pentecostes, habiendo entrado los Sacerdotes de noche al Templo interior á celebrar los divinos oficios como era costumbre, notaron primero cierto movimiento y ruido; luego oyeron una voz repentina que decía: Mudémonos de este lugar (a).

XXVII. Envió por este tiempo Neron á Cestio Galo por Presidente de Siria, y á Gesio Floro por Procurador de Judea. Era Floro hombre insolentísimo, de un corazon de

Z 2

fie-

Año
del Mundo
4067.
Antes
de la Era
Vulgar 64.

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 7. cap. 12.

Gesio Floro
sucede á Al-
bino.

fiera como ninguno, habilísimo para juntar dinero por qualquier artificio, y finalmente cruel contra los Judíos hasta el extremo. La muger dignísima de este hombre fue Cleopatra, la qual había conseguido el gobierno para el marido por medio de Popea, muger, ó concubina de Neron. No se podía elegir Procurador mas á propósito; baxo su gobierno reducida la paciencia de los Judíos á los últimos apuros, prorrumpió en una manifestación sedicion contra los Romanos. Noticioso Albino de que Floro venía á sucederle, sustanció las causas de los presos. A todos los que tenían delito claro de pena capital, les mandó quitar la vida; y á los demás, imponiéndoles penas pecuniarias, los soltaba uno en pos de otro; y desembarazada así la cárcel, se llenó la Judea de ladrones (a).

Se concede á
los Levitas el
uso del vesti-
do de lino.

XXVIII. Agripa con acuerdo del concilio, concedió á los Levitas destinados para la música del Templo, el uso del vestido de lino, que estaba reservado á solos los Sacerdotes, persuadido á que esta gracia nueva conduciría muchísimo para perpetuar la memoria de su reynado; y como algunos de los Levitas estaban destinados á otros ministerios del Templo, les permitió que se ocupasen tambien en el exercicio de la música, con lo qual pudiesen gozar del mismo privilegio del

(a) Josefo, *Antig. lib. 20. cap. 9.*

del vestido de lino, como los demás.

XXIX. Josefo Historiador, á quien había llenado de regalos preciosos Popea Augusta, volviendo á su patria, supo en el camino que se aumentaban los deseos de novedades, y que muchos se inclinaban á la rebelion; á los quales pretendió en vano retraerlos de su ánimo depravado. Fue tanto lo que abusó Floro de su potestad, que suspiraban los Judíos por Albino como por un hombre benéfico, porque este era malo y perjudicial quanto podía, pero sin cautela. Al contrario Floro, como si fuera enviado para hacer ostension de la malicia, sacaba al público las injurias de la nación; de las quales era tal el exceso, que no habiendo remedio alguno, se vieron obligados los miserables Judíos á dexar las casas y las ceremonias patrias, y huir á los países estraños, juzgando que en qualquiera parte, aun entre los Bárbaros, podrian vivir con mas comodidad. Una cosa entre otras no podian sufrir los Judíos, y era que los ladrones que infestaban toda la Provincia baxo el patrocinio de Floro comprado á costa de partir con él la presa, lo corrian todo impunemente.

XXX. Habiendo ido Cestio á Jerusalem con motivo de la fiesta de Pasqua, oídas las quejas de los Judíos contra Floro, prometió darles para despues otro Procurador que los tratára con mas justificacion; pero Floro se man-

Año
del Mundo
4069.
De la Era
Vulgar 66.
Tributo de
los Judíos.

tuvo siempre en sus antiguas mañas, atizando el fuego de la rebelion, que él fomentaba y deseaba. Considerándose, pues, expuesto á atrocísimos castigos, si se examinaban sus delitos, todo lo movió para que la misma acusacion que hicieran contra él los Judíos, la atraxesen ellos sobre sí mismos, tomando las armas contra los Romanos. Aún no había partido Cestio de Jerusalem, y viendo todas las cosas dispuestas para la ruina, quiso que se contase el número de las personas que se habian juntado para la fiesta de Pasqua; para que dando cuenta de esto á Neron, supiese el Emperador que había de tratar con una gente á la qual despreciaba sin razon. Mandó, pues, á los Pontífices que del modo que pudiesen, numeráran la muchedumbre. Estos, pues, aprovechándose de la oportunidad del tiempo, quando mataban las víctimas, desde las nueve hasta las once, contaron de corderos sacrificados, doscientos cinquenta y siete mil y seiscientos: para comerlos se juntaban diez en cada rancho, y alguna vez veinte Judíos, limpios de toda impureza legal. A la verdad, la suma de los corderos señalados para cada diez convidados, pedía el número de 2556000 Judíos. Josefo es de opinion, que no fueron menos de tres millones (a).

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 2. cap. 13. y lib. 7. cap. 17.

CAPITULO VIII.

COMIENZA LA GUERRA

de los Judíos. En vano va Cestio á Jerusalem. Estado de esta Ciudad. Va Vespasiano á Galilea; al qual se sujeta Josefo, despues de la pérdida de Jotapata. Division de los Judíos. Muerte de Zacarías. Elevado Vespasiano al Imperio, encarga á Tito la guerra de los Judíos. Sitio de Jerusalem, en que se aumentan el hambre y la peste. Se incendia el Templo. Se arruina la Ciudad. Elia Capitolina. Pintura de Jerusalem. Vespasiano y Tito triunfan de los Judíos. Número de los muertos.

Se cierra el Templo de Onion. Sobrevive

Agripa al exterminio

de los Judíos.

I. **E**N el mes de Mayo del año 4069, que coincide con el doce del imperio de Neron, con el diez y siete del Reyno de Agripa, y con el segundo del gobierno de Floro, se publicó la guerra, que se fomentaba hacía mucho tiempo, y á la qual dió motivo el haberse esparcido en todo el Oriente la antigua y constante opinion, de que estaba determinado por los Dioses que se harian Señores del mundo, los que viniesen de Judea. Esto se había de haber entendido del Mesías, aunque los Gentiles y Josefo el Historiador

Año
del Mundo
4069.

De la Era
Vulgar 66.
Se rebelan
los Judíos
contra los
Romanos.

lo habian querido atribuir á Vespasiano, que estaba en la misma region, y fue hecho despues Emperador. Pero entendiéndolo los Judíos de ellos mismos, ó apropiándoselo, dice Suetonio, se rebelaron (a). Disuadidos estos por Agripa, aunque en vano, para que no se empenasen en la guerra; despues de haberle obligado á huir de Jerusalem, tomaron con engaño á Masada, castillo muy fuerte, y mataron á todos los Romanos que hallaron en él. Así mismo en Jerusalem, Eleázaro hijo de Ananías, Pontífice y Gobernador del Templo, jóven atrevido y sedicioso, persuadió á los Sacerdotes que solo admitiesen sacrificios de los Judíos, y de ninguna manera aun los que se acostumbraban ofrecer por el César y por los Romanos. Como los principales de la ciudad, amantes de la paz, mirasen estas cosas como temerarias, y considerasen que era argumento de una clara rebeldía; no pudiendo apartar de esta idea á los sediciosos, enviaron Embaxadores á Floro y á Agripa, suplicándoles que enviasen á toda prisa tropas para extinguir la sedicion en sus principios. Floro, que deseaba la ruina de los Judíos, no hizo caso; pero Agripa envió mil caballos, que con los Principales,

(a) *Sobre Vespasiano*, cap. 4. Lee á Tácito, *Historia*, lib. 5. cap. 10. Josefo, *Antig.* lib. 20. cap. últ. y de la Guerra, lib. 2. cap. 13. ni

les, los Pontífices, y demás muchedumbre que deseaban la paz, ocuparon la ciudad superior contra los sediciosos, que estaban apoderados del Templo y de la ciudad inferior, batiéndose mutuamente por espacio de siete dias continuos. Pero el mismo dia que se llevaba la leña para los ministerios del Templo, muchos de los asesinos mezclados con los demás, atacaron á los soldados del Rey; y echándolos de la ciudad superior, los obligaron á refugiarse en el Palacio superior de Herodes, habiendo quemado el archivo, el Palacio de Agripa, ó de los Asmoneos, y la casa del Pontífice Ananías. Despues de esto tomaron la Fortaleza Antonia, que llevaba dos dias de sitio; y matando á todos los soldados Romanos, la pegaron fuego. Invadieron poco despues el Palacio, reforzados por Manaemo hijo de Judas Galileo, que habiendo venido despues de haber tomado y quemado á Masada, y muerto al Sumo Pontífice Ananías y á su hermano Ezequías, se adornó con el vestido Real. Pero inmediatamente lo mató Eleázaro Gobernador del Templo; y quedaron deshechos los soldados de la guardia, y se volvieron á Masada, de donde habian venido, capitaneados de Eleázaro hijo de Jayro, que era pariente cercano de Manaemo. Habiendo sitiado á los Romanos, que despues de tomado el Palacio Real, se habian refugiado en las torres de Hipicon, Fa-

Fasaél y Mariamne, al fin los rindieron; y los sediciosos les quitaron la vida á todos en el mismo dia del Sábado, contra la palabra que les habian dado (a).

Muere una
multitud de
Judíos.

II. Por este mismo tiempo, á instancias de Floro murieron todos los Judíos que habitaban en Cesaréa, á manos de los Gentiles Cesarienses, en número de veinte mil. Irritados de esto los Judíos, talaron por toda la region de los Siros los lugares y ciudades comarcanas; pero no quedaron sin castigo; porque en correspondencia, por todas las ciudades de los Judíos les quitaron los Siros la vida sin distincion, ya por el antiguo aborrecimiento á ellos y á su Religion, ya por robar, y tambien por el deseo de vengarse. Solo los Antioquenos, Apamenos y Sidonios perdonaron á los Judíos sus colonos. En Alexandría, metrópoli de Egipto, se levantó una sedicion, en la qual perecieron en un dia cinquenta mil Judíos, habiendo enviado contra ellos dos legiones.

Año
del Mundo
4070.
De la Era
Vulgar 67.
Marcha Cestio
contra Je-
rusalen.

III. Conmovido Cestio con estos alborotos, pasó con el ejército de Siria á Palestina; y en la primera accion se apoderó de Galilea, auxiliado de Cesenio Galo; y tomando juntamente al paso á Lida y Joep, cerca de Gabaon puso los reales, á seis millas de distancia de Jerusalem. Los Judíos sin

(a) Josefo, *De la Guerra*, lib. 2. cap. 32.

pararse en que se celebraba la fiesta de los Tabernáculos, acometieron con tal ímpetu, que el ejército de los Romanos casi empezó á flaquear. Todos los tres dias se mantuvo Cestio en inaccion, receloso de que si intentaba retirarse, no podría volver á llevar su ejército sin ser maltratado de los Judíos, que lo tenían cercado. Entretanto ofreciéndoles Agripa á los Judíos el perdon por los Romanos, si dexaban las armas, se alborotaron; y Cestio, aprovechándose de la division, los acometió y deshizo finalmente, y siguió á los fugitivos hasta Jerusalem. Despues de esta victoria, se mantuvo por espacio de tres dias en un lugar, llamado *Scopos*, ó Atalaya, distante cerca de siete estadios de la ciudad, como esperando la rendicion de los Judíos. Al dia siguiente, treinta de Octubre, marchó, formado el ejército en batalla; y fue tal el terror que ocasionó á los Jerosolimitanos, que abandonando el primer lugar de las fortificaciones, se retiraron todos al interior de la Ciudad y del Templo, dexando el resto de aquella al arbitrio del vencedor, y del fuego que ya había prendido. Hubiera concluido Cestio sin duda la guerra este dia, tomada la Ciudad, á no ser por las persuasiones de algunos, los quales acaso envió Floro para que no continuase en perseguir á los Judíos (a).

Se

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 2. cap. 37.

Se va Cestio
de Jerusalem.

IV. Se ocupó los dias siguientes en reconocer las murallas , para ver por dónde podría entrar con mas facilidad ; y hallando que por todas partes estaban fortificadas con poderosa defensa , finalmente el dia sexto , cinco de Noviembre , habiendo acometido á una de las puertas del Templo , se abanzó tanto , que ya pensaba el pueblo en entregarse ; pero Cestio retiró el ejército de repente , y se volvió á Escopo , donde tenía los reales. Persiguieron los Judíos á los fugitivos , y no en vano , pues les mataron muchos soldados de caballería y de infantería. Sacando Cestio el ejército de Escopo para volverse á los reales antiguos cerca de Gabaon , le ocasionaron mucha mortandad los Judíos , que le molestaban así en el ejército que venía atrás , como en los costados ; y abandonados muchos pertrechos , llegó últimamente al sitio deseado ; en donde descansando dos dias , pareciéndole que estaba poco seguro , y al fin aumentándosele cada dia el número de los enemigos , dexando el bagage , y degollando las bestias de carga , fuera de las precisas para llevar las armas y máquinas , volvió otra vez á conntinuar el camino. Los Judíos al principio persiguieron á los Romanos fugitivos con escaramuzas , y últimamente viéndolos angustiados en cierta baxada , les acometieron con todas sus fuerzas. Murieron de los Romanos en esta batalla quatro mil hombres de infantería , y qua-

quatrocientos de caballería. Los demás, auxiliados de la noche, se refugiaron á Beteron. Viendo Cestio que todo estaba ocupado por los Judíos, sin esperar á que amaneciese, levantó los reales, dexando, para engañar á los enemigos, quatrocientos soldados, que voceando en las azoteas de las casas, hicieran parecer que era el ejército. Llegado el día, conociendo los Judíos el ardid, despues de matar á estos soldados, persiguieron á los demás; á los quales huyendo por las montañas tumultuariamente, no pudieron alcanzar de manera alguna. Las máquinas que dexaron los Romanos en la fuga, y de que se apoderaron los Judíos, les sirvieron mucho contra el sitio de Tito (a).

V. Envanecidos los Judíos con este triunfo, de vuelta á Jerusalem, eligieron por Gobernador de la Ciudad á Josefo hijo de Gorion, y al Pontífice Anás; y enviaron muchos Capitanes de guerra á cada una de las Provincias; y entre estos á Josefo el escritor de esta guerra, lo enviaron á Galilea. A la verdad se levantaron contra este muchos alborotos, y freqüentes rebeliones de ciudades, dimanado todo del arte y dolo de algunos que le envidiaban el gobierno de Galilea. Pero Josefo deshizo todos sus conatos, y los burló.

Estado de
Jerusalem.

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 2. cap. 39. Tácito, *Historia*, lib. 5. cap. 10. Suetonio, *sobre Vespasiano*, cap. 4.

ló. Anás dispuso en Jerusalem todo lo necesario para mantener la guerra, reparó las murallas, cuidó de que se trabajasen por toda la ciudad instrumentos de guerra, dardos y armas. Intentó tambien traer á su partido á los Zelotas, pero no lo consiguió. Envió tropas para prender á Simon hijo de Giora, que se ocupaba en robar, y afectaba la tiranía: pero huyó este con los suyos á refugiarse de los ladrones que ocupaban á Masada, desde donde infestaban estos toda la Judea é Idumea. Entretanto Cestio, habiendo enviado Embaxadores á Neron, que estaba entonces en Acaya, le hizo saber el estado de Judea, y atribuyó la causa de toda la sedicion que se había levantado, al aborrecimiento que tenían á Floro. Despues de estas cosas, murió Cestio, y no se volvió á hablar mas de Floro.

Vespasiano
va á Gali-
lea.

VI. Noticioso Neron de la rebelion de los Judíos, envió á Vespasiano encargado de este negocio (a). Este, pues, habiendo recibido la orden, envió á Alexandria á su hijo Tito, para que llevase de allí dos legiones á Judea; y él se fue por tierra de Acaya á la Asia; y habiendo llegado despues á Siria, se encontró en Antioquía con Agripa, que iba á ayudarle con sus tropas. Prosiguió de aquí á Tolemayda, y recibió á Seforim que favorecía á los Romanos. Tito entretanto, de vuel-

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 3. cap. 1. &c.

vuelta de Alexandria se presentó á su padre en Tolemayda, donde las tropas Romanas se juntaron con las auxiliares de los Reyes: el número era de sesenta mil hombres, tanto de infantería como de caballería, exceptuados los vivanderos. Habiendo atacado Vespasiano á Galilea, y tomando al primer asalto la ciudad de Gádara, la incendió y arruinó. Yendo despues á Jotapata el dia veinte y uno de Mayo, empezó á atacar esta plaza, pareciéndole que vencida esta, y haciendo prisionero á Josefo que la defendía, se apoderaría luego de toda Galilea. Habiendo acometido, experimentaron que los enemigos se defendian con valor; y contra toda su esperanza se vió en la precision de sitiarla. Pero los Judíos con las continuas salidas, quemándo-les las máquinas, y arruinando las obras, reduxeron á tal extremo á Vespasiano, que determinó estrechar la ciudad por hambre y sed; porque sabía que los ciudadanos estaban escasos de agua. Para desvanecer Josefo esta esperanza de los enemigos, hizo que en las alturas de las murallas se colgáran muchos vestidos llenos de agua; á cuya vista quedaron los Romanos admirados y sobrecogidos de dolor; por lo qual resolvieron atacarla otra vez.

VII. Se arrimaron todas las máquinas contra la ciudad por orden de Vespasiano, y fueron llevadas muchas veces las tropas para

Tomada Jotapata por Vespasiano, se somete Josefo al vencedor.

in-

invadirla: cuyo valor era rechazado por el de los Judíos. Así se defendieron los ciudadanos de Jotapata por espacio de quarenta y siete dias de sitio. Entretanto, Jafa ciudad vecina de Jotapata, fue tomada por Trajano, el mismo quizá que fue despues Emperador; cogiendo Tito los frutos de esta victoria. Los Samaritanos en número de once mil y seiscientos, congregados en el monte Garicin, tenían entre sí una especie de guerra; á los quales deshizo Cereal enviado al mismo tiempo por Vespasiano. Finalmente, se vió obligada á rendirse á los enemigos la invicta ciudad de Jotapata por la traycion de un desertor. Este dió noticia á Vespasiano del corto número de la guarnicion, y le expuso que la hora mas oportuna para acometer, sería al amanecer; porque los defensores fatigados de la larga y obstinada defensa, estarian todos dormidos. Determinada, pues, la hora, algunos Generales llevando gente de la mas escogida, se acercaron sin meter ruido; y hallándolos á todos dormidos, mataron á las primeras centinelas. Haciendo luego lo mismo con las guardias de la Fortaleza, se apoderaron de ella. Siguió despues el resto del ejército, y estendiéndose su crueldad á los miserables ciudadanos, quitaron la vida hasta quarenta mil de ellos. Los prisioneros que quedaron baxo el dominio de los enemigos, fueron mil y doscientos; quizá fueron las mu-
ge-

geres y niños. Josefo se había retirado á una cueva extraviada, en donde encontró quarenta hombres que se habian escondido. Hallado despues de tres dias, le ofreció Vespasiano, admirado de su valor, dexarle la vida, como se rindiese; pero no fiándose al principio de su palabra, le dió finalmente la mano; por lo que excitó el furor de los compañeros, gritando estos que había de morir por sí, ó por ellos. Haciéndoles presente Josefo, que quitarse uno la vida no era regular, y que esto no se atribuiría á valor, sino á cobardía, enfureciéndose ellos, llegó á tal extremo la cosa, que quitándose la vida unos á otros, al que le tocaba primero, lo mataba el que seguía. Así se hizo; y ya todos muertos por la suerte, excepto él y otro, con poca dificultad persuadió al que quedaba, que no se matára. Sometiéndose, pues, á Vespasiano, lo conservaba este para enviarlo á Neron. Habiendo llegado esto á su noticia, pidió audiencia á Vespasiano, sin mas testigos que Tito y dos amigos. Puesto en su presencia, lo oyó Vespasiano, á quien dixo que él y su hijo serian Emperadores despues de Neron, y que sería corto el Principado de algunos sucesores suyos (a); y para que no dudase del vaticinio, afirmó Josefo que él ha-

Tom. V. Aa bía

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 3. cap. 24. &c. Suetonio, *sobre Vespasiano*, cap. 5. Dion, lib. 69.

bía predicho el día de su cautividad en Jotapata; lo qual averiguó Vespasiano por los Judíos cautivos, y halló ser cierto.

Otras victo-
rias de Ves-
pasiano.

VIII. Destruída Jotapata, llevó Vespasiano el ejército á Tolemayda, y despues á Cesaréa, y aquarteló una parte en este lugar para que descansase del trabajo del sitio, y enviando el resto con la misma idea á Escitópolis, se fue él á Cesaréa de Filipo, en donde fue hospedado con todo su ejército, con un convite de veinte días por el Rey Agripa (a). Interin se dispuso para el sitio de Tiberíades y Tariquea: los Tiberienses se rindieron al instante, y por los ruegos de Agripa se entregó la ciudad para que no se arruinára. No habiéndose querido rendir Tariquea; tomada por fuerza, se demolió. Poco despues se apoderaron del monte Itaburio, ó Tabor, donde se habian refugiado muchos Judíos despues de haberlo fortificado. Tambien Gamala en la Gaulanítides, sitiada por espacio de un mes, se rindió, y fue demolida. Faltaba en Galilea Giscala, que la ocupaba Juan hijo de Leví. A esta la atacó Tito, de quien fingió Juan recibir las condiciones de paz que le habia ofrecido; pero la noche siguiente huyó con los suyos ocultamente, y se retiró á Jerusalem. Tomó Tito la ciudad; y perdonándola, fue á Cesaréa

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 3. cap. 32. &c.

de Paléstina. Vespasiano, habiendo partido de esta ciudad á Jamnia y á Azoto, las sujetó, y se volvió á Cesaréa (a).

IX. Se originó entretanto una division por toda la Judea, queriendo unos la guerra, y otros mantenerse en la amistad de los Romanos. De esto se levantaron por todas partes quadrillas de ladrones, que robaban á los partidarios de la paz. Cargados, pues, de presas, los admitieron en Jerusalem, y aquí lo infestaron todo con muertes y robos. Y en primer lugar pusieron en la cárcel á Antipas y á otros varones principales de la ciudad, y luego los mataron sin ser oídos, pretextando que habian querido entregar por traycion la ciudad á los Romanos; y queriendo levantarse el pueblo contra ellos, se apoderaron inmediatamente del Templo, y usaron de él como de Fortaleza contra el pueblo, y se arrogaron el derecho de nombrar Pontífices; por lo qual depuesto Matías hijo de Teófilo, pusieron por suerte en su lugar á Fanías, hombre rudo, necio, é indigno de tan grande honor. Pretendian estos sediciosos que el uso de las suertes había prevalecido siempre; porque el orden de las familias sacerdotales para el ministerio del Templo, se elegía por suertes, pero no el Sacerdocio (b).

Division entre los Judíos.

Aa 2 Ver-

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 4. cap. 10. (b) 1. del Paralipómenon XXIV. 7. S. Lucas I. 9.

Verdaderamente era Fanías de la familia de Aniaquin, que acaso es lo mismo que Jaquin (a), que era la doce entre las sacerdotales.

Se juntan los
Idumeos á
los Zelotas.

X. Anás y los Sacerdotes mas nobles armaron al pueblo contra estos Zelotas ; y atacándolos en el mismo Templo, y haciéndolos retirar á la parte mas interior de él, esto es, al atrio de los Sacerdotes, los sitiaron, no pudiendo quitarles la vida por la religion del sitio. Habiendo atraído á su partido los Zelotas á los Idumeos baxo el pretexto de defender la ciudad contra Anás, imputándole á este que se había mancomunado secretamente con los Romanos, haciendo cerrar las puertas Anás, impidió la entrada á los Zelotas, cuyo número era de veinte mil ; pero los Idumeos aprovechándose de la oscuridad una noche tempestuosa, pasando á la ciudad, se agregaron á los Zelotas, con los quales juntaron á la mortandad, los incendios, los hurtos, y todo género de maldades. Hicieron pedazos al mismo Anás, que estaba preso ; y privado del honor del sepulcro, lo arrojaron á las bestias para su pasto. La misma suerte tocó á Jesus hijo de Gamaliel, que había obtenido antes el Sumo Sacerdocio. Perekieron en esta ocasion, solo de los nobles, veinte mil, sin contar la baxa plebe.

Za-

(a) 1. del Paralipómenon IV. 4.

Quitan la vida á Zacarías.

XI. Zacarías hijo de Baruc (a), era enemigo de la iniquidad y de la injusticia, y acérrimo defensor de la libertad de la patria. Habiendo acordado su muerte los Zelotas, por ser su grande enemigo, muy rico y distinguido, quisieron que se observára cierta formalidad de justicia para condenarlo. Habiendo escogido setenta Jueces, que compusieran el tribunal á manera del Sanhedrin, ó Senado, llamaron á Zacarías á juicio, y lo culparon de conjuracion contra la patria, y que había querido entregarla á los Romanos: pero no se produjo prueba alguna en esta delacion, ni aun indicio que lo justificase. No hallando Zacarías ningun arbitrio para librarse de las manos de unos enemigos que intentaban su muerte; sin acobardarse con el peligro, antes alentado de un nuevo espíritu, rebatidas las calumnias, manifestó en una breve oracion con expresiones enérgicas, los delitos y alborotos de sus enemigos. Entretanto, los Zelotas, aunque era tal el furor, que con dificultad se podian contener, con todo, para no desistir de su intento, dieron facultad á los setenta Jueces para que lo sentenciasen, los cuales declararon en conformidad de votos, que Zacarías estaba inocente del delito que se le imputaba. Oído esto, apartándolo con un clamor furioso, enviaron los

Tom. V.

Aa 3

Ze-

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 4. cap. 19.

Zelotas dos alevosos, que echándose sobre Zacarías, lo mataron en medio del Templo; y lo insultaron ya difunto, con estas palabras: Toma ahora este perdon, mas seguro que el primero. Arrojaron inmediatamente el cadáver en un valle próximo al Templo. Es opinion de muchos Eruditos, que este Zacarías hijo de Baruc, ó de Baraquías, fue al que alabó Christo en el Evangelio (a).

Los Idumeos
se apartan de
los Zelotas.

XII. Se arrepintieron finalmente los Idumeos de su alianza, experimentando las maldades de los Zelotas, sin que hubiera resultado ni aun indicio de la traycion de que acusaban á los nobles; y así dando libertad á dos mil que tenian presos, se fueron á su casa, abandonando la ciudad. Idos estos, volvieron otra vez los Zelotas á perseguir á los nobles ciudadanos con mas crueldad que antes; y habiendo cerrado los caminos, observaban con vigilancia á los que querian escaparse; y despues de matarlos, arrojaban los cadáveres, sin darles sepultura.

Año
del Mundo
4071.
De la Era
Vulgar 68.
Vespasiano
ocupa todas
las inmediaciones de Je-
rusalen.

XIII. Alterado Vespasiano con estos sucesos, y movido tambien de las voces de los desertores, que lo exhortaban á que aliviase la patria, se preparó al sitio de Jerusalem; y para no dexar enemigos á las espaldas, fue con el ejército á Gádara, para extinguir las reliquias de la guerra, y los tumultos que ha-

(a) Lee esta Historia lib. 13. cap. 3. núm. 7.

había á la otra parte del Jordan, llamado á esta ciudad por los Gobernadores nacionales: y habiendo huído los sediciosos, se apoderó de ella, y envió á Plácido para perseguir á los fugitivos con la caballería; el qual despedazó á quantos halló; ocupó toda la region hasta el lago Asfaltites, que estaba á la otra parte del rio, excepto á Maquerunta: y dexando guarnicion, volvió á Cesaréa, en donde pasó el invierno. Llegada la primavera, sacó la tropa de Cesaréa, corrió toda la Judea é Idumea; y reducida esta Provincia, llevó las tropas por Samaría á Jericó, de donde huyeron los habitantes á la montaña opuesta á Jerusalem; pero persiguiéndolos hasta este lugar, y deshaciéndolos, sitió á los Judíos, dexando en Jericó y en otras partes las tropas competentes.

XIV. Por este tiempo se quitó la vida Neron el dia nueve de Junio. Noticioso de esto Vespasiano, suspendió la guerra que disponía contra Jerusalem, y envió á Tito á que se presentára á Galba, sucesor de Neron, para que tomase las órdenes de este acerca de la guerra contra los Judíos. Desembarcado Tito en Acaya, oyó la muerte de Galba, y volvió al instante á Cesaréa á verse con su padre. Perplexos los dos, viendo vacilar el Imperio, diferian la guerra, y poseídos del temor de la patria, no tenian por oportuno invadir á los estrangeros. Despues

Sucede Galba á Neron, y á aquel Oton y Vite-
lio.

de Galba fue elegido por Emperador Vitelio, el qual habitaba en Colonia; y Oton al mismo tiempo, que se hallaba en Roma: pero vencido Oton, y matándose por despecho de no poder conseguir el Imperio, quedó Vitelio único poseedor. Reynó Galba nueve meses, y Oton tres.

Año
del Mundo
4072.
De la Era
Vulgar 69.
Elevado
Vespasiano
al Impe-
rio, encargó
á Tito la
guerra Ju-
dáyca.

XV. Despues de estos sucesos, Tiberio Alexandro Prefecto de Egipto, fue el primero de todos que hizo á las legiones jurar fidelidad á Vespasiano en las Kalendas de Junio de 4072; cuyo exemplo siguió el ejército de Cesaréa el seis del mismo mes. Abandonando Vespasiano á Cesaréa, fue á Berito, en donde formando una junta, y oyéndolo todos, alabó á Josefo, y le dió libertad; y no solo le quitó las cadenas, sino que las hizo pedazos (a). Partió á Antioquía; de donde envió á Muciano con tropas á Italia, y él tomó el camino de Alexandría. Fue Antonio en Mesia el primero que siguió el partido de Vespasiano y partió á Italia contra Vitelio; y trabada la pelea junto á Cremona, deshizo á los enemigos, y les quitó la vida. Luego, habiendo ido á Roma, uniéndose á Muciano, batió en medio de la ciudad al ejército de Vitelio; y despues de haber arrastrado á este por medio de la plaza,

(a) Tácito, *Historia*, lib. 2. cap. 79. Josefo, *de la Guerra*, lib. 4. cap. 38.

za, lo degolló. Muciano nombró por Príncipe á Domiciano hijo de Vespasiano, interin llegaba este de Siria. Vespasiano sabedor de estos sucesos en Alexandría, transfiriendo todo el peso de la guerra Judáyca á Tito, se embarcó para Italia (a).

XVI. Se dividió por este tiempo el partido de los Jerosolimitanos en tres partes; porque Simon hijo de Giora, el qual había subyugado toda la Idumea, y talaba la Judea, dando libertad á los esclavos, y prometiendo premio á los libres, llamado de los Jerosolimitanos, por consejo de Matías Sumo Pontífice, contra los Zelotas, los invadió en el Templo mismo (b). Pero habiendo recibido mas daño, que el que había hecho á los enemigos en su retirada, no hubo violencia que no practicase contra los ciudadanos; de los quales se hizo no solo Señor, sino Tirano. Tenía este la ciudad superior y parte de la inferior. Juan pues, que había huído de Giscala á Jerusalem, ocupaba otra parte de la ciudad inferior, y además el Templo, con sus Zelotas. El partido de estos se dividió en dos facciones; porque Eleázaro, que desde el principio había sido Capitan y Director de los Zelotas, no pudiendo sufrir que Juan se hubiera apoderado del

Tres facciones entre los Judios.

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 6. cap. 5. (b) Josefo, de la Guerra, lib. 7. cap. 30.

mando con su atrevimiento y artificios, y que todas las cosas las hiciera y administrara como quería, se separó de él, llevando consigo algunos otros, y ocupó con los suyos la cerca interior del Templo, es decir, el atrio de los Sacerdotes, y despues peleó contra Juan, inferior á la verdad en el número de sus sequaces, pero superior por la ventaja de la situacion y calidad (a). Con esto Juan, que ocupaba el ámbito exterior del Templo y los pórticos, tenía que atender á defenderse de dos enemigos, uno Eleázaro, y otro Simon; y así muchas cosas que estaban junto al Templo, se inutilizaron y quemaron, aunque eran necesarias para la subsistencia de la vida: de lo qual se siguió, que sitiados despues por los Romanos, murieron de hambre.

XVII. Habiendo partido Tito de Alexandria á Cesaréa, y juntando aquí tropas, partió á Jerusalem con quatro legiones, y con los socorros de los Reyes vecinos; y poco antes de la fiesta de los Azimos, puso sus reales contra esta ciudad á distancia de seis ó siete estadios. Y con el motivo de concurrir á dicha festividad infinita multitud de gentes, segun lo tenian de costumbre, los cerró en la ciudad, faltándoles luego los alimentos necesarios para la vida (b). En este mismo

Año
del Mundo
4073.
De la Era
Vulgar 70.
Sitia Tito á
Jerusalén.
Faccion de
los Judíos dividida en dos
bandos.

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 6. cap. I. (b) Josefo, *de la Guerra*, lib. 5. cap. II.

mo día de la solemnidad de los Azimos, Eleázaro que ocupaba el Templo interior, abrió las puertas al pueblo, que quería ofrecer sacrificios. Aprovechándose Juan de la oportunidad del tiempo, introduxo con el pueblo bastante número de los suyos; los que llevando armas ocultas debaxo de los vestidos, atacaron á Eleázaro y á sus secuaces, y se apoderaron del interior del Templo: y así el partido que antes era de tres bandos, se reduxo á solos dos, á saber, uno de Juan, á quien seguian ocho mil y quatrocientos hombres; el otro de Simon, con diez mil Judíos y cinco mil Idumeos. Tito, pues, acercándose mas á las murallas, puso tropa junto á la torre Sefina; y levantado un baluarte á toda diligencia, batió el muro con el ariete, y lo derribó; y abierta brecha en el primer muro, atacó la ciudad, cediendo los Judíos, el día tres del mes de Mayo, y ocupó toda la region septentrional de la ciudad, hasta la torre Antonia y el valle Cedron. Despues al día quinto, una torre del segundo muro de la parte septentrional, fue batida con el ariete y derribada; y se hizo dueño de la nueva ciudad inferior; de la qual rechazado inmediatamente por los Judíos, la volvió á tomar á los quatro dias, y se dispuso para batir el tercer muro. Así, el doce de Mayo mandó poner quatro baterías, ó baluartes, dos contra la Antonia, por donde

de se iba al Templo, y otras dos contra el monumento del Sumo Sacerdote Juan, por donde esperaba que podía apoderarse de la ciudad superior. En la torre Antonia resistía Juan á los Romanos, y Simon en el monumento de Juan (a). Destruídas é incendiadas las baterías por los Judíos, le pareció á Tito hacer otras nuevas, y murar la ciudad para que nadie pudiera entrar ni introducir cosa alguna. En efecto, la amuralló en el espacio de tres dias, siendo su ámbito de treinta y nueve estadios, á que se juntaba tener trece castillos que la cercaban, los cuales ocupaban diez estadios de terreno.

Opresion de la ciudad con el hambre y la peste.

XVIII. Se apoderó el hambre de la ciudad, y se aumentó cruelmente; de manera que no solo moría la plebe y el pueblo bajo, sino que hasta los mismos sediciosos estaban oprimidos de ella. Tan terrible fue el hambre, y la peste que se originó de esta, que el número de los que perecieron desde el catorce de Abril en que empezó el sitio, hasta las Kalendas de Julio, y se sacaron por una de las puertas, segun contó cierto Naneo desertor, ascendió á ciento quince mil y ochocientos cadáveres de pobres, los que eran sepultados á expensas del público, fuera de los que enterraban sus parientes y amigos. Poco despues se supo por los desertores, que sa-
ca-

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 5. cap. 31.

caron por otras puertas seiscientos mil. Finalmente, no habiendo ya disposicion para sacar los cuerpos de los mendigos, elegian para enterrarlos, las casas que quedaban desocupadas; y juntando en grandes montones los cadáveres, las cerraban. La sepultura de los que se sacaban, eran los valles, adonde los arrojaban desde las murallas.

XIX. Aconteció en esta ocasion un suceso originado del hambre, horrendo á la verdad y memorable. María hija de Eleázaro, matrona de familia ilustre, al principio de la guerra de los Romanos con los Judíos, se refugió á Jerusalem en compañía de su marido y de un niño, en donde la fue preciso sufrir el sitio como á los demás. Sucedió en este lance, que los enemigos hicieron pedazos á su marido en una salida que hizo con los sitiados, quedando ella despojada de todas sus facultades por los Zelotas. Reducida así á la extrema necesidad, pasó algunos dias sin comer: estrechándola finalmente el hambre, y llegando á la última desesperacion, arrebatando al hijo, le quitó la vida, y coció sus carnes para alimentarse. Al olor de la comida, fueron luego los Zelotas adonde estaba esta; pidiéronla que les diese de comer; ella sin detenerse, ofreció la parte del hijo que había guardado; exhortándoles, llena de furor, á que comiesen, y diciéndoles: No os considero

Memorable
exemplo del
hambre.

mas

mas delicados que una muger, ni mas piadosos que una madre (a).

Quitan la vida al Sumo Pontífice Matías.

XX. Entretanto lo destruía todo Simon con homicidios y robos; y al mismo Pontífice Matías, ya depuesto, y por cuyos oficios había sido recibido en la ciudad, lo acusó de traydor, é imputándole que quería pasarse á los Romanos, le quitó la vida con tres hijos, y á otros diez y seis nobles del pueblo, sin haberlos oído. Juan, pues, ostigado de la necesidad, convirtió las cosas sagradas y afectas al Templo, en usos propios y profanos (b).

Incendio del Templo y de la Ciudad.

XXI. Llegadas las Kalendas de Julio, empezaron los Romanos á batir el muro de la torre Antonia con el ariete; y abierta la brecha, oponiéndose en vano los Judíos, asaltaron la Fortaleza el dia quinto; y despues persiguieron á los fugitivos hasta el Templo adonde se habian refugiado. Desde este lugar santo, fueron rechazados los Romanos por los Judíos algunas veces; pero últimamente el dia diez y siete de Julio, en el qual cesó el sacrificio continuo en el Templo por la escasez de los ministros (c), habiendo exhortado Tito, aunque en vano, á los sediciosos por medio de Josefo, á que se rindieran, por último siete dias despues, ar-

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 7. cap. 8. (b) Josefo, de la Guerra, lib. 5. cap. 33. (c) Josefo, de la Guerra, lib. 6. cap. 8.

arrimando los parapetos , cuyos materiales se llevaban de cien estadios de distancia, y abierto el camino por los muros destruídos de la torre Antonia , ocupó los pórticos septentrional y occidental de la cerca exterior del Templo ; de los quales la parte que estaba pegada á la Antonia , había sido incendiada y arruinada por los Judíos ; á la otra se pegó fuego dos dias despues por los Romanos, el veinte y quatro de Julio , sin que los Judíos lo cortasen ; para que los pórticos estuvieran separados totalmente de la Fortaleza Antonia. El dia veinte y siete del mismo mes pegaron fuego otra vez los Judíos al pórtico occidental , y á algunos Romanos que habian subido á él , retirándose ellos maliciosamente. Pero al dia siguiente incendiaron los Romanos la parte septentrional. El ocho de Agosto, no pudiendo Tito abrir brecha en el muro de la cerca interior del Templo , sin embargo de batirlo incesantemente con los arietes y escavar los fundamentos de las puertas , por la pesada mole de las piedras y por su fortísima union ; y no siéndoles accesibles los pórticos á los Romanos, aun sirviéndose de las escalas, por oponérseles valerosamente los Judíos en la parte superior, mandó finalmente, no hallando otro medio, pegar fuego á las cercas de la puerta interior del Templo ; lo qual había diferido , excitado de la reverencia del lugar ; y encendi-

didas estas, se quemaron tambien los pórticos que estaban contiguos á ellas. Atónitos los Judíos á vista de esto, no se atrevieron á embarazarlo: tan llenos estaban de pavor. No obstante que Tito había resuelto preservar el Templo del fuego, no pudo conseguirlo. El dia diez de Agosto, los Romanos que estaban de centinela en la cerca interior, maltratados de los Judíos, invadieron á los que estaban apagando el fuego de la cerca interior, y los metieron dentro del mismo Templo. Entonces un soldado Romano, arrebatando un tizon de la misma hoguera, poniéndose sobre los hombros de un compañero, introduxo el fuego por la ventana de oro, en las celdas juntas al Templo, que estaban ácia la parte septentrional: con lo qual este sagrado edificio inmediato á dichas celdas, fue abrasado, mandando Tito, aunque infructuosamente, que se cortase el incendio: habiendo sucedido esto en el mismo mes y dia que había corrido la misma suerte baxo Nabucodonosor (a). Robado y quemado el Templo del modo dicho, se colocaron las insignias, ó estandartes, en su puerta oriental; y despues de haber ofrecido allí sacrificio á los Dioses, fue proclamado Tito Emperador por el ejército. Habiendo exhortado despues por un intérpre-

(a) Josefo, *de la Guerra*, lib. 6. cap. 26.

prete desde el puente que unía el Templo con la ciudad sobre el soportal, á los sediciosos que se habian huído á la ciudad superior, que se rindiesen; no queriendo estos someterse, sin embargo que les dexaba las vidas, y pidiendo ellos al mismo tiempo que se les permitiera ir al desierto con sus hijos y mugeres, les anunció su última ruina, y mandó quemar toda la ciudad, y las eminencias de que se había apoderado. Empezó despues el ataque de la ciudad superior, que estaba situada sobre un monte, cercada por todas partes; y concluidos los baluartes ó trincheras que se habian empezado á establecer desde el veinte de Agosto, acercó el siete de Setiembre las máquinas á las murallas; y abierta la trinchera, y huyendo los Judíos, acometieron los Romanos el dia siguiente, y lo llevaron todo á sangre y fuego.

XXII. Despues que el ejército no tenía ya que matar ni que robar, mandó Tito que se arruinasen absolutamente toda la Ciudad y el Templo, y que se igualasen con el suelo, dexando en pie solas tres torres, superiores á las demás en elevacion y fábrica. Fueron estas Fasael, Hipicon y Mariamne; de las quales la primera la había hecho edificar Herodes el Grande, para perpetuar la memoria de su hermano (a); la segunda la

Año
del Mundo
4074.
De la Era
Vulgar 71.
La ciudad de
Jerusalen es
igualada con
el suelo; pero
edificada otra
vez, se llama
Elia Capitolina.

Tom. V.

Bb

de

(a) Josefo, de la Guerra, lib. 7. cap. 1.

de un amigo, y la tercera la de su muger. Quiso, pues, Tito que se conserváran estas intactas, así para que quedase un monumento de la magnificencia y fortaleza de la ciudad, como del valor Romano, que fue capaz de conquistar una ciudad tan grande. Mandó asimismo que no llegasen á las murallas que rodeaban el lado occidental de la ciudad, para que sirviesen de valla á la custodia de las tropas que quedaban para guardar la region. Todo lo demás fue demolido. Es tradicion vulgar recibida entre los Judíos, que los vencedores araron tambien el suelo de la ciudad arruinada, ó á lo menos el solar que ocupaba el Templo (a): lo qual ciertamente nos dá la última prueba de la desolacion. Las poblaciones por donde pasaba el arado, nadie podía restituirlas sin órden del Senado, segun las leyes de los Romanos. Se tiene por mas cierto, que todo esto sucedió en el reynado de Adriano, cerca de los años de Christo ciento treinta y cinco. Este Emperador para sujetar á los Judíos y tenerlos á raya, determinó enviar una colonia á Jerusalem, y erigir en el mismo sitio un templo consagrado á Júpiter. Los Judíos no pudiendo sufrir esto, se rebelaron. En este estado los incitó

el sacerdote de Jerozolima, llamado Bar-

(a) Escalígero, *Isagog.* lib. 3. pág. 321. sobre Eusebio en su *Crónica*, p. 2112.

Barcocebas, el qual se hacía tener de los crédulos por el Mesías. Tinio Rufo, que estaba entonces en Judea, yendo con sus tropas contra los sediciosos, les mató mucha gente en esta ocasion; pero no sin grande pérdida de la suya. Por cuya causa, de órden de Adriano fue para esta expedicion desde Bretaña Julio Severo; el qual habiendo sitiado á Biter, ó Beteron, que era el asilo mas seguro de los Judíos; y tomada esta ciudad finalmente, fue tal la mortandad que hizo, que segun los Judíos, fueron muchos mas que los que salieron de Egipto. Despues de estos sucesos, dió principio Adriano á la construccion de la nueva Jerusalem, pero no en el mismo sitio que la antigua, sino mas ácia el Occidente y Norte, en el monte Calvario en donde murió Christo. Puso Adriano á la nueva ciudad el nombre de *Elia Capitolina*. La llamó Elia por el nombre de la familia de Adriano; y Capitolina, porque estaba consagrada á Júpiter Capitolino. Luego obligó á todos los Judíos á que salieran desterrados, prohibiendo por edictos públicos, que jamás pudiesen en adelante volver á la ciudad. Además quiso que en una de las puertas de ella se pusiera la figura de un cerdo, con alusion á que los Judíos estaban sujetos al Imperio Romano (a);

Tom. V.

Bb 2

ó

(a) S. Gerónimo en el *Cronicon de Eusebio*, n. 2152. Virgilio, lib. 8. v. 33.

ó mejor para profanar su ciudad con la figura de un animal aborrecido de ellos extraordinariamente (a). Redimieron los Judíos la libertad á costa de mucho dinero; pero no la de poder volver á Jerusalem, sino la de ver su situacion solo desde un monte inmediato, y de llorar su desgracia y exterminio (b). Con este motivo, dicen que Tinnio Rufo había llevado el arado sobre el lugar en que antiguamente había estado fundado el Templo de Jerusalem. Como quiera que hubiese sucedido, ello es cierto que se verificaron en todo las profecías de Christo; pues advirtiéndolo la admiracion que les causaba á los Apóstoles el edificio del Templo, les dixo, que llegaría dia en que el furor de los enemigos, no perdonando aun la grande mole de los muros, los arruinarían totalmente. *No quedará piedra sobre piedra* (c). Sin embargo, se cree que no quedó tan demolida la ciudad de Jerusalem, que no quedára alguna habitacion á sus moradores, ó para los que habitaban las ruinas de la ciudad, ó bien mezclados con los soldados Romanos que había dexado Tito en este sitio, ó para los que fabricaban casas nuevas para sí en los lugares de la ciudad.

Descripcion
de Jerusalem.

XXIII. Esta fue la tragedia de Jerusalem,
ciu-

(a) La Bastia, sobre la ciencia de las Medallas. (b) S. Gerónimo, sobre Sofonías. (c) S. Mateo XXIV. 2.

ciudad la mas célebre entre las Orientales. Estaba situada sobre dos collados, y la coronaban unos montes. Su suelo era pedregoso y estéril. Regaban sus inmediaciones Gehon y Siloe; el torrente Cedron, y las aguas de Etan que llevó Pilatos por conductos á la ciudad, bañaban sus murallas. La ciudad antigua que ganó David á los Jebuseos, estaba cercada de muros angostos, como que solo abrazaba el monte por la parte meridional del Templo. En el monte Sion por la parte opuesta al Septentrion, edificó David una ciudad nueva, llamada de su nombre; en la qual, y en Moria, parte del mismo monte, se fundaron el Palacio Real y el Templo del Señor. Entre estos dos montes se hallaba el valle Mello; el qual separaba en otro tiempo la ciudad antigua de Jebus y la de David; pero terraplenado despues á esmeros de este y de Salomon, unió las dos ciudades (a). Despues del reynado de Manasés, hubo otra nueva ciudad, llamada *Segunda*; la qual muró el mismo Rey (b). Los Macabeos á mas de esto, juntando algunas cosas principalmente al Septentrion, la aumentaron de manera que incluía otro tercer collado (c). Josefo refiere que Agripa añadió otro quarto collado, denominado Bezetas, á la parte

Bb 3

sep+

(a) 3. de los Reyes IX. 19. 24. XI. 27. (b) 2. del Paralipómen. XXIV. 22. y XXXIII. 14. y 4. de los Reyes XXII. 14.
(c) Josefo, de la Guerra, lib. 5. cap. 6.

septentrional del Templo, junto al torrente Cedron; y que empezó á murarla. Por lo qual la ciudad de Jerusalem jamás fue mayor que quando fue sitiada por los Romanos; pues tenía entonces treinta y tres estadios de circuito.

Tito atribuye á Dios la victoria.

XXIV. Luego que Tito se apoderó de la ciudad, enterró los cadáveres en los lugares inmediatos; y las gentes confinantes quisieron coronarlo por la victoria; pero él respondió que no era digno de tal honra; que á la verdad no había sido él el autor de semejantes obras, sino que Dios para manifestar su enojo contra los Judíos, había tomado la venganza por sus manos (a). En el dia se ven medallas de Tito, adornadas de un trofeo y de un carro triunfal; como tambien de Vespasiano con la imágen de una muger triste, sentada debaxo de una palma, y por inscripcion: *Judaea captiva*. S. C. Tito, despues de haber dexado una legion en la ciudad, y por Capitan á Terencio Rufo, pareciéndole que ya no era tiempo oportuno para ir á Roma por mar á causa del invierno, recorriendo varias ciudades de Siria, lo obsequiaron los pueblos con varios espectáculos; en los quales perecieron muchos esclavos, unos arrojados á las fieras, y otros obligados á luchar desordenados entre sí, como si fueran enemigos unos de otros.

Ha-

(a) Filóstrato, en la *Vida de Apolonio*, lib. 6. cap. 14.

XXV. Habiendo salido por este tiempo Juan y Simon de las cloacas de Jerusalem en que estaban escondidos, Juan de Giscala, y Simon hijo de Giora, fueron hechos prisioneros. Juan ostigado de la hambre en las cloacas con sus hermanos, pidió el favor de los Romanos que había despreciado muchas veces. Simon constituido tambien en igual miseria, al salir de las cuevas, ó escondrijos, se presentó á la vista de todos entre las ruinas del Templo, con una vestidura blanca y capa roxa, esperando que atónitos los Romanos con la novedad del prodigio, podría huir de sus manos. Y á la verdad, á primera vista no le salió mal el pensamiento; porque asombrados los Romanos de su aspecto repentino, preguntaron primero quién era: pero resistiéndose él á manifestar su nombre, le mandó Terencio Capitan de las tropas, que se le acercase. Habiendo ido, y conociéndolo, despues de cargarlo de cadenas, lo llevó á presentar á Tito en Cesaréa, al qual reservó este con Juan de Giscala para ilustrar mas su triunfo sobre los Judíos.

Juan y Simon son reservados para el triunfo.

XXVI. Pasando Tito por Jerusalem en su viage á Egipto, despues de haber llorado el estado miserable de aquella ciudad, maldixo á los autores de su desolacion, los quales le habian obligado á executar una cosa tan extraña. Embarcándose finalmente en Alexandría, llegó á Roma á celebrar el triunfo en compañía de Vespasiano. Entre los despojos ya refe-

Triunfan Vespasiano y Tito.

ri-

ridos, se llevaron todavía una mesa de oro, un candelero de lo mismo, y el Libro de la Ley. Este y los velos carmesíes que habian servido para los ministerios del Templo, se guardaron en Palacio; pero los vasos de oro se destinaron al Templo de la Paz construido por Vespasiano. Se conserva todavía en Roma á la falda del monte Palatino, un arco triunfal de mármol, en el qual se mira la figura de los instrumentos del Templo que se habian llevado en este triunfo. Aumentaron la pompa de este, Juan de Giscala y Simon hijo de Giora, con setecientos Judíos, que excedian á todos en robustez y hermosura; de los quales solo Simon, llamado Barporas por Dion, fue degollado. Ascendió, segun Josefo, el número de los Judíos que perecieron en los seis meses del sitio de Jerusalem, á 1100000; y el de los cautivos, á 97000; sin contar los que fuera del sitio perecieron en el espacio de los siete años que duró la guerra Judáyca: cuyo número, segun Justo Lipsio (a), sacado del mismo Josefo, hace 1337490; á mas de otros innumerables, que perecieron por toda la region, de hambre, destierros, y otras miserias.

Número de
los muertos.

Año
del Mundo
4076.
De la Era
Vulgar 72.

XXVII. Lucilio Baso enviado por Embaxador á Judea, se apoderó por conquista del Castillo Herodion; y atacando inmediatamente á Maquerunta, á la otra parte del Jordan,

la

(a) *De Constant. lib. 2. cap. 21.* Userio, al año 4076.

la tomó tambien. Entretanto, habiendo escrito Vespasiano á Tiberio Máximo Procurador de Judea, le mandó que vendiese toda la tierra. Señaló tambien lo que debian pagar los Judíos en qualquier lugar que habitasen; y mandó que cada año se depositase en el Capitolio el dinero, ó tributo, que acostumbraban pagar antes al Templo. Habiendo fallecido Baso, Publio Silva su sucesor conquistó por fin el dia quince de Abril del año del Mundo 4076, la inexpugnable Fortaleza de Masada en la Tribu de Judá, situada al Occidente del Mar Muerto, fundada sobre una peña escarpada por Eleázaro, nieto de Judas Galileo, y Capitan de los asesinos, que la ocupaba á la sazón. No pudiendo Eleázaro resistir por mas tiempo la fuerza de los enemigos, exhortó á sus compañeros los Judíos á matarse mutuamente, con condicion de que los que quedasen con vida, pegasen fuego á la Fortaleza. Se aprobó el consejo con la execucion misma: de cuyo suceso hicieron relacion por la mañana dos mugeres que se habian escondido con sus propios hijos en los aqueductos. Así se extinguieron todas las reliquias de la guerra Judáyca, y quedó la Judea generalmente tranquila.

Seextinguen
las reliquias
de la guerra
Judáyca.

XXVIII. Muchos de los asesinos esparcidos por Judea, y fugitivos á Egipto, habiendo llegado á Alexandría, solicitaban á los Judíos para que se rebelasen. Muchos de estos fue-

Se cierra el
Templo de
Onion.

fueron castigados de muerte. Y para quitar á los demás la ocasion de juntarse y de promover sus deseos , mandó Vespasiano á Lupo, entonces Gobernador de Alexandría , que demoliera el Templo de los Judíos , que por haberlo edificado antiguamente Onías hijo del Sumo Pontífice de los Judíos , se llamaba Onion. Pero Lupo se contentó con cerrarlo, quitando solo de él algunos dones. Mas Paulino , sucesor de Lupo en el gobierno, despojándolo del todo , y cerrando las puertas , lo hizo de tal manera inaccesible , que no dexó señal alguna de religion. Cuenta Eusebio por relacion de Egesipo (a) , que despues de haber hecho buscar por todas partes cuidadosamente Vespasiano á todos los varones descendientes de David , mandó traerlos á su presencia , para que quitándoles la vida , se cortase de raiz la ocasion de rebelarse , y de formar otra vez su Monarquía : y aunque contra su voluntad quedaron los nobles , pero con la obligacion de obedecer sus órdenes puntualísimamente.

Sobrevivió Agripa al exterminio de los Judíos.

XXIX. Justo Tiberiense , segun Focio (b), da á entender que Agripa el último de los Reyes Herodianos , debió á Vespasiano el aumento de su Reyno ; y Dion afirma que fue distinguido tambien con los honores de Pretor. Despues de la suerte infeliz de los Judíos,

(a) *Historia Eclesiástica* , lib. 3. cap. 12. (b) *Cód.* 33.

domiciliado en un Palacio de Roma , vivió algo mas libremente con su hermana Berenice ; lo qual dió ocasion á dicterios ignominiosos contra entrambos. Tito tambien estaba tan apasionado de Berenice , que la dió palabra de casamiento : pero habiendo sabido la indignacion del pueblo Romano sobre esto , la abandonó. Ultimamente Agripa , de quien opinan algunos , pero con poco fundamento , que pasó á la Religion de los Christianos (a) , murió en Roma , casi á los setenta años de su edad (b).

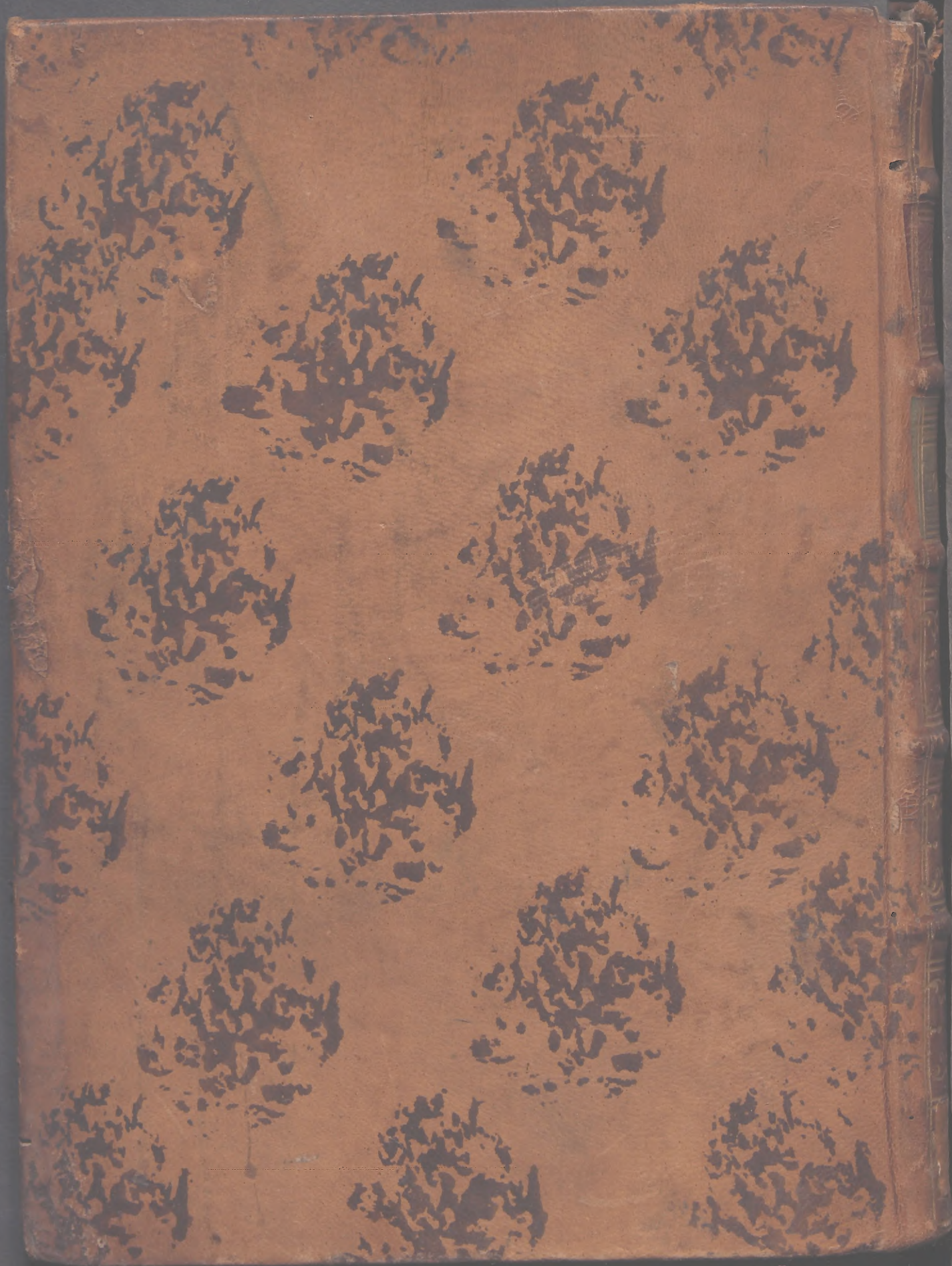
(a) Lee al Crisóstomo , *Homilia 52. sobre los Hechos*. Gagn. Salmeron. (b) Tilemont , *de la Ruina de los Judíos*, art.88.

FIN DEL TOMO QUINTO, Y DEL VIEJO TESTAMENTO.









111

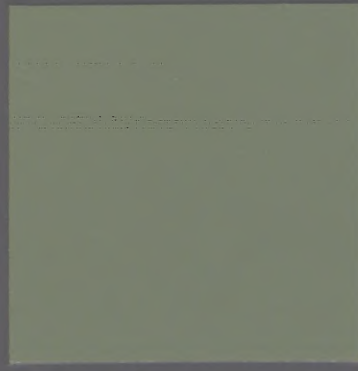
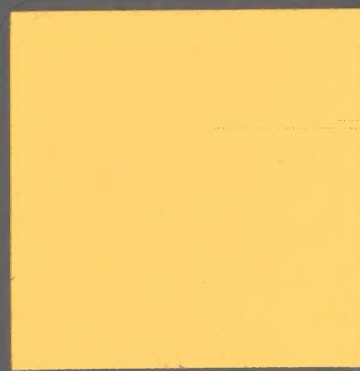
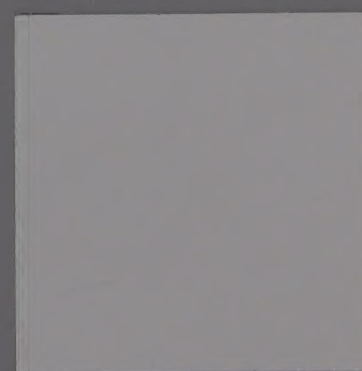
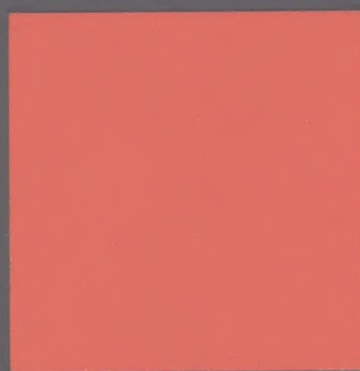
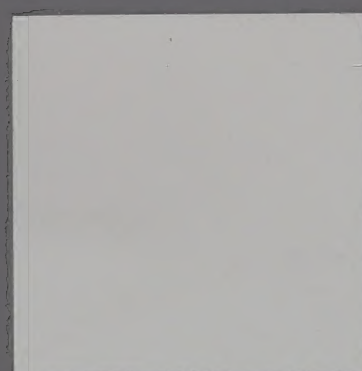
ERRA
HISTORIA
DEL VIEJO
TESTAM^T

TOM 7.

71

colorchecker classic

calibrite



mm